

REVISTA
CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFIA



REVISTA CHILENA

DE

HISTORIA Y GEOGRAFÍA



ÓRGANO

DE LA

SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

TOMO V

Santiago de Chile
IMPRENTA UNIVERSITARIA
Bandera 130

—
1913

REVISTA CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

Sesión solemne en honor del Pbro. señor don Crescente Errázuriz

Discursos de los señores Gaspar Toro, Crescente Errázuriz y Ricardo
Montaner Bello

El 31 de Diciembre último, en el salón de honor de la Biblioteca Nacional, se llevó a cabo ante una numerosa y distinguida concurrencia, el acto de entrega de la medalla de oro que la SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA había concedido al señor Presbítero don Crescente Errázuriz por su obra *Pedro de Valdivia*. Presidió el acto el miembro de la Junta de Administración, don Gaspar Toro, que tenía a su derecha a los señores Errázuriz y Ricardo Montaner Bello y a su izquierda al señor Ramón A. Laval, que actuó de secretario. Este último leyó los acuerdos de la Junta referentes a la creación del premio anual de una medalla de oro al autor de la mejor obra sobre historia, geografía, antropología o etnografía chilenas publicada en el año, y a la concesión de él, en el de 1912, al señor Errázuriz. En seguida el señor Toro ofreció la medalla al señor Errázuriz, quien agradeció el honor que se le había acordado, y el señor Montaner Bello leyó un estudio sobre Pedro de Valdivia, con lo cual terminó el acto.

He aquí los discursos pronunciados:

DEL SEÑOR GASPAR TORO

Señoras,

Señores y consocios:

En el curso del año que hoy termina se ha publicado en Santiago una obra en dos volúmenes titulada *Pedro de Valdivia*. Todos vosotros la conocéis, seguramente. Es la historia del primer período de la conquista y colonización de Chile, a mediados del siglo XVI.

Leyendo ese libro, uno siente redoblar su admiración por aquel puñado de españoles que, luchando contra los hombres y contra las cosas, contra las inclemencias del cielo y de la tierra, realizaron empresas propias de la leyenda heroica; y para eso, apenas si disponían de otros elementos que las energías de su voluntad inquebrantable y sus duros músculos de fierro.

Con eso, soportando indecibles padecimientos y venciendo toda suerte de obstáculos, acometieron la conquista de este país y la sumisión del pueblo más belicoso de las Indias.

Si la epopeya ha cantado a los fieros araucanos, antes muertos que domados, la historia glorifica a aquellos esforzados castellanos, antes muertos que abatidos. De los unos y de los otros hay en nuestra raza.

Valdivia mismo, el superior jefe de la banda, inició en el Perú su expedición a Chile sin tener «blanca», al decir de un testigo, y formó allí su hueste, según Ercilla,

«Con una espada y capa solamente,
Ayudado de industria que tenía».

Eso sí que esa espada se había desenvainado en Pavía; que esa capa era la capa de los hidalgos de Castilla, altivos y sin miedo; y que aquella industria o maña que tenía era la expresión de un talento superior, rico en recursos para obviar dificultades, o para vencerlas, si no podía obviarlas. Cuando no lograba deshacer un nudo, lo cortaba.

En verdad, más que la vida del insigne caudillo, el libro a que me refiero consigna en sus páginas los orígenes de nuestra nacionalidad: se ve allí cómo se echaron en este país y fueron paso a paso asentándose en él los elementos del orden político y social; se ve cómo las instituciones y prácticas de la vida civilizada fueron gradualmente substituyéndose a las prácticas de la barbarie; se ve iniciarse la formación de un pueblo.

Es lo que resulta de los hechos que en esas páginas se relacionan: hechos bien y laboriosamente investigados, en las fuentes primitivas de nuestra historia; claramente expuestos, en fácil y correcto estilo, exento de artificios, prolijamente referidos, con detalles característicos que dan color y, a las veces, hasta cierto interés dramático a la narración.

Por donde se mire, aquella obra representa un esfuerzo intelectual considerable, una cuantiosa contribución aportada al haber de nuestros estudios históricos y de la literatura nacional.

El autor de ese libro se sienta entre nosotros. Pertenece a nuestra Compañía, la cual tiene a mucha honra contarle entre sus miembros fundadores. Es el señor don Crescente Errázuriz. No necesitaba daros su nombre. No hay quien no lo conozca en Chile. Aún fuera de Chile, él ha tenido justa resonancia.

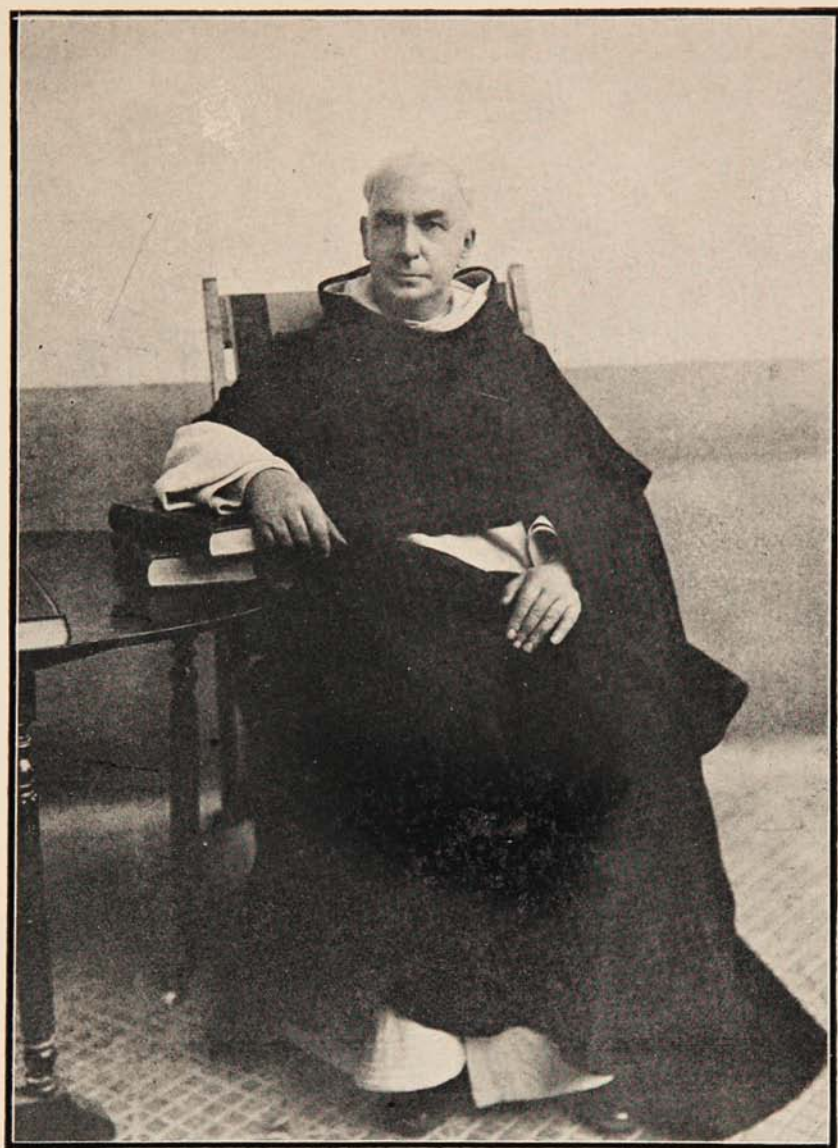


Cinco volúmenes sobre los orígenes de la iglesia chilena y sobre importantes períodos del primer siglo de nuestra historia habían ya afianzado y llevado lejos la reputación literaria del señor Errázuriz: la Real Academia Española le envió, hace años, el diploma de miembro correspondiente; más tarde, la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile lo eligió miembro académico de la misma.

Ahora, es la SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA la que ha acordado otorgar al autor de aquellos dos nuevos volúmenes la distinción mayor que, según sus reglas, le es dado otorgar: la medalla de oro destinada al escritor que en el curso del año haya publicado una obra de primera importancia sobre las materias que, para la Sociedad, constituyen el objeto especial de sus estudios.

En este caso, he sido honrado con el encargo de poner en vuestras manos, estimado y distinguido consocio, la primera de esas medallas, la correspondiente al primer año de vida de nuestra institución; encargo muy grato para mí, particularmente por referirse a una persona con la cual me ha sido dada la satisfacción de mantener, gracias a su benevolencia, amistosas relaciones que no son de hoy ni de ayer, sino de muchos años.

Desempeñando con mucho gusto esa comisión, os ruego, don Crescente—permitidme llamaros así, como cariñosamente os llama, con respetuosa consideración, el afecto público—os ruego, don Crescente, que tengais a bien aceptar esta medalla que, por mi conducto, os ofrece la SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA en testimonio de su particular adhesión a vuestra persona y como el merecido premio especialmente acordado a vuestro *Pedro de Valdivia*.



DEL SEÑOR PRESBITERO DON CRESCENTE ERRÁZURIZ

Señores:

Sólo con la expresión de mi gratitud responderé a las hermosas palabras, tan llenas de benevolencia y de cariño, que acabamos de escuchar.

Recibo como delicada atención el que se haya designado para presidir este acto y poner en mis manos el valiosísimo obsequio que acaba de dárseme, al eminente literato que desde tantos años es mi apreciado amigo; bien claro hemos echado de ver en su discurso al amigo y al literato.

Cuanto a la SOCIEDAD CHILENA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA el rápido y admirable desenvolvimiento que ha alcanzado desde el principio—hecho sin precedente entre nosotros—y los brillantes estudios a que ha dado origen, prueban que su fundación llenó una verdadera necesidad y coronan, con merecidísimo éxito, los esfuerzos de quien concibió y llevó a cabo la obra y de sus distinguidos cooperadores.

Y mientras mayores son la importancia de la Sociedad y la reconocida suficiencia de sus directores, en más estimo y más agradezco la honra que se me ha hecho al asignar a una de mis obras el primer premio anual de la medalla de oro. Esa resolución, acordada unánimemente por tales jueces, me deja la satisfacción íntima de haber escrito un libro útil, es decir, de haber realizado mis deseos.

Tiene además tal acuerdo otro aspecto, que debo notar.

Si el premio otorgado al joven es aliento y estímulo para él y para cuantos en la plenitud de la vida y de su

vigor se dedican a trabajos literarios, en el otorgado a aquel a quien las fuerzas abandonan ya y cuya carrera termina, se proclama que es digno de encomio continuar en la labor cuando parecen exigir los años el descanso: os doy gracias, señores, por haberlo pensado de mí y estar manifestándolo.

DEL SEÑOR RICARDO MONTANER BELLO

Pedro de Valdivia

Señores:

La estatua de mármol blanco del conquistador de Chile, que se levanta, mirando al Poniente, en el jardín del Huelén, no corresponde a la fisonomía moral de D. Pedro de Valdivia.

El sitio, en verdad, no puede ser más hermoso, y acaso es el más hermoso de la ciudad, ya que desde allí se domina todo el aspecto del país, las cumbres de la cordillera de los Andes, el valle central y los cerros bajos de la costa, detrás de los cuales se desarrolla la estrecha faja de tierra que va a terminar en el Pacífico; paisaje que puede tenerse como un compendio de la topografía de Chile, que según lo dijo un escritor de la colonia, es a la manera de una vaina de espada, angosta y larga.

Por otra parte, cerca de aquel mismo lugar debió verificarse el acto de la fundación de la ciudad, equivalente a la fundación del nuevo reino, de que tenemos noticias por un documento de los escribanos reales, documento que aunque duplicado y hecho a posteriori, señala el dato jurídico de que Valdivia dejaba de ser viajero o explorador,

para convertirse en poseedor y conquistador del suelo, contra la manifiesta voluntad de los habitantes del país.

Y todavía ¡cuántas veces más tarde no debió mirar Valdivia, inquieto y nervioso, desde el mismo punto en que se levanta su estatua, un lado y otro del llano del Mapocho para descubrir las acechanzas de los indígenas y precaverse de sus ataques de sorpresa!

El sitio, pues, ha sido bien elegido; pero el monumento que representa un individuo mas bien taciturno, tosco y abatido, sin considerar otros defectos artísticos, no caracteriza la fisonomía de ese capitán, que fué, sin duda alguna, uno de los más cultos, enérgicos y sobresalientes de los conquistadores españoles.

La historia, que se rehace y perfecciona constantemente, nos ha dado ahora la valorización tal vez definitiva de la personalidad de Valdivia, de tal modo que lo conocemos hoy nosotros mejor que sus contemporáneos, porque juzgamos su obra por sus resultados y con el más absoluto desinterés. Conocemos a ese hombre como quien dice por dentro y fuera, en su vida pública y en su vida privada, o sea, en esas dos fases que a menudo son tan contradictorias en los personajes de importancia, ya que en la vida pública el hombre es lo que quiere ser, y en el seno de la vida privada se exhibe tal cual es realmente.

Valdivia fué un hombre de condiciones complejas, que resume en su persona las cualidades y defectos del tipo del capitán español de aquellos años, tipo que las circunstancias de la vida moderna hacen ahora absolutamente imposible; pero poseía una cualidad relevante, que hace perdonar otros defectos bajos y dolorosos de su vida, y fué su carácter, su voluntad fuerte y continua para luchar con los hombres y con la naturaleza. Basta considerar

que su empresa, comenzada con elementos insuficientes, fué mirada como una locura por aquellos admirables aventureros para quienes no había intentos ni proyectos irrealizables en la tierra, y tanto más cuanto que Valdivia reanudó una empresa declarada inútil por otro gran conquistador. Basta considerar que entre los hombres que lo acompañaban venían enemigos y rivales suyos, que antes que los indígenas, pretendieron, por medio de la traición, acabar con él y arruinar su conquista. Basta considerar que la naturaleza del nuevo país, situado en el último extremo del mundo civilizado, no era fecunda, fácil ni rica como la de otros reinos conquistados por sus émulos, porque aquí la madre naturaleza tiene pocas ubres y sólo el trabajo rinde beneficio. Y en fin, basta tener presente que Chile fué ganado y mantenido con las armas en la mano, en perpetua guerra, pagando un enorme tributo de sangre a la raza aborígen.

Todos estos obstáculos no concurrieron en otras partes, y se hizo necesario el carácter de Valdivia para vencerlos y dominarlos, a unos con la maña y la astucia, a otros con el rigor y la fuerza y a todos con la energía inquebrantable de su voluntad. Bajo este aspecto, la historia de Valdivia es una provechosa lección para la disciplina y la educación del carácter, que en los tiempos que corren, es acaso más indispensable para la conducta de la vida que la misma inteligencia.

Otra cualidad meritoria de este hombre es la capacidad que demostró la organización y administración de la colonia, en que estando todo por crearse y en el más absoluto desamparo, supo improvisarlo todo y dar a las cosas la dirección que siguieron mucho tiempo después de su muerte. Las noticias minuciosas que de sus actos y providencias

dió a Su Majestad, bien que pueden recusarse como alegatos *pro domo sua*, forman el relato interesante de los primeros años de la existencia colonial del nuevo país, con todas sus dificultades, tropiezos y miserias. El estilo de las cartas que con este objeto dirigió al rey, no es el retórico de los letrados de la época, sino un estilo llano y de apariencias sincero, que dispone el ánimo a su favor, y demuestra en Valdivia un grado de cultura intelectual muy superior a la generalidad de los capitanes españoles que vinieron al nuevo mundo, de algunos de los cuales se ha dicho que no sabían leer.

Es cierto que fué cruel en el trato que dió a los indios, y permitió que lo fueran sus subordinados, mereciendo uno y otros el dictado de *cupais* o diablos que aquellos les daban; pero tiene la excusa de haber sido ése el crimen del tiempo, cuando todavía los pobres indígenas no eran considerados como hombres y los teólogos discutían si tenían alma como los conquistadores europeos. En todo caso, Valdivia no llevó su crueldad más allá de las necesidades del servicio, y aún en ciertas circunstancias se mostró superior a las inclinaciones de su tiempo, como cuando rehusó el trabajo de las mujeres en las mortíferas faenas de las minas de oro, y en la última carta a S. M. le dice que el trato de los naturales le merece especial cuidado.

Valdivia empezó la población y colonización del reino *con pie de plomo*, como dice al rey, tanto por sus pocos recursos cuanto por la braveza de los indios, y quería, dice, más que enriquecerse «poner en orden la tierra para dejar buena memoria suya».

Fué ciertamente un gobernante precavido, y su previsión salvó la ciudad y el reino, porque apenas fundó a Santiago hizo acopio de víveres y vituallas, de manera

que cuando los indios quemaron poco después los depósitos de granos y adoptaron el sistema de combatir por hambre a los españoles, negándoles los frutos del suelo, quedaron algunas cantidades de trigo para semilla. Felizmente, los trabajos agrícolas fueron de gran rendimiento en los primeros años, si se han de creer las exageraciones que escribía Valdivia a S. M. cuatro años después de fundada la capital, porque le decía que «ya en esta tierra se pueden sustentar todos los que están y vinieren, atento que se cogerán en esta ciudad diez o doce mil fanegas de trigo y maíz sin número, y de las dos porquezuelas y cochinillo que salvamos cuando los indios quemaron esta ciudad, hay ya ocho o diez mil cabezas, y de la polla y el pollo tantas gallinas como yerbas».

La conquista del territorio en las regiones del norte y del centro, no presentó dificultades extraordinarias, ya porque la población indígena era poco densa y belicosa, ya porque era también el punto de recursos de los españoles; en cambio, las razas de la región del sur opusieron desde el principio una fiera resistencia a los invasores, resistencia que los años fueron quebrantando paulatinamente, y que aún en el término de la dominación española no estaba completamente resuelta y pasó a constituir uno de los problemas internos que heredó la República.

La lucha por su independencia de la raza araucana, en las condiciones en que se desarrolló en el transcurso del tiempo, es el caso único en la historia de las conquistas. Todo en esa lucha aparece colosal y grandioso, y nosotros, descendientes de españoles, no podemos dejar de tributar a esa magnífica raza un homenaje de admiración y de afecto. Hoy día, en esos campos, en esos bosques, en las laderas de aquellos cerros, no resuena el grito de los com-

batientes araucanos ni el tropel de sus caballerías; el silencio ha sucedido a la algazara guerrera; duermen el sueño eterno sus antiguos caudillos y sus héroes anónimos: todo ha concluido para Arauco; pero cualesquiera que sean las mutaciones del tiempo y los destinos de la humanidad, esa región y su raza tendrán la simpatía de todos los hombres que aman la libertad!

Valdivia parece que no se dió cuenta de este problema militar, ni en realidad tuvo tiempo ni experiencia para comprenderlo. Creyó que la línea de defensa que había establecido por medio de fuertes, era suficiente para contener y reducir a aquellos salvajes, cuyos ímpetus ignoraba, ni dió tampoco mayor importancia a la solución de continuidad territorial que había entre Concepción y la ciudad de Valdivia. Tal clase de guerra era desconocida para ese soldado de las huestes de Italia, acostumbrado a combatir siempre a la ofensiva, y este error fué causa de las imprudencias que cometió y de su muerte en Tucapel. De todos modos, vivió lo bastante para convencerse que en el sur del país la conquista no podía hacerse con medios pacíficos, sino por las armas, y alcanzó a dictar las primeras disposiciones para organizar un régimen militar.

Lo que hay de notable también en el gobierno de Valdivia, es la obediencia y sumisión que inspiró su autoridad entre sus subordinados, y aún el afecto que éstos sentían por su persona, a pesar de que los tiempos eran muy duros y les imponía a todos penosísimos sacrificios. Los historiadores están contestes en este punto, con pocas excepciones, y Valdivia mismo hace valer esta circunstancia a los ojos del rey, con visible satisfacción, diciéndole que aunque los tiene sujetos «trabajados, muertos de hambre y frío, con las armas a cuestras, arando y sembrando por

sus propias manos para la manutención suya y de sus hijos, con todo esto no me aborrecen, pero me aman, porque comienzan a ver ha sido todo menester para poder vivir y alcanzar de V. M. aquello que venimos a buscar».

Y lo que iban buscando, que era la fortuna y la riqueza, se las daba Valdivia en especies con la mayor generosidad en forma de lotes de tierra, indios de servicio y de trabajo, encomiendas y repartimientos. Es verdad que para él se reservó el repartimiento más opulento que se vió en las Indias, superior al de Cortés y al de Pizarro, pues comprendía la extensión superficial que ocupan ahora más de dos provincias del sur del país, con cincuenta mil indios tributarios; pero era el premio de su trabajo, y así se estilaban las cosas entonces y S. M. se lo confirmó. «Condigno premio a su mucho mérito», dice el cronista del siglo XVIII, Córdoba y Figueroa.

Los historiadores se repiten generalmente en la relación de la vida y hechos del conquistador de Chile, y leído uno es como leerlos todos, porque tienen las mismas fuentes de investigación. El retrato físico de Valdivia y el de sus condiciones morales, por ejemplo, dado por Góngora Marmolejo, que fué testigo presencial del último tiempo de su vida, es el que reproducen con leves alteraciones de palabras los cronistas coloniales que le siguieron. Góngora Marmolejo describe así a Valdivia: «Era Valdivia cuando murió, de edad de 56 años, natural de un lugar de Extremadura pequeño, llamado Costuera, hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se había hecho gordo, espaldudo, ancho de pecho, hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas, liberal, y hacía mercedes graciosamente. Después que fué señor rescebía gran contento en

dar lo que tenía: era generoso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido y lustroso, y de los hombres que lo andaban, y de comer y beber bien: afable y humano con todos; mas tenía dos cosas con que escurecía todas estas virtudes, que aborrecía a los hombres nobles, y de ordinario estaba amancebado con una mujer española, a lo cual fué dado».

Córdoba Figueroa dice de él que «fué magnánimo, liberal y afable, congeniándose con todos sin abatimiento de su persona. Fué acordado en las empresas, pronto en las ejecuciones e infalible en los trabajos», y Mariño de Lobera, que escribió en el siglo XVI, y estuvo en Chile poco después de fundada la capital del nuevo reino, dice que Valdivia «era de estatura mediana, el cuerpo membrudo y fornido, el rostro alegre y grave; tenía un señorío en su persona y trato que parecía de linaje de príncipes. Juntaba con gran prudencia la afabilidad con la gravedad y el brío con la reportación: no era nada vengativo en cosas que tocasen a su persona, mayormente con quien se le rendía, y mucho menos codicioso, ni sabía guardar el dinero por ser naturalmente amigo de dar, y aunque jugaba muy largo no se reservaba cosa para sí, gustando más de darlo de barato, aún lo que ganó al capitán Machicao, que fué tanto que en sola una mano fueron catorce mil pesos de oro, al juego de la dobladilla».

En realidad, Valdivia fué un hombre de suerte en sus empresas, porque para el buen éxito de ellas ponía de su parte todos los elementos de que estaba dotado por la naturaleza: en sus cálculos entraba la casualidad con un porcentaje insignificante.


Junto con el triunfo de su conquista, hizo su fortuna personal, que era tan grande para aquellos tiempos que

algunos autores calculan que le producía doce marcos de oro al día. Sin embargo murió adeudado con el rey y los oficiales reales entablaron demanda a sus herederos por el cobro de fuertes cantidades: acaso por esto no se cansaba de pedir al monarca más favores y beneficios, y en su última carta, escrita dos años antes de su muerte, le presenta el balance de su situación, señalándole las deudas que ha contraído en el descubrimiento, conquista, población, sustentación y perpetuación del reino.

Su muerte inesperada y oscura, a pesar de las leyendas inventadas, fué un golpe atroz para la subsistencia de la colonia, cuyos pobladores creyeron en el primer momento que estaba todo perdido y arruinado. Los cronistas se refieren a ella como al más luctuoso acontecimiento que podía sobrevenir y describen el espanto, el terror, la desolación de los ánimos que la siguieron. Góngora Marmolejo levanta su espíritu religioso y exclama: «¡Grandes secretos de Dios que debe considerar el cristiano!» Y añade las siguientes reflexiones, a que dan sabor agradable los arcaismos del lenguaje, que, si es posible, pueden tenerse como la pátina del idioma: «Un hombre como éste, tan obedecido, tan temido, tan señor y respetado, morir una muerte tan cruel a manos de bárbaros. Por donde cada cristiano ha de entender que aquel estado que Dios le da, es el mejor, y si no le levanta más, es para más bien suyo; porque muchas veces vemos procurar los hombres ambiciosos cargos grandes por muchas maneras y rodeos, haciendo ancha la conciencia para alcanzarlos; y es Dios servido, que después de haberlos alcanzado los vengan a perder con ignominia y gran castigo hecho en sus personas, como a Valdivia le acaeció cuando tomó el oro en el navío y se fué con él al Pirú, que fué Dios servido y permitió que

por aquel camino que quiso ser señor, por aquel perdiese la vida y estado».

La fisonomía moral de Valdivia ha sido revelada en los últimos días en forma nueva, y el libro especial escrito por el Presbítero señor Errázuriz, es el mayor esfuerzo de investigación, originalidad y talento que ha producido la historia nacional en los meses del año que termina. Es un monumento más verdadero, digno y perdurable del conquistador de Chile, que el que se levanta en el jardín de Huelén, mirando al Poniente. Este podrá caer y derribarse, pero el libro del señor Errázuriz durará lo que dura el pensamiento sobre la materia inerte, lo que vive la verdad sobre el convencionalismo.





La Crónica de 1810

Artículo VII

DON JUAN ANTONIO OVALLE

Don Juan Antonio Ovalle era quizás el chileno más notable en los postreros años de la época colonial y el más justa y universalmente respetado por sus compatriotas. Fué una gran felicidad para la causa de la independencia el haber contado con el apoyo de Ovalle; pues, aunque éste no tomó parte tan activa como otros en los acontecimientos posteriores a 1810, a él se debe principalmente el que muchas personas influyentes y consideradas aceptaran las nuevas ideas de independencia.

El señor Amunátegui, sin desconocer los servicios de don Juan Antonio Ovalle y dándonos muchos pormenores acerca de él, no hace, sin embargo, a nuestro juicio, resaltar como pudiera la parte especial y principalísima que a este distinguido personaje cupo en la obra de nuestra emancipación.

Don Juan Antonio Ovalle, aunque bastante menor que

Rojas, era también anciano en 1810: tenía ya sesenta años.

Pertenecía a una de las familias más notables de Chile y con razón a nadie cedía en la nobleza de la alcurnia. Descendiente por la línea materna del ilustre genovés Juan Bautista de Pastene, el simpático y respetado teniente de Pedro de Valdivia, se entroncaba por la paterna con el famoso Men Rodríguez de Sanabria. Todos los antepasados chilenos de don Juan Antonio Ovalle habían ocupado entre nosotros un lugar correspondiente a su nombre y habían unido a la distinción de la familia la de sus prendas personales. El célebre jesuita Alonso de Ovalle y Pastene no es ciertamente el nombre menos ilustre de esta familia.

Don Juan Antonio Ovalle unía también al lustre de su familia el de la fortuna y el de las prendas personales.

Carácter caballeroso hasta la exageración, era respetado cuanto en una sociedad honorable puede serlo el tipo del hombre leal, esclavo de su palabra, incapaz de ocultar sus sentimientos y de contrariar su conciencia.

El señor Amunátegui nos dice que don Juan Antonio Ovalle «poseía alguna instrucción, pues había estudiado seis años en Santiago, y unos siete en Lima y había obtenido el título de abogado, aunque nunca ejerció la profesión, ni siquiera en asuntos propios».

Los datos que contienen esas líneas son exactos; pero se equivocaría grandemente quien de ellos concluyera, como el señor Amunátegui, que don Juan Antonio Ovalle poseía sólo *alguna instrucción*. Era, al contrario, considerado uno de los hombres más instruídos y capaces de la época y quizá no exageramos al decir que se le tenía por oráculo en nuestra sociedad. Todos lo conocían con el

nombre del *maestro* Ovalle, era a menudo consultado y cuando se citaba su opinión todos la escuchaban como una autoridad reconocida.

Varias veces hemos oído a personas, que recuerdan las cosas antiguas o que han tenido oportunidad de conocer a los contemporáneos de don Juan Antonio Ovalle, que la influencia del *maestro* se manifestaba principalmente en los días en que llegaba un barco de España, que eran también los grandes días de la colonia.

Apenas llegado el barco, las más caracterizadas personas de Santiago se dirigían a casa de Ovalle a oír los comentarios que el *maestro* hacía de las noticias, la interpretación que daba a los documentos. Y cuanto don Juan Antonio opinaba venía a ser muy pronto la opinión seguida en Santiago primero, y después en todo el país.

Don Juan Antonio Ovalle era un católico ferviente, lo que daba todavía más peso y respetabilidad a sus opiniones en aquella sociedad compuesta casi universalmente de hombres de profundas creencias religiosas. Y a todas esas preciosas cualidades unía la modestia personal, que lo apartaba de los destinos públicos, por más que muchas veces sus compatriotas quisieran elevarlo a ellos.

El Ayuntamiento de Santiago se encontraba, ya lo sabemos, en pésimas relaciones con García Carrasco, sobre todo desde que a principios de 1809 el Presidente había separado de sus funciones a los doce regidores auxiliares, nombrados por él un año antes, y desde que había hecho el desaire a esa corporación de aplazar indefinidamente la designación de la terna que debía pasar a la Audiencia para la elección del diputado a la Suprema Junta de España.

El hombre de más influencia en el Cabildo era don

Francisco Antonio Pérez, hijo del historiador Pérez García, y que por sus relaciones con los Larraínes y los Trucíos formaba parte de la numerosísima y poderosa familia conocida con el nombre *de los ochocientos*. Pérez hizo elegir Alcaldes de Santiago el 1.º de Enero de 1810 a don José Nicolás de la Cerda y a don Agustín de Eyzaguirre y Procurador de Ciudad a don Juan Antonio Ovalle. Pertenecientes los recién nombrados a la mejor sociedad de Chile, no podían ser del agrado de García Carrasco, el cual se rodeaba de personas de ningún valer; pero, por más que le disgustaran, eran personajes tan respetables que nadie temía verlos ultrajados por el Presidente.

Esto fué, sin embargo, lo que sucedió, a lo que asevera un folleto de don Manuel Salas, citado por el señor Amunátegui.

Eyzaguirre había estado enfermo cuando el Cabildo verificó su visita de estilo al Presidente y el Ayuntamiento tuvo que ir otra vez en corporación a presentar el nuevo Alcalde a García Carrasco. En lugar de contestar éste con lenguaje comedido al comedido discurso de Eyzaguirre, le respondió «con la mayor grosería, vejando y burlando al nuevo alcalde, no menos que a todo el cuerpo, a quien trató de insubordinado, y de que notoriamente aspiraba a la independencia». Eso dice el mencionado documento y añade que el asunto no pasó más adelante sólo por la moderación y el respetuoso silencio que guardaron los concejales. Parecían decididos a no dar a García Carrasco pretexto alguno para cometer violencias y continuaron soportando en silencio diversos mezquinos ataques de que fueron víctimas.

De todos los nombramientos hechos por el Cabildo, el que más incomodaba a García Carrasco era el de Procurador

municipal, tanto por las ideas de don Juan Antonio Ovalle, cuanto por el respeto con que se le oían y la franqueza con que las manifestaba. Muy luego tuvo ocasión el Presidente de conocer por sí mismo hasta dónde iba esa noble franqueza.

El nuevo Procurador se hallaba en una de sus haciendas cuando supo la noticia de su nombramiento; púsose inmediatamente en camino para Santiago; se recibió de su destino y fué a hacer la visita de etiqueta al Presidente.

García Carrasco le manifestó su extrañeza de verlo en el destino de Procurador de Ciudad y le preguntó «por qué motivo lo había aceptado, cuando sabía que muchas veces había rehusado ser Alcalde ordinario».

La contestación de Ovalle fué la que debía aguardarse de su caballeroso carácter. Habló al Presidente de las críticas circunstancias en que se encontraba el reino y le dijo que, mientras se había tratado de honras personales, las había rechazado; pero, dispuesto siempre a servir a la patria, aceptaba entonces, «porque conceptuaba,—son sus palabras,—que por el honor que me hacía el público de estimarme por sujeto de verdad y buena fe, podría tal vez aprovecharme de su favor para evitar muchas desgracias».

No paró ahí la conferencia. García Carrasco quiso saber a qué atenerse acerca de las opiniones del que iba a representar al Cabildo de Santiago, o más bien, deseó probar si Ovalle se atrevería a decirle a él lo que a otros decía. Le habló del estado de España y le preguntó qué creía que se debería hacer, caso que los franceses se apoderaran de ella.

Ovalle no trepidó. Repitió ante el Presidente lo que sostenía entre sus amigos. Era súbdito fiel del rey de España y lo miraba como el legítimo soberano de América;

pero si Fernando se veía en la imposibilidad de gobernar, el pueblo estaba llamado a proveer.

Ante todo, los empleados puestos por la legítima autoridad, desde el más alto juez hasta el último estancquillero, debían permanecer en sus destinos.

--Está muy bien, pensaría García Carrasco; pero no es eso lo que más me interesa. ¿Qué piensa Ud. acerca del gobierno? añadió.

Era el punto capital.

Ovalle le dijo francamente que el gobierno, concluido el poder del rey de España, debía cambiar. El pueblo era el llamado a formarlo, eligiendo a sus gobernantes. Ocurríasele a él que sería conveniente formar una junta suprema, en la cual estuviesen representadas las demás autoridades. La Real Audiencia designaría a un Oidor, el Cabildo eclesiástico nombraría otro miembro de la junta, otro los superiores de todas las órdenes regulares, otro los militares, otro el Tribunal del Consulado. Finalmente, completarían la junta dos miembros del Cabildo secular: uno de ellos elegido por la corporación y el Procurador de Ciudad en representación del pueblo. Y para que no pensara el Presidente que él, Ovalle, ambicionaba formar parte de la Suprema Junta que proponía y que, según su plan, debía ser solo provisional por un año mientras se proveía definitivamente al Gobierno, añadió que en ese caso renunciaría el destino de Procurador.

Se necesitaba audacia para decir en aquella época al Presidente del reino que debía ser sustituido en el mando por una Junta en la cual ni siquiera figuraba, y el proyecto hubo de disgustar e inquietar sobre modo a García Carrasco. Pero don Juan Antonio Ovalle no era hombre a quien se atemorizaba para hacerlo cambiar de opinión y

el Presidente prefirió emplear el disimulo con su leal adversario.

Mostróse contento y agregó:

—«Eso es bueno; y con tanta alegría, que me puso la mano en el brazo y concluyó con estas expresiones:— a bien, amigo, que Ud. tiene mucho crédito en el público.»

Ya hemos visto que García Carrasco no disimuló mucho tiempo y conocemos la manera descortés con que muy pronto manifestó su irritación. Esa violencia no tuvo otro resultado que aumentar las simpatías de los chilenos hacia el Cabildo de Santiago y disminuir más y más la autoridad moral del Presidente. Y cual si éste quisiera llevar adelante su plan de quedar enteramente aislado en circunstancias tan críticas, encontró medios de romper con la Audiencia y enajenarse la voluntad de los hombres de uno y otro de los bandos que ya comenzaban a diseñarse.

Era Asesor de García Carrasco don Pedro Díaz de Valdés, distinguido abogado español, que por su casamiento con la después tan ilustre señora doña Javiera Carrera había entrado en relaciones con las mejores familias de Chile y era igualmente apreciado por los hombres de uno y otro partido.

García Carrasco había mirado desde el principio muy mal a su Asesor y deseaba sustituirlo por el doctor don Juan José del Campo, a quien ya hemos visto figurar. Comenzó por nombrar a Campo Asesor sustituto. La Audiencia y el Cabildo reclamaron y Díaz de Valdés, que por enfermo no había despachado, se presentó a llenar su destino. El Presidente le dijo que tomara más tiempo para restablecer su salud; dió las gracias el Asesor e insistió en volver en el acto a sus funciones. Entonces García Carras-

co le notificó que en adelante no debía despachar en su casa sino en el palacio del Presidente y ante el escribano y que diariamente debía estar en el despacho desde las ocho de la mañana hasta la una de la tarde y desde la oración hasta las diez de la noche.

Presentóse por escrito el Asesor para que se le restituyera el ejercicio de su empleo y no se le pusieran trabas ilegales; y, pues García Carrasco y sus amigos lo acusaban de ineptitud, acompañó la petición con un expediente en el cual se hacía constar el alto aprecio que había merecido a los antecesores de García Carrasco, las alabanzas con que lo habían honrado y la opinión que de sus méritos, laboriosidad y aptitudes tenían los principales funcionarios administrativos.

Pasaron muchos días sin que el Presidente se dignara contestar y sin que cambiara en sus exigencias. Dirigióse entonces Díaz de Valdés a la Real Audiencia y ocasionó con esto el rompimiento entre el Supremo Tribunal y el Presidente. A una nota en que la Audiencia defiende el derecho de Díaz Valdés, que había entablado recurso de de protección, no dió respuesta alguna García Carrasco; y como volviera el Asesor a recurrir un mes después al tribunal, éste amenazó al Presidente, en oficio de 16 de Marzo de 1810, con participar al Rey lo sucedido.

A los cinco días recibió el Supremo Tribunal la respuesta de su Presidente, en la que, después de pretender justificar su procedimiento y de acusar a la Audiencia de abuso de autoridad por haber tomado parte en el asunto, concluye con esta frase: «sabré sostener mis resoluciones y el decoro con que debe tratarse como a jefe y cabeza del tribunal».

A estas palabras arregló la Audiencia el tono de la nota,

que en contestación pasó al Presidente el 31 de Marzo, al fin de la cual le avisa que de todo va a imponer al Rey y da por terminado el asunto. Pero García Carrasco no lo dió por terminado sino que respondió con un oficio insultante y lleno de amenazas, de cuyo lenguaje podrá juzgar el lector, como de los precedentes, por las últimas palabras:

«Tenga, pues, U.S. la mano; y absténgase en lo sucesivo
» de soltar los diques a la distancia que me profesa, y no
» dar lugar a que salga de ellos la moderación que por
» ahora me sujeta para no usar de las facultades que las
» leyes me franquean.»

Este oficio tiene fecha de 4 de Abril, y el 9 del mismo el Presidente expidió un decreto por el cual suspendió de su oficio al Asesor.

En el acalorado asunto, que no quedó del todo secreto, estaba también metido el Cabildo de Santiago. El Asesor del Presidente era a su turno presidente nato del Cabildo de Santiago. García Carrasco había intentado en vano que desempeñara esa función el Asesor sustituto nombrado por él: se había negado el Cabildo a reconocerlo y, al contrario, había continuado celebrando sus sesiones bajo la presidencia de Díaz de Valdés.

Agriado más y más García Carrasco, asustado también con la agitación extraordinaria en que se encontraban los ánimos de todos, quiso ponerse en guardia contra una sublevación armada y para conseguirlo no encontró mejor arbitrio que recoger las pocas y malas lanzas de la caballería, para... enviarlas a España, a fin de armar con ellas a los defensores de Fernando. Inmediatamente se reunió el Cabildo para oponerse a esta medida como inútil a la causa del Rey y peligrosa para Chile, pues se le dejaba indefenso.

Determinó que se propusiera al Presidente el envío a España de cuatro mil pesos, auxilio harto más eficaz que el acordado por García Carrasco, y comisionó al Procurador don Juan Antonio Ovalle para que hiciera en el asunto las gestiones que juzgara oportunas.

Don Juan Antonio Ovalle no consiguió con su actividad sino aumentar la prevención con que el Presidente lo miraba. García Carrasco se negó una y otra vez a volver sobre sus pasos, y la Audiencia, a quien también recurrió el Cabildo, al propio tiempo que desaprobó la conducta del Presidente, se abstuvo de tomar cartas en el negocio.

Debe observarse que el tono empleado en esta incidencia por García Carrasco al dirigirse al Cabildo fué más mesurado y cortés que el que empleó con la Audiencia: probablemente temía más al Cabildo, pues al fin y al cabo la Audiencia no podía apoyar a los innovadores.

Mientras tanto, el Ayuntamiento de Santiago insistía en no reconocer al Asesor del Campo e importaba mucho a García Carrasco, como observa el señor Amunátegui, tener a la cabeza de esa corporación a un hombre que le ofreciera garantías de fidelidad. Resolvióse, por lo mismo, el Presidente a hacer cumplir su decreto e intimó al Cabildo que don Juan José del Campo concurriría en adelante a presidir sus sesiones.

Los cabildantes se negaron a obedecer y persistieron en su negativa ante una segunda orden más imperiosa del Presidente.

Citólos entonces García Carrasco para el 9 de Julio a su propio palacio, donde para intimidarlos se rodeó de grande fuerza militar. La discusión fué ardiente y larga y el Cabildo convino en obedecer, con tal que al pie del acta se estampara una protesta, según la cual dejaba su

derecho a salvo para reclamar de la resolución del Presidente. Firmaron la protesta todos los cabildantes, excepto los regidores don Pedro José Prado Jaraquemada y don José Joaquín Rodríguez Zorrilla.

Para que mejor se conozca cuán grandes serían los apuros del acongojado Presidente de Chile, y cuánto desearía poner atajo a los planes del Cabildo, debe saberse que acababa de recibir una comunicación reservada del Virrey de Buenos Aires, en la que se leía lo siguiente:

«Noticias fidedignas con que me hallo me aseguran de
» los partidos en que se encuentra dividido ese vecindario,
» opinando uno por la independencia; otro por sujetarse
» a dominio extranjero; y todos dirigidos a substraerse de
» de la dominación de nuestro augusto soberano el señor
» don Fernando VII. Sé también las juntas que se han
» tenido por ambos bandos en que se trata con demasiada
» libertad y toman disposiciones para el logro de sus de-
» pravados intentos.»

Aunque García Carrasco no creía en tales planes subversivos, que, como contestó al Virrey de Buenos Aires, no habían llegado a su noticia, comunicó a la Audiencia y al Cabildo de Santiago la denuncia y les pidió que, redoblando su cuidado, lo ayudasen a impedir cualquier conato de revuelta. Escribió también al Virrey del Perú para pedirle consejo. Le da noticias en su carta del triste estado en que se encuentra: sin recursos el reino; mal recibido el Presidente por la Audiencia, que no ha cesado de hostilizarlo; sin haber logrado su primitivo intento de apoyarse en el Cabildo, al que quiso dar vida y autoridad, y, para colmo de desgracia, dividido el vecindario con ocasión de parcialidades en el Cabildo eclesiástico, unos

que apoyaban y opuestos otros al Vicario Capítular, señor Rodríguez.

El Presidente decía al Virrey del Perú que confiaba en la lealtad de la sociedad chilena; pero que estaría prevenido, pues en la confianza se encuentra el peligro. Y al de Buenos Aires aseguraba que lo único de que tenía noticias era de «algunas conversaciones de críticas sobre el estado de las cosas de España, y de lo que convendría hacer en caso de ser subyugada por el tirano».

En verdad, difícil era encontrar en esto planes de conspiración; sin embargo, el Presidente, deseoso de dar a los Virreyes muestras de su celo y quizás realmente asustado por los supuestos complots y con la esperanza de cortarlos dando ejemplos de rigor, se resolvió a buscar en esas conversaciones el delito de conato de rebelión de que le hablaba Hidalgo de Cisneros.

El acusado, o más bien, la víctima escogida para este escarmiento fué don Juan Antonio Ovalle.

¿Merecía el *maestro* Ovalle la honra de ser mirado como el más temible y peligroso enemigo de la autoridad del Presidente?

Sin vacilar respondemos afirmativamente. A juicio nuestro, don Juan Antonio Ovalle es el hombre que más hizo en esa época a favor de la Independencia de Chile; uno de los personajes a que la patria es deudora de más gratitud. Y, pues hemos censurado al autor de *La Crónica de 1810* de no haber hecho notar suficientemente la importancia del papel que Ovalle desempeñó en nuestra Independencia, mostremos por qué colocamos al *maestro* en primer lugar.

Entre los documentos publicados por el señor Amunátegui, se buscaría en vano una palabra de independencia

pronunciada por alguien en Chile, antes de que hubiera hablado el *maestro* Ovalle. Es posible y aún probable que en 1809 y 1810 más de uno de los hombres importantes de Chile abrigara en el fondo de su alma ideas y esperanzas de emancipación política; pero todos habrían mirado como loca audacia el dar forma a esas ideas, el enunciar un plan cualquiera, cuyo objeto fuese separarnos de la dominación extranjera: don Juan Antonio Ovalle fué el primero que levantó la voz y la levantó con tanto mayor entereza cuanto eran más grandes la nobleza y lealtad de sus sentimientos y la seguridad que tenía de que nadie habría de dudar de su acendrada fidelidad.

Según todas las probabilidades, decía, Fernando VII, prisionero de Napoleón, no vuelve a ocupar el trono de sus padres y la España cae bajo el poder del invasor. Los americanos debemos prever este fatal evento y prepararnos de antemano para que no nos coja desprevenidos. ¿Qué haremos, si tal sucede? Algunos hablan de reconocer como reina a la Infanta de España y princesa del Brasil, o a lo menos, de tenerla como regenta. Uno y otro arbitrio son inaceptables: no puede suceder en el trono una mujer cuando hay varones vivos; no podemos pensar en la regencia cuando la España no ha creído conveniente recurrir a ese arbitrio y ha formado Juntas de Gobierno.

Sometida la madre patria al yugo de los franceses, no nos queda más partido que someternos también nosotros a él o declararnos independientes y gobernarnos por nosotros mismos.

«Ahora, pues, si lo que Dios no quiera, conquistaran » los franceses la España, ¿deberíamos estar dependientes » de ella? El que diga que sí merecería la horca; y lo mismo quien diga que debemos sujetarnos a los ingleses.

» Luego, la independencia de éstos es necesaria y justa.
» síma.»

Hé ahí cómo discurría don Juan Antonio Ovalle, cuando nadie se atrevía a prever los sucesos, por temor de ser considerado mal súbdito. Y discurría públicamente, inculcando sus ideas entre las personas más importantes de Santiago, no ocultándolas a nadie y repitiéndolas al mismo Presidente del reino.

¿Y por qué había de obrar de otra manera? Don Juan Antonio Ovalle no era un conspirador: era un súbdito leal del Rey de España; no miraba de por medio su personal interés, sino el bien de la patria; lejos de buscar su propio engrandecimiento, mil veces había probado en su larga vida que estaba resuelto a huir de los honores que tanto ambicionaban los otros.

El ejemplo de tal hombre no podía menos de tener secaces, y, como lo nota García Carrasco al Virrey, muchos comenzaron a sostener la teoría que acabamos de oír al *maestro*.

Empero, los incalculables servicios hechos por Ovalle a la independencia, no los vemos sólo en que fuera el primero en popularizar su idea. La fuerza de los acontecimientos habría hecho que muy pronto otros hubieran abrazado ese mismo camino, y ya conocemos a personajes tan importantes como don Juan Martínez de Rosas y don José Antonio Rojas, quienes, sin duda, deseaban en absoluto lo que Ovalle proponía como remedio a un mal lamentable; ellos se habrían encargado de dar la voz de alarma que don Juan Antonio tuvo la gloria de dar antes que todos.

Pero, si las personas mencionadas hubieran sido los únicos iniciadores de la idea de la independencia, ésta

habría encontrado en su camino mayores dificultades, y quién sabe cuánto tiempo más y cuánta más sangre hubiera sido menester para que se hubiese realizado la independencia de Chile.

Don Juan Martínez de Rozas y don José Antonio Rojas eran, sin duda, personajes importantes y de influencia; pero tenían un contra poderoso.

Sus ideas religiosas, más o menos conocidas, necesariamente habían de ser un obstáculo para la propagación de sus ideas políticas.

Como todos los historiadores y con más detención que los otros, el señor Amunátegui ha probado en sus obras que nuestros padres eran sincera y profundamente religiosos. Anteponían a todo sus deberes de católicos y no habrían aceptado nunca lo que fuese en menoscabo de la fe o tendiese a favorecer la impiedad. Ahora bien, si la independencia sólo hubiera sido proclamada por hombres de dudoso catolicismo, las personas más caracterizadas de la colonia la habrían mirado con recelo y no la hubieran favorecido. Estaba demasiado reciente el ejemplar de los desórdenes y de las impiedades de todo género cometidos por la revolución francesa para que los católicos chilenos (y casi todos, lo repetimos, eran en Chile católicos fervientes) no descubrieran numerosas afinidades entre las teorías de aquélla y las de los que predicaban la de nuestra independencia. Y ese recelo habíase necesariamente de aumentar, si, como Rozas y Rojas, los promotores de las nuevas ideas se manifestaban al propio tiempo discípulos y admiradores de los enciclopedistas irreligiosos.

Todo lo contrario sucedía con don Juan Antonio Ovalle. Entre aquellos católicos fervientes, se distinguía por su piedad, por su fe tan profunda como ilustrada; adicto sin-

ceramente al Rey, si se declaraba en favor de la independencia no lo hacía por pasión sino por razón; nadie podía dudar de sus palabras, nadie se habría atrevido a sospechar que cuando afirmaba una cosa creía otra: era el honor, la lealtad, personificados y juntos con inteligencia distinguida y notable ilustración.

Lejos de recibirse con desconfianza las palabras del maestro Ovalle, fueron, a nuestro entender, las que más partidarios conquistaron a la causa de la independencia. A él principalmente se debe el que todas y casi todas las familias notables de Chile abrazaran la revolución con entusiasmo y el que, fuera de los empleados de la colonia y de otras pocas personas que formaron una cortísima excepción, la metrópoli no tuviera entre nosotros más sostén que el de la fuerza enviada para reconquistar el país.

Así, pues, si hubiéramos de señalar a la gratitud nacional al que más contribuyó a preparar la independencia, no dudaríamos en escribir el nombre de don Juan Antonio Ovalle.

Ese nombre nos sirve también para probar al ilustrado autor de *La Crónica de 1810* una observación, que en otro artículo le hemos hecho. En la manera leal y franca como procedió Ovalle puede convencerse de que nuestros padres no necesitaron contrariar los dictados de la conciencia para separarse de la madre patria. El razonamiento a que obedecieron para comenzar la revolución fué tan lógico como inatacable; y muy bien sabe el eminente autor de *La Crónica de 1810* que en las revoluciones los acontecimientos arrastran a los que en ella toman parte y los hacen ir más allá de lo que al principio pensaron.

Es difícil encontrar hombres más inteligentes y más firmes en sus principios que don Juan Antonio Ovalle, y ya

hemos visto cuales fueron las razones que lo impulsaron a opinar por la independencia. Pues bien, si después que fueron desenvolviéndose los acontecimientos se hubiera preguntado el *maestro* a sí mismo lo que pensaba acerca de las relaciones entre la madre patria y su colonia, habría notado sin trabajo un inmenso cambio en sus ideas; pero no le habría sido tan fácil decir cómo y cuándo se había operado ese cambio: fué en él y en los demás efecto necesario del encadenamiento de los sucesos.

García Carrasco, que conoció la importancia del personaje, creyó concluir con su influencia y sujetar el movimiento, presentándolo como rebelde y persiguiéndole. Lo que consiguió fué poner fuego a la pólvora, precipitar el estallido de la revolución. Dificil es calcular lo que hubiera sucedido, si en lugar de perseguir a don Juan Antonio Ovalle hubiera procurado rodearse de los hombres leales que pensaban como el *maestro*. Nos parece indudable que la independencia no habría contado en Chile con tantos y tan decididos partidarios desde sus primeros pasos.

CRESCENTE ERRÁZURIZ.





**Cartas de O'Higgins, Luna Pizarro, Bolívar y
don Juan Egaña dirigidas a don Joaquín Campino.**

Chácara y Diciembre 6 de 1822.

Señor don Joaquín Campino.

Mi más distinguido amigo:

La enfermedad del General San Martín, la indisposición de mi salud, aunque pequeña, que he tenido, y demás ocurrencias de estos días, no me habían permitido contestar la apreciable de Ud. de 22 del pasado.

Me hago cargo de que la indecisión acerca del destino en que ha debido Ud. ser empleado le habrá sido molesta, y en cierto modo perjudicial; pero ya debe Ud. tomar sus medidas bajo el firme concepto de que sólo espero al Ministro para que se extiendan a Ud. sus despachos de Diputado para Colombia(1), mediante lo cual puede Ud. empe-

(1) O'Higgins, el 27 de Agosto de 1822, solicitó de la Convención preparatoria la autorización necesaria para nombrar un sucesor al Ministro plenipotenciario de Chile en Buenos Aires, don Miguel Zañartu, y para acreditar Ministros ante los gobiernos del Perú y Colombia. La autoriza-

zar a disfrutar del sueldo y prepararse para el viaje, en que la patria aprovechará sus luces y yo tendré la satisfacción de haber acertado en la elección de su persona para tan importante cargo.

Reitero a Ud. mis deseos de complacerle, y que disponga de la voluntad de su afmo. amigo y servidor.—*Bernardo O'Higgins.*

Lima Febrº. 26 de 1823.

Señor don Joaquín Campino.

Mi estimado amigo: con estraordin^a. complacencia he recibido su apreciada del 10. de Enero q^e. me ha entregado el sor. d. Carlos Ped.; y con mayor gusto he oído las plausibles noticias de los felices pasos que ha dado Santiago y en gral el estado de Chile para constituirse de un modo correspondt^e. á las luces del siglo (1). Tenia mucho cuidado de que talvez se malograsen los esfuerzos de los verdaderos patriotas, si la tropa se pronunciaba por el gobierno viejo, y prendia la guerra civil; pero felizmt^e. la

ción le fué concedida en sesión de 2 de Septiembre del mismo año. (*Sesiones de los Cuerpos Legislativos*, vol. VI, pág. 115 y 124). O'Higgins, en vista de los servicios que Campino había prestado al General San Martín y al ejército libertador en el Perú, quiso nombrarlo Ministro de Chile en Colombia; pero, según parece, las escaseces del erario nacional le impidieron realizar su propósito. Sobre los servicios de Campino en el Perú puede consultarse a BARROS ARANA, *Hist. Gral.*, XIII, págs. 85, 89, 123, 127 y á BULNES, *Expedición Libertadora*, II, pág. 40. Campino fué nombrado Ministro en el Perú y Colombia por la Junta Gubernativa que reemplazó á O'Higgins el 6 de Marzo de 1823, nombramiento que el Director Freire ratificó el 22 de Abril del mismo año.

(1) Se refiere a los sucesos acaecidos en Santiago a fines de Enero de 1823, que ocasionaron la abdicación de O'Higgins.

opinion se ha desplegado uniforme, y solo es necesaria una mano prudente que aproveche las circunstancias favorables, y conserve los ánimos reunidos, evitando en lo posible toda divergencia de opiniones que en tales momentos como los de constituirse un pueblo zeloso de su libertad, acarrearía seguramte. males de gran trascendencia.

Nosotros debieramos marchar por la senda de la prosperidad, si quisiésemos; pues aunque Dios nos prueba con los reveses de guerra, y en el día tenemos el dolor de haberse perdido completamte. la expedicion a intermedios, (1) de q^e. solo han salvado pequeños restos; ning^o. de estos tiempos debiera influir mas q^e. en eesaltar nra opinion, uniformar el espiritu publico, y dar un impulso mas activo a los elementos q^e. aun nos quedan pa. vencer al enemigo, y quedar dueños de nuestro suelo. Pero no es así, mi am^o.; el patriotismo verdadero es una virtud, q^e. como otras, parece que solo gusta abrigarse en el seno de hombres muy bien templados de alma y corazon, q^e. siempre son pocos, infinidad de aspirantes, que no hacen mas q^e. declamar contra el gobierno porq^e. no sacia su apetito de empleos—Cierta pajar (2) q^e. alga. vez. oyó V. cantar, no con agrado, y recuerdo q^e. calificaba v. de poco veraz y de iluso, o visionario se ha hecho jefe, y trabaja por ocupar la silla consular, persuadido á q^e. solo el es hombre, como los reyes de europa se persuaden q^e. solo ellos han

(1) Alude a la desastrosa campaña que una división patriota, al mando de don Rudecindo Alvarado, hizo en el Sur del Perú a fines de 1822 y principios de 1823. Los patriotas sufrieron en ella las derrotas de Torata y de Moquegua.

(2) Alude seguramente a don José de la Riva Agüero, que el 27 de Febrero de 1823 fué nombrado jefe del Estado.

nacido p^a. gobernar los pueblos—un ejercito en q^e. no se observa... No quiero continuar pinturas q^e. me despedazan.

Alla va el sor. Larea (1) diputado por Huailas en nro congreso, con la investidura de plenipotenciario en solicitud de gente, armamto. y dinero. Quiera Dios q^e. su mision tenga el ecsito q^e. se desea, pues esto probará que Vs. se hallan en buen estado—Nuestro plan, digo el de alg^s. sensatos, es estrechar nras relaciones con Chile, haciendo de ambos pueblos en cuanto pueda ser, uno mismo: no faltan quienes trabajan por llamar a Bolivar, que entiendo es lo mismo q^e. mudar de amo.

Sabe v. q^e. siempre he deseado ir á Santiago por convalecer, porq^e. mi salud en este clima siempre está á pleitos: hubiera sido oportuna la ocasion presente, si no me hubiese repugnado ir encargado de intereses publicos, y de consiguiente hubiese manifestado en tiempo mi decision á los am^s. q^e. se ponian en mi—Si dentro de dos meses, ó antes, las cosas publicas de ese pais, marchan con la misma felicidad q^e. hasta el presente, agradeceré á V. me lo indique para pedir mi licencia, y trasladarme á vivir en algun reposo de espiritu, q^e. es todo lo q^e. apetezco, y mi suprema felicidad. Cuanto y cuanto diria á V. si tuviese el placer de vernos!!!

Viva V. amigo como desea su apasionado, afmo s. s. y cappⁿ Q S M B.—*Xav^r. de Luna Pizarro.* (2).

(1) El Ministro del Perú se llamaba don José de Larrea y Loredó.

(2) Político peruano de alta nombradía. Fué presidente del Congreso de su patria y Arzobispo de Lima.

Lima, 10 de Septiembre de 1823.

Al señor Don Joaquín Campino.

Muy apreciado señor mío:

Me he trasladado al Perú dejando tranquilizado completamente el sur de Colombia, porque el interés de América y la verdadera quietud y estabilidad de sus Gobiernos, se funda en la absoluta expulsión del enemigo común, donde quiera que se encuentre. Yo no veo solidez ni estabilidad mientras exista en cualquier punto de América un ejército real.

Yo he venido al Perú a hacer por él cuantos esfuerzos pueda: han salido de Guayaquil mil seiscientos veteranos más, de los que han llegado ya trescientos. Colombia con este último contingente ha enviado ya más de siete mil hombres.

Los españoles y la anarquía amenazaban de muerte a esta nación. Este pueblo me ha instado porque venga a cooperar a su salvación y yo lo he hecho gustoso. Para ello he contado con sus propias fuerzas, con las de Colombia y con los poderosos auxilios que ofreció el Gobierno de Chile y que Vmd. me aseguró de un modo positivo que vendrían siempre que yo me encargara de la dirección de la guerra. Ha llegado ya el caso, y yo cuento tanto con ellos como si estuviesen ya en el Perú. Cuento con que Vmd. se interesará vivamente con ese Gobierno en que la expedición venga tan pronto como sea posible a Intermedios a reunirse al General Sucre o al General Santa Cruz, o que venga directamente aquí; pero que por ningún modo deje de verificarse, porque los instantes son precio-

sos y la urgencia es de aquellas que tienen una importancia vital.

Como aún no está determinada por el Congreso de un modo solemne la latitud de las facultades que debo ejercer en este estado, no me dirijo aún al Gobierno, pero dentro de tres días estará arreglado todo y marchará un plenipotenciario con el doble objeto de instar por la venida de la expedición y de solicitar un empréstito de dos millones de pesos que ha acordado el Congreso. Yo anticipo a Vmd. la noticia en la confianza de que Vmd. tomará el mayor interés en que todo se consiga, y se facilite la conclusión de esta importante negociación que producirá con seguridad la libertad del Perú.

Me ofrezco a Vmd. con sinceridad y soy su obediente y atento servidor.—*Bolívar.*

Lima, Septiembre 12 de 1823.

Señor don Joaquín Campino.

Mi querido amigo y señor:

He venido al Perú con el deseo de servir a este país del modo que me sea posible, tanto contra el enemigo común como contra las facciones. Desde luego, atribuyo a Ud. la parte principal de mi venida, por las ofertas que Ud. se sirvió hacerme y por las conversaciones que Ud. tuvo con el coronel Herer (7). Según este oficial, Ud. le había asegurado que si yo venía al Perú, Chile le mandaría una

(7) El Coronel don Tomás Herer, segundo jefe del batallón español Numancia, cuando este cuerpo se separó del ejército realista y se incorporó al patriota en Diciembre de 1820.

gran parte de su ejército y le supliría su dinero. Yo no he dudado de modo alguno de esta oferta, sabiendo que Ud. estaba instruido de las intenciones de su Gobierno. Así es, mi querido señor, que Ud. se halla comprometido conmigo y con la América por estas expresiones que su patriotismo y su amor a la buena causa le han dictado.

El Congreso del Perú me ha creído capaz de salvar su patria: no sé por qué causa ha tenido tanta confianza en medio de tantas dificultades y peligros. Apenas podré ofrecerle alguna remota esperanza.

El Perú está dividido en dos zonas: la del Sud pertenece a la guerra exterior; a la del Norte le toca la guerra intestina. Únicamente Lima, saqueada y aniquilada, está en poder del Gobierno legítimo: este Gobierno no posee nada sino deudas. En estas circunstancias debemos obrar con actividad para no comprometer los cuerpos del Sud y para ensanchar el territorio del Norte. Antes de ahora, eran muy difíciles las operaciones por esta parte por carencia de medios; en el día se han multiplicado al infinito estas mismas dificultades; sin embargo, vamos a emprenderlo todo, empleando para ello todo el celo y toda la energía de un poder extraordinario.

El Coronel don Juan Salazar lleva una comisión de la mayor importancia cerca de ese Gobierno; me parece que no debo recomendar a Ud. a este caballero, pues ya es bastante que Ud. sepa que va enviado a promover los intereses de América y a pedir a Chile su protección para el Perú.

Supongo que el Gobierno de Chile no desmentirá las bondadosas ofertas que antes ha hecho, y las aumentará además hasta el grado que podemos desear. Colombia ha mandado siete mil hombres aquí, a su costa, con excep-

ción de \$ 17,000 que ha adelantado este Gobierno para el equipo de nuestras tropas. Tenemos cuatro buques de guerra en su servicio: dos de ellos comprados con este objeto, todo a su costa. Colombia tiene 17,000 hombres bajo las armas, empleados contra el enemigo común en Venezuela y Nueva Granada, y Colombia ya sólo es un dilatado desierto; pero hará todavía más por la libertad de sus hermanos.

Aprovecho, mi querido amigo, esta oportunidad para recomendarme a la estimación y aprecio de Ud.

Soy de Ud. con la mayor consideración.

Su afectmo. amigo y servidor.—*Bolívar* (1).

Peñalolén, Octubre 14 de 1825.

Sr. Dn. Joaquín Campino.

Mi apreciado amigo y señor:

Agradezco infinito la memoria de Ud. como prueba de que me conserva algún afecto. Conozco que podrá hacer Ud. hoy mucho bien, si como le dije otra vez cuenta con una ilimitada confianza del Director (2), y trata empeñosamente de reunir las provincias. Esto y el crédito de Chile han sido mis exclusivos deseos en esta época, y efectivamente creo que para esta gran obra deben ayudar a Ud. mucho las circunstancias personales.

Por lo que hace a mí, me acabo de convencer de lo que siempre he pensado: que no tengo táctica revolucionaria,

(1) Bolívar dirigió cartas en igual sentido a don Manuel de Salas y Corvalán. (BARROS ARANA, *Historia General*, vol. XIV, págs. 249 y 254).

(2) Campino había sido nombrado Ministro del Interior y Relaciones Exteriores por el director Freire el 8 de Octubre de 1825.

y que si fuese capaz de servir de algo sería en tiempos tranquilos. Me falta el discernimiento de las circunstancias y las opiniones, y quiero, a lo vizcaíno, que lo que me parece bueno lo sea en todo tiempo.

En estos momentos nada le sería a Ud. más perjudicial que el que yo me acercase a la Secretaría. Siendo preciso atemperar, y amalgamar cuanto sea posible las opiniones, todo lo que con este objeto emanase de Ud. como un acto espontáneo, será bien recibido de los liberales; y viéndome tan familiar con Ud. lo atribuirían a insinuación mía, y se perdería todo el fruto. Recuerde Ud. lo que me previno la última vez que nos vimos, sobre los planes que le imputaban por sus visitas. ¿Quién podrá conducir a los hombres de otro modo que por apariencias?

Mi amigo: la atención que en estas circunstancias merezco a Ud., me deja con un reconocimiento eternamente indeleble. El no será estéril en cuanto puedan influir mis palabras por los aciertos de Ud. Déjeme Ud. estos días en Peñalolén, que lo necesita mi salud. Aquí le prepararé a Ud. un cuartito por si no pudiese curar este pedacito de mundo, que es tan loco como su todo. Créame su buen amigo y mándeme como tal.

Soy su siempre aftmo.—*Juan Egaña.*

Peñalolén, Enero 13 de 1826.

Señor D. Joaquín Campino.

Mi estimado amigo y señor:

Yo concibo que el Obispo (1) era godo por convenien-

(1) Don José Santiago Rodríguez Zorrilla, desterrado del país por decreto de 22 de Diciembre de 1825.

cia y por afección interior; que su conversión hubiera sido obra algo difícil, pero no imposible. Más también estoy seguro que jamás se ha emprendido de buena fe y por medios de conveniencia y pundonor el convertirlo. Lejos de eso, apenas ha querido despuntar en aquel patriotismo débil y perplejo que correspondía a un Obispo privado de 6,000 pesos, cuando se le ha punzado y dejado en la vergüenza que a un chiquillo cuando no se hace caso de sus pucheros. Yo de Obispo no hubiera dado otra razón para mi godismo, y esta la encuentro sin réplica. Bajo de estos principios mi dictamen cerrado (y del que a mi parecer se hubieran conseguido las mejores results) sería el que Ud. propuso, de restituirlo en la plenitud de sus facultades, y aún si hubiera sido posible hacerlo Presidente de la Junta Directorial y después de esto castigarlo severísimamente si judaizaba.

Pero tomado el partido de la expatriación, ya era preciso el manifiesto (1) que verdaderamente lo deja inhábil para obispar en lo sucesivo. Por lo que hace al manifiesto, le digo a Ud. sin lisonja que él respira un aire de franqueza, sencillez y verdad que se hace acreedor al asenso, a pesar de la extrema desconfianza con que se leen estos papeles. Es una lástima que este aire y sistema de candor y buena fe que especialmente veo establecido en el Ministerio de Ud., se halle contaminado con cierta falta de vigor y dignidad respecto de los desórdenes y atribuciones que se quieren dar los pueblos y aún los fun-

(1) Don Joaquín Campino, en su calidad de Ministro del Interior, publicó en Enero de 1826 una *Exposición de los Documentos y Motivos para el Decreto de Extrañamiento del Territorio de la República del Obispo de esta Diócesis don José Santiago Rodríguez*, 1 vol. en folio de 61+ xv págs.

cionarios; en fin, que se tolere que hagan una hermandad de cofradía más bien que un gobierno republicano. Crea Ud., mi amigo, que si sobre este candor y franqueza hubiese severidad para oponerse a la pretensiones provinciales, el Gobierno se sostendría con más firmeza e incolumnidad, que con perjudiciales contempORIZACIONES.

Estoy sumamente agradecido a la eficacia e interés con que Ud. y el Ministro de Hacienda (1) han atendido mi solicitud por el pobre Mariano (2). Ahora estamos en la dificultad de conseguir letras, y esta se allanará a proporción de las seguridades que franquee el Ministro para su pago.

Bien puede Mr. Larmert escribir cuanto quiera: por mí no sudarán más las prensas sobre este asunto. Nada encuentro más inútil y aún ridículo que las réplicas y dúPLICAS apologéticas. La primera vez se dice todo lo que se sabe o hay que decir, y después sólo se producen repeticiones, quisquillas, silogismos de escuela, supliendo las desvergüenzas todos los vacíos de la sustancia.

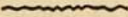
Ya Ud. no habla de división de provincias: es una lástima; pero también lo es que los jefes sean nombrados por ellas.

Páselo Ud. tan bien como le desea su afmo. amigo y servidor.

Q. S. M. B.—*Juan Egaña*.

(1) El Ministro de Hacienda era don Manuel José Gandarillas.

(2) Don Mariano Egaña, hijo del autor de la carta, y Ministro a la sazón de Chile en Inglaterra.





Juicio sobre Chile en un libro notable

(*South America. Observations and Impressions*, by JAMES BRYCE, author of «*The Holy Roman Empire*», «*The American Commonwealth*», etc. With Maps. London Macmillan and Co. Ld. 1912.—Un volumen en 8.º de 160×95 mm. 611 págs.)

A fines de 1910 llegó a Chile, en el curso de un viaje de placer y de observación a través de Sud América, uno de los extranjeros más ilustres y con mayor autoridad intelectual en Europa que hayan visitado hasta hoy nuestro país: Mr. James Bryce, el célebre autor de «*The American Commonwealth*» y de la monumental «*Historia del Sacro Romano Imperio*», actual Embajador de Gran Bretaña en los Estados Unidos.

Una oportunidad que juzgo excepcionalmente feliz para mí, me permitió conocer entonces a Mr. Bryce, cuyas obras admiraba desde largo tiempo y cuya autoridad en su país y en todos los de lengua inglesa, como uno de los primeros pensadores de su tiempo, es conocida de cuantos siguen, aunque sea de lejos, la vida literaria de las nacionalidades anglo-sajonas.

En una de esas maravillosas tardes de primavera que sólo se ven en Santiago, cuando la puesta de sol con los Andes teñidos de rosa ofrece un espectáculo ante el cual todos los que buscan los viajeros en Europa parecen pálidos, subíamos con Mr. Bryce y su esposa el Cerro Santa Lucía y nos habíamos detenido ante la estatua de don Pedro de Valdivia, cuya personalidad procuré explicar al historiador británico lo mejor que pude. Mr Bryce se volvió hacia nosotros, después de haber contemplado la silueta del esforzado extremeño, y dijo: «Es la primera vez que hallo en la América Española un monumento a uno de los conquistadores. En Méjico han hecho algunos a los indios».

Poco después llegábamos a la cima y mirábamos desde el pequeño kiosko la puesta de sol, el paisaje sonriente del valle de Santiago con sus cultivos hermoseedos por la primavera, la ciudad con sus torres bañadas en una luz fantástica, las cimas nevadas que se sonrojaban a los últimos rayos. Mr. Bryce miró aquel prodigio y quitándose su sombrero descubrió la gran cabeza de fuertes rasgos que le dan no se qué vaga semejanza con Darwin, y se quedó en silencio. Después de largo rato de religiosa contemplación, dijo estas palabras: «Es un don de Dios haber nacido en un país como este». (It's a gift of God to have been born in a country like this).

Estas dos observaciones podrían resumir hasta cierto punto el juicio que sobre Chile emite Mr. Bryce en el libro que acaba de publicar con el título de «Sud-América, Observaciones e Impresiones».

Después de visitar Panamá, el Perú y Bolivia (había recorrido Méjico en viajes anteriores), Mr. Bryce pronunciaba sobre Chile un juicio profundo y que debe dejarnos

íntimamente satisfechos, cuando lo declara el país de Sud-América que por su raza bien caracterizada, mezcla admirable de los mejores soldados españoles con los mejores aborígenes, ha desarrollado una verdadera nacionalidad, y cuando proclama las bellezas incomparables de la naturaleza en nuestro país, como campo de observación para turistas y sabios y como promesa de futuro engrandecimiento para la República.

Y cuando más adelante ha recorrido la República Argentina, Uruguay y el Brasil, el autor insiste en su primera impresión y escribe estas palabras, que son el mejor título a que podíamos aspirar: «La República cuya individualidad se ha desarrollado más completamente es Chile. Sus ciudadanos se reconocen a primera vista como *chilenos*, tal como en Europa reconocemos al instante a los miembros de los principales pueblos. La mayor parte de los hispano-americanos son buenos guerreros; pero los chilenos son los mejores, porque son los hijos de la más esforzada de todas las razas aborígenes y de los más fuertes colonizadores españoles». Y en otro capítulo agrega: «De todos los Estados latino-americanos, el que mejor responde a las nociones europeas o norteamericanas de una nación libre y constitucional es Chile, y una de las razones principales es porque su población es inusitadamente homogénea y está inusitadamente concentrada en una área comparativamente pequeña».

El libro de Mr. Bryce se abre con un interesante capítulo sobre el Canal de Panamá, en el cual nada hallamos de especialmente nuevo sobre la obra gigantesca del genio

norte-americano, pero sí algunas ideas que merecen ser conocidas en Chile, sobre las transformaciones que la nueva vía marítima va a operar en el comercio del mundo.

Es lástima que Mr. Bryce se haya abstenido deliberadamente de emitir su juicio sobre las consecuencias políticas que en el mundo americano puede producir el Canal. Sin duda su carácter de Embajador de la potencia que disputa a los Estados Unidos el libre tránsito o, por lo menos, la igualdad de tratamiento en la nueva vía, le hacían difícil una incursión en ese terreno.

El Perú pasa delante de los ojos del viajero inglés como un país de clima desagradable, especialmente en Lima, sin los restos de un pasado esplendor, que parece buscar en vano, y sin los anuncios claros de una nacionalidad progresista. Excepto los conventos y algunas iglesias viejas, todo lo demás le parece en Lima insubstancial, moderno, de mal gusto, más pretencioso que pintoresco. Arequipa le interesa mucho más, pues al menos allí encuentra una naturaleza grandiosa, panoramas soberbios de montañas y una existencia adormilada, conventual, que le recuerda los días de los colonizadores españoles.

La tierra de los Incas había sido uno de los sueños del estudioso historiador. Quería ver las huellas de la civilización que allí encontraron los españoles. Quería descifrar en monumentos semejantes a los del Egipto la historia de esa raza misteriosa anterior a los Incas mismos que por allí pasó en épocas prehistóricas. Ha encontrado poco para satisfacer sus anhelos. Los mejores monumentos fueron destruidos por los españoles en su fanatismo. Lo demás lo han dejado hundirse y deshacerse los peruanos en su descuido e ignorancia de la propia historia. Apenas si

la fortaleza de Sacsahuamán le da una idea de aquel pasado remoto y obscuro.

Mr. Bryce es, además de historiador insigne y de verdadero humanista (scholar), un amante apasionado de la naturaleza, escalador de montañas, herborizador, observador paciente de plantas y animales. El lago Titicaca, con sus fenómenos singularísimos, con su flora y fauna, sus ruinas de las islas, le da campo para entusiastas impresiones. Desde allí y a través del territorio de Bolivia su preocupación principal parece ser el estudio de las mesetas andinas y de las tribus aborígenes que las habitan, últimos restos degenerados de las razas que se rindieron a la espada de los conquistadores y a la cruz de los misioneros.

Pero llega a Chile: desembarca en Valparaíso, pasa a Santiago, recorre sus calles, sube al Santa Lucía, visita nuestros edificios públicos, y la impresión que recibe es la de haber vuelto a Europa o a los Estados Unidos. «La prosperidad y la confianza están en el aire. Grande es, sin duda, el contraste entre la anticuada Lima o el viejo Cuzco, o La Paz, anidada en su barranca bajo las montañas, como un buho en el desierto, y esta ciudad viva, anhelante, activa, moderna, donde los tranvías eléctricos repletos de gente pasan a lo largo de calles igualmente repletas y los hombres se precipitan a sus negocios o su política, tal como en la Europa occidental o en los Estados Unidos».

«Santiago es una verdadera capital, sigue diciendo Mr. Bryce, el corazón de una verdadera nación, el sitio en que se enfoca toda la energía política de un pueblo, así como toda su energía comercial está en Valparaíso. Aquí no hay negros ociosos, ni indios impassibles, porque la po-

blación es toda chilena, aún cuando una inspección atenta permite descubrir alguna diferencia entre el elemento de origen europeo más puro y el menos puro.»

Todo le parece desde ese momento revelar en Chile la existencia de una nación bien organizada, seria, con una raza homogénea, con ideales nacionales bien definidos, ya formada, para decirlo en una sola palabra.

La naturaleza chilena le parece soberbia y le interesa infinitamente más que los trópicos. Aquí si que el hombre blanco, el europeo, puede vivir con agrado y con provecho físico y económico. Recorre todo el sur; visita Concepción y la zona carbonífera, las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia, descubriendo nuevas formas del progreso ordenado y tranquilo de la República; navega los grandes ríos, sube hasta los lagos cordilleranos, penetra en los bosques vírgenes, busca los últimos restos de la raza araucana a la cual profesa una admiración sin límites, recomienda esos postreros representantes de la gran nación indígena a los cuidados de los chilenos y declara que, si un joven europeo le preguntara a qué parte del mundo podría irse para hacer una vida agradable en el trabajo agrícola, bajo un clima delicioso, con seguridad de hacer fortuna lenta pero sólida, le aconsejaría irse al sur de Chile.

«De todos los países de Sud-América que he visitado, el sur de Chile me parece la tierra en que uno desearía hacer su hogar». (Of all the parts of South America that we visited, southern Chile stands out to me as the land where one would choose to make a home).

Capítulo aparte le merecen, como buen aficionado a trepar montañas y autor de un libro interesante sobre la Transcaucasia y el Ararat, los Andes de Aconcagua que

cruzó acompañado de su esposa, haciendo una parte del camino a pie. Sus setenta años largos no le impidieron hacer una excursión que pocos jóvenes de nuestra raza han intentado. Las observaciones están destinadas a sus amigos del Club Alpino de Inglaterra, al cual ha dedicado el libro. Son en su mayor parte las del que está habituado a *mountaineering* y halla en este *sport* uno de los más intensos y complejos placeres que es posible desear.

Viaja después por el estrecho de Magallanes y llega por fin a Buenos Aires. La República Argentina, de la cual vió poco más que la capital federal, le arranca la admiración que es lógico esperar de un hombre que ama el progreso. Siente allí una potencia de vida extraordinaria, un afán laudable y hermoso de engrandecer al país. Pero, después de describir ese progreso y de admirar lo que es digno de admirarse en aquella riqueza y esplendor rápidamente improvisados bajo la pujanza de un pueblo enérgico, ayudado por una inmigración poderosa, el sociólogo se pregunta si hay ahí una nacionalidad formada ya, como la que ha encontrado en Chile. Sus observaciones del orden social y político le conducen a una respuesta negativa. Ve los elementos para hacer una gran nación, acaso en plazo más breve de lo que uno se imagina; pero aún no está hecha. «Argentina is a nation in the making» (en formación).

Un hecho hiere sobre todos la mirada de Mr. Bryce en Argentina: el predominio de los intereses comerciales sobre todos los demás intereses humanos, sobre la política, sobre las ciencias, sobre las letras, sobre las artes, sobre los encantos de la vida en sociedad. El desarrollo de la riqueza ha levantado a hombres nuevos y ha hecho del dinero el criterio de la eminencia o por lo me-

nos de la preeminencia. Aquí, como en Inglaterra y Estados Unidos, uno ve que, aunque la Constitución es democrática, la sociedad tiene algunas de las características de la plutocracia.

El único idealismo noble que encuentra en la Argentina es el deseo de embellecer y engrandecer a Buenos Aires. Es lo único, a su juicio, que allí contribuye a ensanchar la visión y elevar los espíritus, en medio del lujo ostentoso y demás formas inventadas para mostrar que hay mucho dinero.

Más le interesa el Uruguay, la república de población puramente europea que encuentra en América. Su bienestar económico, su prosperidad actual, el carácter alegre y fácil de sus habitantes, el nivel medio de la cultura, todo le hace estimar el Uruguay como una pequeña nación digna de destinos más serenos que los que ha tenido en el pasado.

Por fin el Brasil se abre a sus miradas como un campo enorme, casi inabordable para el viajero, difícil de comprender por lo singular de su formación étnica e histórica, pero en el cual encuentra las señales de un progreso tan potente como el de la Argentina. Santos, San Pablo y Río Janeiro le parecen ciudades dignas de estudio, reveladores de un fuerte desarrollo económico, y la última encantadora por sus bellezas naturales que el saneamiento ha hecho más accesibles para los viajeros de raza blanca.

Los problemas de raza son en el Brasil una de las charadas que Mr. Bryce quisiera descifrar. La posición respectiva en el presente y en el futuro próximo de los negros, de sus descendientes mulatos y cuarterones, de los portugueses puros, de los alemanes de la última hora, de

los italianos que todavía llegan, le parece una madeja enredada y que no tiene tiempo de estudiar con detenimiento.

Los últimos capítulos de la obra son de orden general y se refieren más bien a problemas americanos que el autor plantea sin pretender resolver. Estudia en uno el crecimiento de estas Repúblicas para ver cuales de ellas han llegado a ser verdaderas naciones formadas y completas (ya hemos dicho que sólo otorga a Chile este carácter de nacionalidad definitivamente constituída), y cuáles tienen en sí elementos para llegar a organizarse.

Las relaciones entre las razas que han poblado la América española le dan motivo para estudiar la condición de los indígenas en los países en que todavía quedan en gran número y en que se han mezclado en proporción considerable con los europeos conquistadores.

Un examen de lo que se llama el pan-americanismo, le permite llegar a la conclusión de que los vínculos entre las dos Américas, la latina y la sajona, son artificiales, como es artificial la distinción de Sud-América y Norte América, puesto que Méjico y Centro América pertenecen al grupo de las naciones sud-americanas por su raza, su lengua y su historia.

Un capítulo sobre las condiciones de la vida política en los países sud-americanos da ocasion a Mr. Bryce para hacer notar, como ya hemos dicho más arriba, la diferencia que hay entre el régimen realmente libre y constitucional de Chile y las Constituciones escritas de los demás países.

Y en el capítulo final es donde se acentúa el espíritu optimista que es fácil rastrear en todo el libro, espíritu de gran observador y de hombre familiarizado en la his-

toria con la formación y la decadencia de las naciones. Mucho encuentra todavía en Sud-América incompleto, defectuoso, digno de reforma, en camino de mejorar o irremediablemente malo. Pero nada le asombra, porque conoce la historia de estas Repúblicas, de su descubrimiento y conquista por la gran nación española en la hora justa en que comenzaba su caída, de las dificultades con que han luchado en un siglo de vida libre.

Este libro no tiene el defecto capital de las obras publicadas por europeos y norte-americanos sobre nuestras nacionalidades, y es que, de ordinario, aún las de algunos profesores americanos muy solemnes, unen a una ignorancia perfecta de nuestra historia, una suficiencia absoluta que les hace reducir todos sus juicios a comparaciones pueriles con lo que pasa en su propio país.

Mr. Bryce está en el secreto, sabe historia, sabe de razas y de pueblos que se han movido en este continente como en un gran laboratorio, y juzga como puede juzgar un químico, las reacciones que ve producirse dentro de la probeta que tiene en la mano.

El porvenir de Sud-América como campo de civilización, de riqueza y de libertad política, le parece innegable. Está de menos en estos pueblos, especialmente en la Argentina, Uruguay y Brasil, una idealidad religiosa que hubiera podido equilibrar el desarrollo absoluto y prepotente de las ambiciones comerciales, del afán de hacer dinero; lamenta que esos países hayan abandonado la idealidad española cristiana y soñadora que dió una luz a los soldados de la conquista y ennobleció sus hechos; la pérdida en la mayor parte de estos pueblos de la influencia moral de la Iglesia le parece a este historiador protestante un fenómeno deplorable para el porvenir de las na-

cionalidades hispano-americanas; «esta ausencia de un fundamento religioso para el pensamiento y la acción es una grave desgracia para la América latina».

Tal es rápidamente resumida, hasta donde puede serlo un grueso volumen de más de 600 páginas en octavo, la obra del ilustre Embajador británico en Washington, sobre la América del Sur, en la cual sus impresiones y observaciones sobre Chile resultan tan favorables para nuestro país y de tanto valor para nosotros por la autoridad enorme de su autor.

Sólo desearía agregar que, aunque me esté mal el decirlo, los chilenos que ayudamos a Mr. Bryce en su visita a Chile, las personas mucho más autorizadas que su compañero de aquella tarde en el Santa Lucía que le dieron datos sobre el país, que le señalaron puntos de observación, que le presentaron aspectos de la sociedad chilena, hicieron una obra de propaganda que no harán jamás ni los que mandan parrafitos a los diarios, ni los que creen que es menester contestar todas las ineptias sin eco y sin valor alguno que los agentes del Perú siembran en las alcantarillas periodísticas de toda Europa.

Un libro de esta especie, insospechable en su imparcialidad, con la firma de un gran pensador europeo, que nos declara la nacionalidad definitiva de Sud-América, el único país con un régimen político respetable, el pueblo que une a un progreso material ordenado y sólido un desarrollo moral vigoroso, vale más que todas las propagandas de pega con que se pretende dar a conocer a Chile en el extranjero.

Y cada vez que un hombre de valer visite nuestro país

resultará lo mismo: se verá lo que somos a través de un entendimiento culto y libre de prejuicios.

Lo que falta ahora es que se sepa aprovechar el libro de Mr. Bryce y que se sepa hacer algo para inducir a otros hombres de posición semejante, aunque no sean tan autorizados como el célebre autor de «The American Commonwealth» a que visiten nuestro país y lo estudien.

CARLOS SILVA VILDÓSOLA.





El “Diario de Campaña” del teniente peruano don Jorge F. Velarde,

muerto a bordo del “Huáscar”, el 21 de Mayo de 1879

Señores:

No hace mucho, en esta misma sala, el actual prestigioso Director de la Biblioteca Nacional pronunciaba, ante distinguido auditorio, estas o muy parecidas palabras: «Visitad nuestra casa, registrad sus viejos y empolvados volúmenes y surgirán, como por encanto, civilizaciones de otras edades; os pondréis en contacto con todos los genios de la humanidad, quienes os comunicarán sus pensamientos y conoceréis sus ideas; antiguos y olvidados manuscritos encontraréis en sus anaqueles, que os dirán muchas cosas nuevas por lo ignoradas y, así, todo un pasado se revelará ante vuestros ojos».

Pero a pesar de los bien inspirados consejos que reflejan estas palabras del señor Silva Cruz, no es cosa tan fácil orientarse en este mar inmenso de libros. Para sacar provecho de una visita a la Biblioteca, se requiere, ante todo, consultar a sus pilotos, es decir, a los distintos

jefes de sus secciones, únicos que conocen a fondo todo lo que hay en las estanterías. Siguiendo diverso camino se corre el riesgo de salir de este recinto tan a oscuras como se ha entrado.

Me han parecido necesarias estas reflexiones para declarar, con entera franqueza, que sin el auxilio del jefe de la Sección de Manuscritos de esta Biblioteca, don Tomás Thayer Ojeda, jamás habría logrado descubrir el valioso documento histórico de cuyo contenido e importancia bien pronto vais a poder juzgar.

El documento a que me refiero es el *Diario de Campaña* del teniente peruano don Jorge F. Velarde, Ayudante de órdenes de Grau en la jornada de Iquique, continuado, después de muerto, por el oficial de la misma nacionalidad don Pedro Gázeon.

La primera parte de este Diario, o sea la que escribió Velarde, es de una exactitud rigurosa y viene a arrojar completa luz sobre un punto histórico muy debatido, que ha dado origen a extensos comentarios: la distancia a que pasaron y el lugar donde se cruzaron las escuadras de Chile y el Perú, cuando la primera navegaba con rumbo al Norte en misión de exterminio contra la flota enemiga, que suponía al ancla en el Callao, mientras la del Rímac se deslizaba cautelosamente hacia el Sur en busca de triunfos menos sensacionales y peligrosos, pero más seguros.

Con las minuciosas y exactas anotaciones de Velarde he podido trazar en la carta geográfica la derrota de la Escuadra peruana, y, de su comparación con la de la chilena, he deducido fácilmente la distancia a que pasaron y el punto donde se cruzaron las dos escuadras. Me ha sido posible, además, hacer un gráfico con las formaciones de

los buques enemigos, desde la partida del Callao hasta el instante aquél en que el vigía de la *Covadonga* gritó: *¡humos al Norte!*

No es digno de recibir iguales alabanzas el relato de Gárezon, que peca de notoria parcialidad y hasta de graves incorrecciones, como la de colocar entre los sobrevivientes de la *Esmeralda* el nombre del adolescente guardiamarina que con sublime arrogancia y titánico heroísmo disparó el último cartucho del último cañón; pero como ambas relaciones están muy íntimamente enlazadas, no he podido segregalas sin mutilar el documento, por igual razón que no puede separarse violentamente un imperfecto órgano del cuerpo humano sin comprometer la existencia de éste.

El viaje de la Escuadra chilena al Callao ha sido minuciosamente descrito en el diario del Ministro don Rafael Sotomayor, en las *Memorias* del Almirante Williams y en las del Capitán de navío don Juan E. López, como también en varias otras publicaciones nacionales; mas no así el de la peruana, del que sólo he encontrado ligeras referencias en la correspondencia oficial de Grau, en el Boletín de la Guerra del Pacífico, en la Recopilación de Ahumada Moreno, en la obra de don Gonzalo Bulnes, en la del Capitán de navío Langlois y en *Las dos Esmeraldas* de Vicuña Mackenna: En el Documento número 10 de este último libro, página XLVI del Apéndice, aparece el *Parte oficial del Comandante general del convoy que condujo al General Prado, del Callao a Arica*, don Aurelio García y García, y en el Capítulo XXIV, pág. 296, bajo el rubro: *De Lima a Arica*, se hacen largos comentarios a ese informe. Estos son los más extensos detalles que en libros chilenos he encontrado acerca de la navegación del

convoy peruano, insuficientes, por cierto, para localizar bien sus posiciones geográficas y dibujar sus formaciones de combate.

El *Diario de Velarde* proseguido por Gárezon, a que paso a dar lectura, viene así a llenar un vacío histórico y os va a dar conocer hora por hora, durante trece días, las peripecias de aquel activo monitor en su peligrosa ruta por nuestros mares, bajo la égida del valiente y caballeroso Grau.

El Diario del Teniente peruano Velarde

DÍA 16 DE MAYO

«Momentos antes de las 12 de la noche comenzaron a levar sus anclas los buques siguientes:

Transporte Oroya, a bordo del cual se encontraba S. E. el Presidente de la República, General Prado, con todo su Estado Mayor, para salir al Sur con la escuadra.

Monitor Huáscar, comandado por el Capitán de navío don Miguel Grau, Comandante general de la 1.^a División naval compuesta de los buques: *Huáscar*, fragata *Independencia*, y transporte *Chalaco*.

Además de los Jefes y Oficiales se encontraban a bordo el Mayor de Órdenes de la 1.^a División, Capitán de navío don Enrique A. Carreño, y el primer Ayudante del Mayor general de la Escuadra, Capitán de fragata don Melitón Carvajal.

Fragata Independencia, comandada por el Capitán de navío don Juan G. Moore.

Vapor transporte *Chalaco*, Comandante el Capitán de navío graduado don Manuel A. Villavicencio.

Transporte *Limeña*, Comandante Capitán de navío graduado don Juan Raygada.

El *Oroya*, cuyo jefe es don Toribio Raygada, Capitán de navío graduado, salió de capitana por hallarse a bordo S. E. el Presidente de la República.»

En esta lista de jefes superiores, ha omitido Velarde el nombre de don Aurelio García y García, Comandante general de la 2.^a División peruana, que navegaba a bordo del *Oroya* y a cuyas órdenes iban todos los transportes del convoy, y el del Plenipotenciario de Bolivia en Lima, don Serapio Reyes Ortiz, designado Secretario general del Presidente de Bolivia en campaña.

En lo demás, no veo otra discrepancia con las relaciones chilenas que el nombre de uno de los transportes, *El Limeña*. Don Gonzalo Bulnes lo llama *Lima*. A pesar de que esto tiene poca importancia, me inclino a creer sea más exacto el que se da en la versión peruana, que también han aceptado algunos de nuestros principales historiadores: Vicuña Mackenna, Langlois, etc...

Respecto a los aprestos del convoy peruano para la navegación al sur, he aquí las informaciones que ha tenido a bien darme don Rosendo Melo, Prosecretario del Instituto Histórico de Lima:

«Mientras tanto en el Callao se había hecho un trabajo de astilleros excepcional y no obstante el amago de incendio en la *Independencia*, ocurrido casual o criminalmente en la noche del 15 de Abril, se había concluido la colocación de sus nuevas calderas, cerrado sus cubiertas, instalado a proa un magnífico Vavasseur de 150 y hasta bendecido devotamente este buque.

«Se adquirió un vapor rápido, el *Oroya*, que el 22 del

mismo Abril enarboló bandera peruana, se remataba la obra del *Manco Capac*, recorriéndose el *Huáscar* con más presteza de la conveniente y trabajando noche y día se mejoraron las calderas de la *Unión*.

«Aparte de algunas en Palacio, el 12 de Mayo se celebró a bordo de la *Unión*, con asistencia del Jefe del Estado, una sesión de técnicos de marina, en la que se acordó organizar las pocas naves armadas del Perú en tres divisiones: la primera al mando del comandante Grau; la segunda, al del comandante García y García y la tercera, al del comandante Carrillo. En esa multiplicidad de mandos, saltaba a primera vista la dificultad de hermanar las simpatías o mejores influjos con las conveniencias del buen servicio.

«Con su noble franqueza, había manifestado Grau la conveniencia de que los buques no se hicieran a la mar, sin ejercitar antes a las tripulaciones en maniobras y artería. Consecuente con sus anteriores convicciones, insistía en manifestar no sólo la abrumadora impericia de esas tripulaciones, sino, además, la inferioridad de nuestras naves; pero neutralizaba el efecto de su raciocinio el de los jefes que, sesionando con el Presidente Prado, sostuvieron que no era necesaria la adquisición de los blindados, cuya compra decretó el Congreso. Grau, plenamente convencido, replicaba a los que creían muy fuerte al *Huáscar*: *no hay que hacerse ilusiones; el «Huáscar» es fuerte, pero no resiste comparación con los blindados chilenos: aquel tiene dos bomberos de 300 y una coraza de cuatro y media pulgadas en su mayor espesor; éstos, tienen cada uno seis cañones de 250 y una coraza uniforme de nueve pulgadas: el Huáscar no tiene como los blindados bombas aceradas Palliser, únicas capaces de perforar sus corazas.*

Parte de la artillería de los blindados, emplazada en reductos salientes, funciona libremente, sin alterar la marcha del buque, en tanto que la del *Huáscar*, empotrada en la torre, sujeta a muchas formas de entorpecimiento, no funciona bien sin alterar su rumbo. El gobierno del *Huáscar* es fácil de entorpecer, en tanto que el de los blindados chilenos, seguro por construcción, tiene como auxiliar la doble hélice de que están provistos.

«Pero, concluía siempre por decir: *«a pesar de todo, el Huáscar, llegado el caso, irá en el cumplimiento del deber hasta el sacrificio.»*

Moore también reclamaba que se ejercitaran los equipajes y, como Grau, después de declarar sin preparación a sus tripulantes, concluía por asegurar, que cumpliría las órdenes que se le dieran.

Pero la muchedumbre engreída pedía que la flotilla, que ingenuamente suponía invencible, se hiciera a la mar; los intereses en conflicto hablaban cada cual más recio, y no hubo voluntad bastante abnegada para hacer oír los dictados de la prudencia.

Grau hizo una salida fuera de la Isla, en el *Huáscar*, y volvió desconsolado: lo que tenía no era tripulación! La *Independencia*, ocupada en los remates de su carena, no hizo siquiera un cambio de fondeadero!.....

Cediendo a la imposición patriotería antes que a las indicaciones prudentes, deseoso el Presidente Prado de que cesara el antagonismo entre los altos jefes del Ejército del Sur, resolvió ir a ponerse a su frente con el título de Director de la Guerra, dejando la administración a cargo del Vice-presidente, el anciano General La Puerta.

Para dirigirse a su nuevo puesto, el Director se em-

barcó en el *Oroya*; transporte rápido, recién adquirido, en el que salió del Callao para Arica el 16 de Mayo de 1879.»

DÍA 17 DE MAYO

«A las 12 h. de la noche del 16 zarpamos del Callao con los buques antes indicados y comenzamos a navegar en demanda del cabezo de San Lorenzo; a 1 h. 50 m. a. m. del 17 nos hallábamos a 2 millas de distancia del cabezo y se situó el punto de partida:

Lal. sal = $12^{\circ} 4' 30''$ Sur

Long. sal = $77^{\circ} 17' 30''$ Oeste de Gr.

Se dió rumbo para pasar a 2 millas al O. de San Gallán, con todo el resto del convoy. Pasamos la noche con neblina por cuyo motivo se perdió el convoy, haciendo las respectivas señales de pito.

Amaneció bastante nublado y ningún buque a la vista: a 6 h. 30 m. a. m. se avistó un buque por la proa, a alguna distancia, al cual íbamos dando caza; se reconoció al *Limeña*.

A las 11 h. 50 m., con el tiempo más claro, se avistó el *Oroya* por la amura de babor.

A 12 h. (medio día) despejó el horizonte completamente y se encontró el convoy de la manera siguiente: *Independencia* por la mura de estribor, *Oroya* por la mura de babor y *Limeña* a la cuadra por babor (Fig. N.º 1).

Se comenzó a cambiar las señales siguientes:

Huáscar al *Oroya*: No hay novedad.

Oroya - *Universal*: ¿No han visto al *Chalaco*?

Nota.—Advertimos aquí que, cuando despejó el horizonte y se avistó el convoy en el orden que se ha indicado, el *Chalaco* no se encontraba a la vista.

Huáscar al *Oroya*: No le he visto.

Huáscar al *Oroya*: Tengo el honor de saludar a S. E.

Huáscar al *Oroya*: Temo que la neblina haya obligado al *Chalaco* a venir despacio.

Oroya-Universal: Rendez-vous, caleta de Atico.

Huáscar al *Oroya*: Vapor a la vista.

Oroya-Universal: Vapor a la vista.

Oroya a *Independencia*: Reconocer al buque avistado.

Oroya-Universal: Zafarrancho.

A esta orden, se tocó inmediatamente zafarrancho de combate, todo el mundo ocupó sus puestos y se puso el buque listo y con sus falcas abajo. Estando en este estado pasó por nuestro costado de babor y a una distancia de dos cumplidos el vapor alemán *Luxor*, saludó y se le contestó.

La *Independencia*, que había quedado por la popa de nosotros y que era la encargada de reconocerlo, lo detuvo disparando un cañonazo y gobernando en demanda de él: cuando se hallaba bastante próximo del *Luxor*, el *Oroya* le hizo señales para que continuase su rumbo, quedando el *Oroya* al habla del vapor y que por la distancia a que se encontraba de nosotros no se pudo distinguir si el *Oroya* mandó algún bote, pero es probable que lo haría por el tiempo que permanecieron uno al costado del otro.

Momentos después se distinguió la señal de:

Oroya-Universal: Seguir su derrota.

El convoy cumplió la orden quedando de la manera siguiente:

Formaciones de la Escuadra peruana en el viaje del Callao a Arica e Iquique

16-21 de Mayo de 1879

<p>(N°1) 17 de Mayo XII h</p>	<p>(N°2) 17 de Mayo XVI h</p>	<p>(N°3) 17 de Mayo XIX h</p>	<p>(N°4) 18 de Mayo 0 h</p>
<p>(N°5) 18 de Mayo XIV h</p>	<p>(N°6) 18 de Mayo XIX h</p>	<p>(N°7) 19 de Mayo 0 h</p>	<p>(N°8) 19 de Mayo XII h</p>
<p>Legenda</p> <p>H Intigua peruana I de division H Huacast I Independencia O Oruga L Lima Ca Chuluc</p>	<p>(N°9) 19 de Mayo XXIII h</p>	<p>(N°10) 20 de Mayo V h</p>	<p>(N°11) 21 de Mayo VII h</p>

Limeña a la cuadra por babor, *Independencia* y *Oroya* por la popa. (Fig. N.º 2).

Eran las 4 h. p. m.

A las 4 h. 45 m. de la tarde nos encontrábamos a $1\frac{1}{2}$ millas al O. de San Gallán; se cambió el rumbo unos grados más a tierra para gobernar en demanda de Morro Carretas (S.E. $\frac{1}{4}$ S. del compás).

Anocheció con tiempo claro: el *Chalaco* no se había avistado durante todo el día. La posición del convoy al anoecer era:

Limeña por la aleta de babor, *Independencia* y *Oroya* por la popa muy distantes. (Fig. N.º 3).

A 7 h. 45 m. p. m. se cambió el rumbo al S.E. gobernando a pasar a 6 millas de *Infiernillos*: nos hallábamos a esta hora 5 millas al O. de Morro Carretas.

La máquina durante el día ha tenido ligeras interrupciones, por efecto de la condensación del vapor en los tubos, cuya agua destilaba a los cilindros, lo que la obligaba a parar por algunos instantes.

Continuamos navegando a media fuerza para poder reunirnos al resto del convoy. A 12 h. de la noche teníamos el *Limeña* a la cuadra por estribor, los demás buques no se veían. (Fig. N.º 4).

DÍA 18 DE MAYO

Comenzamos este día con el tiempo claro. El *Limeña*, como se indica al terminar el día anterior y muy distante. A las 4 de la mañana se le hicieron señales para acortar la distancia, las que no distinguió por su excesiva distancia; los rumbos se iban variando según convenía para

conservar poco más o menos la misma distancia a la costa.

Amaneció con el cielo nublado y el horizonte despejado, ningún buque a la vista hasta las 12 h. 30 m. p. m. en que se avistaron 3 buques: uno a la cuadra por estribor y dos por la popa, todos muy distantes.

A las 2 h. p. m. se reconocieron *Limeña* a la cuadra, *Independencia* y un transporte por la popa. (Fig. N.º 5).

A 4 h. p. m. se cambiaron con el *Limeña* las señales siguientes:

Huáscar al *Limeña*: ¿Ha tenido alguna novedad en su máquina?

Limeña al *Huáscar*: Nó.

Huáscar al *Limeña*: ¿Ha visto el *Chalaco*?

Limeña al *Huáscar*: Nó.

Huáscar al *Limeña*: ¿Cuántas millas ha andado, el máximo?

Limeña al *Huáscar*: Ocho.

Durante el tiempo que se hacían estas señales, la *Independencia* y el transporte que se reconoció ser el *Chalaco* se acercaron bastante.

Se cambiaron las señales siguientes:

Independencia al *Huáscar*: El *Oroya* queda en las islas de Chíncha. Salí buscando al *Chalaco*.

Independencia al *Huáscar*: Rendez-vous. Caleta de Atico.

Huáscar a *Independencia*: ¿Es ese el punto convenido con el Presidente de la República?

Independencia al *Huáscar*: Sí.

Huáscar al *Chalaco*: ¿Por qué se ha demorado?

Chalaco al *Huáscar*: Porque trabaja demasiado el buque. Mucha carga.

A las 5 h. 30 m. p. m. nos encontrábamos frente al Morro de Chala y dimos rumbo para pasar a 3 millas de la Caleta de Atico.

Anocheció teniendo el convoy la disposición siguiente:

Chalaco por la proa, *Independencia* a la cuadra por estribor, *Limeña* por la aleta de estribor. (Fig. N.º 6).

Navegábamos sin luces de costado ni de tope, únicamente con una luz por la popa, con el tiempo muy claro.

A 9 h. p. m. se avistó un buque por la popa; la *Independencia* señaló luz a la vista: se le contestó y viramos inmediatamente para ir a reconocerlo; cuando estuvimos a corta distancia, vimos que traía izada la inteligencia del *Oroya*, pero como para acercarnos habíamos apagado todas nuestras luces no dejó el *Oroya* que nos aproximásemos demasiado, temiendo probablemente fuésemos buque enemigo. Todos los buques izaron sus respectivas inteligencias y encendieron luces de bengala. Una vez reconocidos todos comenzamos a navegar siguiendo las aguas al *Oroya*. El convoy a las 12 h. de la noche tenía la disposición siguiente:

Oroya por la proa, *Independencia* a la cuadra de estribor, *Chalaco* y *Limeña* por la popa, (Fig. N.º 7) el cielo y horizonte perfectamente claros, la máquina perfectamente corriente y navegando a razón de 8 millas por hora y sin más novedad terminó este día.»

Explica don Aurelio García y García la recalada del *Oroya* a las Chinchas de este modo:

«Defectos serios en las bombas alimenticias de las calderas de este buque nos obligaron a tomar fondeadero a las 6 h. p. m. en el canal sur de las islas de Chíncha, pues eran indispensables seis horas de parada a fin

de corregir el mal que, según los partes reiterados del primer maquinista, se presentaba muy alarmante. Por señales se comunicó a la *Independencia* para que las repitiese a los otros buques, que continuasen su derrota esperándonos en Atico, y previniendo a la primera que aguardase durante seis horas al *Chalaco* a la altura de San Gallán, con el objeto de instruirlo de lo ocurrido.»

Vicuña Mackenna lo refiere así:

«Mas, apenas habíanse perdido de vista los barcos que llevaban la delantera precedidos por el *Huáscar*, surgió otro serio inconveniente que obligó al *Oroya*, buque de retaguardia, a fondear en el canal sur de la isla de Chincha para eliminar de su maquinaria un serio estorbo que retardaba el andar veloz de su máquina. Parece que se encontró una barra o trozo de plomo en el tubo de alimentación de los calderos, y los peruanos, siempre recelosos, no dejaron de sospechar que aquel daño secreto había sido hecho antes de la partida por mano oculta de algún pérfido chileno.»

DÍA 19 DE MAYO

«Pasamos la noche sin ninguna novedad, navegando en las aguas del *Oroya* y con todos los buques del convoy a la vista.

Amaneció lo mismo, a 6 h. a. m. el *Oroya* hizo señales: *Rendez-vous*, *Caleta de Mollendo*, contestaron *Huáscar* e *Independencia*: *Chalaco* y *Limeña* no contestaron por hallarse muy distantes y no distinguir las señales, las repetimos a bordo, tampoco las distinguieron.

A las 8 h. de la mañana a la cuadra nuestra por estribor estaba el *Oroya*, izó señales:

Oroya a Independencia y Huáscar.—Prepararse para fondear. Prepararse para recibir carbón.

Fueron contestadas.

El *Oroya* disminuyó el andar con el objeto probablemente de comunicar con el *Chalaco* y *Limeña*: a 9 h. a. m. lo teníamos a la cuadra por babor; señales:

Huáscar a Oroya.—La artillería está cargada con bomba común, voy a descargarla, para cargarla con bomba de acero. Pido permiso para hacerlo.

Oroya a Huáscar.—Sí.

Descargamos los cañones de la torre haciendo fuego al aire.

Seguimos navegando en convoy con rumbo a *Pta. Cornejo*: el andar medio hasta medio día ha sido de 10 millas por hora, la máquina funcionando perfectamente.

A 1 h. p. m. el *Oroya* que navegaba por nuestra proa señaló:

Oroya - Universal.—Vapor a la vista.

Fué contestada por el *Huáscar* e *Independencia* e inmediatamente después el *Oroya* comenzó a navegar en demanda de él: la *Independencia* hizo un tiro para detener el vapor: *se detuvo éste y comunicó con el Oroya*, en tanto que los demás buques continuaban su rumbo (1). A 4 h. p. m. teníamos el puerto de Islay por la aleta de babor y el de Mollendo por la amura del mismo lado.

Todos los buques navegando en demanda del puerto de Mollendo, el *Oroya* por la proa y los demás por la popa. (Fig. N.º 8).

(1) Como se verá mas adelante, este fué casi con seguridad el vapor que dió a los peruanos las primeras noticias sobre el paradero de los buques chilenos.

El *Oroya* hizo señales:

Oroya - Universal.—Fondear consultando la seguridad del buque.

A 5 h. 30 m. p. m., fondeamos con el resto del convoy en el puerto de Mollendo, en 22 brazas de agua, después de fondeados señales:

Oroya, Universal: Vengan los Comandantes.

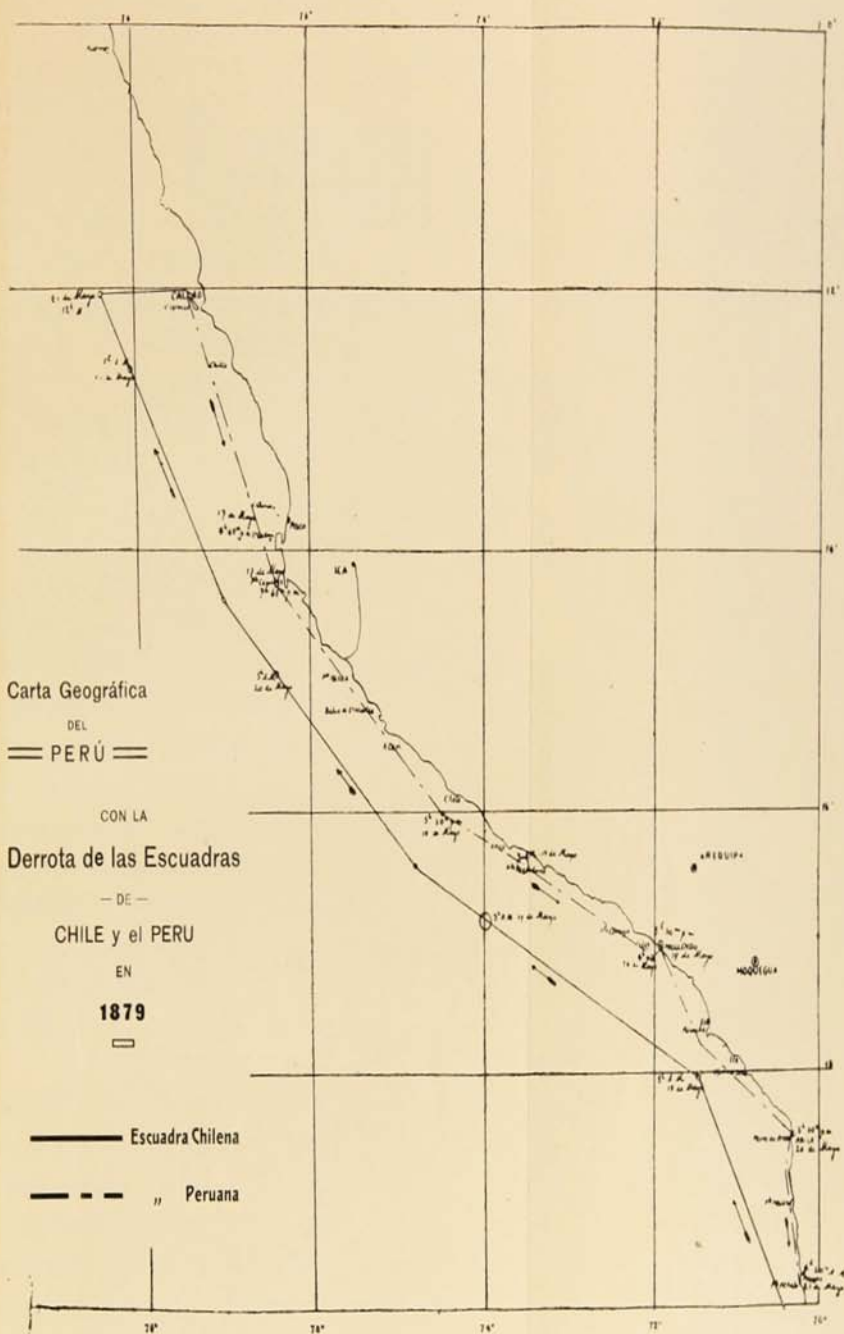
Sin ninguna novedad estuvimos en Mollendo, amarrados a una boya: se recibieron 30 toneladas de carbón de los buques *Chalaco* y *Oroya*, ninguna comunicación con tierra. Los médicos del *Huáscar* pasaron a bordo de la fragata *Independencia* a operar a un individuo que se había herido al tiempo de fondear.

A 11 h. p. m. ordenó el Comandante desabracar las lanchas de carbón del costado y largar la espía de la boya: nos pusimos en movimiento. A 11 h. 15 m. p. m. estábamos francos del puerto, nos pusimos a rumbo gobernando en demanda de Arica. El convoy llevaba la disposición siguiente: la *Independencia* por la amura de estribor, *Oroya* y *Chalaco* por la aleta del mismo lado. (Fig. N.º 9).

El *Limeña* quedó en Mollendo para partir al Callao momentos después de nuestra salida. »

Williams Rebolledo, en su libro *Operaciones navales de la Guerra del Pacífico*, dice: «Al aclarar del día 18 nos encontrábamos a 35 millas de la costa, pudiéndose distinguir el Morro de Sama no obstante lo nebuloso del tiempo».

Y según el *Diario de Velarde* resulta que el convoy peruano se encontraba ese mismo día y a esa misma hora frente a punta Nasca en latitud 14° 55' S. y longitud 75° 37' O. de Greenwich. Por consiguiente, ambas escuadras



estaban separadas, el 18 de Mayo, a las 5h. a. m., por una distancia de 305 millas náuticas.

Las apreciaciones de Williams Rebolledo y de López son, pues, a este respecto rigurosamente exactas y Velarde viene a corroborar, en todas sus partes, lo dicho por el Almirante chileno en este párrafo:

«Como convenía al plan que me había propuesto realizar conservarme lejos de la tierra para no ser visto de los vigías que el enemigo tenía en todo el litoral, creí prudente aumentar inmediatamente la distancia hasta perderla de vista. Esta no se volvió a ver hasta el día de nuestra recalada a las islas de las Hormigas de Afuera.

«Sin embargo de haber hecho la travesía en esta forma, alguien ha dicho que una noche se vieron luces en el horizonte. Este dicho carece de fundamento.»

Siguiendo paralelamente la derrota de ambas escuadras, es fácil ver que se cruzaron el 19 de Mayo, a las 3h. a. m., a una distancia mínima de 35 millas náuticas, encontrándose la chilena en latitud $16^{\circ} 49' S.$ y longitud $73^{\circ} 57' O.$ de Greenwich, mientras la peruana navegaba entre puntas Atico y Pescadores por los $16^{\circ} 23'$ de latitud S. y $73^{\circ} 30'$ de longitud O. de Greenwich. ¡Cuán absurdo resulta entonces aquello de que alguien pueda haber dicho que desde la escuadra chilena se avistaron las luces del convoy peruano! *Esta es la principal enseñanza del diario de Velarde.*

La equivocación de Williams no estuvo en la ruta que ordenó seguir a su escuadra, puesto que ella se amoldaba lo mejor posible al plan sorpresivo que se proponía realizar contra los peruanos en el Callao, sino en el hecho de no haber destacado del núcleo de sus fuerzas, buques como la *Magallanes* o *Matías Cousiño* para que en el carácter de

exploradores lo mantuviesen al corriente de los posibles movimientos del enemigo. La guerra tiene contingencias que un almirante previsor debe siempre tomar en cuenta y el paso de la escuadra peruana para el sur, era una de las que Williams debió haber tomado muy a lo serio, sobre todo cuando a retaguardia de sus líneas de comunicaciones dejaba a merced del adversario barquichuelos tan débiles como los que sostenían el bloqueo de Iquique.

Pero entrando más a fondo en esta cuestión, el plan mismo del ataque al Callao fué descabellado y no debió jamás realizarse. Se creyó tal vez al enemigo incapaz de efectuar una incursión rápida hacia el Sur, como la que llevó a cabo; pero en esto hubo error de concepto en la apreciación misma de las aptitudes militares de un adversario que ya había demostrado bastante bien de lo que era capaz con las brillantes excursiones del *Talismán* y del *Chalaco*.

Empero, cuando todo se había conjurado para producir un gran descalabro a las armas de la Patria, la suerte quiso que en el glorioso 21 de Mayo, la *Esmeralda* y *Covadonga*, aquellos dos barquichuelos destinados a ser hoguera fácil de las granadas enemigas, estuviesen mandados por hombres de corazón y temple de alma tan grande como los griegos de las Termópilas y Salamina. Chile jamás podrá agradecer lo suficiente el sacrificio heroico de Prat, Serrano, Riquelme y Aldea ni la serena audacia de Conde y Orella.

DÍA 20 DE MAYO

«Comenzamos este día con un andar de 10 millas por hora y el convoy como se indica al fin del anterior, hasta

el amanecer ninguna novedad, navegamos con una luz a popa únicamente, los transportes siguiendo las aguas de la *Independencia* y nuestras y sin ninguna luz absolutamente.

Al amanecer *Independencia* y *Chalaco* por la aleta de estribor y el *Oroya* por nuestra popa muy distantes. Andar $10\frac{1}{4}$ por hora. (Fig. N.º 10).

Continuamos navegando como se indica, a 10 h a. m. se avistó el Morro de Arica. Nos acercamos bastante para poder distinguir que los buques que se encontraban en el puerto no eran enemigos, una vez cerciorados hicimos señales:

Huáscar a Oroya: No hay novedad en el Puerto.

Contestó e izó la siguiente:

Oroya a Huáscar: Fondear dejando boya para la *Independencia*.

Entramos al puerto y esperamos para fondear el que lo hiciese el *Oroya*.

A 5 h. 30 m. p. m. fondeamos en Arica en 9 brazas de agua, la *Independencia* y el *Chalaco* fondearon poco después; comenzamos a recibir carbón del *Oroya* a las 6 h. p. m.

Oroya a Independencia y Huáscar: Venga el 1.º ingeniero. »

En Arica, dice García y García, S. E. el General Prado fué inmediatamente saludado por todas las autoridades, y en la noche recibió a bordo la visita muy cordial del Excmo. señor Capitán general don Hilarión Daza, Presidente de Bolivia, acompañado de un brillante Estado Mayor, que con ese objeto exclusivo, habían venido desde Tacna en tren especial, al saber por el telégrafo el arribo de la escuadrilla.

«A 8 h. p. m. el Comandante vino del *Oroya* y mandó levar para zarpar inmediatamente: se activaron los fuegos de la máquina; estando practicando la faena de levar pareció como que se avistaba un buque, se tocó zafarrancho, cada individuo ocupó su puesto. Momentos después, como no se distinguiese nada, se continuó levando. A 8 h. 25 m. p. m. nos pusimos en movimiento al mismo tiempo que la *Independencia* y ambos comenzamos a navegar con rumbo a Pisagua, nuestro andar era de 10½ millas por hora.»

No deja de ser interesante esclarecer: cómo y cuando supieron los peruanos la partida de la Escuadra chilena para el Norte y el aislamiento de los buques chilenos en Iquique.

Don Gonzalo Bulnes, historiador a quien supongo provisto de los mejores y más modernos documentos, dice que Prado tuvo conocimiento en Arica de que la *Esmeralda* y *Covadonga* quedaban sosteniendo solas el bloqueo de Iquique y afirma que los peruanos sabían que la Escuadra chilena iba en marcha al Callao; pero no manifiesta opinión alguna sobre la procedencia y origen de esas noticias, como puede verse en el párrafo que transcribo a continuación.

«En Arica el General Prado supo que se encontraban solas en Iquique la *Esmeralda* y *Covadonga*, y la salida de Valparaíso para Antofagasta de una división de 2,500 hombres. Al punto concibió un plan audaz y atinado que consistía en sorprender primero, los buques aislados en Iquique, el 21 de Mayo; caer el 22 de sorpresa sobre el convoy cargado de tropas que debía surgir en Antofagasta, destruir la máquina resacadora de

agua y en seguida bombardear las poblaciones del Norte de Chile, muchas de las cuales se proveían de agua de las máquinas destiladoras colocadas al borde de la playa. ¿Sabía Prado que la Escuadra chilena iba en marcha al Callao?

«Es evidente que sí, porque no hubiera intentado esos movimientos si creyera que nuestros blindados estaban cerca.

«Grau llegó a Pisagua el 20 y zarpó en la tarde para Iquique calculando entrar a este puerto al amanecer del 21.»

Cotejando el diario de Velarde con el parte oficial de García y García, con la comunicación del Presidente Prado a su Ministro de Estado en el despacho de Guerra y Marina, fechada en Arica el 24 de Mayo, y con la versión chilena de don Benjamín Vicuña Mackenna, antes mencionada, casi con seguridad puedo decir que los peruanos obtuvieron las primeras informaciones, sobre el viaje de la Escuadra chilena al Callao, del vapor que detuvo la *Independencia*, a la 1 h. p. m. del 19 de Mayo, un poco al Norte de Islay. Nada de extraño tiene esto, porque ese vapor, que resultó ser el *Ilo*, era el mismo que había pasado inmune delante de Iquique en la mañana del día 17, y cuyo capitán llamado Cross, u otro de sus tripulantes, forzosamente debe haber comunicado al General Prado la fatal noticia.

El Diario de Velarde nos dice también que, hasta el puerto de Mollendo los buques peruanos venían navegando con extraordinarias precauciones, con luces apagadas y tocando *zafarrancho de combate* al avistarse cualesquier humo en el horizonte, y que después de abandonado ese puerto ya no fueron tan precavidos. ¿A qué se debió, en-

tonces ese cambio en el régimen de a bordo? Indudablemente, a que después del encuentro con el *Ilo* ya sabían que los temibles blindados chilenos iban más al norte del paralelo de Atico y que ellos, transformados por obra de la casualidad en poderosos, podían dejarse caer sorpresivamente sobre la *Esmeralda* y *Covadonga*, sin que nadie se los impidiera.

Don Aurelio García y García confirma lo dicho, en el siguiente párrafo de su parte oficial:

«*Noticias recibidas en el tránsito* y confirmadas al llegar a Arica nos impusieron de que los blindados chilenos, sus corbetas de fuerza y transportes habían dejado Iquique hacía varios días, y que el bloqueo de ese puerto se sostenía tan sólo por los buques enemigos *Esmeralda* y *Covadonga* y otro cuyo nombre no se designaba.»

Y Prado desde Arica, en la ya citada comunicación, decía ésto:

«Como tuve noticia de que la escuadra chilena se había movido con rumbo al norte, dejando sólo en Iquique dos o tres buques de madera, dispuse que esa misma noche saliesen sobre aquel puerto los blindados *Huáscar* e *Independencia*.»

De los anteriores párrafos resulta, además, enteramente inexacta aquella versión tan propalada en documentos peruanos, de que el anuncio de la partida de los buques chilenos para el norte fué comunicada en Arica al General Prado por el comandante del buque de guerra inglés *Turquoise*.»

Esas pruebas, presentadas a la luz de documentos históricos, me autorizan para decir con justa satisfacción que, es preciso creer apócrifo tal rumor, impreso y circulado sin contradicción en Lima, durante la campaña, porque,

aparte de comprometer la neutralidad de un país siempre leal y generoso para con Chile, vendría a marcar con timbre de negra felonía la conducta del jefe de la nave británica y a empañar el homenaje tributado por la Marina inglesa a la Marina de Chile, como testimonio elocuente de su profunda admiración por el heroísmo de nuestros marinos en Iquique, en la siguiente comunicación enviada por el propio Comandante de la *Turquoise* al bravo Condell:

«Los oficiales del buque de S. M. B. *Turquoise*, admiradores del glorioso combate de la *Esmeralda* y *Covadonga*, sin ejemplo en los fastos navales, empeñaron sus esfuerzos por hallar el sitio donde la gloriosa *Esmeralda* sucumbió. Querían encontrar allí una reliquia que ofrecer al compañero del heroico Prat, caído cuando se hundía su buque, al tomar al abordaje al enemigo.

A nadie, pues, mejor que al Comandante Condell de la gloriosa *Covadonga* corresponde ser el depositario de la noble reliquia que hoy le enviamos.»

DÍA MIÉRCOLES 21 DE MAYO DE 1879

(Aquí aparece esta nota)

«8 h. p. m.

Me hice cargo de este Diario de orden del señor Comandante General de la 1.^a División, don Miguel Grau, por haber muerto en combate y cumpliendo con su deber, el Teniente 2.^o graduado don Jorge F. Velarde.—*Pedro Gáñezon*.

DEL MARTES 20 AL MIÉRCOLES 21

Seguimos navegando con rumbo a Pisagua, y la *Independencia* por la aleta de estribor. Las luces de Pisagua

se avistaron a las 3 h. 50 m. (a. m.), se gobernó en demanda del fondeadero, y a las 4 h. 20 m. nos aguantamos sobre la máquina, y toda la tripulación en sus puestos. Se arrió la chalupa y fué en comisión el Capitán de Fragata graduado don Melitón Carvajal. A su regreso se izó la chalupa y nos pusimos en movimiento franqueándonos del puerto. A las 4 h. 50 m. (a. m.) se quemó una luz de bengala por estribor para que la *Independencia* siguiera en convoy con rumbo a Iquique.

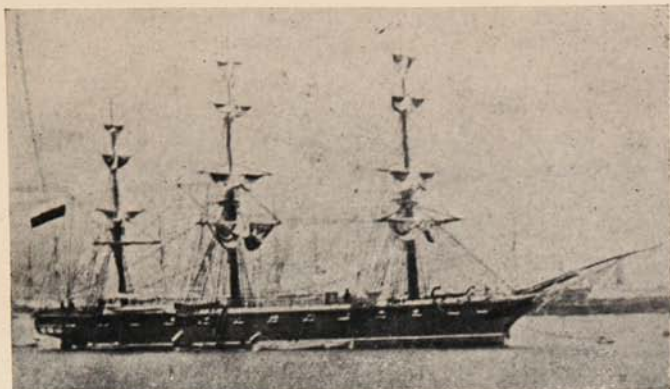
Continuamos así navegando hasta las 6 h. 50 m. teniendo a la *Independencia* por la aleta de estribor y a dos millas de distancia (fig. N.º 11) cuando se avistaron tres buques en el puerto, que reconocidos momentos después resultaron ser los buques chilenos: corbeta *Esmeralda*, cañonera *Covadonga* y transporte *Lamar* con sus máquinas encendidas y en són de combate.

A las 7 h. 3 m. (a. m.) se tocó a bordo *general* y se le hicieron señales a la *Independencia*: «zafarrancho de combate».

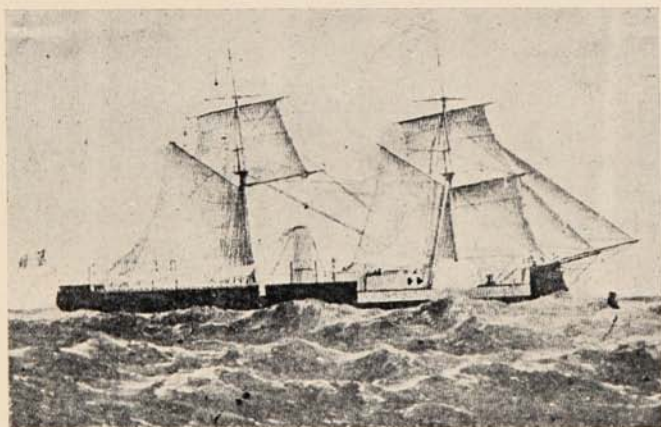
Estábamos a una milla de la boca del Puerto a las 8 h. (a. m.) cuando salía con rumbo al S. y muy pegado a la costa el transporte *Lamar*, tenía izado el pabellón norteamericano y escapaba con su máquina funcionando a toda fuerza. La fragata *Independencia* le hizo varios disparos; siguió con su pabellón izado y siempre escapando hasta perderse de vista.

En este estado, el *Huáscar* viró su torre a estribor y principió el combate con la *Esmeralda*. La *Independencia* pasó por nuestra proa a cortarle la salida a la *Covadonga*, que iba también de fuga y recortando la costa del Sur: eran las 8 h. 30 m. (a. m.).

La *Esmeralda* permaneció en el Puerto aproximándose



LA ESMERALDA



EL HUÁSCAR, con su primitiva arboladura

mucho a la costa del Norte, y notando el Sr. Comandante General que las punterías no podían hacerse bien por la marejada del S.O. y por no destruir la Población y estar resguardada la *Esmeralda* por una línea de torpedos, según aviso del Capitán del Puerto y de Corbeta don Salomé Porras que estuvo a bordo desde el principio del combate. Se resolvió entrar por la costa del Sur, muy pegado a la isla para atacar con el espolón; pero como la *Esmeralda* salía entonces por la parte del Norte y siempre muy próxima a tierra, se gobernó sobre ella directamente.»

Lo único que sobre torpedos se hizo a bordo de la *Esmeralda*, lo ha referido don Juan Agustín Cabrera Gacitúa, pasajero en dicha nave el día del combate, en los términos siguientes:

«En cuanto se tuvo la evidencia de que los buques avistados eran enemigos, me dirigí al capitán Prat, y le hablé sobre arreglar un torpedo. En el acto ordenó a Serrano preparar un bote, a Fernández un tarro de capacidad para más de setenta libras de pólvora, que, lleno de ésta, serviría de torpedo, y a mí la pila, alambres y demás útiles para hacerlo estallar. Volvió Serrano como diez minutos después diciendo que era imposible el arreglo del bote por no haberse alcanzado a hacer algunas piezas que el día antes se había ordenado trabajar con el mismo objeto. Se insistió en arreglarlo, pero se tropezó con los mismos inconvenientes. Abandonóse entonces la idea de no poder defenderse y ofender a un enemigo inmensamente más poderoso que nosotros con este elemento destructor.

Es de advertir que dos días antes se habían hecho experimentos de torpedos con los pocos elementos de que se po-

día disponer, y que en vista de estos se había ordenado preparar convenientemente uno de los botes; pero, como ya hemos dicho, este día no estaba terminado aún su arreglo.

Fernández, sin embargo, continuaba en su trabajo. Como la Santa Bárbara era estrecha, había sacado alguna cantidad de pólvora y «llenaba el torpedo en el entre-
» puente. Cuando él estaba en esta operación, el combate
» había empezado. Si alguna granada hubiera estallado
» en esta parte, una explosión habría tenido lugar con
» fatales resultados para nosotros. Pero a pesar del peli-
» gro, era necesario proceder así».

Seguramente, el penacho de agua producido por la explosión de los tarros de pólvora al costado de la vieja corbeta, *en los experimentos que se efectuaron dos días antes del combate*, fué lo que indujo a creer al señor Salomé Porras que la *Esmeralda* estaba defendida con torpedos, noticia que, llevada por él mismo a Grau, tanto contribuyó a prolongar la desigual contienda.

«En dos ocasiones escapó el espolonazo: en la primera, presentando la aleta, y en la segunda la proa; de manera que no le hizo gran efecto el choque del espolón. El combate se hizo recio con el fuego de fusilería y ametralladora de ambos buques; con bombas de mano el buque enemigo, y estando los dos atracados por el costado de babor. Finalmente, dispuestos los cañones de la torre para dispararlos lo más cerca posible del buque enemigo y embistiendo por tercera vez a toda fuerza con el espolón, el disparo de los cañones y el golpe del espolón dado en el centro de su costado sumergieron casi simultáneamente

al buque enemigo. Había terminado el combate, eran las 12 h. 10 m. (p. m.), después de 3 h. 40 m. *de una tenaz resistencia de la corbeta Esmeralda.*

Terminado el combate del *Huáscar*, por haberse sumergido la *Esmeralda*, se mandaron arriar todas las embarcaciones desde el momento que principió a sumergirse el mencionado buque. Esta orden fué cumplida con tanta presteza que no hubo necesidad de repetirla; pues toda la tripulación *de los botes* se había lanzado a salvar a los náufragos que ya no eran enemigos.»

No hubo *tanta presteza*, como dice este diario, en acudir a salvar a los náufragos, pues como los botes del *Huáscar* estaban muy agujereados por las balas de los rifles de la *Esmeralda*, se demoraron algún tiempo en ir a salvarlos.

Aun más, los peruanos dispararon sobre los náufragos, infringiendo, de ese modo, las leyes de la guerra, que ordenan suspender los fuegos estando el contrario imposibilitado para hacer uso de sus armas.

Cuando el guardiamarina Fernández Vial subió a uno de los botes del *Huáscar*, se apoderó de la caña y empezó a dar órdenes para sacar luego del agua a sus ya extenuados compañeros; pero un brusco culatazo del sargento a cargo de la embarcación, le impidió seguir adelante tan humanitaria tarea.

Esto prueba que los botes peruanos no se lanzaron con debida presteza a salvar a los náufragos chilenos, que ya no eran enemigos.

«Media hora después estaban a bordo sesenta y dos náu-

fragos (1), los que al llegar a la cubierta dieron un grito de *¡Viva el Perú!* Todos estaban completamente desnudos, excepto dos o tres que conservaban la camisa. Se les colocó a los oficiales en la cámara, y a la marinería debajo de la toldilla de popa, tomándose las precauciones del caso y proporcionándoles a la vez a la oficialidad y marinería ropa de la oficialidad y marinería de a bordo.»

Séame permitido decir al señor Gárezon, que aquello de *¡Viva el Perú!* lo creo enteramente inexacto, pues, sin necesidad de entrar a minuciosas investigaciones, la sana razón me dice que no es posible suponer que esos hombres pletóricos de coraje, que tantos vivas habían lanzado a su patria a bordo de la legendaria corbeta, en medio de un diluvio de balas, fueran a postrarse de rodillas ante un enemigo inclemente, que no otra cosa significaba un *¡Viva!* a la nación cuyos marinos no les habían escatimado sus proyectiles cuando nadaban y en cuyo barco, aún tendido sobre cubierta, permanecía el cadáver de su heroico jefe junto al inerme cuerpo de Aldea y de tantos otros valientes.

Relación de los náufragos salvados

«2.º Comandante, Te-	
niente 1.º	don Luis Uribe.
Teniente 1.º,	» Francisco Sánchez.
» 2.º,	» Arturo Wilson, (era guardia-
	marina de 1.ª clase).
Oficial de guarnición,	» Antonio Hurtado.

(1) No fueron sino cuarenta y nueve, según los documentos oficiales chilenos.

Guardia-marina	don Arturo Fernández.
»	» Vicente Zégers.
»	» ERNESTO RIQUELME, (murió heroicamente, disparando el último cartucho del último cañón).
»	» Juan Goñi, (era Contador).
Cirujano de 1. ^a clase,	» Cornelio Guzmán.
Practicante,	» Germán Segura.
Marinero	» Pedro Manrique, (era marinero 1. ^o y su apellido Manríquez, en vez de Manrique).
»	» Constantino Micebul, (era Contramaestre 1. ^o y su apellido Micalbi, en vez de Micebul).
»	» Matías Matamala, (era guardián 1. ^o y su nombre Mateo, en vez de Matías).
»	» Alejandro Díaz, (era marinero 1. ^o).
»	» Desiderio Domínguez, (era fogonero 2. ^o).
»	» Marcos Rojas, (era marinero 1. ^o).
»	» Mercedes Álvarez, (era grumete).
»	» Nicanor Laos.
»	» José Barredo, (era marinero 2. ^o y se llamaba José Luis Barrera).
»	» Juan Mansilla, (era soldado y su nombre J. Francisco, en vez de Juan).

Marinero	don Santiago Salinas, (era grumete y murió en el combate).
»	» Fructuoso Vargas, (era mecánico y su nombre José J., en vez de Fructuoso).
»	» José Gutiérrez, (era marinero 1.º)
»	» José Muñoz, (era soldado y murió en el combate).
»	» José Vergara, (era soldado).
»	» Gumecindo González, (era soldado).
»	» Elías Arangui, (era timonel, se llamaba Aránguez y murió en el combate).
»	» Agustín Lerzundi.
»	» Vicente Dávila, (era condestable 2.º y su apellido Eguabil, en vez de Dávila).
»	» Luciano Bolao, (era grumete, su apellido Bolados, en vez de Bolao, y murió en el combate).
»	» Agustín Coloma, (era marinero 2.º).
»	» Tomás Garcés, (era marinero 2.º)
»	» José Meneses, (era mayordomo y se llamaba Manuel, en vez de José).
»	» Acencio Valenzuela, (era soldado y se llamaba Nicanor en vez de Acencio).

Marinero	don Antonio Barraza, (no ha sido posible identificarlo).
»	» Bartolo Basd, (no ha sido posible identificarlo).
»	» Pedro Stanabolo, (era fogonero 1.º y se llamaba Estamatópolis, en vez de Stanabolo).
»	» Tomás Blanco, (era capitán de altos).
»	» Angel Borrás, (era marinero 2.º, murió en el combate y se llamaba Barrera, en vez de Borrás).
»	» José Donayre (era fogonero 2.º).
»	» Andrés Pavenzo, (era fogonero 2.º y se llama Pavez, en vez de Pavenzo).
»	» Demetrio Jardey, (era capitán de altos y se llamaba George, en vez de Jardey).
»	» Esteban Barrios, (era marinero 1.º).
»	» Manuel Díaz, (era soldado).
»	» José Rodríguez, (era capitán de altos).
»	» Luis Ugarte, (era marinero 2.º y murió en el combate).
»	» Adrián Guzmán, (era grumete).
»	» Wenceslao Vargas, (era grumete).
»	» Charles Morre, (era marinero 1.º y se llamaba Moor en vez de Morre).

Marinero	don Zacarías Bustos, (era grumete).
»	» Russo Bartilomio, (era fogone- ro 2.º y se llamaba Bartolo- meo Rosso).
»	» Eduardo Cornelio, (era timo- nel).
»	» José Monsalve, (no ha sido po- sible indentificarlo).
»	» Serafín Román, (era marinero 1.º y se llamaba Romero en vez de Román).
»	» Fole Fanque, (no ha sido posi- ble identificarlo).
»	» Esteban Barrios, (está repeti- do).
»	» Luciano Bolao, (está repetido).
»	» Santiago Salinas, (está repeti- do).
»	» Agustín Coloma, (está repeti- do).
»	» Román Rodríguez, (era guar- dián 2.º y se llamaba Ramón, en vez de Román).
»	» Elías Arangui, (está repetido).
»	» Antonio Canove, (muerto a bor- do); (era soldado, se llamaba <i>Arsenio Canave</i> y murió efec- tivamente en el combate) (1).

(1) Hay muchas presunciones para creer que este soldado pueda ser el que acompañó a Prat y Aldea en su titanica empresa.

Si mis presunciones llegan a confirmarse, se aclararía el misterio que hasta ahora ha rodeado a ese gran anónimo.

- Sargento 2.º » Francisco Ugarte, (herido); (era fogonero 2.º y murió en el combate).
- Fogonero » Juan de Dios Aldea, (herido); era sargento 2.º, acompañó a su heroico jefe en el abordaje y rindió su vida en el *Huáscar*).
- Pasajero » Agustín Cabrera.

Muertos a bordo

Comandante, Capitán de Fragata, don ARTURO PRAT.
Teniente 2.º, don IGNACIO SERRANO.»

¡El sublime sacrificio de Prat sólo ha conseguido de Gáñezon consignar su nombre entre los muertos a bordo del *Huáscar*. ¡Qué sarcasmo!

Su jefe, Grau, no fué tan parco en palabras, porque en carta a la viuda del héroe, dice:

«En el combate naval del 21 próximo pasado, que tuvo lugar en las aguas de Iquique entre las naves peruanas y chilenas, su digno y valeroso esposo, el Capitán de fragata don Arturo Prat, Comandante de la *Esmeralda*, fué, como usted no lo ignorará ya, víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria.»

El heroísmo humano ha sido siempre una virtud que tramonta fronteras despertando la admiración de propios y extraños.

Por eso Nelson consigue arrancar inspiradas líneas a la pluma de Lamartine.

Togo llama a Makaroff su enemigo más temible.

Los rusos no escatiman sus alabanzas al turco de Plewna.

El Rey Sol ordena a sus navíos que abatan pabellón al paso del convoy fúnebre que conduce a su patria los restos del gran Ruyter, definitivamente vencido por Duquesne, al pie del Etna; y el Comodoro Riveros, en su parte oficial de Angamos, deja estampadas estas nobles palabras:

«La muerte del Contralmirante peruano don Miguel Grau ha sido, señor Comandante General, muy sentida en esta escuadra, cuyos jefes hacían amplia justicia al patriotismo y al valor de aquel notable marino.»

«Relación de los muertos y heridos a bordo del expresado en el combate naval en las aguas de Iquique con la corbeta chilena «Esmeralda». (1).

Teniente 2.º graduado, don Jorge Velarde. *M.*

Capitán de Fragata graduado, don Ramón Freire.

Artillero de Prefª., don Alvaro Trelles.

Mayordomo, don Manuel Pineda.

Marineros, don Basilio Chávez y don Manuel Cadenas.

Soldados, don Anacleto Alarcón y don José María Estevan.

La fragata *Independencia* continuaba haciéndole fuego a la *Covadonga*, que navegaba a toda fuerza recortando la costa del Sur y tan pegada a tierra que parecía que por

(1) Esta lista coincide exactamente con la relación oficial pasada por el médico del *Huáscar*, don Santiago Távara.

momentos se iba a varar. Hubo un momento en que la *Covadonga* se alejó de tierra pasando por la proa de la *Independencia* y ésta, en circunstancias tan convenientes, trató de darle un espolonazo por el costado de estribor, y estando su espolón a 50 brazas de la *Covadonga* chocó la *Independencia* en una roca (no marcada en los planos), destrozándole los fondos y perdiéndose totalmente el buque.

A las 4. p. m. se mandó arriar una falúa para conducir a tierra el cadáver del valiente Teniente 2.º don Jorge F. Velarde y de los muertos y heridos de la *Esmeralda* que se encontraban a bordo. Diez minutos después zarpamos del puerto de Iquique, con rumbo al Sur en persecución de la *Covadonga* hasta las 4 h. 45 m. p. m. que estando a diez o doce millas de ella y el sol próximo al ocaso, el señor Comandante juzgando más oportuno dar socorro a la *Independencia*, que estaba varada a dos millas de tierra y cerca de Punta Gruesa, gobernó en demanda de ella. Al acercarnos, se notó que el agua cubría su batería, se arrió una embarcación donde fué el 2.º Comandante, Capitán de navío graduado, y un oficial a recoger al señor Comandante, Capitán de navío don Juan G. Moore y los oficiales y tripulantes que lo acompañaban.

A las 5 h. 30 p. m. se le hicieron señales: «*Incendiar el buque*», y fué cumplida inmediatamente. Una vez todos a bordo e incendiada la *Independencia*, se gobernó en demanda del puerto de Iquique donde nos amarramos a la boya y permanecimos haciendo carbón y con la máquina lista hasta las 8 h. p. m. que se dejó el fondeadero gobernándose al Oeste.

Permaneció el buque aguantado fuera del puerto toda la noche hasta las 2 h. a. m. que se hizo rumbo sobre Pi-

sagua. El *Chalaco* se avistó a las 6 h. frente al puerto de Pisagua, se le hicieron señales para que siguiera las aguas. Se gobernó en demanda del fondeadero y a las 9 h. p. m. (1) nos amarramos a la boya teniendo al *Chalaco* por el costado de estribor.

DÍA 22 DE MAYO

A las 12 h. 40 m. p. m. zarpamos de Pisagua en convoy con el *Chalaco* con rumbo a Iquique en donde fondeamos con un anclote y un calabrote para picarlo en caso necesario, eran las 3 h. 30 m. p. m. El *Chalaco* fondeó a las 4 h. p. m. y ambos buques continuaron haciendo carbón hasta las 7 h. 20 m. p. m. que se levó el anclote y nos pusimos en movimiento gobernando al S.O. con un andar de 3 a 4 millas, hasta las 4 h. a. m. del 23 que se puso proa al puerto.

DÍA 23 DE MAYO

Seguimos así navegando hasta las 6 h. a. m. que se avistó un vapor por aleta de babor; se gobernó en demanda de él forzando la máquina. A las 10 h. a. m. fué reconocido y resultó ser el *Chalaco*. Continuamos haciendo carbón del *Chalaco* y permanecemos todo el día en el puerto de Iquique.

El 23 a las 10 h. 20 m. p. m. zarpamos junto con el *Chalaco* con el fin de pasar la noche aguantados fuera del puerto y despachar a este último buque con el parte de

(1) Son las 9 h. a. m. del 22 de Mayo y no las 9 h. p. m. del mismo día como indica este diario.

los acontecimientos ocurridos hasta esta fecha. Así se hizo y en la madrugada del 24 volvimos al puerto a continuar embarcando carbón y agua. Durante nuestra estadía en él, fondeó procedente del norte la cañonera inglesa *Turquoise* con la cual se llenaron las fórmulas del ceremonial marítimo, visitando el Comandante de este buque al de la mencionada cañonera.

DÍA 25 DE MAYO (1)

El 25 (2) en la madrugada zarpamos de Iquique con dirección al Sur, y próximos a la costa para reconocerla. A las 4 h. p. m. frente a Pabellón de Pica encontramos y detuvimos al vapor *Valdivia*, de la Compañía inglesa, para hacerle la visita de reconocimiento. Nada de notable nos comunicó e inmediatamente que terminó aquélla le dejamos seguir su viaje libremente; venía del Sur y se dirigía al Callao.

En este puerto de Pabellón de Pica, recibimos a bordo la visita de dos pescadores que nos dieron algunas noticias del enemigo, pero todas presuntas y por consiguiente de poco valor.

DÍA 26 DE MAYO (3)

Continuamos nuestro viaje siempre al Sur y al amanecer del 26 (4) que avistamos un humo por el lado de tierra

(1) Los acaecimientos de este día corresponden al 24 de Mayo y no al 25, como dice Gárezon.

(2) Debe leerse 24 en vez de 25.

(3) Los acaecimientos de este día corresponden al 25 de Mayo y no al 26, como dice Gárezon.

(4) Debe leerse 25 en vez de 26.

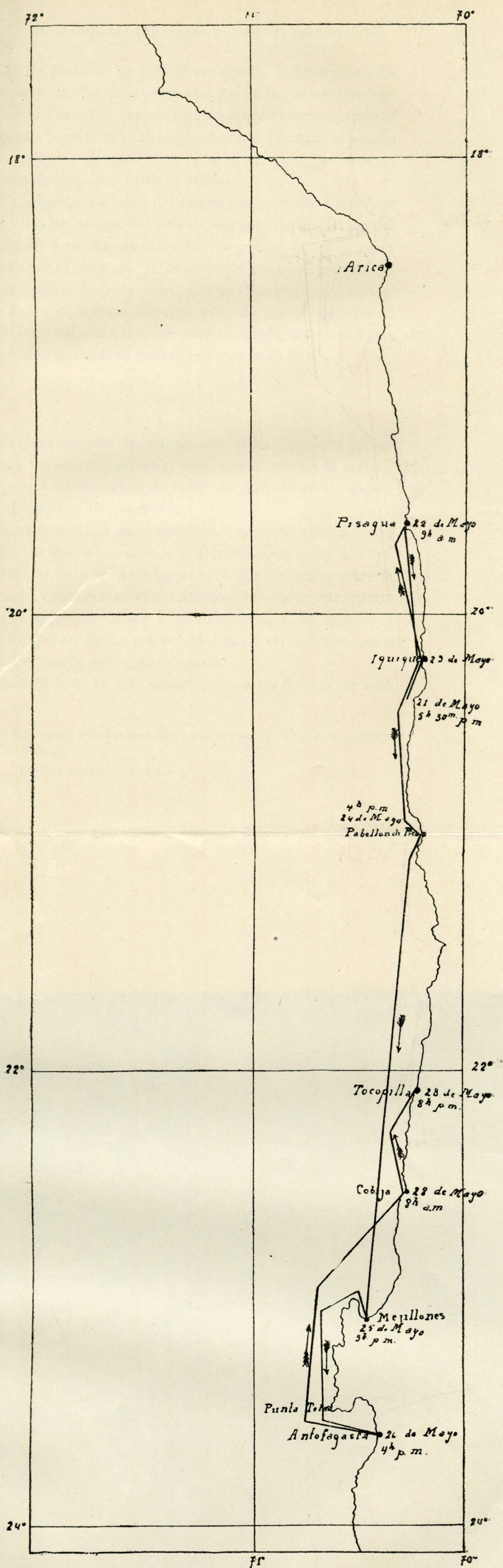
fuimos en su reconocimiento hasta convencernos que provenía de una fogata encendida en tierra. A la vez se nos presentó por el Norte un vapor que al ir en su demanda gobernó huyendo primero al Oeste y después al Sur; su andar superior al nuestro no nos permitió darle caza a pesar de que le perseguimos desde las 7 h. a. m. hasta las 10 h. a. m. y a toda fuerza de máquina (3): la distancia que entonces nos separaba de él era próximamente de 8 millas. Habiendo encontrado entonces al pailebot *Recuperador*, que al mando de un patrón y dos tripulantes se dirigía al Sur presa del enemigo, se le incendió después de transbordar a los dichos que eran marineros chilenos encargados de esta comisión por el comandante de la *Esmeralda*.

Nos dirigimos entonces a Mejillones de Bolivia. Aquí llegamos a las 3 h. p. m. y vimos dentro de la bahía dos buques mercantes fondeados en el lado del carguío de guano y un vapor que había estado en el puerto y que salía de él. Se tocó zafarrancho de combate y en este estado se detuvo al vapor con el tiro de reglamento. Mandado reconocer por el comandante Carvajal, resultó ser el *Amazonas* de la Compañía Inglesa; su Capitán fué poco atento y hasta manifestó preparación para negar todo dato que se relacionase con los enemigos.

Terminado el reconocimiento, hicimos rumbo al fondeadero del puerto. Una vez en él, se mandó al Teniente Ferré como parlamentario para prevenir a la autoridad militar del pueblo la intención de destruir las lanchas, pero si

(3) Este vapor era el *Itata* comandado por Rondizzoni, quien, al ver al *Huáscar*, huyó al Sur. Llegado a Antofagasta, Rondizzoni ordenó que zarpasen del puerto todos los buques con bandera nacional, quedándose él con el *Rimac*, que mandaba Gana, y la *Covadonga*.

Excursiones del HUASCAR después del combate de Iquique



había de parte de los pobladores alguna resistencia a esta operación se les haría responsables de las consecuencias. Regresó Ferré sin novedad manifestando que la autoridad dejaba a la voluntad del Comandante del buque, el practicar cualquier operación en la mar, *pero que opondría resistencia a un desembarco de fuerzas.*

Se arriaron los botes del buque y se procedió a remolcar con ellos las lanchas del sitio de sus amarras al costado del *Huáscar*; y se mandó incendiar la goleta *Clorinda* presa hecha por el enemigo. Al costado del buque se pegó fuego a las lanchas después de extraer de ellas lo que contenían: era esto cuatro toros, algunos sacos de papas, canastos de cebollas y rollos de alambre para telégrafo; terminada esta operación dejamos el puerto con rumbo al Sur.

MAYO 26

Empezamos este día navegando al Sur, sin otra ocupación a bordo que achicar el agua que entraba a la sección de proa a consecuencia de la avería sufrida en el espolón en el ataque a la *Esmeralda*.

Amaneció de la misma manera y no hubo otra novedad hasta las 8 h. 30 m. a. m. que avistamos un vapor que navegaba al Sur de Antofagasta (1); nos dirigimos sobre él en caza, venciendo el viento fresco del Sur y la mar gruesa que se experimentaba y a las 10 h. 30 m. a. m., convencidos de que su andar era superior al nuestro, desistimos e hicimos rumbo sobre Antofagasta.

A las 4 h. p. m. estuvimos frente a los fuertes de este

(1) Este vapor era el mismo *Itata*, que, por segunda, vez se encontraba con el *Huáscar*.

puerto en son de combate; pero como en este momento salía a toda fuerza de máquina uno de los transportes por el lado del Norte(1), fué necesario perseguirlo no obstante que de tierra, creyendo sin duda que el transporte no podría librarse, nos hicieron dos tiros de cañón para distraernos. Efectivamente, parecía que dicho transporte estaba encerrado en la ensenada Sur de la península de Mejillones; pero pronto notamos que su andar le permitía cortarnos la proa y salvar hacia el Oeste. Se le hicieron, con este motivo, tres disparos con los cañones de la torre a 3,000 metros de distancia, sin que hubiese sido posible el tocarle y comprendiendo la inutilidad de continuar la caza regresamos de la punta Tetas a Antofagasta y recorrimos el fondeadero de este puerto observando las disposiciones de las baterías de tierra. Estas eran tres, situadas al Norte, Centro y Sur y al parecer de cañones de grueso calibre; en la poza estaba la *Covadonga* casi cubierta con los buques mercantes, de los cuales había varios en el fondeadero.

Después de este reconocimiento, a las 5 h. 15 m. p. m. rompimos los fuegos sobre las altas chimeneas de las condensadoras en la parte norte de la población y contestados de tierra se trabó el combate. A las 7 h. 15 m. p. m. hicimos nuestro último tiro sin recibir contestación: los fuegos de tierra habían cesado y nos retiramos. Habíamos hecho 15 tiros de 300 por más de 100 que se nos habían

(1) Este vapor era el *Rimac*, a quien el *Huáscar* acometió con la gallardía y seguridad del que va a éxito seguro, pero cuando pasaba a todo vapor por frente de la ribera, la *Covadonga*, su glorioso émulo de Iquique, le asestó dos cañonazos que lo obligaron a detenerse y dieron tiempo de escapar al *Rimac*. Condell era siempre oportuno. GONZALO BÚLNES, *Guerra del Pacífico*.

dirigido. De estos, sólo uno nos tocó en el costado de estribor sin producir más de un ligero rasguño.

Fuera del puerto hicimos rumbo al S.O. al menor andar posible a fin de aguantarnos así durante la noche.

MAYO 27

Permanecimos como se indica antes hasta las 6 h. a. m. que se hizo rumbo sobre Antofagasta nuevamente. A las 11 h. a. m. estábamos en el fondeadero muy próximos a tierra; le recorrimos varias veces observando la alarma general que dominaba en tierra: los pobladores abandonaban la ciudad y se dirigían a los cerros; el ferrocarril, con un gran número de carros, funcionaba internando artículos de todo orden; los fuertes cubiertos y el Ejército tendido en todo el contorno, hacia el Norte y Sur. Mientras esto pasaba en tierra, había a bordo de este buque una tranquilidad particular; parecía que nuestra entrada tenía lugar en un puerto amigo, pues ni estábamos en son de combate, ni preparados siquiera para hacer prontamente fuego en un momento dado; por el contrario, levantadas nuestras falcas, trincados los cañones y la gente ocupada en preparar una rastra; esto a tiro de pistola de la playa, al alcance mismo de la voz, habría sido de fatales consecuencias si el enemigo, más conocedor de nuestra situación y menos impresionado, hubiese dado una sorpresa descargando sobre seguro su artillería y fusilería.

No quedó en esto nuestra imprudencia. En la misma situación y estado desprendimos dos embarcaciones tripuladas con oficiales, guardia-marinas y veinte hombres más o menos y a la par que estas rastreaban el cable por un

lado el mismo buque lo hacía por el otro. Así este último quedaba sujeto a la rastra, mientras todos a bordo almorzaban tranquilamente.

¿Qué habríamos hecho si los fusileros de tierra cubiertos, como estaban, detrás de los peñascos de la playa hubiesen roto sus fuegos sobre nuestras embarcaciones y aún sobre la gente del buque que necesariamente habría tenido que cortar el calabrote de la rastra a descubierto, izar embarcaciones, arriar falcas, destrincar la artillería y dar principio a los fuegos?

Afortunadamente, nada de esto sucedió, concluimos el almuerzo y volvimos a la rastra. La primera vez sin resultado; se volvió a largar y pronto a las 3 h. 45 m. p. m. después de trabajar en llevarla divisamos el cable tomado por ella; se llamaron entonces las embarcaciones y se izaron y se continuó con algún trabajo cobrando a bordo por el calabrote. Finalmente se afirmó a bordo el chicote del lado de afuera y se cortó el cable largando el otro chicote. En este estado se anuncia un vapor por el Norte y se largó también el otro chicote para ir en su demanda. Eran las 5 h. p. m.

El vapor avistado fué prontamente detenido y reconocido; era el *Lima* (1) de la Compañía Inglesa. *Aquí tomamos la noticia de que a su paso por Iquique habían sabido por un telegrama de Pisagua que la Escuadra chilena había estado la víspera a las tres de la tarde frente a ese puerto, navegando al Sur.*

Regresamos al fondeadero junto con el vapor y nos aguantamos cerca de él hasta que volvió a salir para con

(1) En su correspondencia oficial, Grau dice que era el vapor *Ayacucho* de la misma Compañía.

tinuar su viaje al Sur. En este momento le encendimos una luz de bengala, que no contestó, y poco después a las 8 h. 45 m. p. m. dejamos completamente el puerto saliendo por el lado del Sur para simular que nos dirigíamos en este sentido, pero después hicimos rumbo al Norte. El vapor había salido poco antes.

MAYO 28

Navegábamos sin novedad hacia el norte con mar llana y sin viento y con muy poco andar, cuando a las 3 h. 45 m. a. m. se avistó una luz blanca por la proa; inmediatamente, *bajo la impresión de las noticias del vapor, abrimos el rumbo al Oeste y se dió toda fuerza*; a fin de no ser vistos se cubrieron bien las luces y se tomaron todas las precauciones para no ser vistos. Así fué, en efecto, pronto vimos tres luces por estribor y finalmente por la popa: creemos que hayan sido tres buques enemigos, pero no fué posible saber cuales eran (1).

Al amanecer avistamos el puerto de Cobija y gobernamos en demanda de él. Próximos a esta costa, detuvimos, reconocimos y represamos a la goleta nacional *Coqueta*. Este buque había sido tomado por el enemigo y se dirigía a los puertos de Chile para ser juzgada como buena presa. Se tomaron a sus tripulantes, se le dotó con un guardián y gente del buque y después de proveerle de víveres y aguada se le despachó al puerto de Arica.

A las 8 h. a. m. entramos al puerto de Cobija e inme-

(1) Con toda seguridad esas fueron luces imaginarias; porque las naves del almirante Williams venían en ese momento frente a Mollendo economizando las paladas de carbón para poder llegar a Iquique.

diatamente se mandó a tierra como parlamentario al Teniente 1.º don Pedro Rodríguez Salazar, a fin de notificar a la autoridad el intento de destruir las lanchas y la responsabilidad que adquiriría si hiciese resistencia. La autoridad no opuso resistencia alguna y se procedió a traer al costado las 6 lanchas que había a flote; sin embargo algunos extranjeros y uno de los empleados chilenos vinieron de tierra a reclamar como propiedades suyas las lanchas tomadas y como no se les concediese lo que pedían se regresaron a tierra conformándose con pedir solamente los prisioneros que tripulaban la *Coqueta* y que a consecuencia de esto fueron desembarcados.

Llamó bastante la atención un incidente que revela mucho candor o mucha malicia de parte del empleado chileno que vino a bordo. Aparte de la natural franqueza con que aparentaba tranquilidad, pidió que le paseasen por el buque y particularmente que le enseñasen la torre y los cañones. Por supuesto que tal solicitud fué cortemente rechazada.

Mientras se ejecutaba la traslación de las lanchas y desde que entramos al puerto, se notó mucho movimiento en la población: abandonábanla en dirección a los cerros en la creencia de que iban a ser bombardeados. La tropa misma, constante como de 50 o 60 hombres, se retiró al interior haciendo maniobras de guerrilla como para presentar poco blanco.

Una vez con las lanchas al costado se les tomó a remolque y salimos del puerto, destrozándolas o incendiándolas sucesivamente, hasta que terminada la operación nos dirigimos sobre una vela que se avistó como 15 millas por el Oeste. Llegamos cerca de ella y se le reconoció.

Era la barca *Emilia* que enarbolaba pabellón nicaragüense y cargada de metales se dirigía a Lota procedente de la caleta de Huanillo en el litoral boliviano. Pero la fecha de la patente provisional con que navegaba era del año 77, de manera que habiéndose vencido el plazo de su validez, el buque quedaba propiamente sin pabellón. Además fuimos informados de que había traído a Antofagasta un cargamento de carbón, cuyas circunstancias le hacían, según la ley de la materia, presa.

En tal virtud, se mandó al Teniente 1.º graduado don José M. Rodríguez con la tripulación conveniente y los aspirantes Tizón y Bueno para que se hiciese cargo del buque y le condujese al Callao ante el tribunal de presas, trasbordándose antes a bordo a los tripulantes del buque con excepción del Capitán, Carpintero y Cocinero.

Todas estas operaciones terminaron el mismo día y a las 3 h. 40 m. p. m. dejamos a la *Emilia* en viaje a su destino y nos dirigimos a Tocopilla.


A este último puerto llegamos a las 8 p. m. e inmediatamente se mandó una embarcación a reconocer los buques surtos en él. Estos eran las barcas inglesas: *Ministrel King*, *Mary José* y *Edma Torres*; los dos primeros en el puerto y el último en la caleta Duendes. Supimos también aquí que el *Chalaco* había estado en este puerto el 26 y apresado a la barca *Anita*; que el *Covadonga* había pasado muy averiado y tenido que repararse provisionalmente para seguir su viaje al Sur.

Esto concluido, continuamos nuestro viaje al Norte a las 8 h. 30 m. p. m. sin otra novedad.»

Honorables consocios:

La atención y el interés con que habéis seguido la lectura del *Diario de Velarde*, auguran días de no interrumpido progreso a nuestra sociedad, cuyo primer aniversario está ya próximo a celebrarse, y el estímulo que en ésta como en otras ocasiones he recibido de vosotros, por mis modestísimas colaboraciones, me alientan para perseverar en una obra eminentemente nacional, como es aquella destinada a esclarecer todos los puntos oscuros de nuestra historia patria.

ISMAEL GAJARDO R.





Los indios atacameños

El norte del desierto de Atacama y la región chilena septentrional hasta Arica, además de la puna de Atacama, ahora perteneciente a la Argentina, estaban habitados en tiempo antiguo por una raza frugal, la atacameña, de la que sobreviven hasta el día unos pocos individuos cerca del salar de Atacama, que conocen todavía su lengua antigua. Sólo una raza sencilla como esa podía mantenerse en esos pequeños oasis que formaban sus asientos diseminados en aquel desierto interminable. De sus vecinos al sur y en las regiones contiguas de Bolivia sabemos poco. De sus vecinos al sureste, los calchaquís, que ocupaban la mayor parte de las provincias de Salta y de Catamarca en la Argentina, no conocemos mucho más que su alfarería, su arte de los metales e instrumentos de piedra, los que nos dan una alta idea del progreso artístico, técnico y ornamental que alcanzaron en tiempos antiguos. Lo defectuoso de nuestros conocimientos del carácter y de las civilizaciones de todas estas naciones hizo más importante el reconocimiento de las antigüedades de una de éstas, que pude efectuar por orden del Gobierno en la región de Calama en los meses de Julio y Agosto de este año.

La región de Calama está a una altura de más de 2,200 metros sobre el mar y forma una hondonada de más o menos 4 leguas cuadradas, regada por las aguas del río Loa. Más o menos la tercera parte de este terreno está cultivada y es muy productiva de alfalfa, que se vende en las salitreras adyacentes. El resto del oasis produce pasto suficiente para las llamas y otros animales. El oasis tenía más o menos el mismo carácter en el tiempo antiguo. Una parte más pequeña que ahora regada por acequias estaba destinada al cultivo del maíz, el único producto que dan estos terrenos estimulados por las aguas salobres del río Loa. Darían también papas, pero de éstas no han aparecido vestigios en las excavaciones, y toda clase de frutos, si se realizase el proyecto genial del señor Riso Patrón de desviar las aguas del río Salado, un pequeño afluente del río Loa, que vacía en éste su valioso caudal un poco más arriba del importante oasis.

En tiempos antiguos, cuando no podía haber tales ideas de valorización de terrenos, los habitantes estaban contentos con el poco maíz que les daban sus chacras. Una parte extensa de los terrenos, ocupada también por chacras ahora, estaba cubierta por centenares y millares de árboles, algarrobos y chañares, de cuyos frutos se mantenían también en gran parte los habitantes antiguos. El resto del oasis servía como ahora, o quizá todavía en escala mucho mayor, para el pastoreo de numerosas tropas de llamas, mientras de las costas del Pacífico, a distancia de 40 leguas y más, se aprovisionaron con conchas y charqui de pescados para sostenerse en sus modestos asientos.

La raza era sedentaria, aunque son poco importantes los restos de caseríos antiguos que han quedado de ella en la región de Calama. Traficaban mucho con sus lla-

mas, probablemente por todo el desierto hasta Arica, Bolivia, las provincias argentinas, y Copiapó en el sur. Prueba de esto son los numerosos aparatos y ganchos usados para cargar llamas que se han encontrado en sus entierros, más o menos uno para cada dos personas, lo que implica la existencia a lo menos de un par de llamas de carga para cada familia. Pero sin duda las llamas andaban en tropas, porque se han encontrado muchas campanas de madera que se colocaban a los animales que hacían de guía.

La vida era relativamente pacífica, aunque no faltan armas de guerra, flechas y arcos, y cascos firmes para proteger la cabeza en sus combates con los vecinos. Las antigüedades conservadas en sus cementerios nos muestran el residuo de una civilización atacameña general, como se formaba en los oasis apartados de las comunicaciones principales de los tiempos antiguos. Como faltan restos de caminos antiguos en Calama mismo, así faltan también las ruinas extensas que se han conservado en otros distritos atacameños, como por ejemplo, cerca de San Pedro de Atacama.

Los calameños antiguos estaban bajo las influencias de las civilizaciones bolivianas, como lo prueba el carácter de las deformaciones casi en todos los cráneos que se han encontrado y el carácter general de los objetos de uso. Vestigios directos de las influencias bolivianas como de Tiahuanaco, muy visibles entre las antigüedades de distritos vecinos faltan en los entierros de Calama. Puede ser que los entierros más antiguos en que éstos se encontraban, se hayan destruido por la extensión del cultivo moderno. Pero faltan también los vestigios de las influencias directas de la civilización de los Incas, la última que pasó

por estas regiones. Estas son muy visibles cerca de San Pedro de Atacama, región que estaba sobre el camino de los Incas y cerca de Chiuchiu, donde, fuera de numerosos objetos incaicos, hay también restos de pueblos importantes construídos por los Incas sobre los caminos antiguos.

Hay varios cementerios antiguos cerca de Calama, todos en vecindad inmediata del río, y todos del mismo carácter. Representan un período del desarrollo atacameño que comprende más o menos los siglos IX a XV. Uno de éstos, medio destruído por la construcción del panteón moderno, está a 2 o 3 kilómetros del pueblo actual. Faltaba el tiempo para explorarlo minuciosamente. Otros dos pequeños están a 6 y 7 kilómetros abajo de Calama, en los dos bordes del río. El último, en Chunchuri, tiene la extensión de más o menos 600 metros cuadrados, en que, según un cálculo aproximado, se habrán enterrado más o menos 2,500 cadáveres. Por la revolución continua de los entierros más antiguos no hay casi ninguno independiente o intacto. Todo el suelo, hasta la hondura de 1.40 metros, forma una mezcla infinita de tierra, cráneos, otros huesos y numerosos objetos, testimonio de la civilización de diferentes épocas, difíciles de separar para la reconstrucción de la historia antigua. En este mismo cementerio un francés, el señor Sénéchal de la Grange, hizo excavaciones extensas en 1904 y 1905. No obstante la extensión más grande del terreno revuelto en estas excavaciones, parece que los resultados llevados a los museos de París y Mónaco no dan una idea tan completa de la civilización atacameña antigua como las recientes en que se excavaron sólo unos 55 metros cuadrados con un resultado de más de 1,100 objetos antiguos y más de 200 cráneos y momias.

Ahora se puede formar una idea bastante exacta de la civilización atacameña, cuál era en los últimos siglos mencionados del desarrollo antiguo.

Era una raza de agricultores, según la cantidad grande de palas de piedra y madera encontradas en estos entierros. Dedicábase a la cacería con flechas y redes para cazar pájaros y fuera de esto vivía de sus numerosas tropas de llamas que les proporcionaron, fuera de un medio de tráfico, la lana que necesitaban para sus tejidos. Evidentemente sabían tejer. Numerosos objetos de hilar y de tejer, fuera de un gran número de tejidos de colores, rayados y de dibujos sencillos, nos prueban esto. Muy artísticos son los numerosos gorros de terciopelo encontrados en las excavaciones. De poco desarrollo era la industria alfarera, aunque los vasos de barro eran numerosos, quizás por la falta general de un material apropiado en esas regiones, tanto más completa es la representación de la industria de canastas. Había canastas en formas muy variadas, generalmente adornadas con bonitos dibujos. Reemplazaban en muchos usos los vasos de barro. Asimismo se usaban numerosas calabazas, bien adornadas a fuego, cuyo material se importaba de la Argentina. No faltan objetos de oro, plata y cobre, y aunque varios de estos artículos pueden ser importados de regiones vecinas, el arte de extraer metal de los minerales no era desconocido, como se ha probado por el hallazgo de fundiciones antiguas en esta misma región de Calama. Pero no se crea que el hombre primitivo era un sér pacífico, ideal, en comparación con las civilizaciones modernas. El estado de barbarie en que vivían, exige que tuviesen también sus vicios. Como los Incas, que nos pa

recen tan civilizados, tenían el vicio abominable del culto de los muertos, que se destacaba más que otros distintivos en la vida antigua del Cuzco, así estos atacameños parecen haber tenido un vicio arraigado y profundo del uso de narcóticos. Numerosos son los objetos en la colección que parecen haber sido destinados para ejecutarlo, tubos para soplar los narcóticos como rapé a las narices, tabletas de madera en que los preparaban, y numerosos aparatos para conservarlos y sacarlos. Muchos de ellos tienen figuras de monstruos imaginarios, que nos dan una idea de sus nociones religiosas.

La colección sería incompleta si no le hubiera agregado el señor don Aníbal Echeverría y Reyes unos cien objetos de su valiosa colección de antigüedades de Chuquicamata y San Pedro de Atacama liberalmente obsequiados a la Universidad al paso del autor por Antofagasta, donde el señor Echeverría y Reyes reside. Fuera de dos martillos de piedra de las minas de Chuquicamata y fuera de varios objetos parecidos a los de la colección anterior, ésta contiene otros que enseñan cuál era la civilización atacameña en otro centro más importante y en siglos anteriores y posteriores a los representados por las excavaciones de Calama. En esta colección se notan objetos distintivos del período de Tiahuanaco de la civilización atacameña, como tabletas de madera de este período, vasos de barro pintados de este período y vasos en que se pone más de manifiesto la influencia incaica en la región atacameña que por las excavaciones de Calama. Es un deber del que esto escribe, agradecer al obsequiante por este don valioso hecho a favor de los estudios históricos representados por la Universidad chilena. La colección de

la región de Calama y San Pedro de Atacama acomodada ahora en un salón del Observatorio Nacional, liberalmente cedido para la preparación de estas colecciones, estará a la vista del público en breve, y el autor tendrá gusto de enseñarla a los interesados en estudios prehistóricos cuando quieran y deseen verla.

MAX UHLE.





Cristóbal de Molina

Entre los quinientos aventureros que siguieron al adelantado don Diego de Almagro al descubrimiento de Chile, vino un clérigo, hombre maduro, de mediana instrucción, llamado Cristóbal de Molina o Fernández de Molina (1). Hijo de Mateo Hernández y de Catalina Sánchez, vió la luz en la aldea de Legamiel, cerca de Hueyte (2) el año 1495 (3). Ora por simple afición o por deberes de su ministerio, había recorrido ya gran parte de la España, Flandes e Italia cuando se decidió a pasar a Indias (4).

En 1532 se hallaba en la isla de Santo Domingo; poco después en la Española, y en 1533 se embarcaba para Panamá con el propósito de incorporarse a una expedición organizada por el Licenciado Gaspar de Espinosa en auxilio de los conquistadores del Perú. Esta, en efecto, se hizo a la vela el 4 de Abril de 1534 y alcanzó a navegar hasta el río San Juan, a seis leguas de la Gorgona, desde donde

(1) MEDINA (J. T.) *Dicc. Biogr. Colonial de Chile*, pág. 540.

(2) MEDINA (J. T.) *Dicc. Biogr. Colonial de Chile*, pág. 540.

(3) MEDINA (J. T.) *Docs. Inédts.* tomo VII, pág. 202.

(4) MEDINA (J. T.) *Docs. Inédts.* tomo VII, pág. 403.

hubo de regresar por haberse agotado las provisiones. Llegados a la isla de Taboga, Molina siguió en un barco a Panamá en solicitud de socorro, y cumplido su cometido se fué a Nombre de Dios donde permaneció poco tiempo (1).

En 1535 estaba ya en el Perú. Amigo de Almagro, vino con él a Chile, le acompañó en su infortunio y le recuerda con elogio en carta dirigida al Soberano desde Lima, en 12 de Junio de 1539.

Junto con esa carta, y por manos de Enao, criado del Comendador de León, envió al Monarca un dibujo del camino recorrido por Almagro en su expedición a Chile «ques desde *Tumbez* questá en tres grados fasta el *Río de Maule*, questá en treinta e nueve, que hay por tierra mill treynta e quatro leguas, sin lo que desde *Panamá* fasta *Tumbez* descubrió, e van figuradas las naciones e gentes, traxes, propiedades, ritos e cerymonias, cada cual en su manera de vyvir e la manera de los caminos e calidad de las tierras, con otras muchas cosas a estas anexas...» (2). Este mapa fué a parar a poder del cosmógrafo de la Casa de Contratación de Sevilla, Santa Cruz, en el inventario de cuyos bienes figura (3).

Escribió una relación histórica intitulada *Conquista y población del Perú*, de gran interés por haber sido testigo de los hechos que narra y única fuente para el estudio de algunos de ellos.

Ha sido publicada varias veces (4).

(1) MEDINA (J. T.) *Docs. Inédts.* tomo VII, pág. 203.

(2) MEDINA (J. T.) *Docs. Inédts.* tomo V, pág. 287.

(3) MEDINA (J. T.) *Dicc. Biog. Colonial de Chile*, pág. 540.

(4) En la revista *Sud-América*, 1873; por el señor MEDINA en la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile*, tomo VII; y en España, por don MARCOS JIMÉNEZ DE LA ESPADA en el tomo XIX de la *Colección de libros españoles raros o curiosos*.

Molina reaparece con la dignidad de sochantre de la catedral de Lima en 1551, año en que doña Francisca Pizarro, hija del marqués, le instituyó capellán de una capellanía mandada fundar por su padre, con una renta anual de quinientos pesos de a cuatrocientos cincuenta maravedises (1).

Volvió a Chile con don García. «Hurtado de Mendoza le envió por vía de ruegos, dice un cronista, al padre sochantre Molina, antiguo en las Indias, hombre de buena vida, que predicase y amonestase aquellos indios a vivir en la fe de Jesucristo, o por lo menos que guardasen la ley natural; lo cual no hacían, antes cada uno tenían todas las mujeres que podían sustentar. Hizo este padre mucho fruto, porque recibieron agua del Espíritu Santo infinidad de niños, muchachos y mujeres, que por la mala orden de algunos gobernadores, y por pecados del reino todo se ha perdido» (2).

Pasó en seguida a la conquista de Cuyo en 1561, pues se le asignaron dos solares inmediatos a los destinados al convento de Santo Domingo por el capitán Pedro de Castillo (3). Sin embargo era entonces uno de los curas de la catedral de Santiago y ejercía su oficio en 1563. El 16 de Septiembre de 1564 escribió otra carta al Rey, informándole de los abusos de los gobernadores, de la triste condición de los mestizos, de las exacciones de los españoles con los naturales y proponiendo remedios para los males que denuncia (4).

(1) *Apuntes para la Historia Eclesiástica del Perú*. (Anónimo). Lima, 1873, págs. 458 y 459.

(2) MEDINA (J. T.) *Dicc. Biogr. Colon. de Chile*, pág. 540.

(3) THAYER (T.) *Las Antiguas ciudades de Chile*, pág. 159.

(4) MEDINA (J. T.) *Docs. Inéd.* tomo XXIX, pág. 409.

Figura todavía en esta ciudad en 10 de Mayo de 1566 (1).

Hizo su codicilio en Santiago en 7 de Junio de 1577. Al año siguiente vivía todavía aunque en estado de completa demencia. «Cristóbal de Molina, decía al Rey en carta de esa fecha el obispo Medellín, ha muchos años que no dice misa por su mucha edad y es como niño, que aún el oficio divino no reza. Ha sido siempre muy buen eclesiástico y dado muy buen ejemplo» (2).

Después de vivir en América casi medio siglo, falleció, casi sin dejar bienes de fortuna, a fines de 1578. Su albacea Alonso de Córdoba, remitió a España en los años de 1580 a 1583 cerca de ochocientos pesos, suma que alcanzó a reunir cobrando pequeñas deudas a favor del difunto, y a cuenta de mil que legó por cláusula testamentaria a unas hermanas y sobrinos residentes en la Península (3).

La afirmación del obispo Medellín, por una parte, y la muerte de Molina acaecida en Santiago, parecen indicar que hubiera sido distinta persona de un Cristóbal de Molina, cura de la parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del hospital de naturales de Cuzco, autor de una *Relación de las fábulas y ritos de los Incas*, dedicada al obispo de Cuzco don Sebastián de Lartaún. Sin desconocer la importancia de las objeciones creemos que no bastan para establecer la dualidad de las personas, pues si bien Lartaún tomó posesión de su diócesis en 1570, cuando Molina estaba por lo menos cercano a la demencia,

(1) BIBL. NACIONAL, *Archivo de Escribanos*. vol. 2, fs. 398.

(2) MEDINA (J. T.) *Dicc. Biogr. Colon. de Chile*.

(3) BIBL. NACIONAL. *Libro de Bienes de difuntos*, rs. 89, 90, 94, 95, 122, 128, 135, 235, y 248.

pudo escribir la obra mucho tiempo antes, y ello es tanto probable más, cuanto que no tenemos noticias de su vida, precisamente del período que correspondería a su estada en el Cuzco. Por otra parte es difícil suponer en esa época, atendiendo a la escasa población española de estas remotas regiones, la existencia de dos personas de un mismo nombre, estado y con aficiones que hasta hoy son poco frecuentes. El trabajo a que nos referimos ha sido publicado en Inglaterra por Mr. Clement Markham y se inserta ahora en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, aprovechando una copia tomada por don Claudio Gay y que se conserva en el Archivo Morla Vicuña de la Biblioteca Nacional de Santiago.

TOMÁS THAYER OJEDA.





Relacion de las fabulas

y ritos de los Ingas, hecha por Christoval de Molina cura de la parroquia de N. Sa. de los Remedios de el Hospital de los Naturales de la ciudad de el Cuzco, dirigida al reuerendísimo Señor obispo don Sebastian de el Artaum del consejo de su Magestad.

Por que la Relacion que a V. S. Illa. di de el trato del origen vida y costumbres de los Ingas Señores que fueron de esta tierra, y quantos fueron, y quien fueron sus mugeres, y las leyes que dieron y guerras que tuvieron, y gentes y naciones que conquistaron; y en algunos lugares de la relacion trata de las ceremonias y cultos que ynventaron, aunque no muy especificadamente. Pareciome ahora principalmente por mandarmelo V.S.Ra. tomar algun tanto de trabajo, paraque V.S.Ra. vea las ceremonias, cultos y ydolatrias que estos Indios tuvieron. Para lo qual hize juntar cantidad de algunos viejos antiguos, que vieron y hizieron en tiempo de Huaynacapac, y de Huascar ynca, y Manco ynca hazer las dichas ceremonias y cultos y algunos maestros y sacerdotes de los que en aquel tiempo eran.

Y para entender donde tuvieron origen sus ydolatrias porque es assi que estos no usaron de escritura y tenian

en una casa de el Sol llamada *Poquen Cancha*, que es junto al Cuzco la vida de cada uno de los yngas, y de las tierras Figuras y caracte- que conquisto pintado por sus figuras en res. unas tablas, y que origen tuvieron, y entre las dichas pinturas tenian assi mismo pintada la fabula sig.

En la vida de *Mango Capac* queffue el primer ynga de donde empezaron a jatarse y llamarse hijos del Sol y a tener principio la ydolatria y adoracion del Sol y tuvieron gran noticia del deluvio y dicen que en el perescieron todas las gentes y todas las cosas criadas de tal manera que las aguas suvieron sobre los mas altos cerros que nel mundo avia, desuerte que no quedo cossa biva ecepto un hombre y una muger que quedaron en una caja de un atam-Diluvio.

bor y que al tiempo que se recogieron las aguas el viento hecho a estos en Tiahuanaco que son del Cuzco mas de setenta leguas poco mas o menos y que el Criación nueva en Hacedor de todas las cossas les mando Tiahuanaco que allí quedasen por *mitimas*, y que allí

en Tiahuanaco el Hacedor empeço hazer las gentes y naciones que en esta tierra ay y haziendo de barro cada nacion pintandoles los trages y vestidos que cada uno avia de traer y tener y los que avian de traer cavellos con cavello y los que cortado cortado el cavello, y que concluydo cada nacion dio la lengua que avia de hablar y los cantos que avian de cantar, y las simientas y comidas que avian de sembrar, y acavado de pintar y hazer las

Origen de las
naciones.

dichas naciones y bultos de barro dio ser y anima a cada uno por si asi a los hombres como a las mugeres, y les mando se sumiessen debajo de tierra cada nacion por si y que de alli cada nacion fuese a salir a las partes y lugares que el les mandase y asi

dicen que los unos salieron de quebas los otros de cerros, y otros de fuentes y otros de lagunas y otros de pies de arboles y otros desatinos desta manera y que por aver salido y empeçado a multiplicar destos lugares y aver sido de alli el principio de su linaje, hizieron guacas y adoratorios estos lugares en memoria del primero de su linaje que de alli procedio. Y así cada nacion se viste y trae el traje con que a su guaca vestian y dizen que el primero que de aquel lugar nacio alli se bolvia a convertir en pie-

Variedad de las
huacas

dra otros enalcones y condores y otros animales y aves y asi son de diferentes figuras las guacas que adoran y que ussan.

Otras naciones ay que dizen que quando el diluvio se acavo por las aguas la jente ecepto aquellos que en algunos cerros, quebas, arboles se pudieron escapar y que estos ffueron muy poquitos, y que de alli empeçaron a multiplicar y que por aver escapadose y procedido de aquellos lugares en memoria de el primero que de alli salio ponian ydolos de piedra dandoles el nombre a cada huaca que ellos entendian avia tenido aquel de quien se jatava proceder y asi les adoravan y ofrecian sus sacrificios de aquellas cosas que cada nacion usava no obstante que obo algunas naciones que tuvieron noticia antes que el ynca les sujetase que avia un hazedor de todas las cosas al qual aunque le hazian algunos sacrificios no heran en tanta cantidad, ni con tanta veneracion como a sus huacas y prosiguiendo la dicha fabula dizen que al tiempo que el hazedor estava en *Tiahuanaco*, porque dizen que aquel hera su principal asiento y asi alli ay unos edificios soberbios y de grande admiracion en los quales estavan pintados muchos trajes de los yndios y muchos bultos de pie-

dra de hombres y mugeres que por no ovedecer el mandado del hazedor, dicen que les convirtio en piedras. Dicen que era de noche y que alli hizo el sol y luna y estrellas y que mando al sol y luna y estrellas fuesen a la isla de *Titicaca* que esta alli cerca y que desde alli suviesen al cielo y que al tiempo que se queria suvir el sol en figura de un hombre muy resplandeciente llamo a los yngas y a *Mango Capac* como a mayor dellos y le dixo: tu y tus decendientes aveis Origen de Manco Capac. deser señores y aveis de sujetar muchas naciones, tenedme por padre y por tales hijos mios os jatad y asi me rrevenciareis como a padre y que acavado de decir esto a *Mango Capac*, les dio por insinias y armas el *sumtur paucar* y el *champi* y otras insinias de que ellos usavan, que es a manera de cetro que todos ellos por insinias y armas tuvieron y que en aquel punto mando al sol, luna y estrellas se suviesen al cielo a ponerse cada uno en sus lugares y asi suvieron y se pusieron y que luego en aquel instante *Mango Capac* y sus hermanos y hermanas por mandado del hazedor se sumieron debajo de tierra y venieron a salir a la queba de *Pacari Tambo*, donde se jatan proceder, aunque dela dicha queba dicen salieron otras naciones, y que salieron al punto que el sol, el primero dia despues de aver dividido la noche del dia el hazedor y asi de aqui les quedo apellido de llamarse hijos del sol y como padre adorarle y rreverenciarle.

Tienen tambien otra fabula en que dicen que el hazedor tuvo dos hijos que el uno llamaron *Ymaymana Viracocha* y el otro *Tocapo Viracocha* y que concluydo el acedor las jentes y naciones y dar traças y lenguas y aver embiado

al cielo el sol y luna y estrellas cada uno a su lugar desde en *Tiahuanaco* como esta dicho, el hazedor a quien en lengua destes yndios le llaman *Pacha Yachachi* y por otro nombre *Titu Viracochan* (Teesi Viracocha) que quiere decir yncomprehensible dios, vino por el camino de la cierra visitando y viendo a todas las naciones como avian començado a multiplicar y cumplir lo que se les avia mandado, y que algunas naciones que allo rreveladas y que no avian cumplido su mandado gran parte dellos convirtio en piedras en figuras de hombres y mugeres con el mismo traje que trayan fue la conversion en piedras en los lugares siguientes, en *Tiahuanaco* y en *Pucaray jauja*, donde dicen convirtio la huaca llamada *Huarivilca* en Ydolo Guarivelica. piedra y en *Pachacama* y en *Cajamarca* y en otras partes y oy en dia estan en los dichos lugares unos bultos de piedras grandes y en algunas partes casi de bultos de jigantes que antiquisimamente devieron ser hechos por manos de hombres y por falta de la memoria y escritura tomaron esta fabula de decir que por mandado del hazedor por no aver cumplido sus mandamientos se tornaron en piedras y que en *Pucara* que es quarenta leguas de la ciudad del *Cuzco* por el camino del *Collao* dicen que baxo fuego del cielo y quemo gran parte dellos y que los que yban huyendo se convirtieron en piedras y que el hazedor a quien ellos dezian que era el padre de *Ymaimana Viracochan* y de *Tocapo Viracochan* mando que desde alli se partiese el mayor de sus hijos llamado *Ymaimana Viracochan* en cuyo poder y mano estan todas Lo que hicieron los las cossas y que fuese por el camino de dos hijos de Pa- chayacheo o Pa- chacamac. los Andes y montañas de toda la tierra y que fuese dando y puniendo nombres a todos los arboles grandes y pequeños y a las flores

y frutas que avian de tener y mostrando a las jentes las que heran para comer y las que no, y las que heran buenas para medicinas y asi mismo pusso nombres a todas las yervas y flores y el tiempo en que avian de producir sus frutas y flores y que esto mostro a las jentes las yervas que tenian virtud para curar y las que podrian matar. Y al otro hijo llamado *Tocapo Viracochan* que quiere decir en su lengua hazedor en quien se incluyen todas las cosas, le mando fuese por el camino de los llanos visitando las jentes y poniendo nombres a los rios y arboles que en ellos uviese y dandoles sus frutos y flores por la horden dichas y que asi se fuesen bajando hasta lo mas bajo desta tierra y que asi baxaron a la mar por lo mas baxo desta tierra y de alli se suvieron al cielo despues de aver acavado de hazer lo que avia en la tierra.

Criacion y reparacion de los animales.

Dicen tambien en esta misma fabula que en Tiahuanaco donde dicen hiço todas las jentes hiço todas las diferencias de aves macho y hembra de cada uno y dandoles cantos que avian de cantar cada uno e a los que avian de resedir en las montañas que se fuesen a ellas y a los que en la tierra cada uno a las partes y lugares que avian de resedir y que asi mismo hizo todas las diferencias de animales de cada uno macho y hembra y todas las demas diferencias de culebras y demas savandijas que en la tierra ay, mandando a cada uno que los que avian de ir a las montañas fuesen a ellas y los demas fuesen por la tierra y que alli manifesto a las jentes los nombres y propiedades que las aves y animales y demas savandijas tenian.

Tenian tambien estos yndios y por muy cierto y averiguado que el hazedor y sus hijos no fueron nacidos de muger y que eran yncomutables y que tampoco avian

de tener fin. otros muchos desvarios tienen algunas naciones desta tierra y fabulas de donde se jactan proceder que si todas las uviesemos de especificar demas de ser prolijas seria nunca acavar y assi pondre algunas para que se entienda el desatino y seguedad en que vevian.

Origen de que se
jactan algunos in-
dios.

En la provincia de Quito esta una provincia llamada *Cañari-banba* y asi llaman

los Indios *Cañaris* por el apellido de la provincia, los quales dicen que al tiempo del diluvio, en un cerro muy alto llamado *Huacay ñan* que esta en aquella provincia escaparon dos hermanos en el y dicen en la fabula que como yban las aguas creciendo yba el cerro creciendo de manera que no le pudieron empear las aguas y que alli despues de acavadoselos la comida que alli recoxieron salie-

Origen de los ca-
ñares.

ron por los cerros y balles a buscar de comer y que hizieron una muy pequenita cassa en que se metieron ado se sustentavan de rayces y yervas pasando grandes trabajos y hambre y que un dia aviendo ydo a buscar de comer quando a su casilla volvieron hallaron hecho de comer y para vever chicha sin aver de donde ni quien lo huviese hecho ni alli traydo y que esto les acaecio como diez dias al cavo de los quales trataron entre si querer ver y saver quien les hazia tanto vien en tiempo de tanta necesidad y assi el mayor dellos acordo quedarse escondido y vio que venian dos aves que llaman *agua* que por otro nombre llaman *torito* y en nuestra lengua las llaman *guacamayos*. Venian vestidas como cañares y cavellos en las cabeças atada la frente como aora andan y que llegadas a la choça la mayor dellas vido el yndio escondido que se quito la *lliella* que es el manto

Su procedencia de de que usan y que empeço hacer de co-
una huacamaya y
veneracion para mer de lo que trayan y como vido que he-
huacamayas.

ran tan hermosas y que tenian rostros de mugeres salio del escondijo y arremetio a ellas las quales como al yndio vieron con gran enojo se salieron y se fueron bolando sin hazer ni dexar este dia que comiesen y venido que fue el hermano menor del campo que avia ydo a buscar que comer, como no hallase cossa adereçada como los demas dias solia hallar pregunta la causa dello a su hermano, el qual se la dijo y sobre ello uvieron gran enojo y asi el hermano menor se determino a quedarse escondido hasta ver si bolvian, y al cavo de tres dias volvieron dos huacamayas y empezaron a hazer de comer y que como viesse tiempo oportuno para coxerlas entro al tiempo que vido que ya avian hecho de comer arremetio a la puerta y cerrola y cogiolas dentro, las quales mostraron gran henojo y assi asio de la menor porque la mayor, mientras tenia a la menor se fue y con esta menor dicen tuvo acceso y copula carnal en laqual en discurso de tiempo tuvo seis hijos y hijas con las quales vivio en aquel cerro mucho tiempo sustentandose de las semillas que sembraron que dicen trujo la huacamaya, y que destos hermanos y hermanas hijos desta huacamaya que se repartieron por la provincia de *Cañari-bamba* dicen proceden todos los *Cañares* y asi tienen por huaca el cerro llamado *Huacayñan* y en gran veneracion a las huacamayas y tienen en mucho las plumas dellas para sus fiestas.

En la provincia e yndios de *Ancasmarcha* que es cinco leguas del *Cuzco* en la provincia de *Antisuyo* tiene la fabula siguiente.

Origen de Ancas-
marca. Dicen que quando quiso venir el diluvio un mes antes los carneros que tenian mostraron gran tristeza, que de dia no comian y de noche estaban mirando a las estrellas hasta tanto que el pastor

que a cargo los tenia les pregunto que que avian a lo qual le respondieron que mirase aquella junta de estrellas las quales estavan en aquel ayuntamiento en acuerdo de que

Las ovejas predi- el mundo se avia de acavar con aguas
cen el diluvio.

y asi oydo esto el pastor lo trato con sus hijos y hijas los quales heran seis y acordo con ellos que recoxiesen comida y ganado lo mas que pudiesen y suvieron en un cerro muy alto, llamado *Ancasmarcha* y dicen como las aguas yban creciendo y cubriendo la tierra yba creciendo el cerro de tal manera que jamas le sobrepujaron y que despues como se yban recojiendo las aguas, se yba bajando el cerro y asi destos sus hijos de aquel pastor que alli escaparon, se volvio a poblar la provincia, de los cuyos estos y otros desatinos semejantes decian y dicen aver pasado, que por prolijidad, como dicho tengo, no los pongo cause todo esto de mas delas principal causa que hera no conocer a Dios y darse avicios y ydolatrias no ser jentes que usavan de escritura porque si usaran, no tuvieran tan ciegos y torpes y desatinos errores y fabulas, no

Cuenta de años y
quipos.

obstante que usavan de una quenta muy subtil de unas ebras de lana de dos ñudos y puesta lana de colores en los ñudos los quales llaman *quipos* entendianse y entiendense tanto por esta quenta que dan razon de mas de quinientos años de todas las cossas que en esta tierra en este tiempo an passado: tenian yndios yndustriados y maestros de los dichos *quipos* y quantas y estos yban de generacion en generacion mostrando lo pasado y empapandolo en la memoria a los que avian de entrar, que por maravilla se olvidaban cosa por pequeña que fuese tenian en estos *quipos* que cassi son a modo de pavilos con que las biejias reçan en nuestra España salvo ser ramales tenian tanta quenta en los años messes y luna de

tal suerte que no avia lunar, luna, año ni mes aunque no con tanta pulicia como despues que *Ynga Yupanqui* em-
 Yunpanqui prime- peço a señorear y conquistar esta tierra;
 ro conquistador porque hasta entonces los yngas no avian
 de la familia de los yngas. salido de los alrededores del *Cuzco*. Como
 por la relacion que V.^a S.^a Rma. tiene, parece este ynga fue el primero que empeço a poner quenta y razon en todos las cossas y el que quito cultos y discultos y cerimonias que en cada uno dellos hacen, porque no obstante que antes que reynasen sus antecesores, tenian meses y años por sus *quipos*, no se regian con tanto concierto como despues que este fue señor que se regian por los ynvierños y veranos. Este fue de tanto entendimiento que se pusso a considerar, viendo el respeto y reverencia que avian tenido sus antepasados al Sol, pues le adoravan por Dios, y Su filosofia. que no tenian reposo ni descanso ninguno y que todos los dias dava vuelta al mundo, dixo y trato con los de su consejo que no hera posible ser el sol el dios criador de todas las cosas, porque si lo fuera no fuera parte un pequeño ñublado que delante se ponía estorvarle el rresplendor que no alumbrase y que si el fuera el hazedor de todas las cossas, que algun dia descansara y de un lugar alum-
 Establece el culto brara a todo el mundo y mandara lo que el
 de Pachayacha- quisiera y que así que no hera posible sino
 chi. que avia otro que lo mandase y rigiese el qual era el *Pacha Yachachi*, que quiere decir hazedor, y así con este acuerdo y conocimiento mando hazer las cassas y templo de *Quisuarcancha* que es por cima de las casas de Diego Hortiz de Guzman, viniendo hacia la plaça del *Cuzco* donde al presente vive Hernan Lopez de Segovia; donde puso el estatua del hacedor de oro del tamaño de un muchacho de diez años, el qual hera figura de un hombre puesto en

pie, el brazo derecho alto con la mano casi cerrada y los dedos pulgares y segundo altos como persona que estava mandando, no obstante que desde el principio tuvieron noticia los yncas de un hacedor de todas las cosas y le tenían rreverencian y hacian sacrificios, no entanta veneracion como desde yncas aca. Y asi en toda la tierra que sujeto, en las cabeças de provincias mando que le hiziesen templo por si y tuviese sus ganados criados y *chacaras* y haciendas, de donde se le hiziesen los sacrificios. Este yncas fue el que con suntuosidad edifico la cassa del sol del *Cuzco*, porque antes del hera muy pequeña y pobre, la caussa fue la fabula siguiente.

Dizen que antes que fuese señor, yendo a visitar a su (Caquiajugaca) padre *Viracocha Yncas* que estava en *Sacsahuana*, cinco leguas del *Cuzco*, al tiempo de que llevo a una fuente llamada *Susurpuquio*, vido caer una tabla de cristal en la misma fuente, dentro en la cual qual vido una figura de yndio en la forma..... en la caveça del colodrillo della a alto le salian tres rrayos muy resplandecientes a manera de rrayos del sol, los unos y los otros y en los enquentros de los brazos unas culebras enroscadas; en la caveça un Aparicion del sol *Ulayto* como yncas y las orejas horadadas y en forma estraña a yncas yupanqui en ellas puestas una orejas como yncas y los trajes y vestidos como yncas; saliale la caveça de un leon por entre las piernas y en las espaldas otro leon, los brazos del qual parecian abraçar el un hombro y el otro y una manera de culebra que lo tomava de lo alto de las espaldas abajo; y que asi vistó el dicho bulto y figura, hecho a huir *Yncas Yupanqui* y el bulto de la estatua le llamo por su nombre de dentro de la fuente, diciendole: Veni aca, hijo, no tengais temor que yo soy el sol vuestro padre, y se que aveis de sujetar muchas naciones; tened muy gran

cuenta conmigo de me reverenciar y acordaros en vuestros sacrificios de mi. Y así desapareció el bulto y quedó el espejo en la fuente y el ynca le tomó y guardó; en el qual dicen después vía todas las cosas que quería. Y respecto de esto, mando hacer en siendo señor y teniendo posible una estatua figura del sol ni más ni menos de la que en el espejo había visto. Y mando en todas las tierras que sujeto, en las caveças de las provincias se le hiciesen solenes templos, dotados de grandes haciendas, mandando a todas las gentes que sujeto le adorasen y le reverenciasen juntamente con el hacedor. Y así como en su vida en la Relacion que V^{sa} tiene se trata todo lo que conquistó y sujeto, todo fue en nombre del sol su padre y del hacedor, diciendo que para ellos era todo. Este ynca fue el que hizo a todas las naciones que conquistó tener en gran veneración sus huacas y que les acudiesen con sus sacrificios, diciendo no se enojasen con ellos por no tener cuenta de reverenciarlos y adorarlos. También este hizo hacer cassas al trueno hizo hacer una estatua figura de un hombre de oro y hizo poner en el templo que hizo hacer para él en la ciudad del *Cuzco* y en todas las provincias juntamente con las del sol y hacedor; tenía su templo esta huaca y haciendas, ganados y criados por sí para sus sacrificios; y porque mi intento no es más de tratar de lo tocante a cultos y ceremonias que tuvieron en quanto a las leyes y costumbres que dio mérito a la Relacion.

Nombres y oficios
de los ministros
de ydolatria del
Cozco.

Tenía también muchas huacas y templos adonde el demonio dava sus respuestas en algunas naciones y en la ciudad del *Cuzco* la huaca de *Huanacauri*. Tenían hechiceros de muchas maneras las provincias, los oficios y nombres de

los cuales eran diferentes los unos de los otros. Los nombres y oficios son los que se siguen: *Calparicu* que quiere decir los que ven la ventura y suceso que avian de tener las cosas que les preguntaran, los cuales para el dicho efecto matavan aves, corderos y carneros, y soplando por cierta vena los bozes en ellos hallavan ciertas señales por-

Virapiricuc. donde decian lo que avia de suceder. Avia otros que llamavan *Virapiricoc*, los cuales quemavan en el fuego cevo de carneros y *coca*, y en ciertas aguas y señales que hacian al tiempo de quemar, vian lo que avia de suceder, y al que los consultava se lo decian: estos eran los menos tenidos porque mentian siempre. Avia otros *Achicoc*-sortilegos. llamados *Achicoc*, sortilegos, que con maiz y estiércol de carneros hechavan suertes si quedavan pares o nones davan sus respuestas, diciendo asimismo lo que querian saver del el que los llamava. Avia otros lla-

Camasca. mados *Camascaz*, los cuales decian que aquella gracia y virtud que tenian los unos, la avian recebido del trueno, diciendo que quando algun rayo caya y quedava alguno atemorizado, despues de buuelto en si, decia que el trueno le avia mostrado aquell'arte, ora fuese de curar con yervas, ora fuese de dar sus respuestas en las cosas que se les preguntaran; y asi mismo quando alguno se escapava de algun rio o peligro grande, decian e les aparecia el demonio y los que queria curase con yervas, se las mostrava; de donde a procedido aver muchos yndios grandes hervolarios y a otros muchos mostrava yervas venenosas para matar; a estos llamavan

Yacarcaes de Hua- *Camascaz*. Avia otros llamados *Yacarcaes* ro.

y estos heran naturales de *Huaro*; tuvieron grandes pactos con el demonio, segun parece por el oficio que hacian, el qual hazian en la forma siguiente.

Tomavan unos cañones de cobre de medio arriba y de medio avajo de plata de largo de un arcabuz de razonable tamaño y unos braçeros en que encendian fuego con carbon, el qual con los dichos cañones lo soplavan y encendian y en aquel fuego davan sus respuestas los demonios, diciendo que hera el animo de aquel hombre o muger por quien ellos preguntavan ora estuviere en *Quito* o en otra qualquiera parte de las que el ynca conquisto: y las principales preguntas que le hacian heran quien hera contra el sol su padre o se pretendia revelar contra el ynca, o quien era en aquella parte ladron o omicida, o adultero o quien vivia mal; y assi con esta ynbocacion savia el ynca todo lo que en su tierra passava, por arte del demonio. Eran estos *Yacarcaes* muy temidos asi del ynca como de las demas gentes y donde quiera que iva los llevaba consigo.

Otros maestros de Avia tambien otros hechiceros que tenian a cargo las huacas, entre los cuales avia algunos quentre algunas dellas hablaban con el demonio y recebian sus respuestas y decian al pueblo lo que dellos queria saver, o particularmente a las personas que se los yba a encomendar aunque pocas veces davan respuestas verdaderas. Segun dicen ussavan todas las jentes desta tierra confesarse con los hechiceros que tenian a cargo las huacas, la qual confesion hacian publica y para saber si aviase confesado verdad, el hechicero hechava suertes y en ellas por arte del demonio via quien avia confessado mentira, sobre lo qual se hacian grandes castigos y desde algunos tenian algunos graves pecados que por ellos mereciese la muerte coechava al hechicero y confesavase secreto con el. Los yncas y jente del *Cuzco* siempre hacian sus con-

feciones secretas y por la mayor se confessaban con los yndios de Huaro, hechiceros que para ello dedicado tenían: acusavanse en sus conficiones de no aver reverenciado al sol y luna y huacas, de no aver guardado ni celebrado de todo coraçon las fiestas de los *Raymes*, que son las de los meses del año; acusavanse de la fornicacion en quanto hera quebrantar el mandamiento del ynca de no tomar muger ajena, ni corromper doncella alguna y de avella tomado sin que se la diese el ynca y no porque tuviesen que la fornicacion de si fuese pecado, porque carecian deste entendimiento. Acusavanse del matar y urtar, teniendolo por grave pecado y lo mesmo de la murmuracion, principalmente si avia sido contra el ynca o contra el sol.

Confesavan asimismo, Reverendissimo Señor, que las gentes que obo antes del diluvio fueron hechas con todas las demas cossas por el hacedor, pero que no saven por que orden y como, mas de lo que tienen dicho de *Tiahuanaco*, y esto es lo que de sus fabulas y cultos y origen yo he podido saver y alcançar de todos los biejos con quien he tratado y comunicado este negocio. La forma de los cultos y sacrificios que en cada mes del año hacian es la siguiente.

MAYO

Y començaron a contar el año mediado Mayo dias mas o menos a primero dia de la luna, el qual mes del principio del año llamavan *Haucay llusque*, en el cual hacian Variedad de victi- las cerimonias siguientes, llamadas *Intip*
mas. *raymi*, que quiere fiestas del sol, sacrificando en este mes al sol cantidad de carneros de todos

colores, llamados los unos *huacar paña* que eran blancos y lanudos los unos, y otros carneros llamados *huanacos* y otros *pacos* blancos lanudos, llamados *cuyillos* y otros *pacos* llamados *Paucar paco*, que eran hembras bermejas y lanudas, y otros *pacos* llamados *oqui paco*, y otros carneros grandes llamados *chumpi* que heran la color dellos casi leonados, y otros carneros llamados *llanca llama* que heran negros y lanudos, y asimismo sacrificavan en este tiempo corderos de las mas colores el qual sacrificio hacian por la horden siguiente.

Yban a *Curicancha* por la mañana y a medio día y a la media noche llevando los carneros que se avian de sacrificar aquel día, los cuales trayan al rededor de los ydolos y huacas, llamadas *Punchao Ynca* que era el Sol y el *Pacha Yachachi* que era otro ydolo figura de hombre que quiere decir el dicho bocablo hacedor, y otro ydolo, llamada *Chuquiyllayllapa*, que hera la huaca del relámpago y trueno y rayo, la qual huaca hera forma de persona, aunque no le vian el rostro; de a mas tenia un *llayto* de oro y oregeras de oro, y medalla de oro que llaman *canipo*, y la ropa doblada alli junto del. Las cuales huacas estavan puestas en un escaño y los carneros vivos davan buelta al rededor dellos; los sacerdotes decian: «O hacedor y Sol y trueno, sed siempre moços, no enbejescais; todas las cossas esten en paz; multipliquen las jentes y aya comidas y todas las demas cossas bayan siempre en aumento». Las quales razones decian al hacedor; y al sol le decian que el siempre fuese moço, y que saliese alumbrando y resplandeciendo, no conociendolo por hacedor sino por hechura del hacedor; y al trueno y relámpago diciendo que

lloviesen, para que hubiese comidas, tambien conociendo que tronando y relampagueando, llovía por mandado del hacedor. Y luego por la mañana embiavan un carnero a *Huanacauri* que es la huaca principal que ellos tienen como en la istoria de los yncas esta dicho, en donde le matavan y quemavan los *Tarpuntaes* que heran los que tenían cargo de dar de comer a las huacas, y mientras lo quemavan al salir del sol por la mañana yban muchos yncas y caciques y arrancando la lana del dicho carnero Varios sacrificios. antes que le quemassen, andavan dando bozes al rededor del sacrificio, con la lana en las manos, diciendo: «O hacedor, Sol y trueno, sed siempre moços, y » multipliquen las jentes y esten siempre en paz». Y a medio dia por la misma horden quemavan otro carnero en *Curicancha*, en el patio de la dicha cassa del sol que agora es claustro de los frayles del Señor Santo Domingo; y al entrar del Sol, llevavan otro al cerro, llamado *Aepiran*, porque sobre el se pone el sol, el cual sacrificavan por la misma horden. Y sacrificavan demas desto y ofrecian a las dichas huacas unos cesticos de coca, llamados *Paucar runcu*, y unos que llamavan *Paucar quin to* a manera de coca y un poco de maiz tostado y conchas de la mar que llaman *mullo* colorado y amarillo, hechas a manera de maiz.

Varios santuarios
donde sacrifican:
van:

Y asimismo en cada un dia de los deste mes yban a quemar a los carneros y lo demas a los lugares siguientes: a un cerro llamado *Succanca* y otro llamado *Omoto Yanacauri*, y otro llamado *Capac Vilca*, que esta tres leguas de *Huanacauri*; y otro llamado *Queros Huanacauri*, y otro llamado *Rontoca* que esta en los *Qui quares*; y otro llamado *Collopata*, que esta en *Pomacanche*, catorce leguas desta ciudad; y a un llano llamado *Yanayana*; y a otro cerro llamado *Cuti* que esta en

la puna de *Pomacanche*; y así caminando yban otro día a *Vilca noto* que es veinte y seis leguas del *Cuzco*.

Otros sacrificios. La razón porque seguían en este mes este camino, es porque decir nace el sol en aquella parte y así venían prosiguiendo el dicho sacrificio y en un llano que está junto a *Rutucache* hacían el mismo sacrificio, y en otro cerro llamado *Sunto*, junto a *Sihuana* en *Cucha*; en otro cerro llamado *Cacha Viracocha* hacían lo mismo, y en otro cerro llamado *Yacalla huaca*; y en otro llamado *Viraoma* en *Quiquijana* en el llano della y en *Molle bamba* hacían lo mismo, y en *Urcos* en un cerro llamado *Urcos Viracocha* hacían lo mismo; y en *Anta huayla* en un llano que allí estaba quemaban otro y junto *Anta huayla* en otro llamado *Pati* hacían lo propio y en otro llamado *Acahuara* hacían lo mismo; y en *Quispicancha* en un cerro que está allí hacían lo mismo; y en otro llamado *Subcanga* hacían lo mismo. E yban los *Tarpuntaes* por un camino y bolvían por otro e yba el yncá con todos los señores a *Mantucalla* y allí estaba beviendo y holgándose haciendo

Taqui o bayle llama- sus borracheras y *Taquis*, y este *taqui* llamado huallina.

mavan *huallina*, el qual dicho bayle o canto hazían quatro vezes al día. Hacían esta fiesta solo los yncas y daban de beber a los que hacían las fiestas las *mamaconas* mugeres del sol y no entraban sus mugeres propias adonde estas estaban, sino quedábanse fuera en un patio; todos los vasos en que comían y veían y cantarería en que se aderezava la comida todo hera de oro y hacían el dicho *taqui*, llamado *huayllina* y en el adoraban al hacedor. Sacaban a esta fiesta las dos figuras de muger llamadas *Palpasilla* e *Yncá Oille*, con ropas muy ricas cubiertas con chaperías de oro, llamadas *llancapata*, *colcapata* y *paucaranco*: llevaban delante del el *Suntur paucar* y

unas ovejas grandes del grandor de los carneros, dos de oro y dos de plata, puesta en los lomos unas camisitas coloradas a manera de gualdrapas; llevan las en unas andas lo qual hacian en memoria de los carneros que dicen salieron del *tambo* con ellos; los yndios que las llevavan heran señores principales; yban con muy ricos bestidos; llaman a estas ovejas de oro y plata *corinapa*, *colquinapa*. Estava Corinapa, collpue- el ynca alli en *Mantucalla* hasta que se napa. acavava el mes, y acavado el dicho tiempo se venia el ynca a la plaza que esta delante de la yglesia del *Cuzco*, llamado *Aucaypata*, adonde el suelo por donde el avia de venir el ynca estava sembrado de plumeria de todos colores de aves y alli vevia lo que restava del dia, y a la noche se yba a su casa y así se acavava este mes.

JUNIO

Al mes de Junio llamavan *Cavay*, por otro nombre *Chahuarhuay*; solo se ocupavan en regar las chacaras y adereçar las acequias y llevar las aguas para sembrar.

JULLIO

Al mes de Jullio llamavan *Moronpa sastarpuiquilla* y en este mes hacian las fiestas del *Yahuayra* que es que en ella pedian al hacedor que todas las comidas acudiesen y produxiesen bien en aquel año y que fuese prospero; porque en este mes sembravan en el qual hacian las ceremonias siguientes.

Los *Tarpuntaes* que es una gente como sacerdotes tenían cuydado de ayunar desde que sembravan el mais hasta que salia de la tierra como un dedo en alto, y en

este tiempo no se juntavan con sus mugeres y asi mismo ayunavan sus mugeres y hijos destos; no comian en este tiempo mas de maiz cocido y yervas y asi no bevian chicha sino turvia, que llaman *concho*, ni usavan coca en este tiempo. Trayan un poco de maiz crudo en las *chuspas* que se ponian en las bocas, y asimismo toda la gente popular hacia la fiesta llamada *llahuayra*, porque asi se llama el canto que se hacia, pidiendo al hacedor les diese buen año y esto hacian vestidos unas camisitas coloradas hasta los pies sin mantas (mangas). Salian a vevir y baylar a *Aucaypacta*, adonde llaman agora los Españoles *Limapampa*, que es avaxo de Santo Domingo, y alli los sacerdotes del hacedor quemavan por la mañana un carnero blanco, y maiz, y coco, y plumas de pajaros de colores de *mullo* que es conchas de la mar, como dicho esta, rogando al hacedor diese buen año, pues que de nada avia criado todas las cossas y dado les ser, tuviese por bien de dalles buen año. Y asimismo a los sacerdotes del sol, llamados *tarpuntaes* y a los sacerdotes del trueno les davan de este sacrificio, paraque lo hiciese como a ellos, rogando al sol calentase, paraque se criasen las comidas, y al trueno llamado *Chuqui yllapa* que embiase sus aguas con que se criase y no embiase graniço, los quales sacrificios acavados se yban los labradores a sus labranças y los cortesanos a casa del Señor ynca, hasta que el mes que en su lengua llamavan *quispe* acavava.

AGOSTO

Al mes de Agosto llamaban *Coya-raymi*, y en este mes hacian la *citua*; y para hacer la dicha fiesta, trayan las figuras de las huacas de toda la tierra de *Quito* a *Chile*,

las cuales ponian en sus cassas que en el *Cuzco* tenian para el efecto que aqui dire mos despues. La razon por que hacian esta fiesta llamada *Citua* en este mes, es porque entonces comenzavan las aguas y con las primeras aguas suele aver muchas enfermedades; para rogar al hacedor que en aquel año, asi en el *Cuzco* como en todo lo conquistado del ynca, tuviese por bien no las uviese, para lo qual hacian lo siguiente. El dia de la conjuncion de luna a medio dia yba el ynca con todas las personas de su consejo y los mas principales yncas que se hallavan en el *Cuzco* a *Curicancha*, que es alla casa del sol y templo adonde hacian su cavildo, tratando de que manera se haria la dicha fiesta, porque en unos años, añadian o quitaban de la fiesta lo que les parecia convenia para la fiesta.

Y asi acordado lo que avian de hacer, el Sacerdote mayor del Sol y el ynca salian todos y el Sacerdote decia a las jentes que estavan juntas como el Sacerdote tenia por bien se hiciese la dicha *Citua* o fiesta, y que se hechasen todas las enfermedades y males de la tierra, y a estas acudia y estaba gran cantidad de gente armada a usso de guerra con sus lanças en la plaça que delante el templo estavan todos a punto de guerra y en su ordenança. Para este efecto llevavan al templo del Sol las figuras llamadas *Chuquilla* y *Viracocha* que tenian su templo por si en *Pucamarca* y *Quisuarcancha*, que son agora cassas de doña Ysabel de Bobadilla; y haciase el dicho cavildo con los sacerdotes de las dichas huacas, y con acuerdos de todos salia el sacerdote del sol y publicaba la dicha fiesta; y asi con este acuerdo aviendo primero hechado del *Cuzco* a dos leguas del a todos los forasteros que no eran naturales y a todos los que tenian las orejas quebradas, y a todos los corcovados y que tenian alguna lesion y defecto

en sus personas, diciendo que no se hallasen en aquellas fiestas, porque por sus culpas heran así hechos, y que hombres desechados no hera justo se hallasen allí, porque no estorvasen con su desdicha alguna buena dicha. Hechavan también los perros del pueblo, porque no aullasen y luego la dicha gente que a punto de guerra estava salia a la plaza del *Cuzco*, los cuales venian dando bozes, diciendo las enfermedades, desastres, y desdichas y peligros salia desta tierra; y en la plaza, en medio della ado estava el *usño* de oro, que hera a manera de pila, adonde hechavan el sacrificio de la chicha. Quando venian hallavan que estavan a punto de guerra quatro cientos yndios al rededor de la dicha pila, bueltos los cientos el rostro a *Collasuyo*, que esta al nacimiento del sol, y otros cientos bueltos los rostros al poniente que es el camino de *Chinchay Suyu*, y otros ciento el rostro al Setentrion que es el camino de *Antisuyo*, y ciento los rostros al medio dia, y tenian todos los generos de armas y que ellos ussavan. Al tiempo que llegavan los que venian del templo del sol, todos alçavan grandes voces, diciendo vayan el mal fuera, y salian todos quatro esquadrones, cada uno para el lugar que estava dedicado, saviendo (saliendo) los que estavan para *Collasuyo* con gran ympetu hasta la angostura de *Acoyapongo*, (de a *Coyapongo*) que hera dos leguas del *Cuzco* pequeñas; e yban dando bozes diciendo salga el mal fuera. Llevavan estas voces las jentes de *Husin-Cuzco*, y allí los entregaban a los *metimas* de *Huayparya* que ellos las entregaban a los mismos de *Antahuaylla*, y los *mitimas* de *Antahuaylla* las entregavan a los *metimas* de *Huairaypacha* y ellos la llevavan hasta el rio de *Quiquisana* y allí se bañaban ellos y las armas que llevaban en esta manera. Se acabava por esta parte heran estos yndios que

llevaban estas bozes hacia *Collasuyo* los que salian del *Cuzco* de la generacion de *Uscaymata ayllu yapo may ho ayllu yahuay min* Aylluy *Sutic ymara saylla cuy uissa aylla*.

Los que salian hacia el poniente que es a *Chinchay Suyo*, salian dando las mismas bozes y estos heran de las generaciones *Copacayllu*, *Yatun-aillu*, *Yuica quicao chauincuzco ayllu* y otros de *Uro* y estas llevaban las boces hasta *Satpina* que sera del *Cuzco* poco mas de una legua; y estos la entregavan a los *Mitimaes* de *Jaquejahua-na* y ellos las entregaban a los *Mitimaes* de *Tilca* que es encima de *Marcahuaci*, casi diez leguas del *Cuzco* y estos las llevaban al rio de *Apurima*, y alli los hechaban bañandose y lavando las lanas y armas.

Los que llevaban las bozes a la parte de *Antisuyo* heran de las generaciones siguientes: *Euocupana ayllu*, *Aucaylli ayllu*, *Tarpuntai aillu*, *Saño aillu*, y estos las llevaban a *Chito* que es legua y media del *Cuzco* y las entregavan a los *mitimas* de *Pisa* que son los de la *Coya* y *Paulo* y estos las allegavan al rio de *Pisa* y alli las hechavan y bañavan y bañavan sus armas.

Los que yban a la parte de *Contisuyo* heran de las generaciones siguientes, *Raura panaca aillu*, y *Chinapanaca aillu* y *Mascapanaca aillu* y *Quesco ayllu*, y estos las allegavan a *Churicalla* que es dos leguas del *Cuzco*, y alli las entregavan a las *mitimaes* de *Yaurisqui* que sera tres leguas del *Cuzco* y estos las entregavan a los de *Tantar*, que es cuatro leguas del *Cuzco* y aquellos las llevaban al rio de *Cusibamba*, que es adonde los frayles de la *Merced* tienen una viña que es siete leguas del *Cuzco*; y alli se bañavan y lavavan las armas, y desta manera hacian esta cerimonia para hechar las enfermedades del *Cuzco*. La razon porque en estos rios se lavavan hera porque son

rios caudalosos y que entienden ban a dar a la mar, y paraque ellos llevasen las enfermedades. Y cuando empeçava la voceria en el *Cuzco*, salian todas las gentes de los si grandes como pequeños a sus puertas dando boces, sacudiendo las mantas y *lliellas*, diciendo: «Vaya el mal fuera, » o que fiesta tan deseada a sido esta para nosotros. O » hacedor de las cosas dejanos allegar a otro año, para » que beamos otra fiesta como esta». Y aquella todos baylavan y tambien el ynca; y al amanecer entre dos luces, todos yban a las fuentes y rios a se lavar, diciendo que saliesen las enfermedades dellos, y acavados de lavar, tomavan unos achones de paja grandes, a manera de bolas muy grandes, atados con unas cuerdas, los quales encendian, y andavan jugando omellos dandose unos a otros; llamavan a estas bolas de paja *Mauro pancunes*. Acavado lo qual se venian a sus casas y para entonces tenian parejada una maçamora de maiz mal molida que llamavan *Sanco yelba*; dello tomavan en los rostros, puniendolo tambien en los lumbrares de las puertas, y en las partes donde tenian las comidas y ropas, y a las fuentes llevavan el dicho *çanco* y hechavan dentro diciendo que no estuviessen enfermos y no entrasen las enfermedades en aquella casa, y tambien embiavan este *çanco* a sus parientes y amigos para el mesmo efecto; y a los cuerpos de los muertos calentavan con ello, porque gosasen de la dicha fiesta. Y luego comian y bevian las mugeres comidas que tenian con mucho regocijo; porque para este dia cada uno por pobre que fuese tenia buscado..... para comer y beber porque dician que este dia no se holgasen y comiese y bevise que en todo el año avia de ser y estar en mala ventura y travajo; en este tiempo no reñian los unos con los otros, ni decian palabras de enojo, ni se pedian

los unos a los otros lo que se devian, porque decian que en todo el año tendrian pendencia y trabajo si aquel dia començavan.

Asi mismo en la dicha noche sacavan las estatuas del sol y hacedor y trueno, y los sacerdotes de cada una dellas estatuas los calentavan en el *çanco* dicho, y a la mañana les llevavan al presentar al templo del hacedor y sol y trueno las mejores comidas que podian aver muchas bien adereçadas, las quales recebian los sacerdotes de las dichas huacas y las quemavan: y asimismo sacavan los cuerpos de los señores y señoras muertos que estaban embalsamados, los quales sacavan las personas de su linaje que a cargo las tenian, y aquella noche los lavavan en sus baños que quando estava vivo cada uno tenia, y bueltos a sus cassas los calentavan con *çanco* la maçamorra gruessa que esta dicha, y luego lesponian delante las comidas que quando ellos heran vivos con mas gusto comian y usavan, las quales las ponian muy bien adereçadas como quando vivos estaban y luego las personas que tenian a cargo los dichos muertos los quemavan.

Los que tenian a cargo la huaca llamada *Guanacauri* que es una peña grande, figura de hombre, los criados de la dicha huaca juntamente con el Sacerdote della lavavan la dicha lana y la calentavan con el *çanco* y el ynca señor principal, desde que se acavava de lavar y su muger principal se ponian en su aposento y les ponian en las caveças dellos el dicho *çanco*, despues de avellos calentado con el les ponian en las caveças unas plumas de un pajaró que se llama *pielco*, que son de color de tornasol, y lo mismo hacian con la figura del hacedor y asi los que a cargo las tenian y llamavan desta cerimonia *pilco yaco*. Y luego como a las ocho o nueve del dia el ynca señor principal

con su muger y gente cortesana de su consejo que en su cassa tenia, salia a la plaza principal del *Cuzco*, lo mas ricamente adereçados que podian: trayan asimismo a la plaza a esta ora la ymagen del sol llamada *Apinpunchao* que hera la principal que ellos tenian en su templo acompañada con todos los sacerdotes del sol, juntamente con las dos ymagenes de oro sus mugeres llamadas *Ynca oello palpa oello*. Salia tambien la mujer llamada *Coya pacssa*, la qual estava sacrificada por muger del sol, y esta hera hermana hija del que governava: trayan al dicho sol sus Sacerdotes y le ponian en su asiento que estava en plaza dedicada para el, y asimismo los sacerdotes del hacedor sacavan su figura a la plaza, do la ponian en su lugar: tambien sacavan los Sacerdotes del trueno, llamado *Chuqui ylla* su figura la qual ponian en su lugar en la plaza; tenian sus escaños de oro; trayan delante sus *yauris* que heran hecho a manera de cetros de oro y los Sacerdotes de las dichas huacas venian con los mas ricos vestidos que aver podian para aquella fiesta.

Sacavan asimismo los que tenian a cargo la huaca de *Huanacauri* su figura y la ponian en la plaza en el lugar que para ello tenian. Dicen que a la huaca del hacedor jamas dieron muger propia, porque dicen no queria el hacedor mugeres, diciendo que todo era suyo, pues el lo avia criado; y asi en todos sus sacrificios, el primero que hacian hera al hacedor, y asimismo sacavan al mismo tiempo todos los cuerpos de los señores y señoras que en enbalsamados tenian mui ricamente adereçados, los cuales cuerpos trayan los descendientes de su linaje que a cargo los tenian y los ponian en la plaza en sus asientos de oro por su horden, como si estuvieran vivos: y a esta ora salia toda la jente del *Cuzco* por sus *aillos* y parcialidades, los quales venian

lo mas ricamente adereçados que podian, y llegados mochaban al hacedor, y al sol y al ynca señor, y luego se asentavan en sus asientos, cada uno conforme a la calidad que tenian, divididos los *Hanan-cuzcos* a su parte y los *Hurin-cuzcos* a la suya; y en este dia entendian en solo comer, y beber y holgarse y hacian el *taqui* llamado *Alavicitua Saqui* con unas camisitas coloradas hasta los pies y unas diademas en las caveças, llamadas *pilco casa* y tañian con unos cañutes de caña chicos y grandes, haciendo con ellos una musica llamada *ticatica*. Davan en aquel dia gracias al hacedor por los aver dejado llegar aquella fiesta y que los llegase a otro año sin enfermedades, y lo mesmo al sol y trueno. Venia el ynca con ellos; tenia el sol delante de si un vasso de oro grande en que hechava el ynca chicha y de alli el sacerdote se le tomava y la hechava en el *usño*, que, como dicho es, es a manera de pila de piedra enforrado en oro, la cual tenia un abujero, hecho de tal manera que llegava a un albanar el caño que yba por devajo de tierra hasta las cassas del sol y el trueno y el hacedor: los sacerdotes dellas bevian unos con otros y los cuerpos enbalsamados los de *Hanan-Cuzco* con los de *Hurin-Cuzco*, y asi consumian y gastavan aquel dia en lo susodicho, y venida la tarde, llevavan el sol y las demas guacas a sus templos y los cuerpos enbalsamados a sus cassas los que a cargo los tenian y el ynca las demas gentes se yban a sus posadas.

Y otro dia siguiente por la misma horden salian a la misma plaza y puestos por su horden las huacas y el ynca y demas jente, trayan a la plaza grandesima cantidad de ganado de todo genero de todas las quatro partidas llamadas *Collasuyo* y *Chinchay Suyo* y *Antisuyo* y *Contissuyo*; hera tanta la cantidad del dicho ganado que a lo que di-

cen los que esta declaracion hicieron, heran mas de cien mill caveças, el qual ganado avia de ser limpio, sin fealdad ninguna, ni mancha y lanudo, que jamas oviese sido tresquilado, y luego el sacerdote del sol apartava quatro carneros los mas limpios y los sacrificava desta manera, uno al hacedor y otro al trueno, y otro al sol y otro a *Huanacauri*: y quando queria hacer el dicho sacrificio tenían en unos platos grandes de oro el *sanco* puesto y con la sangre de aquellos carneros que sacrificava asperjava el dicho *çanco*; heran los carneros blancos y lañudos llamados *cuylo*, y estos platos con el dicho *çanco* estaban

Comunión del Ya- delante del escaño del sol y el sacerdote
 huar-çanco: mayor decia a altas bozes, que todos lo pedian oyr: «Mirad como comeis este *çanco*, porque el que
 » lo comiere en pecado y con dos voluntades y coraçones
 » el sol nuestro padre lo vera y lo castigara y sera para
 » grandes trabajos vuestros y el que con voluntad entera
 » lo comiere, el hacedor y el sol y el trueno os lo gratifi-
 » caran y os daran hijos y felices años, y que tengais
 » mucha comida y todo lo demas necesario con prosperi-
 » dad». Y asi se levantavan a tomarlo haciendo primero un solene juramento antes de tomar el dicho *Yahuar-çanco*, en el qual prometian de no ser jamas en cosa alguna ni murmurar del hacedor, ni sol ni trueno, ni ser traydor a su señor el ynga principal, so pena de que aquella fuese para su condenacion y trabajo. Y el sacerdote del sol tomava del plato lo que le parecia con tres dedos, y se lo metia en la boca y se bolvia a su asiento: y por esta orden y con esta manera de juramento se levantavan las parcialidades y asi se lo davan a todos hasta las criaturas y guardavan del dicho *yahuar-çanco* para los que estaban ausentes, y embiavan a los enfermos que estaban en sus

camas, porque se tenia por muy desdichado el que este dia no alcançava a recevir el *yahuar canco*. Hacian esto con tanta quenta que no se avia de caer migaja en el suelo, porque tenian por gran pecado se... esto. Quando matavan estos carneros avinadoches sacavan las boces las quales enchavan soplandolas y hinchando vian los sacerdotes en ciertas señales que en ellos avian, segun decian, se avian de ser prosperas todas las cossas en aquel año o no; y luego quemavan delante del hacedor y sol y trueno las bozes y los cuerpos de los carneros y se partian como cossa sagrada muy poquito a cada uno y todo lo demas ganado se repartian a toda la gente del *Cuzco*, paraque comiesen y como yban entrando en la plaza, les yban arrancando cada uno un pedazo de la lana, con loqual sacrificavan al sol y los sacerdotes quando repartian el ganado yban haciendo las oraciones siguientes.

Oracion primera al hacedor

Declaracion de la oracion

A ticsi Viracochan caylla
Viracochan tocapo ac nupe
Viracochan camachurac ca-
ricachun huarmi cachun ñis
pallurac rurac, camascayqui
churascai qui casilla ques-
pilla canca-musac mai pim
canqui Ahuapichu ucupichu
puzupicha llantu pichu ha-
yari huay hay niguai, ini-
guay y may Pachacama hay
caypachacaca cauça chihuay

O hacedor que estas en
los fines del mundo sin y
huac que deste ser y balor
a los hombres y dijiste sea
este hombre y las mugeres
sea esta muger, diciendo
esto los hiciste, y los for-
maste y diste ser a estos que
hiciste guardalos que van sa-
nos y salvos sin peligro, vi-
viendo en paz adonde estais
estais en lo alto del cielo o

marcari huay hatallihuay-
cay culleay tari chasqui
huri may piscapapos Vira-
cochaya.

avajo en las truenes o en
los ñublados de las tempes-
tades oyeme, respondeme y
concede conmigo y danos
perpetua vida para siempre
ted nos de su mano y esta
ofrenda recibe la ado quiera
estuvieres, o hacedor.

*Otra oracion para que mul-
tipliquen las gentes*

Declaracion desta oracion

Viracochan Apacochan,
Titu Viracochan hualpai
huana Viracochan topapo
ac nupo Viracochan runa
yac hac huchun huarmayec
hachuchun mirachun llaeta
pachacsilla quispilla cachun
camas cayqui ta huacay cha
yatalliy may Pachacama
haycay Pachacama.

O hacedor que haces ma-
ravillas y cosas nunca vis-
tas, misericordioso hazedor
grande sin medido multi-
pliquen las jentes y aya
criaturas y los pueblos y
tierras esten sin peligros y
estos a quien diste ser guar-
dalos y tenlos de tu mano
para sícula sin fin.

A todas las huacas

Declaracion

Caylla Viracochan Ticci
Viracochan hapacochan
hualpai huana Viracochan
Chanca Viracochan acxa Vi-
racochan atun Viracochan
tacancuna ay nichic hu ni-

Hacedor que estais en el
cabo del mundo, huana Vi-
racocha, Chanca Viraco-
chan, acxa Viracochan,
Atun Viracochan, Caylla
Viracochan, vosotros que

chic llaola runa yacha cuc
capac hahuay pihucupi Pu-
ris papas.

estais en los fines del mun-
do, concede os que las gen-
tes y tierras siempre seán
prosperas, orate andando
con el hacedor dentro o fue-
ra del cielo.

Chanca Viracochan que es una huaca que esta en *Chuquichaca*, adonde estava *Mango Ynca*, *Aton Viracochan* que es en la huaca de *Urcos*, en esta estava un aguila y un alcon de bulto de piedra a la puerta de la guaca y dentro estava un bulto de hombre con una camisita blanca hasta en pies y los cabellos hasta la cinta y a los bultos del aguila y alcon cada día a medio día piavan como si estuviera nuevos y los camayos decian que porque tenian hambre el Viracocha piavan y les llevaban las comidas y las quemavan. Dizen que eran hijos y hermanos deste *Corcos Viracocha*, *Apotin Viracochan* esta en *Amaybamba* detras de *Uru-Sayva-Viracocha* en el mismo pueblo. *Chuqui-Chanca Viracocha* es en Huaypar.

Otra oracion

O Viracochan cusi ussa-
poc Ayllipe Viracochaya ru-
nacayamay dacaymi runa-
yanahuac chaquisa runay-
qui camascayquic hurascay-
quic asiquispillaca muchun
huarmay huan churin huan
chinceauta amahuat quin ta-
guan yayaichichu unay hua-

Declaracion

O hacedor dichosisimo,
venturosísimo hacedor que
as misericordia y te apiadas
de los hombres, cata aqui
tus ombres, que tu hiciste y
deste ser apiadate dellos vi-
van sanos y salvos con sus
hijos y descendientes an-
dando por camino derecho

sacausa chun mana alleas
pamana pitispa micumuchun
upia mus hun.

sin pensar en malas cosas,
vivan largos tiempos no
murmuren en su juventud,
coman y vivan en paz.

Otra oracion

Declaracion

O Viracochaya Ticci Viracochaya hualparillac camac churac cay hurin pachapemi cuchun Upiachun ñispa churascay quieta camascay quieta micuinin yachachun papa cara ymaymara micon cancachon ñiscayque tacamachic micachic mana muchuncanpac manamu chuspa canta yñincampac amacaça chunche amachu pichi chunche casilla huacay chamuy.

O hacedor, señor de los fines del mundo, misericordioso, que das ser a las cosas y en este mundo hiciste los hombres, que comiesen y bebiesen, acrentales..... y frutos de la tierra, y las papas y todas las demas comidas que criaste, multiplicalas, para que todos se crean no yele ni granice gurda los enpaz y en salvo.

Oracion al sol

Declaracion desta oracion

Viracochaya Punchao cachunte tacachun ñispac niepararichun yllarichun ñispacnie Punchao churi yquic-ta casillaeta quispillaeta purichic runarurascay quieta canchay uncançampac Viracochaya.

O hacedor que daste ser al sol y despues dixiste; aya noche y dia, amanezca y esclarezca, salga en paz, guardalo, paraque alumbre a los hombres que criaste, o hacedor.

Casilla quispilla Punchao
ynga runa yanani chiscay
quieta quillari canchari ama
honcochispa ama nanachis-
pa cacieta quispicha huacay
chaspa.

Oracion por Ynga

A Viracochan, Ticci Vi-
racochan gualpayhuana Vi-
racochan, Atun, Viracochan
nispac ñucapac churaspac
quieta ynca camascay quieta
casillacta quispollacta hua-
cay chamuy runan yananga
chachuchun accari punari
usachun ymaypacha haycay-
pacha caura ama allea chis-
pa churinta mitanta guan-
pas huacay chaychay cacie
caclacta, Viracochaya.

Otra oracion

Viracochaya gualpay hua-
na Viracochaya runacta ca-
siquispillacta capac ynga
churi yqui guar may quipas
camascayqui huacay chamu-
chun hatalli imuchun pacha-
chacana runa llama micuy
paycaptin yacochon capac
ynca camascayquieta Vira-

O sol que estas en paz y
en salvo, alumbra a estas
personas que apacientas, no
estén en, mas guarda-
los sanos y salvos.

Declaracion

O hazedor piadoso que
estas al cavo del mundo, que
dixiste y tuviste por bien
que hubiese ynca señor, a
este ynca que diste ser, guar-
dalo en paz y en salvo, jun-
tamente con sus criados y
vasallos, y alcance victoria
de sus enemigos, siempre
sea vencedor, no acortando-
le sus días a él ni a sus hijos
ni descendientes, y guarda-
los en paz, o hazedor.

Declaracion desta oracion

O Hazedor, la gente y
pueblos y sujetos del ynga
y su criados estén en salvo
y en paz en tiempo de vues-
tro hijo el ynga a quien dis-
tes ser de Señor, mientras
este reynare, multipliquen
y sean guardados en salvo,
los tiempos sean prospera-

cochaya ayni huñi marcari
hatali ymaypachacama.

dos, las chacaras y las gentes y el ganado todo baya en aumento, y a este señor que diste ser... tenlo de tu mano para siempre, o Hazedor.

Otra oracion

Declaracion desta oracion

Pacha mama casillaeta
quispillaeta capac ynea hua-
huay quieta marcari atalli.

O tierra madre a tu hijo el ynea senlo en cima de ti quieto y pacifico.

Oracion por todos los yngas

Declaracion desta oracion

A Punchao ynea inti ya-
yay Cuzco tambo cachon,
aticoc llasacoc cachun ñispa
churac camac muchasca
qui cusiquispe cachon ama-
tisca..... amaya sasca ca-
chuncho aticuepaella saca-
pac camascayqui churascay-
qui.

O Sol padre mio que dixiste aya Cuzcos y tambos, sean vencedores y despojadores estos tus hijos de todas las gentes adoro te para que sean dichosissimos estos yncas tus hijos y no sean vencidos ni despojados, sino siempre sean vencedores pues para esto los hiciste.

Oracion a todas las huacas

Declaracion

O pachachulla unacochan
o cuchulla Viracochan hua-
ca vilca cachum nispacamac
atunapa huay-pi huana tay
na allaste allente Viracocha-
ya hurinpacha ananpacha
cachon nispa nicocupacha pi
puca omacta churachay ni-

O padres huacas y vilcas antepasados, aguelos y padres nuestros Atunapahualpi huanatayna Apo allaste allento acerca del hazedor a vuestros hijos desde ya vuestros pequeñitos y avras los a vuestros hijos desde ser

guay huniguay quispica sica	para que sean dichosos con
musac Viracochaya micuy-	el hacedor como vosotros lo
nioc mincacyoc carayoc lla-	soys.
mayoc ymayna yochayca	
ymayoc amacachari huay	
cuchuy maymana aycayma-	
na chiquimanta catuiman-	
manta nacasca huat usca	
amuscamanta.	

I assi repartido el dicho ganado matavan en gran cantidad para comer en aquel dia y luego entrava en la plaza grandisima de chicha, la qual estava hecha de muy atras y en las bodegas que tenian para ella dedicadas, la qual se hazia de maiz blanco coxido en el valle del Cuzco. Era el dicho ganado que para esta fiesta se traya del ganado del hazedor y sol y trueno, que por todas las provincias del Piru repartido tenian; y acavado de comer con mucho regocijo, hazian sus *taquis* y bevian por la horden que el dia passado, y esto durava quatro dias. El primero dia desta fiesta llamada *citua* hera quando comian el *sanco* llamado *Yaguar canco*: el segundo dia dedocavan (dedicavan?) al hazedor sol y trueno, haziendo por el sacrificios y la oracion que ariva esta dicha por el ynca; el quarto dia para la luna y la tierra, haziendoles sus sacrificios y oraciones a costumbradas. Y otro dia siguiente, entravan por la mañana todas las naciones que el ynca avia sujetado, las quales venian con sus huacas y vestiduras a usso de sus tierras, las mas ricas que podian aver; y trayan sus huacas en andas los Sacerdotes que a cargo las tenian: y allegando a la plaza, como yban entrando por las partidas de los quatro *Suyos* dichos, yban haziendo reverencia al

hazedor y sol y trueno y a *Guanacauri* huaca de los yncas, y luego al ynca que a la sazón estaba en la plaza, y se yban poniendo por sus lugares que ya dedicados tenían; porque para darles más lugar, los yndios de Anan-Cuzco y Hurin Cuzco se hazian entrambas parcialidades una, y así dejavan desembaracada la plaza, y puestos todos en sus lugares, salia el Sacerdote mayor del Sol y así a poner por la horden dicha, gran cantidad de *Sanco*, esperjandolo consagrarse empeçavan a levantar por su horden los caciques haciendo la oracion siguiente al hazedor:

Declaracion

A Ticeí Viracochan To-
cape ac nupe Viracochan
camac churac cari cachun
guarni cachun nispallutac
ruraccamascay quichoras-
cayqui casillaquispilla caus-
sa musay maypin cauqui
ahuapichu ucupichu llantupichu. O yariguar ainiguay
yuiguay ymaypachacama
cauçachi huay marca may
picas papas Viracochaya.

O hazedor que estas en los fines del mundo sin yqual, que diste ser y valor a los hombres y dixiste sea este hombre y a las mugeres sea esta muger, diciendo esto los hiciste y los formaste y diste ser, guardaless y vivan sanos y salvos sin peligro viviendo en paz adonde estais estais en lo alto del cielo o avajo o en las nubes o en los nublados de las tempestades oydnos y respondednos, y conceded con nosotros y danos perpetua vida para siempre, tednos de tu mano y esta ofrenda... a doquiera que estuvieredes, o hazedor.

Y luego el Sacerdote del Sol aviendo les tomado juramento de la manera ya dicha, y ellos aviendo ya hecho el voto, les dava el *yaguar çanco* por la horden dicha; acavado lo qual, comian de la carne de los carneros que se avian sacrificado al hazedor, sol y trueno, y gastavan este dia cada nacion en hazer el *taqui* y canto y baylle que cada uno dellos antes que del ynca fuesen sujetos, hazian en sus tierras. Entravan este dia a la dicha fiesta todas las gentes que por defectos de sus personas avian hechado del Cuzco, los quales volvian a hallarse en la dicha fiesta, y esta fiesta durava dos dias, al cayo de los quales sobre tarde quemavan en sacrificio un carnero y grandissima cantidad de ropa de todos colores, y asi los que avian de volver a sus tierras pedian licencia al hazedor, al Sol, al trueno y al ynca, los quales se la concedian, con que dexasen en el Cuzco... las huacas, que este año de presente avian traydo, y llevasen y bolviesen a sus tierras las que el año passado en esta fiesta avian dejado.

Y en recompensa del trabajo que avian tenido en venir de tan lejas partes, les davan oro y plata, y ropa y muges y criados, y a los señores principales licencia para que anduviesen en andas, y a las huacas les davan chacaras en sus tierras, y criados para que las sirviesen y las comidas que coxiesen las quemas en..... y hiciesen sus sacrificios y asi se bolvian todos a sus tierras. Fue el inventor desta fiesta *Ynca Yupanqui* para que se hiciese por la horden dicha, porque no obstante que de antes la hazian, desde que hubo yncas, no la hazian por esta horden, y lo que restava deste mes, lo gastavan en lo que les parecia y convenia; assi mismo en todas las caveças de provincias hazian la dicha fiesta o pasqua, llamada *citua* todos los yncas gobernadores y de su generacion

onde quiera que se la allavan y por el dicho tiempo, aunque en la solenidad y sacrificios hera mucho menor, pero no porque deixasen de hazer ninguna de las cerimonias.

SETIEMBRE

Al mes de setiembre llamavan *Omac rayna*; llamavanle asi, porque los yndios de *Omo* que es dos leguas del Cuzco, hazian la fiesta del *Guarachillo* que es quando armavan cavalleros a los mancevos, y los oradavan las orejas, como en su lugar se dira en el Cuzco las mugeres que tenian hijos a quien obiesen de oradar las orejas y hacer *guarachico*, entendian en hilar las ropas que se avian de vestir sus hijos en dia de la fiesta del *guarachico* juntavanse algunos de su linaje a ayudarles a ylar y a olgar y beber algunos dias en sus cassas y los varones entendian cada uno en aquello que el ynea ocupado le tenia y asi se acabava este mes.

OTUBRE

Al mes de otubre llamavan *Ayarmaca raymi*; llamavanse asi porque los yndios del pueblo *Ayarmaca* hazian las fiestas del *guarachico* y oradavan las orejas y armavan cavalleros a su usso a los moços de aquel pueblo con las cerimonias que despues se diran, que por no ser prolijo no las digo, y en el Cuzco entendian en hazer gran cantidad de chicha para la fiesta que se avia de hazer, llamada *Capac raymi*; llamavan a este modo de hazer chicha *Cantaray*, y los moços que se avian de armar cavalleros yban a la huaca llamada *Guanacauri* a ofrecerle sacrificio y a pedirle licencia para armarse cavalleros, como a su

huaca principal, hermano que dezian ser de *Manco Capac*, de donde ellos dicen proceder; que por no ser aqui prolijo, no trato la fabula desta dicha guaca, remitiendola a la historia que de los yngas fecha tengo, mas de que los tales mancevos que se avian de armar cavalleros se dormian aquella noche en el dicho cerro *Guanacauri*, donde estava la dicha guaca a ymitacion de la perigrinacion que sus antepassados por alli hizieron, y otro dia por la tarde bolvian y trayan una carga de paja para poner sobre que se sentasen sus padres y otros deudos. Este dia ayunavan los dichos mancevos y asi en este mes entendian en hazer muchas diferencias de chichas y en adereçar lo necessario para la fiesta, en este tiempo, y siempre los sacerdotes del hazedor, del sol y del trueno y los que tenian a cargo la guaca de *Guanacauri* no se salian dia ninguno de hacerles sus sacrificios tres vezes al dia, quemando tres carneros, uno a la mañana y uno a medio dia y otro a la tarde con otras comidas dedicadas que para ello tenian entendido que aquello comian las guacas adonde estavan, las quales comidas llevavan a los cerros ya dichos en la fiesta del *Ynticaymi*. Asimismo las personas que tenian a cargo los cuerpos embalsamados nunca se salian xamas ningun dia de quemar las comidas y deramar la chicha que para ello dedicado tenian segun y como lo usavan quando estavan vivos aquellos los quemavan porque tenian entendido y por muy averiguado la ynmortalidad del anima, y decian que adonde quieran que el anima estava, recibia aquello y lo comia como si estuviera vivo y asi acavava este mes.

NOVIEMBRE

Al mes de noviembre llamaban *Capac laymi* que quiere decir fiesta del Señor ynca; hera una de las fiestas señadas del año de las tres fiestas principales que ellos hazian; en aquel dicho mes armavan cavalleros y les oradavan las orejas y davan braguas que en su lengua ellos llaman *guara*, para laqual dicha fiesta y armarlos dichos cavalleros todos los padres y parientes los ocho dias primeros del dicho mes de los que avian de ser armados cavalleros entendian en adereçar las *ojotas* que era el calçado que para ello hacian de el rapaja (napaja?) que llaman *voja* muy delgada que casi parecia de color de oro y en hacer unas *guaracas* de nervios de carneros que para aquel efecto se hacian, y en pegar los rapacejos a las camisetas, conque avian de salir para yr a la guaca llamada *Huanacauri chumpicacico* heran unas camisetas cortadas de lana leonada fina con unos rapacejos de la fina negra que parecia seda de poco mas de palmo y m^o y unas mantas que llamavan *supa yacolla* de lana blanca largas y angostas porque no tenia mas dedos palmos de ancho, y largo hasta las corvas, las quales atavan al pescuezo con un ñudo y de alli salia una cuerda de lana al cavo de laqual tenia una borla colorada los *llaytos* que este dia se ponian heran negros adereçados, todo lo qual al noveno dia salian todos a la plaza por la mañana, asi los padres de los que avian de armarse cavalleros como los parientes; y los parientes y padres salian bestidos de unas vestiduras que llaman *colca onco* y avian con que heran diferencias de vestidos que tenian para conforme a las fiestas que hacian a las mantas leonadas; y las plumas que se ponian

en la caveça heran negras de un pajaro que se llama *Quitoto*, y así las llamavan *quitotica*.

Y a los que avian de armar cavalleros los tresquilavan, y acavados de tresquilar, se vestian las ropas y dichas, y mucha cantidad de donzellas que para servir en la dicha fiesta heran deputadas y escoxidas salian este dicho dia a la plaza vestidas de unos vestidos que llaman *cuzco axo* y *cochilliquilla* que eran de zedas de honce y doce años y catorce años; heran de principal casta, llamavanlas *ñustacalli xapa*. Servian de llevar unos cantaricos pequeños de chicha y destas puestas en parados con ella, como adelante se dira. Todos vestidos como dicho es y con los padres y parientes yban a la cassa del Sol y trueno y traellas a la plaza donde las ponian y luego salia el ynca y se ponía en su lugar junto a la estatua del Sol, y los que se avian de armar cavalleros se levantavan e yban por su horden haciendo la *mucha* que es a manera de adoracion a las dichas guacas. Sacavan tambien una figura de muger que era la guaca de luna que llamavan *Passamama*: tenian la a cargo mugeres, y assi quando salian de la cassa del sol donde tenia su aposento por si, ado agora es el mirador en *Sancto Domingo* lo sacavan ellas en hombros; la razon porque la tenian a cargo mugeres, porque decian hera muger; como en su figura parece. Y hecha la dicha adoracion, estavan un poco parados, mientras venia la ora de medio dia: en pareciendo que la hera, bolvian a hacer su reverencia a las guacas y pedian licencia al ynca para yr a hacer sus sacrificios en la forma siguiente.

Cada uno de los que así se avian de armar cavalleros, tenia y aparejado un carnero para hacer sacrificio e yban ellos y los de su linaje al cerro llamado *Guanacauri*, y este dia dormian al pie del cerro en un lugar que se llama

Matagua, y otro día siguiente, al salir del sol que es el decimo día, todos en ayunas, porque ayunavan este día, subían al cerro arriba hasta llegar a la guaca *Guanacauri* dexaban los carneros que para el sacrificio llevaban al pie del dicho cerro en *Matagua*, arrancavanles a cada uno un poco de lana los *Tarpuntaes* que son los Sacerdotes que yban a hacer el sacrificio; y así llegados todos arriba, los *Tarpuntaes* tomaban cinco carneros y los quemavan delante del dicho guaca y repartían la lana que llevaban en las manos entre los moços que se avían de armar cavalleros y los caciques que allí yban; la qual soplavan al ayre, diciendo estas palabras, mientras se quemava el dicho sacrificio: O Guanacauri, padre nuestro, siempre el hacedor sol y trueno y luna sean moços y no enbejezcan, y el ynca tu hijo siempre te haya bien, y nosotros tus hijos y descendientes que agora se hacemos esta fiesta, el hacedor, sol y trueno y luna, y tu nos tened siempre de vuestras manos y nos dad lo necesario para nuestra vivienda.

Concluydo el qual sacrificio, a las nueve oras del día, les ponían unas *guaracas* y unos manojos de paja llamados *chuspas* en las manos, y en acabando de darles las *guaracas*, les decían así: «Ya nuestro padre Guanacauri os a dado *guaracas* de valientes, y salvos y vivid como honrada gente». Las *guaracas* les dava diciendo las dichas razones el sacerdote principal de la dicha guaca. Heran hechas de nervios de carnero y *chaguar* que es a manera de lino, porque decían que sus antepassados, quando salían de *Pacari Tambo* las trayan de aquella manera. Y así se venían hasta una quebrada que se llama *Quirasmanta*, y allí los tios y padres y curacas con las *guaracas* que les avían dado, en nombre de las *guacas*, les agotavan (acotavan?) en los brazos y piernas, diciendo:

«Se valiente como yo lo he sido y hombre de bien y estas gracias que yo tengo las recibe tu para que me ymites». Y luego alli con un cantar llamado *guari*, cantavan, y mientras se hacia estaban en pie los armados cavalleros, con los manojos de paja en las manos, y la demas jente toda estava sentada.

Acavado el dicho *taqui*, se levantavan y venian al Cuzco donde les salia al camino un pastor de los que tenian a cargo cierto ganado llamado *raymi napa*, que para esta fiesta tenian dedicado y trayan un carnero llamado *napa*, el qual traya encima del como una camiseta colorada con nnas orejas de oro; venian junto al dicho carnero tañendo con unos caracoles de la mar oradados, llamados *gaylla i quipac*; traya assi mismo un yndio el *Suntur paucar* que era insiñia del Señor, y enllegando que llegavan con esto ado la jente estava, hacian un bayle; y acavado, se venian trayendo delante de ellos el dicho carnero y *suntur paucar*. Venian por sus parcialidades y aillos, toda la gente hasta allegar al Cuzco, trayendo los que se habian armado cavalleros las guaracas en la caveça y los manojos de paja en las manos: y asi allegados a la plaza, hacian adoracion a las guacas ya dichas; y acavado la qual, los padres, tios y parientes les acotavan (açotavan?) en los braços y pier-nas, y luego toda la gente hacia el dicho *taqui* llamado *guari*. Acavado el qual todos los dichos mancevos davan de beber a los padres y tios y parientes que les habian acotado. A esta sazon era ya casi noche, ado seyban a sus casas, ado comian los carneros para el dicho sacrificio y los sacerdotes bolvian las guacas a sus templos.

Y los dias adelante concheydo..... dicho no enten-dian cosa alguna mas de holgarse en sus cassas, y los man-cevos que se avian armado cavalleros en descansar de los

trabajos passados y aparejarse para los venideros. Y a los catorce dias del dicho mes, salian a la plaza del Cuzco *haucaypata* todos los mancevos que se habian empegado armar cavalleros con sus padres y parientes cada uno. Es de saber que toda esta gente que se armava y avia de armar cavalleros hera o avian de ser por línea recta de varon descendientes y deudos de los yncas señores, gente principal, porque de otra manera no se admitia ninguno, y asi mismo en este mismo mes, donde quiera que estavan los gobernadores, puestos por el ynca de su generacion, como tubiesen hijos mancevos de hedad en las provincias, que estavan hacian las mismas cerimonias y les orodavan las orejas y armavan cavalleros.

Y en este dicho dia sacavan a la plaza las guacas del hacedor, y sol y trueno y luna: puestos todos en la plaza, juntamente con el ynca los sacerdotes del hacedor, sol y luna, y trueno que a lasazon cada uno estava con su guaca, davan a los que se avian armado cavalleros unas vestiduras llamadas *umisca onco* que era una camiseta bandeda de colorado y blanco, y una manta blanca con un cordon açul, y una borla colorada, la qual dicha *nopa* tenian cuydado de hazer toda la gente desta tierra, la qual davan por via de tassa y los parientes les davan ojo-tas de una paja que entre ellos hera preciada, llamada *cuya*; y el sacerdote del son que hera el que dava en nombre del Sol los vestidos, hacia traer ante si todas las donzellas y les hacia dar a cada una dellas un vestido que hera el *axo* colorado y blanco, llamado *angallo* y la *lliella* de lo mismo, y una..... que hera a manera de talega, abierta por entrambas partes delamisma color, la qual dicha ropa, asi mismo de la que se hacia de tasa para el Sol.

Concluydo lo qual adereçavan unos bordones que en lo alto dellos tenian una cuchilla a manera de hacha: eran de palma llamavane en su lengua *yauri*, de los quales colgavan una guaracas llamadas..... guaraca de nervios y la *naco* colorada con un poco de *haguar*; y asi teniendoles yniestos a manera de pica por su horden yban adorar a las guacas del hacedor, sol y luna y trueno y hacian la reverencia al ynca; aviendoles antes desto los tios y parientes açotado en los braços y piernas, diciendoles que siempre fuesen valientes y tuviesen gran cuenta con el servicio de las guacas y el ynca. Concluydo lo qual, se salian de la plaza por sus parcialidades cada uno en los de su generacion e yban a dormira un despoblado que se llama *Raurava* que hera una legua de Cuzco: llevaba cada uno de los que se avian armado cavalleros una tienda en que dormir el y los de su generacion. Yban con ellos todas las doncellas que avian recevido todas las vestiduras que el sol les dió; llamavan las *ñusta callixapa*, las quales llevavan cargados unos cantarillos pequeños de chicha para dar de beber el dia siguiente a los parientes de los cavalleros y para el sacrificio que se avia de hacer y beber los mancevos armados cavalleros. Y este dia llevavan consigo el carnero llamado *topahuanaco* y por otro nombre *rayminapa*, puesto en cima del como una camiseta colorada con las orejas de oro, como ya esta dicho: llevavan tambien el *sunturpaucar*, que eran las insinias reales; y en acavando de salir la gente de la plaza, llevavan las guaca, cada una a su templo y el ynca se yba a su cassa.

Y otro dia por la mañana se levantavan y llegavan a una quebrada de un cerro llamada *Quilliyacolca*, que estava poco mas de media legua de donde avian dormido, y alli almorçavan. Acavado lo qual ponian en los bordones

que llevaban en las manos un poco de lana blanca *atada* en lo alto, y en la caveça del dicho *topayauri* un poco de *ycho*, y así yban caminando hasta llegar al cerro, llamado *Anaguarpu*, que sera dos leguas del Cuzco, a dar (adorar?) a la guaca que en lo alto del cerro estava, llamada del dicho nombre, hera guaca de los yndios del pueblo de *choco* y *cachona* (Caponá?): la razon porque yban desta guaca a hazerdeste sacrificio, hera porque este dia se avian de provar a corer quien mas coriese, porque hacian esta cerimonia y dicen que esta guaca desde el tiempo del diluvio quedo tan ligera que corria tanto como un alcon bolava. A do llegados los mancevos ofrecian a la dicha guaca un poco de lana que en las manos llevaban, y los Sacerdotes del sol, no el principal, y los de las demas guacas, ya dichas, llamados *Tarpuntaes* sacrificaban cinco corderos, quemandolos al hacedor, sol, trueno y luna, y por el ynca a cada uno hizo con las razones otras vezes ya dichos; y los parientes tornavan açotar con las dichas guaracas a los moços y cavalleros, repitiendoles tuviesen gran quenta con el valor y valencia de sus personas.

Acabado lo qual se asentavan la gente y hacian el *taqui*, llamado *guarita* con las *guayllaquepas* y caracoles ya dichos, y mientras se hacian, estavan enpie los cavalleros, teniendo en las manos el dicho bordon, llamado *yauri*, que eran las armas que se les davan y sus *a.....* que estavan en los bordones, algunas heran de oro y otras de cobre, cada uno como podia. Acavado el dicho *taqui*, se levantavan todas las doncellas, llamadas *nucta calijapa*, y cada una corriendo como mas podia, tracta llegar a la *uraba* (*quebrada*) donde el dia antes avia dormido; y alli esperavan a los que se avian armado cavalleros con la chicha, para darles de beber, dando bozes diciendo: Venid presto,

valientes mancevos, que aquí estamos esperando. Y luego se ponian por su horden delante de la dicha guaca de *Anaguar*, que todos en hilera parejos los dichos mancevos cavalleros y detras dellas otra horden puesta en hilera de hombres los quales servian como avanderados trayan estos los *yauris* y bordones ya dichos en las manos, y luego tras este se ponian otra horden de gente, todos en ringle-ra cada uno..... al que avia de ayuda, si desmayase y delante de todos ellos..... un yndio muy galamente vestido y dava una boz, y en oyendola, començavan todos a correr con gran furia el que mas podia; y asi si cayan o desmayavan se venian ayudando, y hacian algunos pedaços las espenillas, y algunos morian dello de las caydas.

Llegados donde estaban las dichas doncellas con la chicha davan de beber..... y a los mancevos armados cavalleros que asi venian corriendo. La causa deste correr hera por provar qual hera para mas de todos los que se armavan cavalleros. Armavanse cada ves de ocho cientos mancevos para arriba: y ya que estaban todos juntos en el dicho cerro llamado *Yaurava*, toda la gente se bolvia a hazer el dicho *taqui* llamado *guari*; acavado el qual quitavan las guaracas de los *yauris* y bolvian açotar en los braços y las piernas a los cavalleros. Concluydo lo qual que seria ya ora de visperas, todos por su horden se levantavan para bolver al Cuzco, todos por su horden trayendo por delante el *suntur paucar* y el carnero llamado *rayminapa* en el lugar de las insinias reales; y asi por su horden llegavan al Cuzco, a la plaza llamada *Aucaypata*, ado estava la figura o estatua del hazedor, sol, trueno y luna, y el ynca asentado junto a la estatua del Sol con los de su corte y como yban entrando por su horden, yban haciendo la mucha al hacedor y Sol de muchas guacas y

al ynca; y sentadas las parcialidades de *Anan Cuzco* y la de *Hurin Cuzco*, cada una a su parte, quedando en pie los mancevos que avian sido armados cavalleros, por espacio de un rato bolvian a hacer el dicho *taqui* llamado *guari* donde tornavan a estar por la dicha horden a los dichos mancevos y lo mismo se hacia, y con la misma horden con que el avian de suceder al ynca y Señor ya que hera de recoxerse, se yba el ynca a su casa con la gente cortesana y los armados cavalleros con sus padres y parientes yvan al cerro, llamado *Yavera*, y aquella noche se quedavan a dormir al pie del cerro en un lugar llamado *Gua mancancha*.

Y a la mañana al amanecer se levantavan y suvian al cerro llamado *Yavira* como dicho es, que esta media legua del Cuzco, a do venia el ynca Sr. el qual yba alli este dia a hacer mercedes a los que se avian armado cavalleros, dandoles unas orejas de oro y mantas coloradas, con unas borlas açules y otras cossas por via de grandeza. Esta guaca *Yavira* eran dos alcones de piedra puestos en un altar en lo alto del cerro, lo qual guaca instituyo Pachacuti Ynca Yupanqui, para que alli fuesen a recevir los *Saraguellos* o bragas que ellos llaman *guara*; hera esta guaca primero de los yndios de *Maras*, y Guascar ynca hizo poner los dichos alcones por ermohear la dicha guaca. El sacrificio que se le hacia hera quemar cinco corderos y derramar chicha, pidiendo al hacedor, sol, trueno y luna que aquellos que se armavan cavalleros fuesen valientes guerreros y venturosos, y que todas las cossas en que pudiesen mano, se les hiciesen bien; que nunca fuesen vencidos: el qual sacrificio hacia el sacerdote de la guaca *Yavira*, y tambien rogando a la guaca por los dichos mancevos los hiciese venturosos. Y acavado de quemar el

dicho sacrificio, el *Guacamayo* que era el Sacerdote dava a cada uno de los dichos mancevos camisetas coloradas con unas listas blancas, la qual ropa se llamava por mandado del ynea del tributo que para aquel efecto se hacia en toda la tierra; dava les unas orejas de oro, las quales se atavan alli en las orejas y unas diademas de pluma que llaman *pilcocassa* (patenas?), y unas *pasevtas* de plata y otras de oro, a manera de platos de plata, que se colgavan al pescuezo para *esmoscallas* (almorçavan?)

Acavado de recevir loqual armoçavan, y luego hacian el *taqui* llamado *guari* que durava por espacio de una ora; acavado lo qual los tios y parientes tornavan a açotar a los armados cavalleros, refiriendoles las oraciones ya dichas, y diciendoles las que imitassen a sus antepassados, que fuesen valientes guerreros, que jamas bolbiesen pie atras. Este *taqui* que tantasvezes referian en esta fiesta, dicen que al tiempo que Manco Capac, su primer ynea y de do todos dicen descien den, salio de la cueva de *Tambo*, se lo dio el hacedor para que lo cantasen en esta fiesta y no en otra alguna. Y despues de acavado el *taqui*, venian por su horden caminando al Cuzco, trayendo por delante a manera de bandera o quien el *Suntur paucar*, y el dicho carnero vestido como dicho es. Ynstituyó esta fiesta Manco Capac, las quales cerimonias hizo hacer a Sinchi Roca su hijo, como en la historia de los yneas ya dijimos. Y asi llegados a la plaza del Cuzco, hacian la *mocha* y adoracion a las guacas ya dichas, y a la sazón, y a los Sacerdotes dellas las avian sacado a la plaza; tambien hazian por su horden a todos los cuerpos embalsamados de los Señores y Señoras muertos que los que a cargo los tenian, los avian sacado a la plaza para beber con ellos, como si estuvieran vivos; y para que los que se avian armado cavalle-

ros les pedían les hiciesen tan venturosos y valientes como ellos avian sido. Concluydo loqual se asentavan todos por sus parcialidades, los de *Anan Cuzco* y *Hurin Cuzco* tenían ya aparejados unos leones desollados y las cabeças vacias tenían las puertas en las orejas unas orejeras de oro y en las caveças unas pasenas de oro y en lugar de los de los dientes que los avian sacado les ponían dientes de oro y en las manos unas ajorcas de oro que llaman chipana; llamavan estos leones *hillacunya chuqui cunya*: ponianselas en las caveças, de suerte que todo el pescueso y caveça sobrepujava sobre el que se vestía, y el cuerpo del leon le quedava en las espaldas. Y vestíanse los que avian de entrar al *taqui*, unas camisetas coloradas hasta en pies con unos zapatijos blancos y colorados; llamavan estas camisetas *pucacaychoanco*.

Llamavan a este *taqui coyo*; ynvéntolo Pachacuti ynea Yupanqui, y hacíase con tambores dos de *Anan Cuzco* y dos de *Hurin Cuzco*. Hacían este *taqui* dos vezes al día, y en acabando de hacello, hacían el *taqui Guallina*. Durava esta manera que bayle seis días y en estos seis días, en cada uno dellos hacían sacrificios por el hacedor y sol, luna y trueno y por el ynea y por los que se avian armado cavalleros. Hera el sacrificio que hacían de mucha cantidad de ganado y ropa y oro y plata y otras cossas, y el sacrificio que hacían hera para que los que armavan cavalleros fuesen dichosos en la guerra y entodo lo que pusiesen mano.

A los veynte y un días del dicho mes, todos los que se avian armado cavalleros se yban abonar (bañar?) a una fuente llamada *Calinpuquio*, que esta detras de la fortaleza del Cuzco, casi un quarto de legua, adonde se quitavan aquellas vestiduras con que se avian armado cavalleros y

se vestian otras que se llamavan *vavaclla* de color negro y amarillo, y en medio de una cruz colorada. Y de alli se volvian a la plaza adonde hallavan todas las guacas ya dichas y echoles su acostumbrada reverencia, se ponian por sus parcialidades adonde se levantavan sus parientes de cada uno y les ofrecia el tio mas principal una rodela y una honda y por raparacon que fuese a la guerra, y luego los demas parientes y caciques les ofrecian ropa, ganado, oro y plata y otras cossas diferentes que siempre venia a quedar remediado y fino cada uno de los quales ofrecian le dava un açote y le hacian un platica, diciendole que fuese baliente y que jamas fuese traydor al Sol y al ynca y que tuviese gran quenta con los cultos de las guacas y con ymitar a sus antepassados en su balor y valencia. Y quando se armava cavallero el ynca Señor principal, todos los caciques Señores y principales que se hallavan presentes de toda la tierra, le hacian grandes ofrendas, y dando demas de lo susodicho pastores para los ganados que le davan: acavado lo qual, los Sacerdotes del Sol y hacedor trayan gran cantidad de leña hecha manojos y los manojos vestidos con ropa de hombre y muger, la qual leña asi vestida la ofrecian al hacedor y Sol e ynca y las quemavan con aquellas vestiduras, juntamente con un carnero: quemavan tambien unos pajaros llamados *pilcopechio* (*pilcopuhis*?) y *camanterapechio*, el qual sacrificio se hacia por los que se avian armado cavalleros, rogando al hacedor y sol siempre fuesen aquellos venturosos en las cossas de guerra.

Y a los veynte y dos dias del dicho mes, sacavan a los dichos cavalleros a las chacaras y a otras en sus cassas y les oradavan las orejas que hera la postrera cerimonia que hacian en armallos cavalleros. Eran en tanto.....en-

tre estas naciones el horadarse las orejas que si a caso alguno se le rompía al oradarse despues de oradas, los tenían por desdichados. Metían los en los abajeros de las orejas unos hilos de algodón y lana enbultos en algodón, y cada día se reponían mayor, paraque el ahujero de la oreja se fuese haciendo grande. Concluydo lo qual, este mismo día los Sacerdotes del hacedor y del sol, trueno y luna, y los pastores del ynga entendían en contar el ganado de las dichas guacas e ynga, y empeçaban este día las fiestas que hacían por el ganado al hacedor, sol, trueno y luna, porque el ganado multiplicase y en todo este reyno, este mismo día hacían este sacrificio por el ganado.

Asperjavan con chicha por el ganado, davan a los pastores el dicho ganado de vestir y de comer y al quemejor multiplico llevaba mejor paga y por el consiguiente al que (menor) castigavan.

A los veinte y tres días del dicho mes llevaban la estatua del Sol llamada *huayna punchao* a las cassas del sol, llamadas *Puquinque*; abra tres tiros de arcabuz poco mas del Cuzco; esta en un cerrillo alto y allí sacrificavan y hacían sacrificio al hacedor, sol y trueno y luna, por todas las naciones para que multiplicase las gentes y todas las cassas fuesen prosperas; y entendían en estos días en beber y holgarse. Acavados los quales bolvian la estatua del sol, llevando delante el *suntur paucar* y dos carneros de oro el uno, y el otro de plata, llamados *cullquenapa curinapa*, porque eran las insinias que llevaba la estatua del sol do quiera que yba, y así se acavava esta pascua y mes llamado *Capa raymi*.

DEZIEMBRE

Llamavan al mes de diziembre *Camayquilla*, en el qual el primero dia de la luna, los que se armado cavalleros, asi de la parcialidad de *Anan Cuzco*, como de *Hurin Cuzco*, salian a la plaza con unas hondas en las manos, llamadas *huaracas*; y los de *Anan Cuzco* contra los de *Hurin Cuzco*, se tiravan con una..... que llaman *coco*, que se da en unos cardones, y venian algunas vezes a los brazos a provar las fuerças, hasta que el ynea que estava ya en la plaza se levantava y los ponía en paz. Llamavan a esto *chocanaco*; hacian esto paraque fuesen conocidos los de mas fuerças y mas balientes. Concluydo lo qual, se sentavan todos por sus parcialidades, vestidos los nuevos cavalleros con unas vestiduras nuevas, las camisetas negras, y las mantas como leonadas pequeñas, y unas plumas en las caveças blancas de unos pajaros que llaman *toto*; y asi empeçava a almorçar este dia: comian sal y las demas comidas, porque quando se armavan cavalleros, siempre ayunavan y no comian sal ni agi: comian con mucho regocijo por aver acavado su ayuno los dichos mancevos que asi se avian armado cavalleros sacavan a la plaza para hacer esta fiesta todas las guacas ya dichas y los cuerpos de los yngas señores y señoras difuntos, para beber con ellos, poniendo los que avian sido señores de la parcialidad de *Anan Cuzco* en ella y los de *Hurin Cuzco* en la suya: y assi trayan de comer y beber a los muertos, como si estuvieran vivos, diciendo: «quando eras bivo, » solias comer y beber desto; recivalo agora tu anima y » comalo ado quiera que estuviere». Porque tenian entendido y por muy averiguado que las animas no morian,

y que las de los buenos yban a descansar con el hacedor, y asi decian quando se murian encomendando sus parientes, sus cassas y familias, diciendo que ellos hiciesen y cumpliesen lo que se les dejaba encargado que ellos los bolverian a ver desde el cielo asi como tenia por entendido que avia ynfierno para los malos, y que alli los atormentavan los demonios, que ellos llaman *Cupay*, y decian que los que yban al ynfierno, padecian mucho hambre y sed, y que las comidas que comian y bebian heran carbon, culebras y sapos y otras comidas desta manera; y que los que yban al cielo comian y bebian esplendidamente muy buenas comidas que el hacedor les tenia aparejadas, y que tambien recibian las comidas y bebidas que aca se les quemavan.

Y asi todos con gran contento y regocijo passavan este dia en el qual empeçavan el canto y bayle *Yabayra* lo qual durava los dias por la misma horden; concluydo lo qual salian todos a varvechas sus chacaras que llaman *al-barabarhar* en su lengua *chacma* lo qual durava doze dias que con los dos passados hacian catorce y a los quinze dias, a la llena de la luna, todos avian de estar de buelta de sus heredades... al *Cuzco*, y en aquella noche entendian en hacer el dicho bayle y taqui llamado *Yaguayra* por todas las calles y quadras del *Cuzco*, desde que anochezia hasta que amanecia; y a la mañana sacavan los que a cargo tenian las guacas del hacedor, sol y trueno y luna, y los cuerpos muertos a la plaza, do los ponian en sus lugares, y el ynca salia a ponerse en el suyo, porque hera junto al sol; y a esta sazon toda la demas gente avia ydo a una cassa que llaman *Moro Urco*, que estava junto a las cassas del sol, a sacar una sogá muy larga que alli tenian coxida, hecha de quatro colores, negra y blanca y

bermeja y leonada, al principio de la qual estava hecha una bola de lana colorada gruessa; y venían todas las manos asidas en ella, los hombres en una parte, y las mugeres a otra, haciendo el taqui llamado *Yaguayra*, y allegados a la plaza los delanteros asidos siempre a la misma *guasca*, llegavan a hacer reverencia a las guacas, y luego al ynca, y asi yban haciendo lo propio; como yban entrando yban dando bueltas a la plaza en rededor y dizque se avian juntado los cabos el primero con el postrero yban haciendo su taqui por horden; que quando lo acavavan quedava hecho un caracol y soltando la *guasca* en el suelo dexandola enroscada como culebra, porque hera hecha de manera de culebra: Llamavan a esta sogá *Moro Orco*.

Yban a sentar a sus asientos y los que tenian a cargo la *guasca* la llevavan a su cassa: hacian estas fiestas con unas ropas que llamavan *pucay onco*, que eran unas camisetas negras, al rededor dellas por lo baxo una frança blanca, y al remate unas flocaduras blancas; y las plumas heran blancas de unos pajaros llamados *tocto*. Y despues desto davan un cordero para que lo sacrificasen para la dicha sogá y la lluvia y tiempo de ynvierno agora diziendo al ynvierno porque avia llovido; y este dia hasta media ora antes que el sol se pusiese gastavan en holgarse y beber con el sol y demas guacas y cuerpos muertos. Y porque en el *Yntic raymi* que es en el mes de mayo referia la manera que tenia de beber con el sol y las demas guacas, echando la chicha en unas pilas que alli dixe, y por esto no lo refiero aqui. En todas las fiestas que hacian el beber con las guacas hera por la misma horden como dige, media ora antes que se pusiera el sol, llevavan las guacas a su cassa y el ynca se yba a la suya. Lo qual durava el hacer este taqui y sacrificio y beber, dos dias.

A los diez y ocho dias del dicho mes salian a la plaza vestidos con unas vestiduras muy galanas, llamadas *angasonco quilapionco*, y unas mantas pequeñas y en las caveças unas plumas, llamadas *cupaticas*, que son de colas de Guacamayos y pilo llamado *gualanbabi* (pelo) que hera hecho de plumas: y llegados a la plaza hacian su adoracion a las guacas por la horden ya dicha, y puestos en sus lugares, se levantava un sacerdote y quemava en sacrificio un cordero, rogando al ynvierno siempre enviase sus aguas mediante lo qual ellos comian y bevian y los carbonos y ceneças guardavan asidas deste su sacrificio como las de todos los demas que entre año hacian, para echarlas en el rio como en el dia siguiente se *doran* (se dira?). Hacian en este dia el taqui *Chapay guanco*, el qual fue inventado con todas las demas cerimonias que en todo el discurso del año se hacian, por Pachacuti Ynga Yupanqui, cupa (exceptuado) las del *Guarachico*, que es quando arman cavalleros, y los del *Quicochico* y *Rutuchico yavascay*, que son fiestas que el primero ynga invento, y que en sus lugares diremos aclarando sus nombres. Y el dia siguiente que era a los diez y nueve del dicho mes, salian a la plaza del Cuzco llamada *Yaucay pata*, (Caucay?) como dicho es el ynca y todas las demas gentes y asimismo sacavan todas las demas guacas y los cuerpos de los muertos embalsamados do hecha la reverencia acostumbrada, empeçavan a hacer el sacrificio llamado *Moyocati*, por la horden siguiente.

En el Cuzco por medio do passa un rio pequeño llamado *Capimayo* y *Guacapancomayo*, el qual baxa de unas quebradas que estan en lo alto del Cuzco, hazian en el unas represas a trechos del agua para tener la repassada; noobstante que era invierno, para que con mayor fuerza

llebase los sacrificios que en el se habian de echar: y asi para este dia tenian aparejado todos los generos y maneras de ajies, gran cantidad de estos de *coca*, todas las maneras de ropas de colores que ellos vestian y calzados de que usavan, *llautas* y *pumas* que se ponian en la cabeza, ganados, flores oro, plata, y de todas las cosas que ellos usavan, todas las demas y carbones que guardadas tenian de los sacrificios, que en todo el año havian hecho, todo lo qual echavan en el dicho rio, y soltando la primera *presco* (pusco, presa, puno?), baxava con tanta fuerça que la misma iba quebrando las demas, y llevando los sacrificios: quemase este dia en sacrificio un cordero, echando las cenizas del y carbon con lo demas en el dicho rio. Estavan de la una parte y de la otra mucha gente al remate de la ciudad del Cuzco, en un lugar que llaman *Pomapichupa* adonde echavan los dichos sacrificios: echavanlos una ora poco menos antes que se pusiese el sol y los yndios que estaban de la una parte del rio y de la otra, echando los sacrificios por el rio, el ynca Señor que presente estava, las mandava fuesen con el dicho sacrificio hasta *Ollontaytambo*, que con el rodeo que llevavan sera del Cuzco diez leguas avia puestos en paradas yndios de los pueblos por do avia de passar con hachas de paja hasta llegar al dicho pueblo, para que de noche alumbrasen, para que no se quedase ninguna cossa del dicho sacrificio en el rio; y alumbrando los que lo yban siguiendo, y llegados a la puerta del dicho *Allantaytambo*, que es un rio grande que va a la mar del norte, al llegar de los dichos sacrificios echavan de la puente dos cestos de *coca* llamados *pilcolongo paucarongo*, y asi dejavan yr solos a los dichos sacrificios. Y aquel dia y otro, los que los avian llevado estaban beviendo y holgandose, y haciendo el taqui *Chupay guallo*;

la razon porque echavan en el rio estos sacrificios era diciendo que pues el hacedor de todas las cosas las avia dado tan buen año, tubiese por bien del venidero darselo bueno, y que de aquellas cosas que les avia dado, le hacian aquella ofrenda y sacrificio porque no los tuviera por ingratos, suplicandole lo recibiese de su mano do quiera que estuviese, y asi acaso que estuviera en la mar que ellos llamavan *mamacocha* lo receviese do quiera que estuviese; y por esta razon echavan los dichos sacrificios en el rio, diciendo lo llevaria a la mar: y a cabo de dos dias los que avian seguido el sacrificio hasta la dicha puente, bolvian al Cuzco, trayendo en sus manos los que mas avian corrido una lança hecha de sal y otros alconge de sal y los postreros y que menos avian corrido unos sapos de sal para que se viese quan poco avian comido y quan para poco avian sido, y fue caussa de hacer burla dellos y de algun regocijo y lo que quedava del mes cada uno entendia en sus haciendas.

EL MES DE ENERO

A mes de enero llamavan *Atun Pucuy*, no tenian fiesta particular ninguna; en el solo entendian en sus labores.

HEBRERO

Al mes de hebrero llamavan *Pachapucu*; tampoco no entendian en mas que en beneficiar las chacaras.

MARÇO

Al mes de Março llamavan *Paucar Guara*; tampoco no tenian fiesta ninguna en el.

ABRIL

Al mes de abril llamaban *Ayriguay*. Coxian las chacaras en el y tambien las encerravan y recogian, a lo qual llamavan *Aymoray*; y los que se avian armado cavalleros salian a la chacara de *Sausiro*, a traer el maiz que en ella se avia cogido, que es por bajo del arco, ado dicen *Mamaguaca*, hermana de Mango Capac el primer ynga sembro el primer maiz; la qual chacara beneficiavan cada año para el cuerpo de la dicha *Mamaguaca*, haciendo del la chicha que era necessaria para el vicio de dicho cuerpo, y asi lo trayan y lo entregavan a las personas que del dicho cuerpo tenian cargo, que estava embalsamado, y luego por su orden trayan el maiz de las chacaras del hacedor, sol, luna y trueno e ynga y *Guanacauri* y de todos los señores muertos trayanlo en unos costales pequeños con un cantar llamado *Arani*, con unos vestidos galanos y andavan a traer el dicho maiz toda la demas gente del Cuzco, ecepto que el primer dia que lo trayan los moços armados cavalleros, quemavan los Sacerdotes, llamados tarpuntaes un cordero en sacrificio, rogando al hacedor diese siempre buenos años: durava esto quatro dias, acabados los quales, todos yban a sus haciendas, y así se acabava el año por el orden dicho y volvia al mes de mayo, empeçamos la fiesta del Sol.

Demas de las cerimonias que en estos meses hacian, hacian otras, como digimos, llamadas *apusca y rotuchico*, *ticochico*, que aunque en ellas no para que se entiendan las costumbres que estas gentes tenian, el *ayusca y* era que quando paria la muger, el quarto dia ponian las criaturas en la cuna que llaman *quirao* y este dia llamaban a los

tios y parientes, para que lo viesén, y venido bevian aquel dia, pero no porque hiciesen otra cerimonia ninguna.

El *Rutuchico* es quando la criatura llega a un año, ora fuese hombre, ora muger, le davan el nombre que avia de tener, hasta que fuese de edad, si era hombre quando lo armavan cavallero y le davan la *guaraca*, entonces les davan los nombres que avian de tener hasta la muerte; y si era muger, quando le venia la primera flor le davan el nombre que avia de tener para siempre; y si cumplido el año la criatura que tresquilavan y para avella destresquilar, llamavan al tio mas allegado y este le cortava el primer cavello y ofrecia para la criatura y por esta orden yban hasta que los parientes hacian la ofrenda y despues la hacian los amigos de los padres y bevian este dia y el tio mas principal le daba el nombre que avia de tener hasta que fuese de edad como dicho es.

El *quicochico* es quando le viene a la muger la primera flor, al primero dia que le venia hasta que se le acavava que eran tres dias poco mas o menos, ayunaban los dos primeros dias sin comer cosa alguna, y el otro dia le davan un poco de maiz crudo, diciendo que no se muriese de hambre, y estava sequeda en un lugar dentro de su cassa, y al quarto dia se lavava y se ponía una ropa llamada *angallo axo*, y unas ojotas de lana blanca; encrisnavanse los cavellos y ponianse en la caveça una *ora* que era a manera de talega; y este dia venia el otro mas principal y demas parientes, y ella salia a ponerles la comida y a darles de beber: y esto durava dos dias y el pariente mas principal le dava el nombre que avia de tener y el amonestava y aconsejava de la manera que avia de vivir y obedecer a sus padres; a lo qual llamavan *coñañaco*, y les ofrecian lo que le parecia, conforme a su posible, y todos

los demas parientes y amigos le ofrecian las alajas de casa que avia menester, y esto se hacia sin aver particularmente ydolatria ninguna. La qual orden dio el ynga yupanqui, quando el ynga les dava las mugeres, las quales recebian, aunque era por mandado del ynca el varon yba a cassa del padre de la moça a decirle que el ynga se la avia dado, pero que el le queria servir: y assi se juntavan los parientes..... della y procuravan ganarse las voluntades y el moço yba en casa del suegro y suegra por espacio de quatro o cinco dias; les llevaba paja y leña y asi quedavan concertados y la tomava por muger, porque el ynga se la dava le decia que se la dava hasta la muerte y con esta condicion la recevia y ninguno avia que la osase dejar.

La *cepacocha* invento tambien Pachacuti ynga Yupanqui, la cual era desta manera: las provincias de *Collasuyo* y *Chinchaysuyo* y *antisuyo* y *contisuyo* trayan a esta ciudad de cada pueblo y generacion de gentes uno o dos niños y niñas pequeñas y de edad de diez años, y trayan ropa y ganado y ovejas de oro y de plata de *mollay* y lo tenían en el Cuzco para el efecto que se dira; y despues de estar todos juntos se asentavan en la plaça de *Aucaypata* el ynga que es la plaza grande del Cuzco; y alli aquellos niños y demas sacrificios andavan alrededor de la estatua del hacedor, sol, trueno y luna, que para el efecto ya en la plaza estavan y davan dos bueltas; y despues de acavado, el ynga llamaba a los sacerdotes de las provincias y hacia partir los dichos sacrificios en quatro partes, *Collasuyo*, *Chinchaysuyo*, *Antisuyo*, *Contisuyo*, que son las quatro partidas en que esta dividida esta tierra, y les decia: «Vosotros, tomad cada uno su parte de estas ofrendas y sacrificios, y llevadla a la principal huaca vuestra, y alli las sacrificad». Y tomando las llevavan hasta la huaca y

alli ahogavan a los niños y los enterravan juntamente con las figuras de plata de ovejas y de personas de oro y plata, y las ovejas y carneros y ropas lo quemavan y tambien unos cestillos de coca.

La gente del Cuzco llevavan los sacrificios ya dichos hasta Sacalpina (Sacaspina?), que sera una legua del Cuzco, ya no las recibian los yndios de *ansa* y desta manera yban entregandolas hasta donde se avian de hacer los sacrificios y por esta orden las llevavan a las demas provincias. Hacian este sacrificio al principio que el ynga Señor empeçaba a señorear, para que las guacas le diesen mucha salud y tuviese en paz y sosiego sus reynos y señorios y llegase a viejo, y que viviese sin enfermedad, de tal manera que ninguna guaca ni *mochadero*, ni adoratorio, por pequeño que fuese, no quedava sin recevir sacrificio; porque ya estaba diputado y acordado lo que en cada guaca, lugar y parte se avia de sacrificar. La causa porque en todas las guacas, adoratorios, arbores, fuentes cerros, lagunas alcance parte del sacrificio, porque tenian por agüero que ninguna faltase; porque aquella a quien sacrificio le faltase no se enojase y con enojo castigase al ynga; y si algunos cerros llegavan de mucha aspereça que no pudiesen subir, desde donde podian arrojar con honda, arrojavanle sacrificio; y así en todas las guacas principales de todas las provincias se hacian el dicho sacrificio y ofrenda, llegando a ellas primero, y luego a todos los guaquillos y adoratorios que en toda la provincia avia, dando a cada uno, lo que del Cuzco repartido venia para cada una.

Porque en el Cuzco avia su *Quipo camayo* que son como contadores de cada una de las partidas, que tenian la quenta y razon de los sacrificios que se avian de sacrificar en cada provincia; empeçavanse hacer los sacrificios en la

ciudad del Cuzco por la orden siguiente; al hacedor el primero sacrificio, el qual sacrificio recibian los sacerdotes que a cargo tenian su figura, rogandole tuviese por bien de dar larga vida y salud y vitoria contra sus enemigos al ynga, no llevandole en su mocedad a sus hijos y descendientes, que mientras este ynga fuese Señor todas las naciones que sujetas tuviese, siempre estuviesen en paz y multiplicasen y tuviesen comidas; y que siempre fuese vencedor. Y hecha esta oración ahogavan las criaturas, dandoles primero de comer y de beber a los que eran de edad y a los chiquitos sus madres... diciendo que no llegasen con hambre ni descontentos adonde estava el hacedor; y a otros sacavan los corazones vivos, y assi con ellos palpitando los ofrecian a las guacas a quien se hacia el sacrificio: con la sangre untavan cassi de oreja a oreja el rostro de la guaca, a lo cual llamavan *pirac*, y a otras davan el cuerpo con la dicha sangre y asi enterravan los cuerpos juntamente con todos los demas sacrificios en un lugar llamado *Chuquicancha*, que es un cerro pequeño que esta encima de *San Sebastian*, que sera media legua del Cuzco, como ya esta dicho: y luego los sacerdotes del sol por la mesma orden recebian los que para el sol estaban dedicados y en el mismo lugar dicho hacian el sacrificio al Sol con la oracion siguiente:

Declaracion

Viracochaya Punchao ca-	O hacedor que diste.....
chan totacac han nospac	pues digiste aya noche y
niepa carichon yllarichon	dia, amanesca y esclaresca,
nispac nie Punchae churi	de a su hijo el sol que quan-
yquie tacan llactaquis pi-	do amanesca salga en paz

llacta puricho runarurascay guardare para que alumbre
 quic ta can charingampac a los hombres que criaste, o
 quillar inganpac Viracocha- hacedor. O sol que estas en
 ya casillaquispilla Punchao paz y en salvo, alumbra a
 yngaruna yanani chiscay estas personas que apacien-
 quieta qui llari canchari ama tas, no esten enfermas, guar-
 oncochispa amana na chispa dalos sanos y salvos.
 casitta quispieta huacaychas-
 pa.

Y asimismo al trueno que llaman *chuqueylla*, los sacer-
 dotes que a cargo tenian su figura que era de la forma ya
 dicha, recebian las criaturas y demas sacrificios que para
 ello tenian dedicado y lo enterravan por la misma orden
 en el lugar ya dicho, llamado *Chuqui cancha*; y por la
 misma orden y en el mismo lugar se enterravan los sa-
 crificios para la luna, rogandola que al ynga siempre le
 diese salud y prosperidad, y que siempre venciera a sus
 enemigos. Y luego los sacerdotes todos juntos ofrecian al
 cielo la parte del sacrificio que para ello dedicado tenian
 y tambien a la tierra, haciendo la oracion siguiente:

Pacha mama cuyru mama	O tierra madre a su hijo
casillacta quispellacta capac	el ynga tenlo en cima de ti
ynga guaguay yquieta ma-	quieto y pacifico.
cari hatalli.	

Todos los sacrificios ya dichos se ponian en el lugar ya
 dicho y luego el sacerdote que tenia a cargo la guaca, de
Yanacauri de do ellos se jatan quedo hechopiedra *Ayar-*
cacho, uno de los quatro hermanos que dicen salieron de
 la cueva de *Tambo* y porque de la fabula que desto trata-

mos al principio de la historia que Vuestra Señoria Ilma. tiene trase largo dello no lo trato aqui; alla lo podra ver Su Señoria Ilma, y asi podra ser la guaca mas principal que ellos tenian fuera de las ya dichas, como tal el sacerdote que a cargo la tenia con los demas compañeros suyos recebian las criaturas y cosas que dedicadas estavan y en el dicho cerro, llamado *Guanacauri*, que esta a dos leguas y media del Cuzco poco mas o menos, lo sacrificavan y enterravan. Hacian una oracion al tiempo del ofrecer, mientras el sacrificio se quemava, rogandole al ynga su descendiente siempre fuese moço, siempre vencedor y nunca vencido, y que siempre mientras este ynga fuese señor, todas las cosas estuviesen en paz.

Y luego en todos los lugares, fuentes y cerros que en el Cuzco avia por adoratorios echavan los sacrificios que para ellos estavan dedicados, sin matar para esto ninguna criatura; eran tantos los lugares que dedicados tenian para sacrificar en el Cuzco, que si se ubiesen de poner aqui, seria mucha prolixidad, y porque en la Relacion de las guacas que a V^a S^a Ilma di estan puestos todos de la manera que se sacrificavan, no lo pongo aqui y asi concluydo con lo que en el Cuzco se avia de sacrificar, sacavan los sacerdotes con los sacrificios, que se avian de llevar, como ya esta dicho, la orden del camino con los sacrificios, era que toda la gente que con la *capac cocha*, que por otro nombre se llama *cachaguaes* yban hechos una ala... alguaco-sa apartados los unos de los otros sin ir por camino real derecho, sino sin torcer a ninguna parte atravesando las quebradas y cerros que por delante hallavan, hasta llegar cada uno a la parte y lugar que..... estavan esperando para recibir los dichos sacrificios yban caminando a trechos; alçavan una boceria y griteria, la qual empeçava un yndio que

para ello deputado yba entonando. Para este efecto, y empeçando este todos le yban siguiendo con las dichas boces; pedian en ellas al hacedor el ynga siempre fuese vencedor y no vencido; viviese siempre en paz y salvo: llevaban por delante en hombros los sacrificios y los bultos de oro y plata y carneros y otras cosas que se avian de sacrificar, las criaturas que podian yr a pie por su pie, las que no, las llevaban sus madres, y el ynga, carneros y corderos yban por el camino real. Y así llegados a cada parte y lugar los que avian de hacer los sacrificios, los *quacamayos* que quiere decir guarda de las guacas, y que a cargo las tenian recibian cada uno el sacrificio que a su guaca cabia, y los sacrificava y ofrecia, enterando los sacrificios de oro y plata, y *mollos* y otras cosas de que ellos usavan, y las criaturas, aviendo las ahogado primero, las que a aquella guaca cabian, quemavan en sacrificio, los carneros, corderos, y ropa que le cavian: es denotar que no a todas las guacas sacrificavan criaturas, sino solo a las guacas principales, que provincias o generaciones tenian y por esta orden yban caminando por toda la tierra que el ynga conquistada tenia, por las quatro partidas; y haciendo los dichos sacrificios hasta llegar cada uno por el camino, do yba a los postreros limites y mojones que el ynga puesto tenia.

Tenian tanta cuenta y razon en esto y salia tan bien repartido del Cuzco lo que en cada parte y lugar se avia de sacrificar, que aun que era en cantidad, el dicho sacrificio y los lugares do avia de hacer sin numero, jamas avia yerro, ni trocavan de un lugar para el otro. Tenia en el Cuzco el ynga para este efecto yndios de los quatro *Suyos* o partidas que cada uno dellos tenia cuentay razon de todas las guacas, por pequeños que fuesen, que en

aquella partida de que el era *quipocamayo* o contador que llaman *vilcamayo*; y avia yndio que tenia a cargo casi quinientas leguas de tierra; tenian estos la razon y cuenta de las cosas que a cada guaca se avia de sacrificar, y asi la tomavan deste los que avian de salir del Cuzco e yban dando la dicha razon y cuenta a los que yban entregando los dichos sacrificios de unos en otros, no obstante que, en las cabeceras de las provincias, avia tambien yndios deputados para el dicho efecto, y que tenian cuentas y razon de los dichos sacrificios que en cada provincia avian de quedar. Pero que algunas vezes acrescentavan o cortavan de los dichos sacrificios, conforme a la voluntad del ynga, sacavan la razon del Cuzco para lo que, en cada lugar y parte, se avia de hacer. Tenian en tanta veneracion este sacrificio, llamado *Capac cocha* o *Cachaguaco* que si, quando yban caminando por los despoblados a otros lugares, topavan alguna gente, no osavan los que asi topavan los sacrificios, alçar los ojos a mirarlos, sino antes se postravan en tierra hasta que pasasen, y en los pueblos poblados y do allegavan, no salian a sus calles los del dicho pueblo, estando en gran reverencia y humildad hasta en tanto que la dicha *Capac cocha* saliese y pasase adelante.

Otros sacrificios humanos.

Avia tambien que quando sujetavan conquistavan algunas naciones, tomavan y escogian de los mas hermosos que podia aver entre ellos y los trayan al Cuzco, donde los sacrificavan al sol por la vitoria que ellos decian les avia dado.

Tambien tenian que todas las vezes que alguna cosa les *merase* entre las de su genero en ser mas hermosa, luego la adoravan y la hacian guaca y adoratorio.

A todos los altos de los cerros y cumbres adoravan y

ofrecian mas y otras cosas, porque decian que quando subian alguna cuesta arriba y allegavan a lo alto que alli descansavan del trabajo del subir que avian tenido; llamavan a esta *chupa sitas*.

Abra diez años poco mas o menos que hubo una yronia entre estos yndios desta tierra, y era que hacian una manera de canto al qual llamavan *taqui hongo* y porque, en la provincia del *Parina cocha*, un Luis de Olivera, clerigo presbitero que a la sazón era cura del dicho repartimiento que es en el obispado del Cuzco, fue el primero que vio de la dicha yronia o ydolatria, se pone aqui de la manera que la hacian y porque.

En la provincia de *Parina cocha* del obispado del Cuzco, el dicho Luis de Olivera, vicario de aquella provincia, entendi6 que no solamente en aquella provincia, pero en todas las demas provincias y ciudades de *Chuquicaca la Paz*, *Cuzco la Paz*, *Cuzco Guamanga* y aun *Lima* y *Arequipa*, los mas dellos avian caydo en grandisimas apostacias, apartandose de la fe catolica que avian recebido y volviendose a la ydolatria que usavan en tiempo de su ynfidelidad, no se pudo averiguar de quien uviese salido este negocio, mas de que se sospecho y trato que fue inventado de los echiceros que en *Viscambamba* tenian los yngas que alli estaban alçados, porque lo propio se creyo avia sido lo que en este reyno.

El año de setenta y no atras de aver tenido y creydo por los yndios que de España avian enviado a este Reyno por unto de los yndios, para sanar cierta enfermedad que no se hallava para ella medicina, sino el dicho unto, a cuya causa, en aquellos tiempos andavan los yndios muy recatados y se estrañavan de los Españoles en tanto grado, que la leña, yerba o otras cosas, no lo querian llevar

a casa de Español, por dezir no los matase alla dentro, para les sacar el unto: todo esto se entendio aver salido de aquella ladronera, por poner en enemistad entre los yndios y Españoles, y como los yndios de la tierra tenian tanto respeto a las cosas del ynga, decian que aquello salia de alla cayan muy presto en qualquiera..., hasta que el señor Visorey Don Francisco de Toledo los deshizo y echo de alli; en lo qual se sirvio Dios nuestro señor mucho. Y volviendo a la inventoria que el demonio tuvo para deribar a estos pobres, fue que ellos creyeron que todas las guacas del reyno, cuantas avian los cristianos derrocado y quemado, avian resuscitado y dellos se avian hecho dos partes.

Los unos se avian juntado con la guaca Pachacama y los otros con la guaca Titica, y que todas andavan por el ayre ordenando de dar batalla a Dios y vencerlo, y que ya le trayan de vencido, y que quando el marques entro en esta tierra, avia Dios vencido a las guacas y los Españoles a los yndios; empero que agradava la vuelta el mundo y que Dios y los Españoles quedarian vencidos desta vez y todos los Españoles muertos y las ciudades dellos anegadas, y que la mar avia de crecer, y los avia de ahogar porque dellos no uviese memoria. En esta apostacion creyeron que Dios Nuestro Señor avia hecho a los Españoles y a Castilla y a los animales y mantenimientos de Castilla; empero que las guacas avian hecho a los yndios y a esta tierra y a los mantenimientos que de antes tenían los yndios, y así quitavan a Nuestro Señor su omnipotencia. Salieron muchos predicadores luego de los yndios que predicavan así en las *punas*, como en las poblaciones andavan predicando esta resurreccion de las guacas, diciendo que ya las guacas andavan por el ayre secas y

muertas de hambre, porque los yndios no les sacrificavan; y asi derramavan chicha, y que avian sembrado muchas chacaras de gusanos para plantarlos en los corazones de los Españoles y ganados de Castilla, y los caballos y tambien en los corazones de los yndios que permanecen en el Cristianismo y que estaban enojados con todos ellos, porque se avian bautizado, y que los avian de matar a todos, si no se volvian a ellos, renegando la fee catolica, y que los que querian su amistad y gracia, vivirian en prosperidad y gracia y salud y que para *dos vera* ellos ayunasen algunos dias, no comiesen sal ni aji, ni durmiendo hombre con muger, ni comiendo maiz de colores, ni comiendo cosas de Castilla, ni usando dellas en comer, ni en vestir, ni entrar en las yglesias, ni reçar, ni acudir al llamamiento de los padres curas, ni llamarse nombre de cristiano, y que desta manera volverian en amor de las guacas y no los matarian; y asi mismo que ya volvia el tiempo del ynga y que las guacas no se metian ya en las piedras, ni en las nubes, ni en las fuentes para hablar, sino que se incorporan ya en los yndios y los hacian ya hablar y que tuviesen ya sus casas barridas y adereçadas para si alguna de las guacas quisiese posar en ella. Y asi fue que obo muchos yndios que temblavan y se rebolcavan por el suelo y otros tiravan de pedradas, como endemoniados, haciendo visages, y luego reposavan y llegavan a el con temor y le decian que que avia y sentia y respondia que la guaca fulana se lo avia entrado en el cuerpo y luego lo tomavan en braços y lo llevavan a un lugar diputado y alli le hacian un aposento con paja y mantas, y luego le embixavan; y los yndios le entravan a adorar con carneros, *colle*, *chicha*, *llipta*, *mollo* y otras cosas y hacian fies-

tas todo el primero de dos o tres dias, baylando y beviedo e inbocando a la guaca que aquel representava y decia tenia en el cuerpo, y velando de noche sin dormir.

Y de quando en quando, los tales hacian sermones al pueblo, amenaçando les que no sirviesen a Dios y que no era tiempo de Dios sino de guacas, amenaçando a los yndios si de todo no dexasen al cristianismo y reñian al cazique o yndio que se llamava nombre de cristiano, sino de yndio, y trajese camisa o sombrero o alpargatas o otro qualquier trage de España, ni del usase. Estos tales endemoniados pedian en los pueblos si avia algunas reliquias de las guacas quemadas y como trajesen algun pedaço de piedra dellas, se cubrian la caveça delante del pueblo con una manta y en cima de la piedra derramava chicha y la fregava con arina de maiz blanco, y luego dava voces, invocando la guaca, y luego se levantava con la piedra en la mano y decia al pueblo: Veis aqui vuestro amparo y veis aqui al que os hizo y da salud y hijos y chacaras. Ponedle en su lugar en donde estuvo en tiempo del ynga. Y asi lo hacian con muchos sacrificios los hechiceros que en aquel tiempo estaban recogidos y castigados con libertad usavan sacrificios bolviendo a ellos, y no quitando del lado de los yndios hechos guacas recibiendo los carneros y *coies* para los sacrificios. Fue este mal tan crecido y celebrado comunmente que no solamente los yndios en los repartimientos, pero los que vivian en las ciudades, entre los Españoles usaron y creyeron en esta manera, ayunando y apostatando, en el qual tiempo no pequeño numero se condenó, porque con esta creyencia morian; y finalmente el dicho vicario Luis de Olivera, como empeço a castigar aquella provincia y la de *acari*, y dio dello noticia a la real audiencia de Lima y señores

arzobispo y obispo de las Charcas y otras partes y a fray Pedro de Toro administrador del obispado del Cuzco, empearon afloxar y con todo duro mas de siete años esta apostacia.

Pretendian..... por que como avian creydo que Dios y los Españoles yban de vencidos, trataron de alçarse con la tierra, como se entendio publicamente el año de setenta y cinco, siendo governador destas reynos el licenciado Castro; como tuvo dello aviso de los corregidores del Cuzco, Guamanga y Guanaco,..... estas ciudades y estaban puestas en armas; durante este tiempo hubo diversas maneras de apostacias en diversas provincias: unos baylavan dande a entender tenian de la guaca en el cuerpo, otros temblavan por el mesmo respecto, dando a entender la tenian; tambien otros se encerravan en sus casas a piedra seca y davan alaridos; otros se despedaçavan y despeñavan, y mataban, y otros se echavan en los rios, ofreciendose a las guacas, hasta que nuestro Señor, por su misericordia fué servido alumbrar a estos miserables, y que los que han quedado dellos, ya han visto la burleria que se les predico y creyan con ver al ynga muerto y a vilcabamba de cristianos, y ninguno de los que se respudio aver sucedido, antes todo al contrario.

Ha resultado desta endemoniada ynstruccion que todavia hay algunos yndios e yndias hechiceros, aunque en poca cantidad, que quando algun yndio o yndia esta enferma, los llamavan paraque los curen, y les digan si han de vivir o morir: dicho lo qual, mandan al enfermo que le traigan maiz blanco, que llaman *paracay cara* y maiz negro que llaman *collicara* y maiz entrevesado de colorado y amarillo que llaman *cumara*... amarillo que llaman *parocara* y otras conchas de la mar que llaman ellos *mollo mollo*,

de todas las colores que pueden aver, que llaman *ymaymana mollo*, junto lo qual el hechicero el maiz con el *mollo* lo hace moler y molido lo da al enfermo en la mano, para que soplandolo lo ofresca a todas las guacas y vilcas diciendo estas palabras a todas las guacas y vilcas de las quatro partidas de esta tierra: Aguelos y antepasados mios recevid este sacrificio do quiera que estais y dadme salud; Y asi mismo lo hacen soplar un poco de coca al sol y ofreciendosela y pidiendole salud, y lo mismo a la luna, y estrellas; y luego con un poquito de oro y plata de poca valor tomado en la mano lo ofrece el mismo enfermo al hacedor, derramandolo. Despues desto manda el hechisero al enfermo que de de comer a sus difuntos poniendo las comidas sobre sus sepulturas, si esta en parte do se pueda hacer y derramandoles la chicha; y si no, en la parte de su casa que le parece porque le hace entender el hechisero que por estar muertos de hambre, le han echado aquella maldicion, por donde ha enfermado. Y si este de suerte que pueda yr por sus pies a alguna junta de dos rios, y le hace yr alla y lavar el cuerpo con agua y arina de maiz blanco, diciendo que alli dejara la enfermedad y sino en casa del enfermo.

Acavado lo qual, le hace un parlamento, diciendole que si quiere escapar de aquella enfermedad, que se confiese alli luego con el de todos sus pecados sin dexar ni encubrir ninguno: y esto llaman *hichoco*; y estos yndios, como son tan faciles, hay algunos dellos que con facilidad y poca persuacion se dexan caer en esta apostacia y yerro; aunque despues, con arrepentimiento y algunas confiesan este pecado con los demas. Tambien hay grandisima suma de yndios e yndias, que por entender ya la ofensa que a Nuestro Señor en esto se hace, por ninguna via lo permite

or nautes los acusan antes sus curas paraque sean castigados y si hubiese algun castigo exemplar para los tales hechiceros entiendo, mediante Dios, son ya pocos.

En esta tierra hay diferentes naciones y provincias de yndios, que cada una dellas tenia por si sus ritos y actos y cerimonias, antes que los yngas los sujetasen; y los yngas quitaron en las dichas provincias algunos de los cultos que tenian y dieron cultos de nuevo; y no es menos cosa conuiniente saver los cultos y cerimonias que en cada provincia de por si tenian los yngas, que son los que aqui van escritos, para poder les discipar y desaraygar de sus ydolatrias y dichas venturas, y asi, mediante Nuestro Señor, concluydo la visita que entre manos tengo de las parochias y valles desta ciudad del Cuzco por nombre.....

.....
Esto acabo aqui indecissamente.





El Coronel don José María Portus

Noticias sobre su vida y sus campañas

(Leído por su autor en la sesión de 12 de Septiembre de 1912)

La familia del Coronel don *José María Portus* es originaria del puerto de San Sebastián en la provincia de Vizcaya y fué fundada en Chile por don Martín José Portusagasti y Gastañaga, que de sus matrimonios con doña Josefa de Tordecillas y con doña María Ortiz de Lara, dejó numerosa descendencia que emparentó con las casas principales de la colonia.

Uno de sus hijos, don Juan José de Portusagasti, se casó en Santiago el 14 de Enero de 1756 con doña Josefa Vásquez y Alvarez de Toledo y fué a establecerse al partido de Colina para pasar después a la villa de San Felipe el Real, en donde hasta hoy se perpetúa su descendencia.

Así, don Manuel Portusagasti, hijo del anterior, casado en San Felipe el 10 de Julio de 1794 con doña Margarita Traslaviña y Montenegro, fué el padre de doña Rosa Portus de Tapia y abuelo de don Manuel Tapia Portus y don Exequiel Tapia Portus, respetables vecinos de esa ciudad.

Hermano de don Manuel, y mayor que éste, fué don *José María Portusagasti* o simplemente *Portus*, que estaba llamado a desempeñar un papel tan importante en la revolución de la independencia.

Hemos tratado de averiguar la fecha precisa en que nació el Coronel *Portus* y aunque no nos ha sido posible encontrar en las parroquias de Colina su fe de bautismo, podemos aseverar, sí, que nació en la doctrina de Colina ya nombrada, y por los años de 1763, más o menos.

Su partida de defunción, ocurrida en San Felipe en 20 de Diciembre de 1833, anota que murió de sesenta años, lo que quiere decir que habría nacido el año de 1773; pero su fe de casamiento expresa que contrajo matrimonio con doña Josefa de Arteaga el 2 de Mayo de 1788, lo que está probando que la cifra de sesenta años que arroja el boletín de su fallecimiento es errada, porque en el año de sus nupcias, 1788, sólo habría tenido 15 años, edad en que ningún hombre en Chile se casa.

De ahí que demos como fecha de su nacimiento el año de 1763, y que estimemos que el copista del señor párroco de San Felipe, incurrió en un lapsus, escribiendo sesenta en vez de setenta años, que sin duda esa sería la edad a que alcanzó el patriota Coronel *Portus*

*
* *

Se sabe, sí, que el 31 de Marzo de 1803, era nombrado primer Ayudante Mayor del Regimiento de Caballería de milicias disciplinadas de San Felipe el Real, denominado Farnecio, lo que hace presumir que entraría al servicio por los años de 1789 a 90; época en que mandaba el Far-

necio el teniente coronel don José Antonio Luco (tomo 16 página 173, libro de Autos, Decretos y Títulos. Archivo del Tribunal de Cuentas).

El ayudante *Portus* llevó vida de cuartel hasta el año de 1811, fecha en que por su constancia y amor a la libertad fué ascendido a capitán de la 5.^a Compañía del mismo Regimiento, (28 de Noviembre de 1811. Tomo 16, página 184 vlt. Libro de Decretos, Autos y Títulos de la Corte de Cuentas) siendo durante este año cuando inicia la era de sus campañas y servicios el capitán *Portus*.

*
* *

Amagada la existencia de la Junta de Gobierno por la sublevación de una parte de la guarnición de Santiago, puesta en armas bajo las órdenes del teniente coronel don Tomás de Figueroa (1.^o de Abril de 1811) la Junta, en las primeras horas del indicado día, ordenó a San Felipe, que a la brevedad posible se pusiese en marcha sobre Santiago y en su auxilio, a todas las fuerzas de milicias de caballería que existiesen en aquella localidad.

En obedecimiento de ese mandato, el 2 de Abril en la tarde y después de una rapidísima jornada, entraba a la capital el Regimiento de Farnecio, fuerte de once compañías, con más de setecientos hombres de efectivo, mandado por sus jefes, Coronel don José Antonio Martínez de Luco y Teniente-coronel don Ignacio de Andía y Varela; y por los capitanes don José Antonio Echavarría graduado de Teniente-coronel, don Ignacio Luco y Aragón, don Joaquín Benítez, don *José María Portus* (5.^a comp.), don Pedro José Jiménez, don Francisco Mascayano, don José

Ignacio Sotomayor y otros; con sus capellanes don Manuel Videla y Aguila y Fray Pablo Michelot; y sosteniendo las insignias del Farnecio el porta don Francisco Otero. (Legajo 5.º Milicias de Aconcagua 1809-1914, Biblioteca Nacional Sec. Manuscritos de la Real Contaduría.)

Cuanto tiempo permaneció en Santiago el Regimiento Farnecio? No lo sabemos, pero podemos aseverar que el 10 de Abril del año once pasaba todavía revista en la capital de la República (L. 5.º ctdo.)

*
* *

Los años de 1812 y parte del 13, fueron de disciplina para don José María Portus; mas, invadido el país en Mayo de 1813, por el ejército real que al mando del brigadier don Antonio Pareja desembarcó en Talcahuano, en la fecha apuntada, el naciente Gobierno de la República puso inmediatamente en armas a todo el país del Maule al Norte; y una de sus primeras providencias fué, dice don José Miguel Carrera en su «Diario Militar» página 71 «convocar a todas las milicias del país».

En obediencia a ese mandato, decreto de 31 de Marzo de 1813, se pusieron sobre las armas más o menos 7,000 jinetes, que por el mucho gasto que ocasionaban al Estado fueron reducidos a 2,400 hombres el 9 de Mayo del mismo año. (Carrera Diario Militar pág. 107. Benavente. Primeras campañas de la Independencia pág. 6 y nota de la misma página. Barros Arana, Historia de Chile. Tomo 9 pág. 92, nota 77 y 78).

Esos 7,000 jinetes eran en su totalidad milicianos armados y entre ellos figuraban las caballerías disciplina-

das de San Felipe, cuyo era el hogar de don José María Portus.

Hemos investigado pacientemente a fin de poder comprobar la labor que, las milicias de Aconcagua hicieron en las campañas de 1813, pero infructuosamente, porque sólo noticias generales son las que quedan de aquel tiempo tocante a ese regimiento; de modo que, nada podemos decir respecto de la presencia del Capitán Portus en las acciones de Yerbas Buenas, 27 de Abril de 1813; batalla de San Carlos, 15 de Mayo del mismo año; toma de Talcahuano y sitio de Chillán, Agosto y Septiembre del año citado.

Repetimos, duda no nos queda del papel importantísimo que en aquella primera campaña jugaron las milicias de la Patria Vieja, y también estamos ciertos que entre los capitanes más distinguidos de esas caballerías figuraba don *José María Portus*; pero documentos auténticos que comprueben esas jornadas no hemos encontrado en ninguna parte.

*
* *

En Noviembre de 1813, y Enero de 1814 los Escuadrones de Caballería de Aconcagua estaban en campaña y a la vista tenemos listas de revistas, que acreditan nuestro aserto, y que comprueban que las milicias de caballería de San Felipe y Los Andes, actuaban en la División de Membrillar, que mandaba el Cuartel Maestre don Juan Mac-kenna.

Lo que es un hecho histórico incontrovertible es que, el 8 de Julio de 1814, el Teniente-Coronel don *José María Portus* era ascendido a Coronel graduado. (Tomo

19 pág. 85 Libro de Autos, Decretos y Títulos Archivo de la Corte de Cuentas). Y que en 25 de Agosto del mismo año era promovido a Coronel efectivo de Ejército, lo comprueba el párrafo que a la letra copiamos, tomado del «Monitor Araucano», número 78, del Martes 13 de Septiembre de 1814, tomo 2, pág. 378, que dice:

«Promociones.—Por los muchos e importantes servicios a la Patria, del Coronel de Caballería de Milicias disciplinadas de San Fernando, don Rafael Eugenio Muñoz, y de igual clase de Aconcagua don José María Portus, ha venido el gobierno en conferirles el grado de Coroneles con fecha 25 del pasado Agosto.»

Del texto de este decreto se desprende claramente la importancia de los servicios prestados por el Coronel Portus, que ya en esos mismos días llegaba a Santiago al frente de las Milicias de Caballería de Aconcagua, que sumaban, dice el núm. 79 del *Monitor Araucano* del 16 de Septiembre del año 14, «mil plazas escogidas», que estacionadas momentáneamente en Santiago irían pronto a formar en la Segunda División del Ejército Chileno que al mando del General Carrera habría de morir en Rancagua, los días de 1.º y 2 de Octubre del año tantas veces citado de 1814, no acaudilladas por aquel brigadier sino por don Bernardo O'Higgins que en esa famosa acción ganó el título de *grande*.

*
* *

Sabido es, que el Director Supremo, don Francisco de La Lastra, fué depuesto por el golpe de estado de 23 de Julio de 1814 y que, en su lugar se nombró una Junta de Gobierno, presidida por el General don José Miguel Carre-

ra, que compartió sus tareas con los vocales don Julián Uribe y don Manuel Muñoz de Urzúa.

Esta Junta, entre sus primeras medidas ordenó la movilización, como se ha dicho, de las Milicias de Aconcagua, que entregó al *Coronel Portus*, que se trasladó a Santiago, llegando a esta ciudad el 25 de Agosto, al frente de 1,200 hombres armados de lanza y 200 fusileros que se hicieron ingresar al Batallón de Pardos y a quien se dió el nombre de *Batallón de Ingenuos*.

Llegada a Santiago la Caballería de *Portus*, el 25 de Agosto, pudo al siguiente día 26, tomar parte en la acción de Ochagavía entre las vanguardias del ejército de O'Higgins y las tropas del General Carrera que se disputaban el mando de la República.

Portus y los suyos formaron en la reserva de Carrera y «la Caballería de *Portus*», dice aquel General, cargó a lanza dividiendo su línea de batalla por derecha-izquierda de las primeras divisiones hasta las Tres Acequias, en cuyo campo, que presenta unas hermosas llanuras, se destrozaron las únicas fuerzas de Chile.»

El ejército de O'Higgins o más bien dicho su vanguardia, había sido completamente derrotada, y sólo la obscuridad de la noche hizo cesar las repetidas cargas de las Caballerías de Aconcagua que mandaba el Comandante Portus. (BENAVENTE, *Primeras Campañas de la Independencia*, nota pág. 192. CARRERA, *Diario Militar*, págs. 351, 352, 353 y 354. BAÑADOS ESPINOSA, *Batalla de Rancagua*, nota pág. 85. BARROS ARANA, *Historia de Chile*, tomo 9, pág. 105 y nota 46, págs. 510 y 511.



Y mientras fratricidamente luchaban los ejércitos de la Patria, desembarcaban sigilosamente en Talcahuano (13 de Agosto de 1814) el General don Mariano Osorio; desconocía los pactos de Lircay, y a marchas forzadas lanzaba sus huestes al Norte en demanda de Santiago y del dividido Ejército Chileno.

Y tanto fué así que al día siguiente del encuentro de Ochagavía, 27 de Agosto, caía al campo de O'Higgins el capitán español don Antonio Vitis Pasquel, emisario de Osorio, que venía con el objeto de intimar rendición, no ya al Ejército Chileno, sino a la Junta misma de Gobierno.

Y ante el común peligro, se unieron los caudillos patriotas, quedando Carrera al frente del ejército y O'Higgins al mando de la Primera División de Vanguardia. La Segunda División la mandaría el Brigadier don Juan José Carrera, y en ella formó el Coronel Portus al frente de las milicias de caballería de San Felipe y Los Andes, ascendientes a 1,253 hombres, según aseveran todos los historiadores que sobre Rancagua han escrito.

Inmediatamente de ingresar Portus a la Segunda División, se puso en marcha al Sur, partiendo de Santiago el 20 de Septiembre con una dotación de 1,200 soldados armados de lanza y con la orden de sostener a O'Higgins en Paine dado el caso de que éste tuviera que retirarse. Mas, habiendo partido el 21 de Septiembre al campo de operaciones el resto de la Segunda División, el *Coronel Portus* se unió a ella, juntándose a la Primera División de O'Higgins el 26 del citado mes de Septiembre.

El ejército real, intertanto, había llegado al Cachapoal,

y al amanecer del 1.º de Octubre del año 14, sus guerrillas forzaban el paso de este río y obligaban a la 1.ª y 2.ª Divisiones, ahora unidas, a encerrarse en Rancagua en donde pelearon 36 horas de rudo batallar, *prefiriendo morir antes que rendirse*.

Las caballerías del *Coronel Portus*, no se batieron en aquel inmortal asedio y la razón que el General Carrera pone en boca del mismo Coronel Portus, es la de que no se le permitió por el resto del ejército patriota, penetrar a la plaza, llegando los centinelas chilenos apostados en sus trincheras hasta hacer fuego sobre los milicianos de Aconcagua. (Carrera, *Diario Militar*, pág. 394 y 395).

Sea de ello lo que fuese, el hecho es que las caballerías de Portus fueron dispersadas por el enemigo y que el bravo *Coronel Portus* sólo pudo reunir unos cincuenta hombres y plegarse con ellos a la Tercera División que mandaba en persona don José Miguel Carrera, en Paine.

*
* *

Pronunciada la derrota, el desbande del Ejército Patriota fué general; todo el mundo no pensó sino en emigrar a Mendoza y el Coronel Portus transmontó la Cordillera de los Andes juntamente con los demás derrotados de Rancagua.—(VICUÑA MACKENNA, *Ostracismo de O'Higgins*, 1850, pág. 215.—CARRERA, *Diario Militar*, págs. 392, 394, 401.—BENAVENTE, *Primeras Campañas de la Guerra de la Independencia*, págs. 199, 200.—BARROS ARANA, *Historia de Chile*, tomo 9, pág. 554, nota 25; nota 28, pág. 261; nota 5, págs. 590, 591.—BAÑADOS ESPINOSA, *Batalla de Rancagua*, págs. 167, 168 y 174).

En Mendoza el Coronel Portus parece que no tomó parte en las disidencias que dividieron a los emigrados chilenos; al menos su nombre no aparece entre los firmantes que acusaron a don José Miguel Carrera y los suyos, y que don Benjamín Vicuña Mackenna publicó íntegro en su *Ostracismo de O'Higgins*, 1860. Documentos número 17, pág. 530 a 536.

Entre los papeles del archivo que el General San Martín legó a don Bartolomé Mitre, se encuentra una lista de los emigrados chilenos con curiosas anotaciones sobre cada uno de ellos, hechos por aquel ilustre General cuando recién llegaron a Mendoza, y encabezando esa nómina encontramos al Coronel don *José María Portus*.



Conocido de todo el mundo es el hecho de que San Martín no tan sólo se preocupó, durante los años de 1815 y 16 y comienzos del 17, en crear el Ejército de los Andes, sino en preparar, asimismo cuadros de oficiales para el futuro ejército de Chile, cuerpos, regimientos, batallones, que existían ya en Octubre de 1816; y que aunque el vencedor de Maipú y Chacabuco no lo haya mencionado jamás, ni en sus notas secretas, ni en los boletines de sus victorias, levantando así a sus compatriotas de allende los Andes, no por eso esas unidades dejaron de existir.

Nosotros hemos tenido la rara fortuna de encontrar las listas de revistas del Regimiento Número 1 de Infantería, y probar con ellas la presencia de ese cuerpo en Chacabuco; no con el efectivo con que figura el 20 de Febrero de 1817, pero sí, con un pequeño contingente de tropa, y

con su cuadro completo de jefes, oficiales y sargentos. (Biblioteca Nacional, legajo 2. 1816, 1843. Regimiento y Batallón número 1 de Infantería de Chile, Archivo de la Real Contaduría).

San Martín, lo repetimos, echó en Mendoza la base del Ejército de Chile, y al efecto por decreto de 25 de Abril de 1816, fechado en aquella ciudad nombró una junta compuesta de los Coroneles don José María Benavente, don Antonio Merino, don Juan de Dios Vial Santelices, don Antonio de Hermida, del Teniente Coronel don Venancio Escanilla y del emigrado chileno don Pedro del Villar para que diera los pasos necesarios a fin de formar los cuadros de dos Regimientos de Infantería, un Batallón de Artillería y un Regimiento de Caballería, y arbitrar todo lo necesario al buen éxito de la idea.

La comisión se puso al trabajo después de la renuncia de los señores Benavente y Hermida, dimisión que se aceptó al primero, decidido carrerino, funcionando con todos sus demás miembros.

Frutos de los trabajos de esa comisión fueron: *El Regimiento núm. 1 de Infantería* de Vial Santelices; los *Cuadros de Artillería* de don Joaquín Prieto; *La Compañía de Emigrados Chilenos*, que mandó el Capitán don José Manuel Astorga primeramente y después don José María de La Cruz, y *La Legión Patriótica del Sur* que organizó el Coronel don José María Portus.

Como una muestra de lo que historiamos vamos a copiar íntegros dos boletines referentes a estos últimos cuerpos.

«Compañía Supernumeraria de Emigrados Chilenos»

Estado de la fuerza efectiva que tiene la Compañía de Infantería de Línea de Emigrados de Chile hoy día de la fecha:

Destinos	Oficiales	Tropa
Presentes.....	4	36
Enfermos.....	2	2
	<hr/>	<hr/>
	6	38
		44

Cuartel del Núm. 8 y Noviembre de 1816.—*José María de La Cruz.*»

«Legión Patriótica del Sud»

Excmo Señor:

Contemplo necesario, según la reunión de hombres que tengo alistados en *La Legión Patriótica* de mi mando, ser de necesidad se me habilite, por ahora con 50 fusiles, 50 tercerolas y 80 sables, con sus correspondientes fornituras, a fin de que con este auxilio dar desde mañana principio a la instrucción.

Espero que V. E. tenga a bien librar la orden conveniente, para ocurrir a los almacenes que designen.—*Mendoza, 21 de Octubre de 1816.—José María Portus.*»

«Excmo. Señor General en Jefe del Ejército de Los Andes, don José de San Martín. (B. MITRE, *Historia de San Martín*. Edición de 1888, tomo I, pág. 497. Apéndice núm. 13, págs. 624 a 68. Nota 37, pág. 499. Archivo de San Martín, vol. 10, núm. 2. Manuscritos.—BARROS ARANA, *Historia de Chile*, tomo X, págs. 370 a 397, notas 7, 8 y 9, págs. 367-368 y 370.

*
* *

Como segundo del Coronel Portus en la Legión Patriótica del Sur encontramos a don Ramón Freire, a quien más tarde en Febrero de 1817, vemos de primer jefe de ese cuerpo que penetró a Chile por el Planchón, y que tuvo el alto honor de ser el primer contingente organizado que cruzó sus armas con los realistas. (Combate de Cumpeo 4 de Febrero de 1817).

Portus, debe haber quedado al lado de San Martín; y así lo estimamos porque el General de Los Andes penetró a Chile por la provincia de Aconcagua en la que si no nació nuestro Coronel creció y vivió durante toda su larga vida y que era natural conociese como a sus manos, palmo a palmo, sobre todo en aquella parte de la cordillera que por esos años era el gran camino, la primera vía comercial de la República y la Colonia.

Chacabuco contó entre sus vencedores al *Coronel Portus*.

En Maipú las Milicias de Aconcagua fueron especialmente citadas en el Boletín de la victoria.

San Martín y O'Higgins no olvidaron la parte principal que las Milicias de Aconcagua, San Fernando y Santiago

tomaron en aquella heroica jornada, y así ambos lo expresaron en los partes de la batalla.

Antes de Maipú se había también batido en Cancha Rayada, el 19 de Marzo de 1817.

*
* *

No queremos cerrar este trabajo sin narrar la parte principal que el *Coronel Portus* tomó en los acontecimientos que en Octubre y Diciembre de 1813 se desarrollaron en Mendoza y Santiago y en que jugó principal papel.

Hemos dicho que *Portus* aunque nacido en Colina, había crecido y vivido en la provincia de Aconcagua y que ahí vivían sus parientes y amigos.

San Martín, que no tenía en esa fecha otro pensamiento que invadir a Chile y libertarlo, había ya elegido la vía de Uspallata para lanzar sus legiones allende Los Andes; y para preparar el terreno de sus triunfos creyó necesario mover en su favor la opinión y eligió al *Coronel Portus* de intermediario entre él y sus compatriotas. De ahí que San Martín pidiese a *Portus* escribiera a Aconcagua a personas de su entera confianza, que lo fué don José Antonio Salinas, a quien envió la carta que copiamos de *La Gaceta de Gobierno de Chile*, Martes 10 de Diciembre de 1816 y que a la letra dice:

«Tomo 2.º—N.º 105.—Viva el Rey.

Gaceta del Gobierno de Chile.

Martes 10 de Diciembre de 1816, pág. 502.

Carta de José María Portus que acompaña.

Mendoza, 15 de Octubre de 1816.

Señor don José Antonio Salinas.

Mi mejor amigo, el silencio que V. y mis paisanos ha-

brán advertido en mí en el curso de dos años, no ha sido efecto de un letargo, ni menos de cansancio de trabajar a fin de salvar a nuestro país libertando a sus habitantes de la tiranía de esos malvados, sino que siempre esperando el tiempo más oportuno, no he querido aventurar mis letras ni exponerlos a mayores sacrificios hasta hoy, que hallándonos en esta ciudad en una superior fuerza mandada por un General en quien concurren todas las bondades que pueden desearse, y tratando de avanzarse sobre esos déspotas me ha llamado para preguntarme de qué sujetos podemos hechar mano en la parte del Norte que sean de un decidido patriotismo, para entablar una correspondencia, y poder tener puntuales avisos de lo que necesitaba saber; he contestado que uno de los hombres de que podemos fiar en esta grande obra, lo es V. y así hemos determinado a don Manuel Navarro para que hablando verbalmente con V. y mi sobrino Juan José Traslaviña les imponga de todo, y del método que debe observarse; a éste le darán todo crédito, y por lo tanto, omitiendo el puntualizar pormenores, todo lo que podemos advertirles.

Ya parece, amigo, que el Dios de los Ejércitos quiere suspender el brazo de sus justicias, con que ha castigado nuestros delitos del tiempo pasado; así es necesario, ponga cada uno de su parte, cuanto esté a sus alcances para ayudarnos en esta empresa, que según las disposiciones, no escapan esos piratas, y en breve tendremos la gloria de vernos libres de la opresión en que nos han puesto; yo no le encargo otra cosa que la reserva en todo, y que sólo se comuniquen los dos autores de este encargo, porque de lo contrario nada avanzaremos y podemos padecer un presagio, que yo les avisaré cuando convenga noticiar a los

demás amigos, que se interesan por la causa para que estén prontos.

Dios guarde a V. muchos años, hasta que tenga el gusto éste su apasionado que en su corazón lo estima.—*José María Portus.*»

La lectura de esta carta lo explica todo.

Se trataba de levantar guerrillas en Aconcagua y de distraer las fuerzas de Marcó del Pont.

Portus, de orden de San Martín, avisaba a sus amigos de lo que ocurría en Mendoza y preparaba el terreno para el levantamiento.

La carta de San Martín, que damos más adelante, completa el plan que se deseaba desarrollar.

Hela aquí:

«¡Viva el Rey!

Gaceta del Gobierno de Chile.

Martes, 10 de Diciembre de 1816.

Señor don Juan José Traslaviña y don José Antonio Salinas.

Santiago, Octubre 17 de 1816.

Mis paisanos y señores.

Los informes que he adquirido de sus sentimientos y honradez, me han decidido a tomarme la confianza de escribirles.

El amigo Navarro, dador de ésta, enterará a V. de mis deseos en la *Vina del Señor*, y espero, y V. no lo duden, que recogemos el fruto; pero para esto se hace necesario tener buenos peones para la vendimia.

No reparen V. en gastos para la cosecha, todos serán

abonados por mí, bien por libranzas o a nuestra vista, que precisamente será este verano.

Con este motivo asegura a V. su amistad y afecto sincero su apasionado paisano.—Q. S. M. B.—*José de San Martín*».

San Martín, a diferencia de *Portus*, velaba su pensamiento, pero al mismo tiempo completaba las ideas del *Coronel Portus*.

Por desgracia, el plan que los patriotas de San Felipe preparaban en obediencia a las órdenes del caudillo de Los Andes y de su Lugar-Teniente fracasaron; y el patíbulo fué el premio que Marcó del Pont y sus secuaces dieron a aquellos insignes chilenos llamados: José Antonio Salinas, Lagunas, Pedro Regalado Hernández y Juan José Traslaviña, sobrino este último del *Coronel Portus*.

Cuatro horcas se levantaron en Santiago para ellos y el 5 de Diciembre de 1816, a las 11 de la mañana el verdugo cumplía con la terrible sentencia.

La patria, sin embargo, no se olvidó de esos mártires, y por decreto supremo de 6 y 7 de Junio de 1817, registrado en la *Gaceta* de ese mes, se concedió una pensión de montepío de \$ 30 mensuales y una dádiva de \$ 200 de una vez a la señora doña María Silva P. de Salinas y a Francisca Araya de Hernández, con más el agregado que si tenían hijos que pudieran ingresar a la Academia Militar serían admitidos en el acto.

*
* *

Hemos aseverado que el Coronel Portus se batió en Chacabuco, Cancha Rayada y Maipú; más, lo que no he-

mos narrado es que después de la jornada del 12 de Febrero y hasta el mismo mes de Enero de 1823, el Coronel Portus se encontró preso, y aunque él no explique el por qué de sus prisiones, nosotros creemos y con fundamento, que el único defecto del bravo Coronel era el de no ser oinginista y sí muy afecto al bando de Los Carreras.

La petición que *Portus* presentó al Excmo. Senado Conservador en 29 de Febrero de 1820, calla los verdaderos motivos de su arresto; y para que se penetren bien de su sentido creemos oportuno transcribirla íntegra.

«Excmo. señor:

El ciudadano don José María Portus, con el mayor respeto a V. E. hago presente, que desde la restauración de Chile hasta la época presente, no han cesado mis padecimientos, aumentándose siempre por la clase de ellos.

Desde aquel tiempo, señor Excmo., a que sufro una prisión, sólo interrumpida en los momentos de apuro de Cancha-Rayada y la célebre jornada del 5 a que asité; y de cuyas resultas quedé atormentado por cerca de 10 meses de una enfermedad grave.

Sólo este corto intervalo gocé de libertad, pues aún no estaba bien repuesto, cuando una orden suprema me conduce a las cárceles de nuevo, con todos los males que produce una larga incomunicación y otros rigores de este género, de suerte, señor Excmo. que ya cuento 18 meses cumplidos en una y otra prisión y en ella he consumido el resto miserable de los pocos bienes que los tiranos me dejaron después de los muchos saqueos y asesinatos, con que asolaron mi casa, llenaron de luto y de indigencia mi familia y despedazaron mi corazón, completando este cuadro de desgracias con la muerte de mi esposa, que siendo

superior a las tropelías de aquellos no pudo serlo a las desgracias de su esposo.

Yo, señor Excmo., no puedo creer que los Gobiernos deban poner a cubierto sus recelos con la seguridad de aquellos individuos en quienes pueda sospecharse con fundamento una conducta equívoca, esto debe ser de un modo racional y en la suposición de estar en medio de un sistema liberal.

Y ¿quién será capaz de tacharme que alguna vez atenté contra el orden y me porté con menos exactitud de la que correspondía a un militar republicano?

Antes por el contrario, yo puedo hacer ver a las Juntas de La Nación que he servido siempre con honor y con la mayor delicadeza, y que no me he eximido de los sacrificios y servicios más relevantes en favor de mi país.

En mi emigración a las provincias unidas sufrí males comunes a todos; pero un empeño me distinguió de los demás, *me hizo sacrificar a mi hijo que expiró en un cadalso* con la mayor afrenta para servir a su patria, obedeciendo a su padre. Esto es mui público y les consta demasiado a los señores Directores Supremos O'Higgins y General San Martín.

Yo por mi mismo no he dejado de prestar los servicios de que es capaz un jefe de mi clase: así es que desde el principio de la revolución no ha habido campaña en que no me halláse personalmente y en la que no me distinguiese de un modo no común, como lo prueban los documentos de los diversos gobiernos bajo cuyas órdenes serví y que originales conservo en mi poder; todo esto Señor Excmo. sin haber percibido jamás del Estado, ni por vía de sueldo ni gratificación alguna; antes por el contrario he contribuído con todos mis intereses a la patria como lo hice

ver en la expedición a Talca y en la emigración a la otra banda y en otras diversas ocasiones y todo esto le consta al Gobierno; abandonando en este tiempo y por esta causa todas mis propiedades, contribuyendo así a la extrema indigencia en que me hallo.

De modo, Señor Excmo. que después de tantos males que me ocasionaron mis enemigos en mi casa y mi familia, me hallo en medio de los míos en la más triste miseria, sin libertad, sin honor, lleno de años, de achaques y sin tener como subsistir en la degradante prisión en que me veo, y lo que es sobre todo, *sin saber la causa ni motivos que ocasiona tantos trabajos, tantas presiones y por tan dilatado tiempo*, que ya me constituyen en los horrores cercanos de la muerte.

En virtud de todo esto y en la de creer en V. E. los más humanos y paternos sentimientos, no mirará con indiferencia los justos clamores de un ciudadano en la mayor desgracia, con los servicios y méritos ya indicados, porque de algún modo V. E. concilie mi libertad y mis alivios con la determinación del Jefe Supremo, de quien emanan todos mis padecimientos.

Que no sea todo cárcel, todo padecer, y se me deje algún recurso para buscar mi subsistencia, la de mi familia, y reparar al mismo tiempo mi salud en los baños de Cauquenes, a que los facultativos me han destinado por hallarme en un estado de tullimiento universal.

Por tanto a V. E., suplico se digne, en virtud de lo que llevo expuesto, consultar con la Suprema autoridad sobre mi libertad, prometiendo de mi parte cuanto V. E. considere conducente a este favor, que espero de la humanidad de V. E. Suprema.—*José María Portus*».

Cuerpos Legislativos. Tomo 3.º. Pág. 627. N. 863.

Llegan al alma las doloridas quejas de este ilustre prócer de nuestra emancipación política: y si duro era el corazón del Supremo Director y odios profundos anidaban en su alma en contra de los hombres que figuraban en el partido de Los Carreras, el Exemo. Senado Conservador, no pensó lo mismo y así lo dió a entender el oficio que en 29 de Febrero de 1820 envió al Supremo Director de la República.

«Exemo Señor: Pasa el Senado a V. E. la representación del ciudadano *Don José María Portus* para que con presencia de los servicios que tiene prestados en honor de la Patria, se digne proporcionarle el alivio, que sea compatible con la seguridad del Estado y la tranquilidad, para que logre reponer su fortuna o al menos reparar su quebrantada salud.

Dios guarde a V. E. muchos años. Santiago Febrero 29 de 1820. Exemo. Señor Supremo Director.»

¿Consiguió su objeto el noble amigo de Carrera?

Creemos que las cárceles y cadenas duraron cuanto duró O'Higgins en el Gobierno; porque sólo en Marzo de 1824 el Supremo Director Delegado viene en pedir al Honorable Senado despache un expediente instaurado por *Don José María Portus* sobre abono de sueldos vencidos, recomendando el singular patriotismo del suplicante y termina sujetando la solicitud de *Portus* a la decisión del Senado (Sesiones de Los Cuerpos Legislativos. Tomo 9.º Pág. 130-131.

*
* *

Y pasaron los años y no se hizo justicia al patriota *Coronel Portus*; y fué desposeído hasta del mando de su

aguerrido regimiento, motivo por el cual reclamó ante el Gobierno y Senado en solicitudes que corren en el Tomo 9.º de Los Cuerpos Legislativos, y que prueban que nuestro hombre al hacer esos reclamos era porqué se sentía con fundamento, herido por el olvido en que el Gobierno y sus contemporáneos dejaban sus preclaros servicios.

En Marzo de 1825 fué elegido Diputado Suplente por su querida provincia de Aconcagua, y ese y no otro fué el premio único, el galardón, con que la Patria pagó sus servicios, las vigiliass, los esfuerzos de voluntad, la pérdida de su fortuna, el cruento suplicio de sus deudos muertos en el patíbulo, sacrificados en aras de los santos derechos de la Independencia de Chile.

Y desde el año de 1825 adelante nada encontramos sobre su vida, que ya era larga. Quizás se entregó enteramente a sus tareas del campo; o su pobreza y miseria lo redujo al oculto rincón de su hogar en que no quedaba sino él, porque todos los suyos habían fallecido, y allí lo sorprendió también la muerte en 29 de Diciembre de 1833 y a la edad de 70 años.

Falleció repentinamente dice su partida de defunción, que no de otro modo podía morir aquel hombre de alientos de gigante, que amó a su patria ofrendándola todo cuanto tenía, fortuna, familia y la propia vida que jugó en cien combates de la Patria Vieja y de la Nueva.

Don José Miguel Infante, lloró su desaparición en un sentido artículo que publicó en Diciembre de 1833 en «*El Valdiviano Federal*» y que don Miguel Luis Amunátegui ha reproducido en su tomo 4.º de Biografías, página 177 a 371 y del que nosotros vamos a reproducir su última parte, en testimonio de la admiración y aprecio, que, sentimos por el *Coronel Portus*.

El egregio Infante termina así su necrología: «Si no hubiese de robar el más debido tributo al mérito, habría omitido quizás presentar al público este ligero recuerdo de los servicios del Coronel Portus, temeroso de que sus desgracias contribuyan a hacer desmayar el patriotismo; pero las almas generosas jamás se desalientan, y al descender al sepulcro llevan el consuelo de haber legado a su patria la libertad, prestando los servicios de que fueron capaces durante su penosa existencia».

NICANOR MOLINARE.

NOTA. Los datos referentes a la familia Portusagasti y a los ascendientes del Coronel don José María Portus, los debo a la benevolencia de mi joven amigo don Juan Luis Espejo T.—N. M.





El Reglamento Constitucional de 1812

(Al señor David Montt Julio).

El 2 de Diciembre de 1811, como se sabe, don José Miguel Carrera, provocó una tercera asonada militar y disolvió el alto Congreso que en 4 de Julio del mismo año y en el aniversario de la independencia de los Estados Unidos había sido convocado y abierto en Santiago en medio de fiestas religiosas y cívicas y en el cual cifraban las más grandes esperanzas los patriotas que idearon y obtuvieron su convocación.

Si el Congreso de 1811 no dió todos los frutos que se esperaban, debido en parte a la inexperiencia política de sus miembros y a las diversas facciones que en él se formaron, cosa mui natural por lo demás, y que acarrearón su disolución, que precipitó don José Miguel Carrera por medio de la fuerza armada, dictó por lo menos numerosas resoluciones que fueron los primeros fundamentos de las instituciones republicanas de que hoy gozamos.

Deben mencionarse, entre otras, la creación de provincias, la de la Corte Suprema en reemplazo de la Real Audiencia y la abolición de la esclavitud. En relaciones

exteriores rompió con el Perú, con lo cual manifestó solemnemente la idea de independizar al país. Entre los proyectos discutidos figuran: *el censo de la población nacional; la creación de cementerios; materias relativas a ampliar la enseñanza pública; medios para militarizar el país, y el acuerdo de dictar una Constitución.*

En cumplimiento de este acuerdo se redactó la del año 12, materia de estos breves apuntes.

El Congreso de 1811 es la primera asamblea legislativa que tuvo el país, ya que ante la ciencia constitucional no podemos considerar como tales ni al Cabildo abierto del año 1810 ni a las diversas juntas y comicios que tuvieron lugar en los días gloriosos de que tratamos, que vienen a ser como los preliminares del mismo Congreso.

Creemos innecesario insistir en la importancia enorme que esta asamblea tuvo no sólo por las leyes que dictó o proyectos en que se ocupó, sino por haber sido en su seno donde las nuevas ideas sobre política y gobierno constitucional fueron promulgadas y discutidas en una forma amplia y pública, y podemos decir que fué la primera Escuela de Derecho Público que tuvieron los chilenos.

En él descuellan don Camilo Henríquez, don José Gregorio Argomedo, don José Antonio Ovalle, don Manuel de Salas y tantos otros patriotas ilustres que fueron el alma de ese cuerpo.

Dejemos de mano al alto Congreso para entrar de lleno a la materia de este estudio.

En la *Aurora* de 20 de Agosto de 1812, nos encontramos con un decreto que dice así: «Ya es improrrogable la espectacion en que se ha mantenido el Reino por tres años, y se sienten a cada momento los funestos efectos de la incertidumbre política; para evitarlos, se ha pasado al

Gobierno el proyecto de constitucion provisoria, que se acompaña con esta fecha al señor Decano don Fernando Marquez de la Plata; y aunque nunca podrá sancionarse sino por la voluntad general que se consultará en el lleno de su libertad; no permite la delicadeza de un Gobierno, que no quiere traspasar una línea su estrechos deberes, que aun se presente a la aprobacion sin el examen mas detenido y maduro; al efecto ha comisionado a Ud. para que en union de los señores dicho Decano D. Fernando Marquez de la Plata, D. Pedro Vivar, D. José Santiago Rodriguez, D. Francisco Antonio Perez, D. Francisco Cisterna y D. Manuel Salas lo examinen, discutan y rectifiquen, conciliando con la gravedad de su importante transcendencia la ejecutiva urgencia de su instalacion. Así lo espera esta autoridad, que noticia en la misma fecha la comision a los demas nombrados.—Dios guarde a Ud. muchos años.—Sala de Gobierno, Agosto 12 de 1812.—*Pedro José Prado Jaraquemada.*—*José Miguel de Carrera.*—*José Santiago Portales.*—Sr. D. Juan Egaña.»

Pero ¿quiénes habían redactado este proyecto de constitución que la junta ejecutiva somete al estudio de la comisión a que se refiere el decreto preinserto?

Don Luis Carrera, en su manifiesto que dió a los pueblos de Chile en 1813, se expresa del modo siguiente:

«En corazones llenos de generosidad jamás puede cimentarse la opresion ni cosa que suene a tirania: así es que en la publicacion de la constitucion no tuvimos otro objeto que contener a los enemigos del sistema, y establecer un tribunal (cuya necesidad se sentía demasiado) compuesto de los hombres de mejor opinion y mas adictos a

nuestra sagrada causa. Para el mejor acierto se reunieron D. Francisco Antonio Perez, D. Jaime Zudáñez, D. Manuel Salas, D. Hipólito Villegas, D. Francisco de la Lastra, y el P. Henriquez—quienes formaron a su gusto todos los artículos, sin que por nuestra parte se hiciese el menor reparo. Ellos se opusieron a la reunion del pueblo, que no juzgaron conveniente por las circunstancias en que nos hallábamos, y tambien a ciertas cláusulas que debieron segregarse para asegurar mejor los derechos de la libertad civil, porque eran incompatibles con las leyes que nos rigen: ellos, en fin, nombraron los individuos de la Junta, del Senado y del Cabildo, e instaron con importunidad a mi hermano don José Miguel para que entrase en el Gobierno.»

Y don José Miguel Carrera, corrobora también lo que dice su hermano en estos términos:

«Los patriotas se reunieron en casa del Consul Poinsett, y lo sometieron a un nuevo examen. Despues de algunas noches que nos reunimos, presentamos la Constitucion provisoria que debia darse al Gobierno. Accedimos gustoso a ellas, porque en materias políticas cedíamos al dictamen de los señores Henriquez, Perez, Zudañez, Salas, Irisarri y otros de esta clase.»

Don Juan Egaña en sus *Épocas y Hechos Memorables de Chile*, que comprenden desde el año 1810 a 1814, recuerda lo siguiente: «Varios sujetos del pueblo se reunen y forman una Constitucion provisoria, que despues suscribió todo el pueblo de Santiago, y con este motivo vuelven a la amistad D. José Miguel y D. Juan José Carrera» y despues agrega: «Octubre 22, D. Pedro Vivar, por el clero, D. Francisco Perez, por los paisanos, D. Juan de Dios Vial, por los militares, presentan al Gobierno la

Constitucion para que la apruebe. Se aprueba despues de un ligero debate, del cual resulta la renuncia de don Ignacio Carrera. Este mismo dia, decreta el Gobierno que el pueblo de la capital eligiese los empleos constitucionales, guardando moderacion y órden».

Antes y en el mes de Agosto anota el hecho siguiente: «Se presenta por D. Agustín Vial un proyecto de Constitucion Provisoria, y se nombra una comision para examinarla».

Según esta anotación fué don Agustín Vial el autor de la Constitución que nos ocupa y la Comisión a que se refiere fué la nombrada con fecha 20 de Agosto, que es la que aparece en la *Aurora* de ese día.

Además, don José Miguel Carrera, en su *Diario Militar*, indica haberse consultado en esta ocasión con don Antonio José de Irisarri.

El ilustre don Miguel Luis Amunátegui, en su libro *Camilo Henríquez*, capítulo VII, pág. 45, hablando de esta Constitución se espresa así:

«El mismo literato que había sostenido el primero la necesidad de la independencia y que había redactado el primer periódico nacional, tuvo también una parte muy considerable en la redacción de la primera constitución que haya regido el país.

«Ese Código, promulgado el 27 de Octubre de 1812, es una obra de circunstancias; disfraza los principios revolucionarios bajo fórmulas hipócritas, reconoce a Fernando VII y acata sus derechos; pero, al mismo tiempo, proclama la soberanía del pueblo, la obligación en que está el monarca de aceptar la constitución que sancionen los representantes del país y la prohibición expresa de obedecer

ningún decreto, providencia u orden que emane de una autoridad establecida fuera del territorio de Chile.»

Hasta aquí el señor Amunátegui.

Nos permitimos pensar que la constitución no merece ser tratada con tanta dureza por haber proclamado a Fernando VII; esta debilidad era indispensable, pues, los principios de independencia absoluta no eran profesados sino por un círculo escogido de personas, los intelectuales, si se me permite la expresión; la demás gente, la masa, no tenía nociones claras sobre estas cosas, ni idea alguna al respecto; la nobleza de la ciudad era toda realista: comerciantes y agricultores, de poca ilustración en su mayor parte, poco sabían de la ciencia del Gobierno, del derecho público.

Al no proclamar abiertamente la independencia los constitucionales dieron prueba de mucho tacto político y de conocer bien la gente y el terreno sobre que pisaban.

Los antecedentes expuestos nos inducen a pensar que la Constitución del año 1812, no fué la obra de una persona determinada, sino de varias, y entre las expresadas por los hermanos Carreras, creemos que Camilo Henríquez, don Manuel Salas, Irisarri, y el Cónsul Poinsett, como más adelante veremos, tuvieron parte principal en su redacción.

El reglamento constitucional provisorio sancionado y jurado en 27 de Octubre de 1812 empieza con una expresión justificativa de las razones que han movido a que se dicte. Proemio bastante oscuro en su redacción y vago en sus términos, dice tiene por objeto dar publicidad y fijeza a los principios adoptados para el orden y seguridad que los desgraciados sucesos de la nación española hicieron necesario dictar para que sirvieran de norma al Gobierno

de sí mismos de que hubo necesidad, en vista de la situación de España. Parece que los constituyentes o quienes redactaron este reglamento quisieron velar su pensamiento a fin de evitar futuras desagradables consecuencias y que por sus mentes hubiera pasado la sombra de la reconquista española con sus horrores y persecuciones.

Además de la introducción comprende 27 artículos en los cuales se contienen, entre otras materias, las siguientes más importantes:

Art. 1.º Declara la Religión Católica Apostólica como la de Chile, y se suprime la palabra Romana.

Art. 3.º Consagra Rey a Fernando Séptimo y a su nombre gobernará una junta.

En el artículo 7.º establece un Senado de siete miembros, electivo.

En el artículo 12 reconoce los cabildos.

En el 14 crea dos secretarios de Estado para los negocios interiores y exteriores.

En los restantes establece el derecho de propiedad, libertad y garantías individuales; libertad de imprenta restringida; igualdad de derechos para todos los habitantes de Chile; una razón de los gastos públicos y entradas; y por último, ordena que este reglamento se remita a las provincias para que lo sancionen y se dé noticia de él a los gobiernos de América y de España.

Olvidábamos decir que en el artículo 5.º niega efecto a todo decreto, providencia u orden emanada de cualquiera autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile; que consagra la elección de los poderes públicos por medio del sistema de subscripción y que en el 8.º define cuales son los negocios graves en que el Gobierno debe proceder con acuerdo del Senado.

Expuestos a grandes rasgos los principios y puntos fundamentales consagrados en este documento constitucional, nos corresponde averiguar si estos preceptos de derecho público o algunos de ellos habían sido ya incorporados en otras cartas constitucionales, y en tal caso cual sería su cuna, o por lo menos, como germinaron en la mente de los juristas de la Independencia, y qué juicios merecieron a algunos contemporáneos de esta Carta algunos de sus preceptos, para en seguida ver como desaparece sin haber producido los frutos que tal vez en ella se cifraron.

Como lo hemos manifestado, la Constitución del año 12, comienza por una exposición justificativa de los motivos que impulsaron a dictarla. Estos proemios, que son comunes a todos los documentos constitucionales de la época, no sólo tenían por objeto justificar el documento a que precedían, sino servir de enseñanza y promulgar los principios constitucionales nuevos, opuestos a los principios de gobierno absoluto que hasta entonces se habían profesado. Hoy día esos principios están incorporados en nuestro ser político; entonces eran el patrimonio de muy pocos espíritus selectos, de ninguna manera lo eran de la masa y esto hacía necesario el consignarlos.

Una introducción semejante contiene la *Convencion celebrada el 12 de Enero de 1812, entre los delegados de la Junta de Gobierno de Santiago y de la de Concepcion*, el *Reglamento para el arreglo de la Autoridad Ejecutiva Provisoria de Chile, sancionado en 14 de Agosto de 1811* y el *Proyecto de una declaracion de los derechos del pueblo de Chile, consultado en 1810 por el Supremo Gobierno, y modificado segun el dictámen que por orden de él mismo y del alto Congreso se pidió a su autor en 1811.*

Contiene también un breve exordio de la *Constitucion*

del año 1808, dictada por José Napoleón, o Pepe Botella, que nuestros abuelos conocieron y de la cual tomaron seguramente muchos principios; en ella se habla del pacto entre él y su pueblo, expresión e idea que se repite con frecuencia en nuestras primeras cartas constitucionales. Existe igualmente en la Constitución de los Estados Unidos, fuente también de temas constitucionales de los Padres de la Patria, y para probar esto basta tomar la *Aurora*, que se encuentra saturada de referencias de la Constitución Americana y reproducciones de artículos de diarios y de discursos pronunciados sobre la independencia y organización política de los Estados del Norte.

Los navegantes norteamericanos que hacían el comercio en las costas occidentales de América, propagaban doctrinas de esta naturaleza y libros y emblemas con las nuevas ideas que penetraban fecundos en los cerebros de una raza que ha dado pruebas muchas y brillantes de aptitudes para el Gobierno representativo más que ninguna otra en América.

No olvidaremos, entre las fuentes constitucionales, las obras de los Enciclopedistas franceses, especialmente los de Rousseau, que contenían los nuevos principios y este último su teoría del Pacto Social.

La Constitución promulgada en Cádiz en 19 de Marzo de 1812 contiene también una introducción semejante.

En cuanto a la redacción de ese exordio nos parece advertir la pluma de Camilo Henríquez.

El artículo primero consagra la Religión Católica Apostólica como la de Chile, suprimiendo la palabra *Romana*.

El declarar la Religión Católica como la del Estado, se comprende, ya que todos los chilenos de la época lo eran; en cuanto el haberle consagrado un artículo, nos re-

mitimos a lo que dijimos sobre el punto anterior: en todos los documentos mencionados que pudieren ser modelos de la presente, se encuentra una disposición semejante.

Con respecto a la supresión de la palabra *Romana*, oigamos lo que dice el Illmo. Señor Obispo don Diego Martín de Villodres en su *Carta Pastoral a todos los fieles de la diócesis de Concepción*.

«Habiendo reconocido el impreso, hallo en el primer artículo una novedad que me ha llenado de consternacion y por la que jamas pasaré por ningun respeto de este mundo. En el ejemplar manuscrito que se nos presentó por el comisionado estaba el primer artículo concebido en estos términos: «La religión católica, apostólica romana, es y será siempre la de Chile». Coteje V. S. con este el artículo primero del impreso y verá suprimida en él la expresion *Romana* ¿será casualidad? Yo así lo creo y lo atribuyo a falta de imprenta, pero en materias de esta importancia los yerros son capitales y no admiten el menor disimulo. La *religión católica, apostólica y romana* es la que hemos profesado y hemos de profesar hasta dar la última gota de nuestra sangre. No seamos diminutos en su profesion, somos *católicos y apostólicos*, pero en la comunión de la *Iglesia Romana*, que es la sola *católica y apostólica*; confesémoslo abiertamente y no dejemos resquicio alguno por donde se pueda dudar de nuestra fe y dar esperanza a los sectarios de introducirnos con el tiempo su veneno. *Ad Cathedram Petri stamus*, digo y diré yo siempre con San Agustín: esta será la doctrina que oirán estos diocesanos de su obispo y sobre la que jamas admitirá la mas mínima composicion, ni tendrá la menor debilidad ni condescendencia».

Representación análoga hizo el diocesano de Santiago,

protestando de la supresión de la palabra *Romana*. No les faltaba razón, pues parece que no se trataba de una simple errata de imprenta, sino, de una supresión intencionada, aconsejada, según algunos, a Carrera por el Cónsul Poinsett, quien era naturalmente protestante. Esto es lo más probable, aún cuando se culpa también de ello a don Antonio J. de Irisarri, escritor no muy adicto a la Sede Romana y que, como se sabe, intervino en la redacción de esta carta.

Ya hemos hablado que en su artículo III y IV reconoce por rey a Fernando VII y establece una Junta Superior Gubernativa de tres miembros por tres años; sanciona la elección de la Junta presidida por Carrera, que gobernaba entonces, y establece la elección por suscripción.

Dispone que las ausencias y enfermedades de los Vocales se suplirán por el Presidente y Decano del Senado.

El artículo V es de gran significado y dice así: «Ningun decreto, providencia u orden, que emane de cualquiera autoridad o tribunales de fuera del territorio de Chile, tendrá efecto alguno; y los que intentaren darles valor, serán castigados como reos de Estado».

Como se ve por el tenor literal de este artículo, el Estado de Chile, rompía en absoluto con la Metrópoli, con la autoridad del Virrey de Lima y, en cierto modo, con la autoridad del Sumo Pontífice: equivalía a la independencia absoluta. Mereció este artículo observaciones al Illmo. señor Obispo de Concepción ya citado, y que en la referida *Pastoral* se expresa en estos términos: «que sólo bajo de dos condiciones prestaríamos nuestra firma: primera, que al artículo quinto se añadiese la nota de que la *prohibicion que en él se hacia de dar curso a toda providencia que no emanase de dentro del mismo territorio de Chile*, se

entendiese sin perjuicio de las facultades y autoridad del Romano Pontífice, centro de la unidad católica, aunque siempre sujetas al exámen y *regio exequatur* establecido por nuestras leyes y bajo el supuesto de que Su Santidad los pudiese ejercer libremente y con toda su independencia; y segunda, que el señor gobernador, intendente interino, a cuyo cargo corrian los intereses temporales y políticos de la provincia, firmase previamente».

Los artículos VII a XI, están consagrados al Senado: a su elección, renovación, funcionamiento y a las facultades que le incumben y negocios graves cuyo conocimiento le corresponde y se determinan, entendiéndose por tales, imponer contribuciones; declarar la guerra; hacer la paz; entablar relaciones exteriores, etc., y además, según el número 11, residenciar a los vocales de la Junta en unión del Tribunal de Apelaciones.

Tanto las atribuciones del Senado como el conocimiento de las acusaciones contra el Ejecutivo nos mueven a pensar que estos artículos han sido, si no calculados, hechos por analogía con los de la Constitución de los Estados Unidos a los que se parecen grandemente.

La institución misma del Senado nace de la admiración que tenían los patriotas por el Senado romano: consideraban esta institución como intermediaria entre el pueblo soberano y el Ejecutivo o Gobierno.

Nos induce a creer también que se tuvo por modelo la Constitución Americana el artículo XIV, donde se crean dos secretarios, uno para el interior y otro para el exterior, nombre con que se designan los ministros en la Constitución Americana.

Si los redactores de esta carta se reunían en casa del Cónsul americano Poinsett, ¿qué raro tiene que se haya

tenido muy presente la Constitución de los Estados Unidos para escribir la de que tratamos? más aún, cuando la prosperidad creciente de ese país bajo el régimen libre estaba siempre en la mente de los patriotas? En esta época se atribuía una importancia decisiva a estas cartas, pues se las creía el primer factor, tal vez el único, que hacía la grandeza o la infelicidad de las naciones, i se consideraban los demás elementos económico-sociales, como cosas secundarias a este respecto.

Desde los artículos XV al XXI, están contempladas las garantías y derechos individuales. Esta materia no figura ni en la *Convención celebrada el 12 de Enero de 1812 entre los Delegados de la Junta de Gobierno de Santiago y de la de Concepción*, ni tampoco en el *Reglamento para el arreglo de la Autoridad Ejecutiva provisoria de Chile*, ni en el *Proyecto de una declaración de los derechos del pueblo de Chile, consultado en 1810, por el Supremo Gobierno*. Es menester trasladarse al año 1813, en que se publicó el *Proyecto de Constitución para el Estado de Chile*, escrito en 1811, por don Juan Egaña. En este proyecto se dedica el capítulo I a los derechos individuales del ciudadano.

*
* *

La Constitución Inglesa con su *habeas corpus* y demás garantías de los derechos de la personalidad humana, era conocida de los hombres versados en derecho público, pues los comentadores de esa constitución, ya franceses, o ingleses eran leídos y se encontraban en más de una biblioteca chilena de la época. La Constitución de los Estados Unidos también contiene en su articulado disposi-

ciones referentes a estas materias y sin duda ha sido una de las fuentes.

La libertad de imprenta figura por primera vez en la convención celebrada el 12 de Enero de 1812 entre los delegados de Concepción y de Santiago, y era una de las más ardientes aspiraciones de la época.

La impresión de una cuenta de entradas y gastos que estatuye el artículo 25 con anuencia del Senado, equivale a nuestra ley de presupuesto y cuenta de inversión, y honra a los patriotas que en una época tan inicial de nuestra organización política ya se preocuparon de poner orden en las finanzas y proporcionaban un medio al Senado para fiscalizar al Ejecutivo.

En cumplimiento del último artículo este reglamento fué sancionado en la capital y en las provincias, bien es cierto que a su sanción sólo concurrieron los elementos oficiales y que la presión se ejerció a veces con violencia.

Ya hemos dado cuenta de las observaciones que mereció de parte de los prelados de Santiago y Concepción.

Don Juan Egaña en sus *Hechos* memorables dice: «Octubre 26, 27, 28. El pueblo suscribe en las salas del Consulado (a presencia de los diputados que habian presentado la Constitucion) el nombramiento de Vocales de la Junta, Senado y Cabildo de Santiago; y a excepcion de cuatro individuos que discordaron, los demas suscribieron en la forma siguiente: Para vocales don José Miguel Carrera, don Pedro Prado y don José Santiago Portales; para secretarios don Manuel Salas y don Agustin Vial; para senadores don Pedro Vivar, don Manuel Araos, don Francisco Ruiz Tagle, don Gaspar Marin y por su ausencia don Joaquin Echeverria y Larraín, don José Nicolas de la Cerda, el padre Camilo Henriquez y don Juan Egaña.

«Cabildantes: don Antonio Hermida, don Antonio J. Irisarri, don Nicolas Matorras, don Baltasar Ureta, don José Maria Guzman, don Anselmo Cruz, don Juan Francisco Larrain, don Tomas Vicuña, don José Manuel Astorga, don José Antonio Valdes y don José Agustín Jara».

¿Qué fin tuvo el reglamento? El malestar político, por una parte, debido a la dictadura militar que ejercía don José Miguel Carrera, y los peligros de una próxima invasión española y los vicios con que fué promulgado este Reglamento o Constitución, por otra, fueron bastante para que la Junta de Corporaciones, reunida en 6 de Octubre del año 1813, declarase casi por unanimidad que ese Reglamento quedaba derogado.

Antes de concluir, agregaremos que la Constitución del 12 ordenaba en su último artículo que se diera noticia de su existencia a las naciones españolas y americanas.

Manifestaban los constituyentes con esto las ideas de solidaridad americana, y es de notar que en las Cartas anteriores se habla siempre de un Congreso Americano que gobernaría a las naciones, idea que después se atribuyó a Bolívar. Por lo demás, estas manifestaciones de unión de los países eran naturales, pues las ligaba un ideal común: la independencia; y los trabajos en pro de la emancipación fueron efectuados por patriotas de todos los países americanos, como es notorio.

De los ensayos constitucionales que se hicieron durante el período de la Patria Vieja, y aún en el posterior, pensamos que el Reglamento Constitucional que dejamos analizado es el que más se acerca, por su contenido, a lo que debe ser una Carta Constitucional y que honra a sus autores, más aún, si se toma en cuenta que aquella era una


época de infancia política y por lo tanto de absoluta inexperiencia en el gobierno libre.

En el lejano archipiélago se divisaban ya los pendones hispanos y las necesidades de la guerra pospusieron la organización política de la República hasta después de los gloriosos días de Chacabuco y de Maipo. Entre ensayos y fracasos llegamos a la Constitución del 33, que ha hecho la grandeza y felicidad de la República, y en la cual se contienen muchos de los principios que figuran en el Reglamento del año 1812.

Antes de concluir debo mis agradecimientos al señor don Enrique Matta Vial, quien me indicó las diversas fuentes bibliográficas para efectuar estos apuntes, que no tienen otro objeto que rendir un modesto homenaje a los constituyentes de 1812, con motivo del centenario de este documento constitucional.

Santiago, Diciembre de 1912.

ALBERTO CUMMING.





Algunas indicaciones sobre los Uti-krag del Río Doce (Espíritu Santo)

El señor H. von Ihering publica en la *Revista do Museu Paulista* (1), un artículo muy interesante, basado en comunicaciones de W. Garbe sobre los Gutu-Krag (Uti-krag) que pertenecen al grupo de los Aimorés, más conocidos bajo el nombre de Botocudos. Mientras que otros grupos de Aimorés han perdido desde hace mucho tiempo sus costumbres primitivas, por ejemplo los visitados en 1884 por Ehrenreich en el río Pauca, estos Aimorés-Uti-Krag han conservado hasta hoy día sus principios y condiciones primitivas.

Habiendo tenido ocasión, en Octubre de 1912, de hacer una visita a la provincia de Espírito Santo, gracias a una amable invitación del Ministerio de Agricultura del Brasil, en compañía de empleados de la Oficina de Protección de Indios, y de encontrarme, aunque rápidamente, en contacto con los Uti-krag, no quisiera desperdiciar la oportunidad de hacer algunas intercalaciones al trabajo de von Ihering, sin tratar, naturalmente, de éste.

(1) *Os Botocudos do Rio Doce*, Vol. VIII-1910.

Y ello es necesario, porque de este pueblo indiano tan primitivo no quedan ya sino vestigios que tienden a desaparecer rápidamente para la ciencia étnica. Yo encontré a estos Uti-krag en Collatina, en el camino que va del Río Doce superior al campamento del Río Pauca, donde ya se encuentran establecidas otras tribus de Botocudos civilizados.

Esta centralización se efectúa debido al servicio de Protección de Indígenas (Serviço de Protecção aos Indios e Localisação de Trabalhadores Nacionaes—Ministerio da Agricultura), que fué creado a fines de 1910 y que mantiene una sección en el Estado de Espíritu Santo, con su asiento en Victoria, aún cuando también abarca una parte del Estado de Minas Geraes. Desde el punto de vista moral (1) este servicio ha llenado una necesidad altamente sentida. Bajo la égida de un admirable jefe, el Coronel Rondón, que es un verdadero indiano y del cual depende un estado mayor constituido, en su mayor parte, por personas de capacidad sobresaliente, ha conseguido este servicio un éxito sorprendente en muchos casos, gracias al amplio conocimiento de las costumbres internas y de la psicología de la multitud indígena. El ha conseguido terminar, en gran parte del Brasil, con las matanzas irrazonables de los indios, que en muchas ocasiones eran producidas por comerciantes inescrupulosos. De este modo ha conquistado la confianza de los aborígenes y conseguido así, impedir toda clase de represalias.

Se les reúne generalmente en grandes campamentos, sin obligarlos a una permanencia prolongada, ni encerrarlos en escuelas, como lo hacen los misioneros, o de mantener-

(1) M. MIRANDA, *O Programma de José Bonifacio*. Rio de Janeiro 1911.

los en el trabajo por imposición. Tanto como es posible se separan bien marcadamente las zonas de los colonos de las que forman el resto del territorio, lo que constituye una de las medidas más importantes como factor de sumisión para los pueblos autóctonos; la introducción del alcohol es prohibida severamente; las armas primitivas se confiscan; para la caza, se les provee de una cantidad limitada de municiones apropiada para las armas viejas que la oficina presta a los cazadores.

Pues bien, el gran progreso que ha traído el ya mencionado Servicio de Protección de Indígenas, en Santa Catharina, São Paulo, Espírito Santo, Minas Geraes, en la desembocadura del Río Amazonas, y por último en Goyaz, ha evitado la destrucción física de los indios—por lo menos la ha retardado notablemente—pero ha acelerado inmensamente la desaparición de las costumbres primitivas. Es admirable observar con cuanta rapidez han olvidado la preparación de ciertos artículos, como flechas y arcos, y no es raro notar que aun dentro de la misma generación ha acontecido entre aquellos que sacados del «salvajismo» han entrado a gozar de los beneficios de una vida tranquila. No quiero desentenderme de mostrar un estudio rápido de los indios del Brasil; estos son, según demostraciones recientes del Serviço de Protecção, muchos más numerosos de lo que se ha creído, pero, el «demasiado tarde» va a entrar mucho antes de lo que se cree, con los progresos rápidos del país y especialmente de este servicio, y los problemas por resolver en este sentido son todavía muy numerosos.

El tamaño de los botoques, esto es, de las estacas en las perillas de las orejas—las mujeres también los usan en el labio inferior—que son los que les han dado el tan co-

nocido nombre de botocudos, tienen, según Garbe de $6\frac{1}{2}$ a 7 cm de diámetro, lo que me parece un poco exagerado, pues yo sólo pude ver hasta de $2\frac{1}{2}$ cm. Es bueno aceptar que el agrandamiento de los agujeros se verifica poco a poco, colocando cada vez placas más grandes, por lo cual es también necesario creer en la existencia de estacas más chicas. Estas no son, en general, cilíndricas, sino suavemente elípticas, el eje menor queda horizontal, siguiendo la dirección de los dientes. Una vieja de las que encontramos, tenía los labios rotos, a causa, tal vez, de una tensión demasiado grande. En ella la placa estaba provista, en los extremos de los labios, de astillitas hechas con corteza vegetal. Nos resultaba muy cómico ver cómo los hombres se sacaban a menudo las estacas de las orejas «y a veces ponían el tajo sobre la parte superior para dejar ver la oreja cual si estuviera cortada». Esta última observación pertenece a Cook y se refiere a los Pascuinos, entre los cuales también existe la moda del agrandamiento de las orejas y el uso de ornamentos de madera. Este es un buen paralelismo, en una manipulación tan sencilla, que sólo tenía por objeto poder eliminar, en algunas ocasiones, los pesados colgantes que para muchos actos llegaban a ser molestos. El labio inferior de las mujeres da un aspecto muy poco apetitoso a causa del constante maltrato de que se le hace víctima, pues siempre se le ve maltratado y lleno de costras; resultaría de verdadero interés averiguar si en este órgano se producen o no degeneraciones cancerosas. La costumbre de los adornos en las orejas ha empezado a decaer desde hace algunos años, aún antes de que se pusieran en contacto con el Servicio de Indios. Apesar de que los Uti-krag han guardado su sencillez originaria no les eran desconocidos desde mucho

tiempo los colonos blancos. Sin otra causa aparente, sino sólo como consecuencia de una sencilla imitación, estos indios han abandonado la costumbre y han dejado que pase a ser anticuado el viejo adorno.

Más o menos lo mismo pasa con el traje; el Servicio les ha regalado vestidos y nunca, cerca de los centros civilizados, desean abandonarlos. Por cierto que no es en este caso el pudor la razón que los induce a obrar así, pues acostumbran a comer sentados y generalmente con sus órganos descubiertos sin la menor vergüenza, partes que nuestras ideas sobre moral exigen cubrir con el mayor sigilo. Pero como los blancos se visten y estos naturales se creen comprometidos, los imitan, vistiéndose también. Cuando están en los bosques abandonan sus cubiertas y, como antes, vagan siguiendo sus hábitos salvajes, las mujeres completamente desnudas y los hombres sólo con un delantal que permite cubrir únicamente aquello que el pudor de nuestra civilización exige.

La carne la comen sólo asada, pues debido a la falta de utensilios culinarios, no saben cocerla, y tanto los hombres como las mujeres se ocupan en la confección de sus comidas.

En la caza, a la cual se dedican los hombres con mucho entusiasmo, juega un papel muy importante la imitación de las voces de los animales, monos, pájaros, etc., y su habilidad para disparar el arco dicen ser proverbial.

El señor Garbe dice haber visto en estos Aimorés una especie de veneno, que, envuelto en largas hojas, debe servir para envenenar las puntas dentadas de forma determinada con que arman la flecha. Según investigación que personalmente practiqué, obtuve por resultado que estos Uti-krag no conocen ningún veneno para preparar

sus armas. El señor von Ihering agrega, y con sobrada razón, que entre las tribus del sur y centro del Brasil haría una excepción el uso del curare o de tóxicos semejantes; excepción es esta que me parece que no existe.

Además dice el señor Garbe que los Botocudos no conocen otras armas fuera del arco y de la flecha. Esto tampoco es absolutamente exacto. Usan también unos palitos de cáscara de coco llamados koôm, o de madera, arreglados al fuego, y semejantes a lancetas; son de 10 a 12 centímetros de largo y los emplean exactamente en la misma forma en que los usan, haciendo otra comparación, los *Nimba* de Nueva Guinea, según los describe Pilhofer (1): «Las puntas agudas de las astillas de madera dura son un preservativo contra ataques de los enemigos y están clavadas en el suelo con una pequeña punta afuera e inteligentemente cubiertas con hojarascas del bosque, quedando invisibles a los ojos; pero terriblemente peligrosas para los pies descalzos. Para buscar estas puntas, los guías desplegaron todo su conocimiento del lugar. Sabían exactamente los puntos aislados donde hallarlas y hurgaban con sumo cuidado el suelo y no cesaban en su afán mientras no encontraban la punta exterior, por la cual la extraían». Los Uti-krag completan esta línea de defensa por medio de maderas muy afiladas, más largas, y que clavan inclinadas en el suelo, escondidas entre el pasto y que tienen por objeto herir profundamente en el cuerpo a todo aquel que, clavándose con las puntas chicas antes descritas, tenga la desgracia de caer.

Las flautas nasales, que Garbe encontró todavía en 1910, en 1912 ya no existían. Lo mismo que el mencio-

(1) PETERMANN's *Mitt.* Septiembre 1912, pág. 145.

nado señor, no encontramos más utensilios que los ya recordados arcos y flechas, y bolsillos tejidos con cortezas y cañas de bambú que sirven para beber y guardar el agua.

Las mujeres parecen ser notablemente más chicas que los hombres. Cinco mujeres adultas tenían una estatura que oscilaba entre 123 y 152 cm, la de seis hombres entre 155 y 164 cm; en promedio aquéllas median 146 y éstos 159 cm; el ancho del pecho alcanzó a 34 y 38 cm respectivamente. Los cabellos son negros, y lisos. Los hombres son de color más claro que las mujeres; los primeros color café con leche y con tendencia al blanco, con un tinte que recuerda a los italianos del sur, y las últimas de color oscuro con un matiz que tiende al rojo. Las mujeres pueden calificarse, según las ideas europeas de estética y aun apartándonos del adorno de los labios, como feas; en cambio a los hombres se les podría llamar bonitos.

El vientre lo tienen muy inflado, debido posiblemente a la costumbre de comer tierra.

Los pechos son colgantes aún en las mujeres impúberes. El sexo débil no sólo queda atrás del fuerte en el sentido del desarrollo físico, sino, a mi juicio, mucha mayor desventaja tienen en el psíquico: las mujeres dejan, desde el primer momento, una impresión de estupidez; en cambio, los hombres, una de una inteligencia poco común. Estas parece que no tienen una influencia muy grande; sin embargo, se las trata con ciertas consideraciones. Las relaciones sexuales son muy grandes; las muchachas se casan aún antes de estar completamente desarrolladas, por lo cual en el primer tiempo no hacen vida conyugal.

También existe la poligamia, que se ejercita especialmente por el cacique.

El sentimiento de los celos estuvo fuertemente grabado en ellos, pero, desgraciadamente, en el contacto de los Aimorés con la civilización, se ha trasformado en el sentido inverso. Hoy abandonan sus mujeres a los blancos por una corta remuneración; ha sido, en esta virtud, una magnífica y plausible idea la del Serviço de Protecção de no admitir sino empleados casados en el territorio para desechar así toda idea de seducciones.

La parición la efectúa la mujer por sí sola. Se mete entre la enramada, se corta con los dientes el cordón umbilical que la une al recién nacido, luego se encamina hasta el lugar más próximo donde encuentra agua para bañarse junto con el infante; hecho esto, regresa otra vez a reunirse con su tribu.

Al niño lo llevan sentado en un lazo de corteza, sobre la espalda y sujeto en la frente; las manecitas alrededor del cuello de ella y las muñecas aprisionadas por débiles correas de cuero, que a su vez rodean el cuello de la madre; de este modo permanecen sentados con mucha seguridad, sin correr ningún riesgo en los difíciles caminos. Estas aman mucho a sus hijos, jamás les pegan.

Según la información del señor W. Garbe, los cadáveres se incineran; esta idea la pone en duda el señor von Ihering; yo oí de muchos que estos cadáveres eran metidos en un hoyo plano cavado en el suelo y cubiertos después con tierra.

Parece que existe una mitología sólo en rudimentos, pero el tiempo nos fué muy escaso para procurarnos algunas ideas sobre los usos y costumbres religiosos. Existe un cierto temor a los muertos. El aparato fotográfico les daba un miedo especial, desde que supieron que en él tenían su origen los retratos. En una ocasión en que se retrató a

una mujer, dejó ésta de existir al poco tiempo y entonces su retrato circuló por todas partes. Para los Uti-krag esto dió margen a la idea de que la cámara oscura era una nueva clase de aparato para asesinar; en otro intento que se hizo de retratarlos se lanzaron y destruyeron la máquina, y a nosotros mismos nos fué casi imposible obtener una fotografía.

Las maravillas técnicas de la civilización, como ferrocarriles, luz eléctrica, máquinas, etc. no producen a los Aimorés la menor impresión de extrañeza, como han podido convencer dos o tres de esta tribu que ocasionalmente han estado en la capital. Por el contrario, a los mismos les llamaron grandemente la atención ciertos cuadros, en especial aquellos que representan el reino animal.

Entre estos pueblos de los Uti-krag, que tienen que luchar seriamente por su existencia, se practican poco las fiestas y sin ninguna regularidad, casi siempre después de una cacería feliz, pero no por ejemplo por un nacimiento, matrimonio, etc. Además de una abundante comida, se canta y se baila. El canto consiste casi siempre en improvisaciones como las que copiamos: «El capitán (esto es uno de los visitantes) tiene una piel muy blanca», «el cacique blanco tiene abundante cabellera» «el cacique blanco (como una expresión cariñosa) nos va a regalar su escopeta, etc.»

Garbe opina que los bailes de estos aborígenes son muy monótonos. Nosotros vimos tres distintos, y respecto a los dos primeros, no podemos sino participar de la idea del mencionado señor, aún cuando los encontramos interesantes; en cuanto al tercero, diferimos de su opinión, pues es de un movimiento muy significativo. 1. El cacique abraza cantando a otro hombre y ambos alternadamente saltan

con los dos pies juntos; además hacen un movimiento para adelante, luego hacia atrás en una distancia hasta de 10 metros; muy pronto comienzan los demás asistentes a la fiesta a agregarse al primer par, sin orden ni concierto; hombres, mujeres y niños, formando dos grupos, siguen acompasadamente el mismo movimiento.

2. Otro baile es una danza circular, en la cual poco a poco se van uniendo los de la fiesta para cerrar un círculo. Empiezan a girar y a saltar con ambos pies simultáneamente.

Es de admirar la forma en que los rapaces todavía sentados en el lazo de corteza antes descrito, siguen todos estos movimientos salvajes, sin manifestar la menor incomodidad, y por el contrario muy satisfechos.

3. La tercera danza es de mímica y seguramente representa una escena guerrera.

En nuestro caso el cacique saltó medio arrodillado, imitando el movimiento de lanzar la flecha contra un enemigo imaginario; luego hizo un avance simulando la guerra; luego un poco hacia atrás, nuevamente hacia adelante, y así sucesivamente. Otros guerreros continúan el mismo movimiento agregándose a los anteriores.


Su conocimiento de los números alcanza hasta 5:1 = *potic*, 2 = *grunp*, 3 = *crotolipe*, 4 = *yocáne nohanit*, 5 = *yocáne nuc*. Entre otras palabras, pero que no podríamos garantizar como libres de objeción, serían las siguientes: *muim* = cacique, *huauh* = hombre, *guijama* = mujer, *oren-ga* = doncella, *yocán* = esposa, *cruenini* = niño, *meh* = yo, *natu* = nosotros, *karás* = forasteros, *po* = barril, *gui-jacá* = traje (?), *crot* = melón, *gipocane* = plátano, *bocain* = bastón, *guiëme* = habitación, *yopec* = fuego, *manham* = amargo, *manegonecone* = regalo, *inhanin* = mucho, *mic* =

nada, *here-hé* = bueno, signo de la satisfacción, *grin-grin* = dinero. Esta última palabra es nueva y a la vez muy onomatopéyica, pues les representa el sonido de las monedas, las que les sirven a ellos como un juguete muy agradable. Como nombres de varón pudimos anotar: *Inhát*, *Inhót*, *Tuirit*, *Catinohó*, *Inhant*; de mujer: *Etui-ac*, *Tumue*, *Maric*, *Touc*, *Jine-mara*. El nombre de la tribu Uti-krag se compone probablemente de la palabra *guti* o mejor *jébuti* = tortuga y *krag* = sierra. La sierra de las tortugas corresponde probablemente a la sierra de los Aimorés entre Espíritu Santo y Minas Geraes.

Desgraciadamente el tiempo de nuestra estada entre los Aimorés fué mui corta (apenas dos días, si bien es cierto que con guías admirables), para obtener un conocimiento satisfactorio de ellos; pero apesar de la escasez de mis observaciones sobre este interesante pueblecito, no me he creído autorizado para reservarme este pequeño conocimiento de ellos.

Estudios más completos nos enseñarían si realmente tenemos que hacer con primitivos habitantes verdaderamente autóctonos del Brasil, o quizás y más posiblemente, con tribus étnicamente empobrecidas en la soledad de los bosques seculares.

WALTER KNOCHE.



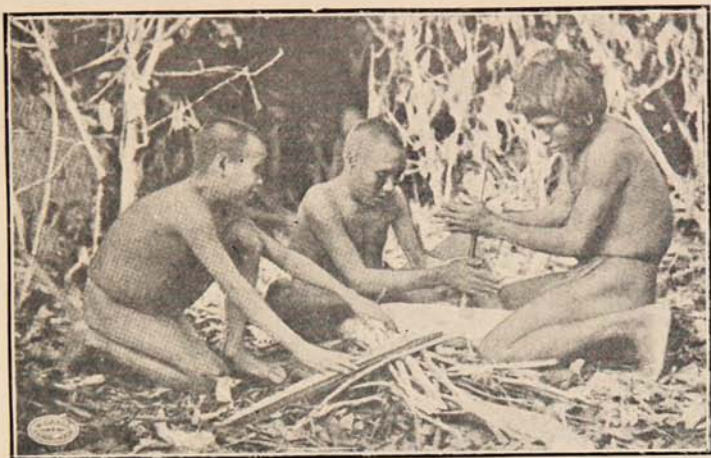


Fig. 7

Uti-Krag haciendo fuego

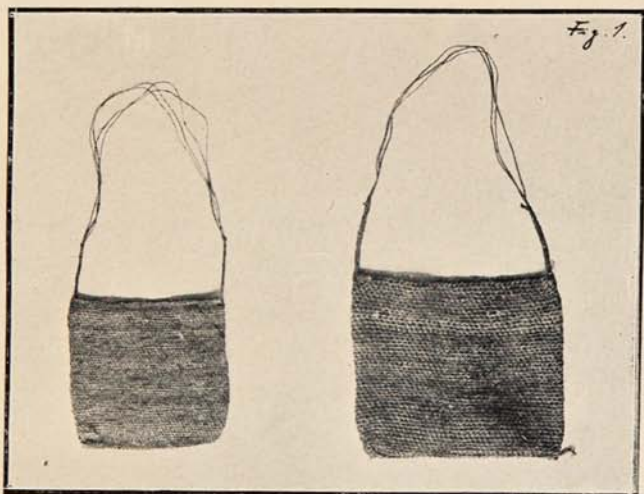


Fig. 1

Morrales tejidos probablemente de corteza y teñidos en pocas líneas de colores verde y rojo

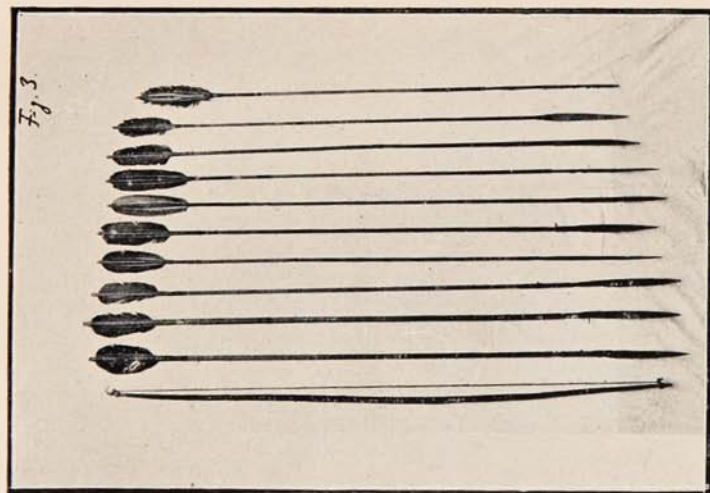


Fig. 3

Arco cilíndrico, 2 clases de flechas con puntas sencillas y puntas con gancho. La primera flecha está provista, en la parte superior, y en medio del plumaje de arárea, con una trenza de pelo, señal del cacicazgo.

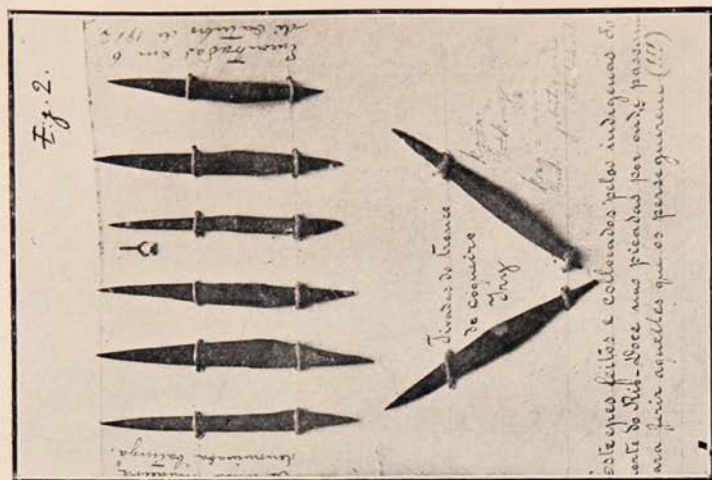


Fig. 2

Pequeñas flechas de suelo para la defensa (Koom)



Fig. 4

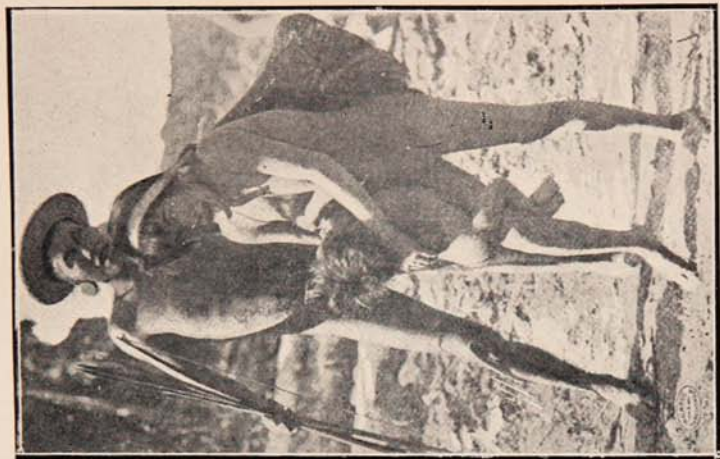


Fig. 5

Fotografías de los Uti-Krag, según el señor Garbe

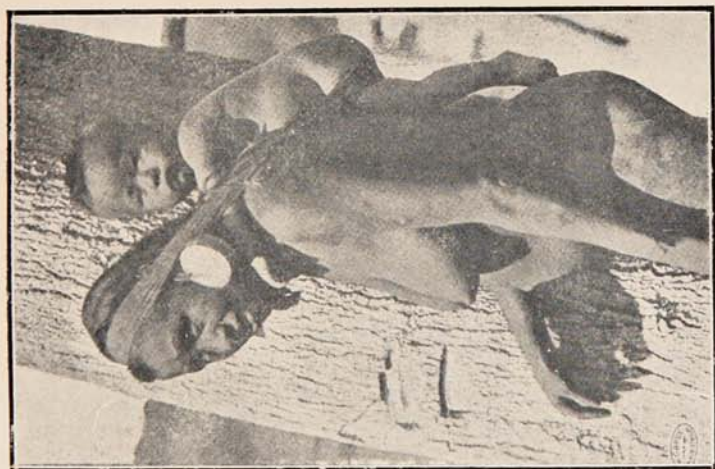


Fig. 6

Una Uti-Krag con su pequenuelo



Fig. 8

Uti-Krag vestidos



El Cuzco

(Recuerdos de viaje)

En una de las sesiones que celebró el *XVII Congreso Internacional de los Americanistas*, a que asistí en Mayo de 1910, en Buenos Aires, el Dr. Max Uhle, Director del Museo Histórico de Lima, desarrolló un interesante tema sobre *Los orígenes de los Incas*.

Durante su conferencia, ilustrada con proyecciones luminosas, dió datos precisos acerca de la importancia etnológica y arqueológica de la región del Cuzco, y me formé el propósito de visitarlo en primera oportunidad.

Aprovechando el feriado judicial, durante el mes de Febrero último, realicé estos deseos, y, por fortuna, tuve la suerte de ir junto con los señores José Luis Santa María, de Santiago, y de don Geo W. Waters, de Gatico, haciendo, así, una excursión bien agradable en su amable y discreta compañía.

Considero que otros aficionados podrán aprovechar las noticias que se verán más adelante, ya que las condiciones del viaje son fáciles y cómodas.



Ante todo, haré una ligera reseña del trayecto.

Salí de La Paz (3,630 m. sobre el nivel del mar), con dirección a la costa, en el tren de 2.40 p. m. El boleto cuesta Bs. 27.50, inclusive la travesía del Titicaca.

A las 5, quedaron atrás las famosas ruinas de *Tiahuanacu* (3,897 m.), hoy en quietud y silencio, después de tanta grandeza!

Antes de las 6 llegué a *Guaqui* (3,815 m.), puerto boliviano en la margen sureste del Lago (3,812 m.), que es el más elevado de América.

El vapor *Inca*, zarpó a las 7 p. m., recorrió el estrecho de *Tiquina*, cerca de la península de *Copacabana* y el cabo *Tercero*, arribando a Puno (3,822 m.), a las seis de la mañana del día siguiente.

Hay que abonar dos soles a bordo por la comida o el desayuno.

El lago Titicaca tiene 8,340 kilómetros cuadrados; su largo mayor es de 223 kilómetros; su ancho más grande es de 112 kilómetros y su profundidad máxima de 272 metros, en la isla de *Loto*.

La línea internacional que divide Bolivia del Perú, corre casi por el centro del lago, desde las inmediaciones del pueblo de *Yunguyo*, hasta cerca de *Coniunca*.

En Puno se toma el tren de las 7.30 a. m., y una hora después se llega a *Juliaca* (3,285 m.), continuando el convoy hacia Arequipa.

Ahí se trasborda, a las 9.30 a. m., al tren que va para *Sicuani*, y el pasaje importa S. 7.80.

Se almuerza en *Tirapata* (3,880 m.), a las 12.30 p. m., y se paga un sol.

El alojamiento es en *Sicuaní* (3,531 m.), siendo recomendable el Hotel Lafayette, que pide tres soles. Al otro día sale el tren a las 8 a. m., hacia el Cuzco, y se pagan 8.50 por el boleto.

Se almuerza en *Urcos* (3,120 m.) a las 12 m., donde cobran S. 2 y se llega al Cuzco a las 3.15 p. m.

En un tranvía de sangre me trasladé al Record Hotel, donde el alojamiento cuesta S. 2 al día, y la pensión puede tomarse, con igual desembolso, en el Hotel Royal.

Desde La Paz a Guaqui, hay 98 kilómetros; de Puno a Juliaca, 47; de ahí a Sicuaní, 197, y desde este punto al Cuzco, 140.

Las mayores alturas sobre el nivel del mar, se encuentran en La Raya (4,133 m.), en el ramal del Cuzco, y en Crucero Alto (4,470 m.), en la línea de Arequipa.

El material rodante no deja que desear, y el personal es atento y preparado.

Todo el camino es encantador.

Para regresar, vale S. 14, el pasaje de Puno a Arequipa, con almuerzo de dos soles en Santa Lucía. Desde aquella capital a Mollendo, el boleto importa seis soles y como el tren llega a las 12 m., puede almorzarse en el Hotel del Ferrocarril por dos soles.

Deliberadamente dejo anotados los principales gastos, para hacer resaltar las buenas condiciones en que ahora puede realizarse esta excursión de visita a una ciudad tan antigua, como el Cuzco, cuya importancia histórica es indiscutible.

*
* *

A los 159 kilómetros de Juliaca, se pasa la estación *La Raya* (4,133 m.), que es el límite divisorio entre los departamentos de Puno y Cuzco, pero que tiene, además, otra circunstancia característica: la de servir de separación casi material a las razas de los *aymarás* y de los *quichuas*, diversas en sus idiomas, vestuarios y costumbres, y hasta la naturaleza del suelo es distinta, pues el de Puno es solitario y monótono; agreste y verde, animado y brillante el de Cuzco.

Entre las estaciones intermedias, merecen mencionarse *Aguas Calientes* (4,038 m.), a 169 kilómetros, donde existen vertientes minerales de elevada temperatura; *Marangani* (3,667 m.), a unos 17 kilómetros más al Norte, que es un pueblo de indios de considerable extensión; *Sicuaní*, a 197 kilómetros de Juliaca, que es la ciudad cabecera de la provincia de *Canchis* y se encuentra en una garganta de esas sierras, de manera que sirve de salida obligada de la producción del Cuzco, por lo que se nota mucho movimiento en sus dos plazoletas. En la calle principal, se conserva un arco, como recuerdo del descuartizamiento del esforzado *Pumacagua*, que, en 1815, alzó en rebelión todo el Cuzco contra los españoles.

Las principales industrias de esta región son las de maíz, trigo y cebada; tejidos de indígenas; molinos; lana de alpaca; poca ganadería, etc., pero hay una plaga de *rescatadores* que anticipan dinero de un año para otro a los naturales, que son vilmente explotados por esos mercaderes sin conciencia, que les arrebatan sus cosechas,

por unos cuantos soles, aprovechándose de su miseria y de su ignorancia.

Sigue el tren por la quebrada de Sicuaní, que no alcanza a tener mil metros de ancho, llena de *cactus* y de *chamapas*. Desde las ventanillas se divisan plantaciones de trigo, alfalfa y quinua.

La vegetación cubre, pintorescamente, los cerros, a tal punto, que los indios cultivan hasta la cumbre por el antiguo sistema de *andenes*, o graderías artificiales, desde el tiempo de los Incas.

Hay bueyes de trabajo, mulas y asnos, y también ovejas y alpacas en abundancia.

Entre San Pablo y Tinta, se notan restos de erupciones volcánicas que dan un aspecto triste y desolado al paraje.

El río *Vilnacota*, que nace en La Raya, serpentea, caprichosamente, en *Combapata*, al borde de la línea. Aquí hay un viejo puente de piedra.

En *Checcacupe* (3,427 m.), el río llena la quebrada y hay silencio y soledad. Las casas que se destacan, tienen cubiertas sus techumbres con símbolos de la Pasión y trozos de cántaros nuevos, pero despedazados. Aparece la coquetona *llama* y aviva el paisaje con sus donairosos movimientos.

Cusipata (3,298 m.), es poblacho regular, siendo mejor *Quisquijana*, a diez kilómetros más al Norte. Cuenta con un gran puente de cal y canto, de tres ojos; dos iglesias y muchas huertas de sauces, naranjos, membrillos, molles etc.

Urcos, es la capital de la provincia del mismo nombre, y, al pie, está, hacia el Norte, la laguna en que se arrojó, según la tradición, la cadena de oro que se trabajó a fines del siglo XIV, para celebrar el nacimiento de *Huáscar*,

hijo y sucesor de *Huayna Capac*. La fama asevera que esa cadena daba tres vueltas a la plaza imperial de Cuzco.

Oropesa (3,091 m.), dió su nombre a un marquesado y ahí se elabora un pan riquísimo. Por fin, San Jerónimo (3,217 m.), está a dos leguas del Cuzco.

*
* *

Esparcidos en el campo, se ven pueblecitos de naturales; los hombres visten casaca corta de faldones abiertos, chaleco azul, camisa roja y calzón corto, y cubren su cabeza con el inseparable *chullo*, hasta las orejas, y las sandalias completan su vestimenta.

Las mujeres usan hasta siete *anacos*, o faldas rojas, corpiño azul ribeteado, *lliella*, o manta negra prendida con el *topo*, cucharilla de metal en forma de alfiler, llevan *montera* o sombrero de paja forrado de paño y con franjas plateadas. El inevitable *quipe* lo acostumbra a la espalda.

En los *ayllos*, o reducciones de indios, existe siempre un *gamonal*, pues es el jefe o cacique de la tierra, autoridad ejecutiva, comunal y judicial, asistido por los *vizayos* o alcaldes, cuyo distintivo consiste en un gran bastón repujado con aplicaciones de plata.

Las agrupaciones de naturales, están, siempre, en terrenos de propiedad común.

Desde 1893 los indios tienen capacidad para contratar, pero se abusa de ellos de una manera inhumana.

El dueño de un fundo procura tener gente segura para sus labores agrícolas y al adquirir el suelo, en el contrato se establece que los residentes de la parcialidad quedan obligados a no separarse de ella y a prestar, indefini-

damente, sus servicios al comprador, en unión de sus hijos y parientes.

Entre esta servidumbre y la esclavitud, no diviso gran diferencia...

El indio que no se desprende de sus terrenos se contenta con vegetar en él. Cosecha maíz, trigo, quinua y papas en la cantidad que necesita para su consumo y no se preocupa del ahorro ni de las enfermedades que puedan sobrevenirle. A lo más, trata que le sobre algo para el cura y las fiestas, danzas y comilonas de regla.

Son trabajadores y sobrios, muy metódicos, sin que se apuren por nada ni por nadie. Apenas si destinan dos horas al día en los menesteres de sus viviendas, el resto del tiempo hábil, lo dedican al patrón.

*
* *

Todo el departamento del Cuzco tendrá unos 300,000 habitantes.

La ciudad está a 3,355 metros sobre el nivel del mar; su latitud sur es de $13^{\circ}32'45''$; su longitud, oeste de París, $74^{\circ}25'11''$ y su longitud en tiempo 4h 75'38", según las observaciones de Pentland y Nystrom.

A la población se entra por la calle de San Agustín, bien angosta, como todas las del recinto urbano.

En los tiempos de la Conquista era superior a Lima, y la codiciaban, de preferencia, Pizarro y Almagro.

Sus antigüedades y recuerdos históricos, hacen hoy del Cuzco una de las poblaciones más importantes del Perú.

El clima es templado, pues reina perpetua primavera.

Cuenta con Universidad, Corte Superior de Justicia, Obispado, hospital, cementerio, agua potable, ferrocarril,

correos, telégrafos y teléfonos, tropa de línea, gendarmería rural y policía urbana.

El departamento es rico en cebada, trigo, alfalfa, lanas, alcoholes, tejidos y ganados.

No faltan minas y existen salinas en explotación.

Conté 16 templos, 5 capillas, 4 conventos de frailes, 3 de monjas y 4 beaterios.

Es algo que pasma, el pensar que el Gobierno peruano se haya despreocupado tanto de estas interesantes regiones, a tal punto, que no se ha tenido la precaución elemental de formar un Museo recogiendo los valiosos objetos que están diseminados en estos lugares.

En París, Londres, Berlín, Nueva York, y en Santiago de Chile, se conservan piezas de los Incas que no poseen análogos en Lima...

Baste decir que ni una sola de las grandes e históricas ruinas que mencionaré luego, son de propiedad fiscal; todas, absolutamente todas, sin excepción alguna, se encuentran dentro de dominios particulares, subordinadas al interés o al capricho de sus respectivos dueños.

Todavía podría reparar el Perú este abandono, adquiriendo la valiosa colección del Dr. Caparó Muñiz que pude registrar mediante los buenos oficios del Dr. Alberto A. Giesecke, Rector de la Universidad del Cuzco, y de don Enrique Castro Vizcarra, de cuyas atenciones estoy reconocido. Se ven *huacos*, armas indígenas y españolas, *momias*, cráneos trepanados, instrumentos de *champi*, mezcla de oro y cobre, tan templado como el acero, ídolos, el sillón del obispo Valverde etc.

Se me aseguró que el antiguo vecino D. Emilio Montes, guardaba desde hace años una serie de cerca de dos mil piezas raras, pero ignoro cual será su actual paradero.

Posiblemente han ido a enriquecer los Museos extranjeros, siendo que no debieran salir estos objetos del Perú.

*
* *

La antigua capital incáica del Cuzco la fundó *Manco Capac*, hijo del cacique de *Paccaribambo*, a principios del siglo XI, en las márgenes del río *Huatanay*.

Se dividía en dos barrios: *Hanam-Ccozco*, la parte alta, donde se encuentran las parroquias de San Cristóbal y San Blas, y *Harín-Ccozco*, la sección baja que actualmente ha quedado a la derecha de dicho río.

Le pusieron *Ccozco*, que significa ombligo en quichua, para conservar la idea de que debía ser el centro de una civilización que tenía que alimentar a todas las tribus circunvecinas.

Los barrios se denominaban *Ukolcompata*, *Cantockpata* y *Pumacurcu*. Un poco al Norte quedaba *Tococachi*, y al Sur estaba *Munaysencca*.

Eran de importancias las plazas *Rimacpampa*, *Pumackchupan*, en la confluencia de *Huatanay* con el *Chunchulmayo*, *Coyancochis*, *Chaquillchaca*, hoy parroquias de Santiago y de Belén, y el *Picchu*, que hasta ahora lleva el mismo nombre.

Ahí residían los Incas y sus vasallos, rodeando a los indios conquistados, y éstos vivían en el centro del Cercado, pero separados por razas, usando sus vestidos propios y mantenían los usos y costumbres peculiares de cada una.

Los primeros palacios de que se tiene memoria fueron los de *Manco Capac* y *Sinchi Rocca*, que estaban enclavados dentro de la quinta que posee el súbdito italiano D. César Lomellini.

Existe aún la fachada de más de 60 metros, de granito, con su puerta mayor a la izquierda y dos garitas a ese lado, conservándose otras cinco garitas en la sección derecha, las que, tal vez, serían para los centinelas.

En el interior hay un lindísimo lienzo de muro, con ventana y puerta, en el que los bloques de piedra están asentados unos sobre otros sin argamasa, muy bien pulidos al exterior y en bruto en la parte de adentro, lo que aleja la idea de que hayan sido confeccionados en moldes como algunos americanistas lo han imaginado. Estas construcciones dan vista a la plazuela de San Cristóbal.

Dentro de la ciudad actual, llaman la atención muchos restos de construcciones antiquísimas sobre las que se han levantado las murallas de edificios más modernos.

El palacio de *Viracocha* lo ocupa hoy la Catedral y la Capilla del Triunfo que está a su izquierda; el de *Huayna Capac*, conocido con el nombre de *Amarucancha*, en el que se levanta la Iglesia de la Compañía y la Universidad, el de *Huáscar*, o sea el Portal de Carrizos; el de *Pachacútec*, en la calle del Triunfo N.º 78, donde se encuentra la famosa piedra de doce ángulos admirablemente calzada con las demás sin necesidad de ninguna mezcla; el palacio de *Yupangui*, que llena el N.º 116 de la calle mencionada; *Ccoricancha*, el templo del Sol, la actual Iglesia de Santo Domingo etc.

Pasando al Coloniaje, puede recordarse que donde hoy se levanta la Prefectura, vivió nada menos que Francisco Pizarro; su hermano Gonzalo, en el Portal de Harinas; en la Plaza de San Francisco, el Primer Obispo Valverde; en la calle de Coca N.º 55, la Monja Alférez; un poco más allá, en el N.º 46, Garcilaso de la Vega, y así por el estilo.

En la Plaza de la Matriz, los españoles descuartizaron vivo al infeliz *Tupac Amaru* en 1781.

En la Alameda de San Andrés, quedaban los restos de la piedra conocida con la designación del Padrón de Ignominia, que el Rey de España hizo colocar donde vivió Gonzalo Pizarro, ejecutado en 1548 por haber desconocido la autoridad del Virrey La Gasca.

La rápida enumeración anterior, hará comprender cuan grande es la importancia histórica del Cuzco, y no dudo que, una vez que se conozcan las facilidades del viaje, se desarrollará una verdadera romería de estudiosos y aficionados a la arqueología y a la heráldica.

Pude contar hasta 48 escudos nobiliarios al frente de otros tantos soberbios edificios de piedra.

Los turistas tienen mucho que admirar, y no poco que recordar del pasado esplendor de esta ciudad.

*
* *

Como es de presumirlo, las iglesias son bien interesantes.

La más antigua, *Santo Domingo*, se emplazó en *Ccoricancha*, Palacio del Sol, que comenzó *Manco Capac* y vino a terminar *Yupangui*, siglos más tarde.

Es raro que su planta fuese elíptica, ya que es sabido que los Incas sólo empleaban líneas rectas en sus trabajos.

Se dice que las paredes estaban cubiertas con planchas de oro. La puerta principal daba al Norte, y en el lado de Oriente se había colocado la imagen del Sol, del mismo

metal y con incrustaciones de piedras preciosas. Era el único ídolo. En oposición a esa efigie había una ventana en lo alto para dar paso al primer rayo de sol que alumbraba la efigie.

Esta pieza tocó a Mancio Sierra de Leguisano en el reparto de los conquistadores y éste la jugó en la noche y la perdió, de donde viene el dicho de «jugar el sol antes que amanezca».

Dentro del recinto se conservan restos de los aposentos de la *Coya* del Sol, o sea la Luna; y de las Estrellas, el Relámpago, el Trueno, el Rayo, el Arco Iris etc.

El Claustro es una espléndida construcción española.

En el Templo pueden verse los cuadros del *Cristo de la Amargura*, y el de *Atahualpa*, en los que resalta la impropiedad de los trajes.

La sepultura más antigua, es la de don Juan Salas e Iconoclagui, de 1581.

En la iglesia de *Santa Catalina*, estaban las Vírgenes del Sol, que mantenían el fuego sagrado, hilaban y tejían los vestuarios del Inca y la *maskapaiche*, es decir la borla encarnada, insignia imperial. Todas vivían en el más absoluto y riguroso voto de castidad.

La Catedral es de piedra ala de mosca, y se comenzó en 1560.

Es notable el altar mayor, totalmente revestido de planchas de plata; el púlpito y el coro de los Canónigos, obras maestras de ebanistería, con grandes figuras de relieve admirablemente esculpidas en madera.

Llaman la atención los Cantorales, de papiros, escritos, dibujados e iluminados a mano, piezas que se están destruyendo por el abandono en que se encuentran en el fascistol.

Entre los cuadros hay un *Señor de la Agonía* que debe ser de un buen maestro.

En la *Capilla del Triunfo*, existe un hermoso altar de piedra y hasta hace poco se conservaba la *Cruz de la Conquista*, la primera que hicieron los españoles en el Perú. Después la ví en el Museo de Lima.

La Compañía, de una sola nave, produce una impresión de magnificencia y asombro, lo mismo que su espléndida fachada con admirables dibujos tallados en piedra.

En *San Francisco* hay un hermoso *Señor de la Columna* y en el interior del claustro un precioso *San Francisco*.

La sillería del Coro es soberbia, con 50 santos en los sillones y 215 en las coronaciones.

La Merced se distingue por su claustro de doble arquería y dos escaleras regias, habiéndose empleado sólo las piedras de las antiguas ruinas.

En el Coro se ven efigies de santos y primorosos medallones.

Como pinturas, pueden admirarse un *Cristo en el Calvario* y *San Pedro Nolasco*.

En *Santa Ana* puede estudiarse la antigua indumentaria española, en los cuadros que representan las procesiones del Corpus.

Las telas *Muerte de San Joaquín* y *La Asunción*, no son malas y figurarían con brillo en cualquier Salón de Bellas Artes.

En *San Blas* está la maravilla más grande que se conoce en América como trabajo de filigrana en madera: es el púlpito, riquísimo en muy finos detalles.

La *Resurrección de Lázaro* y la *Virgen del Buen Suceso*, son buenos cuadros.

*
* *

Cerca de la Capilla de San Cristóbal visité la gran fortaleza de *Sacsaihuaman* que domina la ciudad y que estaba formada por una triple muralla de rocas de diversos tamaños.

Esta construcción es lisa y pulida en el frente, y el fondo está compuesto de grandes polígonos de piedras con 24 ángulos entrantes y salientes.

Estos pedrones no han recibido arreglo alguno; los colocaron unos encima de otros, procurando encontrar pe-

ñascos apropiados para llenar los huecos, ajustándolos por su solo peso, sin ninguna mezcla.

Uno de ellos, al Este de la ciudad, tiene 10 metros de altura, y se calcula que pesará 160 toneladas, siendo de notar que no hay canteras a muchas leguas a la redonda.

¿Cómo han podido levantar los Incas estas construcciones sin escuadras, reglas ni palancas?

Lo más probable es que se valieran de cables de mimbres, de troncos que utilizarían como rodillos y haciendo una serie de planos inclinados, con los miles de indios de trabajo de que podían disponer en absoluto.

Al naciente de *Sacsaihuaman*, se encuentra el *Rodadero*, que consiste en cuchillas del cerro, de 6 a 10 metros de largo por las que se dejaban caer los indios, desde tiempo inmemorial, a tal extremo que las rocas están alisadas y pulidas con tan continuo frotamiento.

Al frente está el *Púlpito del Diablo*, que es una enorme piedra en la que se ha tallado, toscamente, una gradería.

Al Norte, se ve el *Trono del Inca*, que consiste en varias escalinatas a los lados de un gran sofá de piedra.

En este recinto se goza de una vista encantadora: en el fondo, los cerros agrestes; alrededor, terrenos cultivados; en el medio, la invencible fortaleza que desafía, aún victoriosa, al tiempo que todo lo destruye!

El Inca *Cahuide* inmortalizó este suelo con el memorable asalto que dió al Cuzco *Manco Capac*. Cuando ya era imposible toda resistencia, aquel bárbaro se envolvió la cabeza en su manta y se arrojó, de bruces, desde lo más alto del parapeto, cayendo destrozado al fondo de la quebrada.

*
* *

Si se dispone de más tiempo, saliendo de *Urubamba*, pueden visitarse los pueblos indígenas de *Poroy*, *Mazas*, donde hay varias casas de piedra con escudos nobiliarios, *Media Luna* y *Pachas*, hasta llegar a las famosas fortalezas de *Ollantaytambo*, a doce leguas del Cuzco.

Quedan al Oeste del villorrio del mismo nombre, sobre el Cerro, y se conservan grandes trozos de sus cuatro murallas levantadas con peñascos superpuestos, muy bien encajados entre sí.

También se ha descubierto el *Baño de la Ñusta*, formado por una gran taza de piedra, de una sola pieza con molduras esculpidas.

Partiendo de *Urubamba* a *Calca*, a tres y media leguas de distancia, se ven, en *Pisac*, los restos de *Intihuatana*, lugar en que los Incas hacían observar los movimientos del Sol y de la Luna.

*
* *

Por la reseña anterior, se comprenderá cuan agradable e instructiva es una excursión al Cuzco.

Los aficionados a estudiar la antigüedad, los aborígenes peruanos, y la conquista, deben penetrarse bien de que no hay ahora dificultades para realizar éste hermoso viaje.

Muchos problemas quedan por resolver sobre la arquitectura de los Incas; los escudos heráldicos no han sido estudiados aún; la región está llena de recuerdos, de hechos heroicos; el suelo mismo tiene una vegetación exuberante y hasta el clima es benigno y saludable.

Los viajeros deben procurarse la interesante monografía que, hace años, publicó sobre el Cuzco el reputado doctor Don Hildebrando Fuentes, por desgracia, hoy agotada, de cuyo trabajo he sacado numerosos datos que me han servido para completar los apuntes que pude tomar en mi cartera.

Ojalá que estas líneas sirvan de estímulo a los aficionados y les proporcionen buenas referencias si van al Cuzco.

ANÍBAL ECHEVERRÍA Y REYES.

Antofagasta, Marzo de 1911.





Apuntes para el estudio de la organización política de Chile

INTRODUCCIÓN

Desde hace algunos años, nuestro país sufre las consecuencias de una crisis política, conocida y deplorada en sus efectos, pero sobre cuyo alcance, significado y origen, no han podido ponerse de acuerdo ni los pensadores ni los estadistas.

La inestabilidad y relativa impotencia del Gobierno son los síntomas más visibles de aquel estado morbosó. Aunque no existieran otros, ellos bastarían a evidenciarlo.

En la apreciación de nuestra enfermedad pública me he contado, lo confieso, entre los optimistas. Aún hoy día mis ilusiones subsisten. Es imposible que un país que cuenta con tantos y tan importantes elementos de orden y progreso, no sepa encontrar en ellos, más bien temprano que tarde, la fuerza necesaria para poner un término a la inquietud malsana que le esteriliza y devora.

Un régimen político basado en la legalidad y en el res-

peto religioso de la Constitución del Estado: una clase dirigente honorable y patriótica; un pueblo sumiso y tranquilo; un ejército disciplinado y obediente a la ley. Factores son estos que, aún hoy, están en el caso de envidiarnos todos los países latinos de la América, sin exceptuar uno solo.

No estamos, a pesar de esto, en el mejor de los mundos imaginables, y, como ya lo hemos expuesto, basta el hecho de que ningún gobierno pueda mantenerse sino por unos pocos meses, y esto a costa de complacencias y debilidades, para no estar en el caso de considerarnos en una situación sana y normal.

Descompuesto así el instrumento más importante y eficaz de la máquina política, no es raro que la administración y el Gobierno del Estado se resientan de semejante deficiencia: que los grandes problemas nacionales no se resuelvan, que se relaje la disciplina de los funcionarios, y que los intereses particulares logren en muchos casos sobreponerse, por estos o aquellos medios, a la voluntad indecisa de ministros efímeros, inseguros, y cuya impotencia misma parece relevarles, en buena parte, de sus responsabilidades.

El hecho de que, bajo semejante régimen, no se haya producido una total corrupción administrativa es admirable. El respeto de los chilenos por la ley, las buenas tradiciones aún no perdidas y la elevada posición social y económica de la mayoría de nuestros hombres de gobierno, nos han impedido caer en un abismo peor.

Sin embargo, se viene hablando, desde hace un cuarto de siglo de crisis moral. Se extiende más y más la idea de que las debilidades e incorrecciones observadas en el manejo de los negocios públicos tienen por origen la cre-

ciente maldad de los hombres o el relajamiento de los caracteres.

Esta teoría, demasiado simple para adoptarla como explicación única o principal de los desórdenes lamentados, alejaría, de ser verdadera, toda esperanza de remedio. Si los chilenos nos hemos encanallado y convertido en malos de buenos que antes éramos, no nos quedaría otro recurso que el de la resignación. En último caso, como esos anarquistas desesperados de la sociedad presente, podríamos salir a la calle a arrojar bombas de dinamita... o bombas morales... artefactos estos últimos, que como los primeros destruyen sin construir.

Pero la teoría de la crisis moral no sólo conduce a una acción estéril y negativa, sino que no está de acuerdo tampoco con la realidad de los hechos. Cuando fuí elegido diputado en 1909, emprendí *in-petto* la clasificación moral de mis colegas. Había entre ellos, diez o doce personas, acusadas, no por cierto convictas, de inmoralidad política y de gestiones administrativas incompatibles con el puesto que desempeñaban.

Mostré mi lista a algunos de esos rígidos y austeros censores, tan abundantes en Chile, pidiéndoles agregaran a ella algunos nombres más. Pero ello no les fué posible. En medio de esta horrible corrupción que dicen nos invade, los malos, aún incluyendo entre ellos a las víctimas inocentes o no de la maledicencia, no eran sino esos diez o doce en la corporación política más desacreditada del país.

Para quien vive de realidades—no de ilusiones,—para quien ha estudiado un poco el mecanismo y personal político de otros países y el pasado mismo del nuestro, esa cifra era singularmente honrosa para la Cámara chilena de 1909.

Por otra parte, si se estudia el buen tiempo viejo en los documentos históricos y no en la fantasía de los ancianos para quienes, aquí y en todas partes del mundo, el pasado fué siempre mejor, debemos de convencernos que antes más que ahora, las acusaciones de inmoralidad y logrerismo, constituía el pan de cada día no sólo entre los ociosos y maldicientes, sino en la prensa diaria y hasta en los debates parlamentarios.

Es verdad que gobiernos fuertes y bien sostenidos por mayorías disciplinadas, poderosas, coherentes, pudieron defender mejor los intereses generales cuya salvaguardia les incumbía, que estos nuestros ministros de ahora, cuya vida depende de la inquietud anárquica de individualidades dispersas, sin fuertes bases de partido, que no se sienten ligados a sus jefes por el vínculo de grandes ideales o propósitos comunes.

Hay regímenes, que, sin ser en sí menos corruptores, dan alas por su debilidad e inconsistencia, al desorden administrativo, y facilitan los manejos de ciertos individuos, que en ningún país ni época alguna faltan, pero cuya influencia y medios de acción crecen a medida que el estado se desorganiza.

Con todo, si no existiera otra explicación de nuestra crisis política que la creciente maldad de los hombres dirigentes, habríamos de conformarnos con ella, mal que nos pesara. Felizmente no estamos en este caso. Hay hechos demasiado notorios y conocidos, cuya influencia en el desorden político es innegable, y que no pueden atribuirse a la susodicha desmoralización pública.

Desde la época del primer Errázuriz, esto es, desde los tiempos que los rígidos censores del presente nos señalan como el pináculo de la vieja honradez chilena, no

existe entre nosotros un partido poderoso, suficientemente unido y disciplinado, para practicar con éxito y continuidad de miras, un régimen político cualquiera, y mucho menos el parlamentario.

Esta disolución lamentable se produjo, si hemos de creer a los apóstoles de la crisis moral, cuando aún los políticos de este país no estaban pervertidos. Todavía más, si rastreamos el origen de las divisiones de la familia liberal, y del antiguo partido conservador, tendríamos que remontar muchos años más en nuestra historia.

Durante todo el gobierno de Pérez (1861-1871) una parte de los liberales gobernó en unión de los conservadores, mientras la otra combatía a la administración con encarnizamiento.

Antes de ese tiempo, el partido antagónico al liberal, esto es, el conservador, después de haber tenido la fortuna de organizar a la República, experimentó también una dislocación semejante, pero aún más honda y duradera, el año de 1857. Como se ve, este otro desastre político se originó también en los buenos tiempos viejos.

De los cinco partidos, cuyas querellas e inquietudes perturban hoy el correcto funcionamiento del régimen parlamentario, cuatro cuentan con más de medio siglo de existencia, y todos ellos, salvo el liberal, han sabido mantener desde entonces su cohesión y disciplina interna. El conservantismo teológico y los nacionales se organizaron al dividirse el viejo partido pelucón en 1859. Los radicales se separaron del grueso de los liberales, en 1863, y aún pueden ser distinguidos como una agrupación perfectamente caracterizada desde algunos años antes.

La revolución de 1891 dió origen a un quinto partido, el balmacedista, hijo de un grande y trascendental suce-

so histórico, y no por cierto de la naciente corrupción política.

En cambio de esta agrupación nueva, muchas otras han desaparecido. Antes de la revolución de 1891, no existía el partido balmacedista, pero no por eso el liberalismo estaba más unido y coherente. Con otros nombres, la guerra intestina existió siempre. Reformistas de 1870, liberales democráticos de 1876, luminarias, sueltos, independientes, mocetones, la enumeración de las facciones que perturbaron los gobiernos de Errázuriz, Pinto, Santa María y Balmaceda, no concluiría nunca.

Este hecho de la desunión persistente y al parecer incurable de ese partido o grupos de partidos, que tiene aún hoy a los ojos del público una existencia real y definida, propósitos comunes, y vínculos doctrinarios de cohesión, me ha parecido siempre el más digno de estudio entre todos los que pueden haber originado la crisis política de que actualmente sufrimos.

No se me ocurrió, sin embargo, atribuir el fenómeno a la maldad, codicia o intereses personales de los jefes del liberalismo. Pero los hombres, como las agrupaciones aquí y en todos los países, sólo se unen en partidos, esto es, deponen sus iniciativas privadas, sus intereses particulares, su libertad de acción política, en nombre de ideas, propósitos o intereses generales, bastante poderosos para sobreponerse a las causas de disolución e indisciplina.

A nombre de uno de esos vínculos de unión, llamado liberalismo, se viene tocando en Chile llamada desde hace cuarenta años; pero el prodigio no se obra.

¿Por qué? ¿Es acaso porque los chilenos somos demasiado egoístas y escépticos para abanderizarnos en nombre de un propósito superior a nuestras personales miras? No

por cierto. El que estas líneas escribe pertenece a un partido unido, disciplinado, obediente a sus jefes, en la buena y en la mala fortuna, sin que en sesenta años haya dado jamás el escándalo de una escisión. Casi otro tanto pueden decir los radicales y los conservadores. Los miembros de estas agrupaciones han sido y son capaces de sacrificar su libertad política, sus iniciativas personales, su reposo, su tiempo y su fortuna, en aras de una idea, de un propósito, de un fin común. ¿Se medra acaso en Chile con hacerse conservador o radical? ¿Por qué existen estos partidos? Debemos, pues, reconocer previamente en ellos una fuerza, un vínculo que no es de simple interés individual.

¿No es acaso la idea liberal un vínculo bastante poderoso para reunir en un haz común, a todos los partidos de Chile, excepción hecha del conservador?

Hace diez años, empecé el estudio de este gran problema, en un folleto titulado «Bosquejo Histórico de los Partidos Políticos Chilenos». La conclusión a que entonces llegué fué negativa. Si en cuarenta años de frustrados esfuerzos el liberalismo no ha podido unir y disciplinar, a las diversas fracciones que se dicen liberales, semejante fracaso basta a probar su impotencia para ello. El movimiento se prueba andando.

La experiencia ulterior no ha hecho sino confirmar estas apreciaciones más de entonces. La crisis de los partidos nunca ha aparecido más visible que ahora; y los hombres pensadores comienzan a buscar rumbos nuevos, lo que no ocurría en 1903.

Ha dejado de creerse en la Alianza Liberal. Por desgracia, tras de la fe perdida no se divisa una fe nueva. Este interregno entre las ideas que mueren y las que todavía no nacen o no cobran imperio sobre la opinión, pue-

de constituir, en parte, la crisis cuyas consecuencias padecemos

Pero además de este aspecto puramente político y partidarista, el problema presenta otros no menos interesantes, y seguramente más hondos, que pueden ser contemplados con mayor optimismo.

Chile se constituyó en forma seria hace ya ochenta años. Fué, nuestro país, una excepción feliz en este convulsionado continente, y dígame cuanto se quiera, continúa siéndolo.

Sería pueril y anticientífico atribuir este hecho pura y exclusivamente a nuestras antiguas y venerables instituciones constitucionales, ya que éstas, u otras muy análogas han sido ensayadas, sin éxito alguno, en otros países del continente.

Al contrario, un estudio atento de nuestra estructura nacional, nos lleva al convencimiento de que si Chile se organizó, es porque contaba con elementos sociales capaces para ello.

¿Subsisten estos elementos de orden? ¿Se han debilitado o nó? ¿Qué causas nuevas han podido perturbarlos y hasta qué punto es o no remediable esta perturbación? ¿Atravesamos una crisis pasajera de progreso y transformación política o, por el contrario, están en vías de desquiciarse las fuerzas vivas de la nación?

Semejantes hondos problemas sólo pueden hallar en la historia su respuesta.

En cien años de vida independiente, la sociedad chilena, sin haber sufrido ningún trastorno radical, se ha modificado en cierto modo, y su estructura es hoy harto más compleja que hace medio siglo. Las instituciones políticas han experimentado asimismo, y como consecuencia natu-

ral de estos cambios, un movimiento de avance, que lento y casi imperceptible antes de 1891, hubo de acentuarse bruscamente a raíz del mayor sacudimiento político que Chile haya experimentado después de 1810. Por otra parte, las luchas religiosas, derivadas de la organización política del clericalismo en 1857, han introducido, desde entonces en el organismo nacional, un factor de perturbación cuya influencia funesta, no es sino demasiado visible.

Recordar brevemente la forma en que se han ido produciendo las transformaciones sociales y políticas del país después de la Independencia, es el arduo argumento del presente ensayo.

I

Caracteres de la Independencia hispano-americana

Los metafísicos y los teólogos han discutido durante largos siglos sobre el origen y el fundamento de la soberanía. Ella viene del pueblo, según los unos, y de Dios, según los otros.

Apenas es posible imaginar una discusión más ociosa. Ni Dios ni el pueblo han sido soberanos jamás, por lo menos en la forma práctica y tangible que puede interesar al hombre de estado.

En el hecho, las nacionalidades y el poder público que las gobierna, se han apoyado y se apoyan, en fuerzas sociales o morales de muy diversa índole.

Así en América, la base de obediencia y subordinación de las antiguas colonias españolas, fué durante largos siglos el respeto, casi religioso, que inspiraba a los habi-

tantes de este continente, el derecho tradicional de los reyes de España.

Los americanos, sin necesidad de profundizar los arcanos de la filosofía y los fundamentos del poder monárquico, le obedecían, por hábito los unos, por convicción los otros, y por la simple ley de la inercia el mayor número.

Don Miguel Luis Amunátegui nos muestra en su libro «Los Precursores de la Independencia» el poder que aún en vísperas de 1810, conservaba el dogma de la soberanía real en América. En la práctica, no era discutido, y bastaría el hecho de haber él solo mantenido por trescientos años un orden casi inalterable, en este continente después tan convulsionado, para demostrarnos su eficacia y su fuerza.

Pero este fundamento del poder y de la subordinación, desapareció casi repentinamente.

Una catástrofe imprevista, derribó en España la monarquía tradicional, y con ella desapareció el punto de apoyo en que hasta entonces descansara el sistema social y político de todo un continente.

Desde que no había ya un rey legítimo a quien obedecer, la revolución era forzosa, y tan no estaba preparada, como se suele decir, por el trabajo de la filosofía nueva, que en todas partes el movimiento tomó como enseña la legitimidad, el respeto a los derechos del príncipe cautivo. Ese era el único dogma político, capaz por entonces, de arrastrar a los pueblos hispano-americanos.

Derribado el antiguo poder monárquico, no por nuestra voluntad sino por los ejércitos de Napoleón, era inevitable que alguien recogiera en América sus despojos. La usurpación francesa no podía ser ese alguien, porque todas las fuerzas sociales: gobernantes, gobernados, criollos

y peninsulares estaban de acuerdo en no reconocerla. El Consejo de Regencia de Cádiz, que se decía representante del rey cautivo, aunque revolucionario en su origen, pudo con mejor título aparente, seguir ejerciendo en su nombre la soberanía sobre América. Pero esa junta ya no era el rey, ni estaba rodeada del religioso respeto que hasta entonces fuera en América la base de todo gobierno.

Continuaba, sin embargo, existiendo la máquina administrativa y judicial de la colonia, a la cual se había hasta entonces prestado incondicional obediencia, y aunque estaba destruido el fundamento mismo del poder de esos funcionarios, esto es, la monarquía legítima, los pueblos, que en general no filosofan mucho sobre estos principios, acaso hubieran continuado prestando a las viejas autoridades en lo sucesivo igual acatamiento en virtud de las leyes de la costumbre, de la tradición y de la inercia, si la dominación española hubiera estado cimentada, no sólo en una obediencia supersticiosa al monarca legítimo, sino también en otras fuerzas o intereses que hubieran podido sobrevivir al naufragio de la monarquía.

No era este el caso, por desgracia para la metrópoli. Existían en las colonias, problemas cuya gravedad e importancia sólo habían apreciado hasta entonces muy pocas personas, pero que por su carácter práctico fácilmente podían interesar al mayor número. Tales eran, por ejemplo, el monopolio del comercio y la situación de inferioridad social en que eran mantenidos los criollos con relación a los peninsulares. Las aspiraciones contrarias a este orden de cosas comprimidas hasta entonces por la disciplina monárquica y por la común obediencia a un poder no discutido, hubieron de tomar cuerpo cuando sobrevino el desmoronamiento de la legitimidad.

Las personas que antes de 1808 albergaban en América ideas de mejoramiento político y económico, no se habían atrevido, hasta entonces, a soñar con llevarlas a la práctica. El poder se encontraba en manos de un rey unánimemente respetado y obedecido, y ellos mismos acaso participaban, en su mayoría, de ese respeto y obediencia.

Ahora, la venerada legitimidad parecía favorecerles.

Somos los leales súbditos del rey Fernando VII, podían decir, y al par que los peninsulares, tenemos el derecho y el deber de resistir a la usurpación y de constituir gobiernos provisionales, para conservar estos dominios al soberano legítimo, mientras dure su cautiverio.

Los españoles residentes en las colonias, y con ellos la mayoría de las autoridades constituídas, no pensaban de otra suerte, en cuanto a los derechos de Fernando VII, pero al revés de los criollos, consideraban a los pueblos de América, no sólo como súbditos del rey tradicional, sino ante todo y muy principalmente, de la nación española.

¿España?... Y ¿quién era España? ¿El Consejo de Regencia? ¿Una autoridad revolucionaria, que parecía destinada a una pérdida segura? ¿El usurpador, cuyo triunfo, dentro de los cálculos humanos parecía indudable?

El problema era formidable. Los peninsulares cometieron la torpeza de no verlo, y con ello apresuraron su pérdida.

La resistencia opuesta a toda idea de formar juntas locales, a imitación de España, en los momentos mismos en que la península entera caía en poder de los invasores, y cuando ya en Chile, como en todas las colonias americanas, se tenía por seguro el sometimiento más o menos próximo de las últimas resistencias nacionales, debió producir en el ánimo de los criollos, la convicción de que los

españoles y las mismas autoridades, preferirían en último caso el sometimiento de la América al usurpador, a su autonomía, en nombre y por la autoridad del rey legítimo. Este pensamiento existía, sin duda, entre los peninsulares y es muy probable que no lo mantuvieran siempre oculto.

Así la revolución pudo aparecer ante muchos, dentro de los antiguos principios del derecho monárquico, más legítima que la resistencia misma. Según don Augusto Orrego, el doctor don Juan Martínez de Rozas, principal caudillo del movimiento nacional en Chile, cuidó muy particularmente de poner de relieve semejante legitimidad, en todos los actos y procedimientos de los patriotas.

Así debió ser en efecto. La revolución chilena mantuvo su carácter jurídico y legal por lo menos hasta Abril de 1811. El reemplazo del Presidente Carrasco, cuya abdicación fué solicitada por la propia Real Audiencia, se efectuó de acuerdo con las prescripciones vigentes en la monarquía española. La Junta de Gobierno fué creada en Septiembre de 1810, bajo los auspicios del Presidente Conde de la Conquista. Por cerca de siete meses, al lado de esa Junta, de ese gobierno nacional, continuó ejerciendo sus funciones la Real Audiencia, cuerpo conservador, monárquico y de origen peninsular, que sólo fué suprimido a raíz del motín de Figueroa.

Dentro del concepto jurídico de la época, la Junta gobernaba el reino de Chile, esto es, uno de los dominios de S. M. Fernando VII, en representación de éste durante su cautiverio e investida por tanto del pleno ejercicio de la soberanía regia. Pudo pues, en estricto derecho, decretar la libertad de comercio (21 de Febrero de 1811) y convocar un Congreso Nacional.

Semejantes pasos, que hoy juzgamos muy atrevidos y revolucionarios, debieron entonces parecerlo mucho menos ya que la mayoría de sus autores creían sinceramente en la ruina irremediable de la monarquía española.

Se obraba en virtud de un hecho consumado, e independiente de nuestra voluntad. Aquello no era un levantamiento contra el poder constituido, pues ese poder no existía ya. Chile no se separaba de su metrópoli, sino que la había perdido, por obra de los ejércitos de Napoleón. «La España ha muerto» fué el grito de la revolución.

Sin duda, no todos los patriotas eran absolutamente sinceros en sus protestas de acendrado realismo. Por el contrario, algunos de ellos y de aquellos cuya acción fué más importante y decisiva, buscaban ante todo la independencia absoluta de la América, o por lo menos un cambio radical del régimen antiguo de la colonia. En Chile, estas ideas adornadas con las máximas y razonamientos de la filosofía política del siglo XVIII, comenzaron a ser pregonadas públicamente, casi a raíz del establecimiento del primer gobierno nacional. Pero aun en los más radicales de estos escritos se cuida de conciliar los dogmas revolucionarios con el principio legitimista (1) y con el derecho tradicional.

Hemos insistido un tanto acerca del respeto por el orden legal establecido que caracterizó a la revolución chilena de 1810, porque este rasgo ha subsistido en nuestro país a través de las vicisitudes de un siglo de vida republicana. Después de la independencia dos grandes conmociones han sacudido y transformado a Chile; pero tanto

(1) Véase el *Catecismo Político Cristiano* atribuido al doctor don Juan Martínez de Rozas. Este escrito vió la luz pública en los últimos meses de 1810.

la revolución pelucona de 1830, como la constitucional de 1891, se apoyaron también y cobraron su fuerza en un principio jurídico: se hicieron ambas en nombre de la legalidad.

Es verdad que en 1810 la organización nueva de un gobierno nacional e independiente en el hecho, debió, por la naturaleza de las cosas, crear aspiraciones e intereses contrarias a la restauración del coloniaje. El poder estaba ahora en manos de chilenos y bajo este nuevo régimen el país comenzó desde luego a gozar de ventajas que, como el comercio libre, difícilmente pudieron antes ser apreciadas en todo su valor. Por otra parte, la actitud torpe e intransigente de la metrópoli, obstinada en considerar como rebeldes y traidores a los sostenedores de los gobiernos autónomos en las colonias, tenía que transformar a los más comprometidos en otros tantos enemigos irreconciliables del antiguo orden de cosas.

La restauración española llegó, pues, a significar no sólo la pérdida de conquistas útiles y preciosas para la prosperidad de la América y el sometimiento de los criollos acostumbrados ya a la preponderancia y al poder, a su antigua condición de inferioridad política, sino también la venganza y el castigo contra cuantos habían tomado parte en los acontecimientos anteriores, por legítimas y moderadas que hubieran sido sus intenciones. Así la revolución legal hubo de transformarse forzosamente en un trastorno definitivo y completo; en una guerra a muerte entre el antiguo y el nuevo orden de cosas.

Nunca fué más funesta para España su falta de sentido político. Las torpezas cometidas en Chile por Osorio y Marcó del Pont no constituyen un hecho aislado en la

historia de la Independencia Americana. La reconquista no sólo se obstinó en la restauración completa de un pasado imposible, sino que persiguió y arrojó en los presidios a hombres que en momento alguno se habían separado, ni aún en su fuero interno, de la lealtad para con el que seguían considerando su soberano legítimo. Fué una guerra social, de venganza y desquite por parte del peninsular en contra del criollo (1).

Así el sometimiento casi total de la América a su antigua metrópoli, que fué el resultado de la restauración de Fernando VII en el trono de España, sólo sirvió para dar nuevos alientos al movimiento separatista. En 1816 sólo las provincias del Plata conservaban un gobierno nacional, pero desde ese año el poder español no hizo sino marchar rápidamente hacia su ruina.

Conviene recordar estos hechos, porque ellos nos muestran la revolución americana bajo su verdadero aspecto. La independencia de las colonias no se produjo como suele decirse, en virtud de una evolución natural, o en fuerza del progreso de las ideas, o de la madurez política de estas jóvenes sociedades. Fué un suceso accidental, que sin duda alguna, no habría ocurrido sino mucho más tarde, sin la invasión napoleónica en España.

El nacimiento de las nuevas repúblicas fué prematuro. Si las expresiones de la fisiología pudieran aplicarse a la historia, clasificaríamos el suceso como un aborto.

(1) Aún el presidente Osorio, a raíz de la batalla de Rancagua, resolvió que los militares españoles recibieran mayor sueldo que los chilenos realistas. Según Barros Arana (H. de Chile, Tomo X, página 91), las diferencias de sueldos eran las siguientes: coronel español, 250 pesos, coronel chileno 50 pesos, tenientes coroneles, 185 y 45 pesos respectivamente, y así con los demás.

Cien años de inquietudes políticas y de trastorno social justifican demasiado este diagnóstico.

Los grandes campeones de la independencia americana parecen haber comprendido la responsabilidad inmensa que merced a sus gloriosos hechos habían contraído. Pueblos educados en el vasallaje, y que en general no poseían organizadas, ni instituciones, ni fuerzas sociales, capaces de servir de fundamento a un poder político sólido y estable, corrían el peligro inminente de ser precipitados, como lo fueron, en una desastrosa anarquía.

Las luchas civiles y el caudillaje militar habían hecho su aparición, aún antes de que el poder español hubiera desaparecido del suelo americano. Siniestro prólogo de una historia dolorosa.

Fué pues, muy natural, el que los hombres más desinteresados y perspicaces, entre los autores de la revolución, pensaran en el establecimiento del régimen monárquico, como un medio de dar alguna solidez al nuevo edificio, y de hermanar las ventajas de la independencia con las del orden.

La monarquía, en el sentido moderno, puede conciliarse, y de hecho se ha conciliado, en los pueblos más cultos de Europa, con el ejercicio más amplio de la libertad política y civil, y con el progreso social, en sus formas más radicales. Así lo pone de manifiesto la evolución de la Inglaterra contemporánea.

Por otra parte, el régimen monárquico, habría suprimido en América esas eternas discordias sin otro objeto que la ambición por el mando supremo; ese caudillaje que ha devorado y continúa devorando al continente.

La República aparece, es verdad, como un gobierno más perfecto, ante las luces de la razón pura, pero no puede

llamarse república ese sistema informe de intermitentes despotismos pretorianos, que por tantos años ha sido en una buena parte de la América el único gobierno practicable...

Durante tres cuartos de siglo, el Imperio del Brasil, organizado en monarquía, pudo ofrecer a los ciudadanos una mayor suma de libertad efectiva y de progreso real que la casi totalidad de las repúblicas de la América.

Aún hoy puede ponerse en duda, que el desaparecimiento de la monarquía haya constituido en el Brasil un progreso político, pues es difícil dar ese nombre al reemplazo de la reyecía parlamentaria por un gobierno cesariano.

Nada más injusto, pues, que el arrojar como un baldón a los próceres de nuestra independencia sus evidentes predilecciones por el sistema monárquico. Sólo es discutible si esa idea fué o no practicable.

Ni soñaron tampoco los jefes de la independencia en hacerse reyes ellos mismo. Comprendieron con tanto buen sentido como desprendimiento, que no llegarían jamás, sentados sobre el trono, a ser otra cosa que caudillos coronados, cuya suerte fatal sería, tarde o temprano, la del infeliz Iturbide, emperador de Méjico.

La monarquía necesita del prestigio tradicional e histórico, hallarse colocada más alto que las pasiones e intereses de los partidos y de sus caudillos. Procuraron pues los fundadores de los nuevos pueblos americanos, buscar para poner a la cabeza de ellos, príncipes de las antiguas familias reinantes de Europa, y muy principalmente de esa casa de Borbón, en nombre de cuyos derechos se iniciara la revolución.

La tentativa hubo de fracasar, principalmente en vir-

tud de las intrigas de Fernando VII y de la Santa Alianza, que no querían reconocer en forma alguna la independencia americana.

Parece que también se pensó en fundar dentro de la América española tres estados autónomos, gobernados por virreyes elegidos por España, pero sometidos a un régimen constitucional y parlamentario.

Es lo que después ha realizado la Inglaterra en sus colonias, con éxito tan feliz.

No es raro que un hombre como Fernando VII se obstinara en no admitir esa solución. Pero, aún después del levantamiento de 1820, el Gobierno liberal español mantuvo las intransigencias del absolutismo, hasta que el cañón de Junín y de Ayacucho puso término a toda esperanza de avenimiento, entre las colonias sublevadas y la metrópoli:—España nada supo conceder, hasta que todo lo perdió.

El resultado más lamentable de aquella ciega terquedad fué el colocar a los pueblos de América en la necesidad de constituirse en condiciones anormales y sin poder apelar a otros elementos de orden y gobierno que los muy pocos de que ellos mismos disponían.

Lo que durante siglos había constituido la única base de su organización política desapareció repentinamente y por completo. Desde la invasión de los bárbaros en el imperio romano, la historia no había presenciado un trastorno más brusco y radical! Tampoco, desde los tiempos del feudalismo, pueblos civilizados y cristianos han dado un espectáculo semejante de anarquía y desorden.

II

Elementos de Gobierno existentes en Chile a principios del siglo XIX

Hubo, sin embargo, en la América Española una nación privilegiada, que tuvo la buena fortuna de constituirse bajo un gobierno regular, cuando aún no había desaparecido la generación heroica de la Independencia.

Ese país fué el nuestro.

Sólo quince años de infructuosos ensayos, de desorden e inquietud, separan la emancipación de Chile de la definitiva constitución de la República. Pero ni así en esos tres cortos lustros de anarquía, el país llegó a dar espectáculos de escándalo y barbarie comparables a los que forman la trágica historia de las demás naciones del continente.

Este feliz fenómeno tuvo que ser mal interpretado, tanto en Chile como fuera de sus fronteras, mientras prevaleció entre los pensadores del continente la vieja doctrina que atribuía exclusivamente a las instituciones escritas todo el bien y todo el mal de los pueblos.

El milagro de nuestra temprana organización, en medio de este caos espantable y confuso, hubo pues de ser atribuido a nuestra sabia Constitución de 1833. Sin duda las buenas leyes—y entendemos por tales las que, tomando en cuenta los elementos sociales existentes, saben disponer su aprovechamiento práctico,—no pueden menos de auxiliar en alto grado la organización de un pueblo; pero las leyes son sólo un molde vacío e inútil, si no están aplicadas a cierto orden de cosas real y capaz de modelarse efectivamente bajo las formas del derecho escrito.

En las repúblicas hispano americanas han sido ensayadas más de una vez constituciones basadas en idénticos principios que la nuestra. Los políticos conservadores, en Colombia y en el Ecuador principalmente, hicieron un dogma de su admiración por la Carta Fundamental de Chile. El éxito no ha correspondido a sus expectativas. Llegaron sólo a establecer despotismos tan efímeros e inestables como los despotismos liberales.

Es que en toda organización política hay que distinguir dos cosas: las fundamentos sociales del poder y del orden y la forma en que el gobierno se ejercita. Una Constitución puede, en el mejor de los casos, disponer sabiamente esa forma, pero no crear las fuerzas vivas en que reposa. Un poder que nace y se sostiene sólo al amparo de las bayonetas, será siempre un despotismo militar bajo la Constitución del 33 como bajo cualquiera otra. En cambio, un gobierno cuya existencia reposa en el apoyo de una alta clase social, unida y poderosa, será ante todo conservador y civil, y puede contar con las mejores garantías de estabilidad y duración.

Un estudio atento de las condiciones históricas de Chile, nos lleva forzosamente a la conclusión de que la causa primera de nuestros éxitos políticos fué la existencia entre nosotros de fuerzas tradicionales, capaces de servir de apoyo consistente a un gobierno ordenado.

¿Qué era Chile en 1810?

Encerrado en una angosta faja de tierra por los Andes y el mar, nuestro país era entonces mucho más pequeño y menos poblado que hoy. El desierto de Atacama contenía sólo una arruinada y miserable aldea, la villa de Copiapó, y un fértil pero estrecho valle, el de Huasco, cultivado por unos pocos miles de habitantes, indígenas en su ma-

yoría. Al sur del Bío-Bío, los bárbaros independientes habían opuesto una barrera infranqueable a la expansión de la colonia por aquel lado. Más al sur, Valdivia, apenas era un punto fortificado de la costa, y la isla de Chiloé, pobre, débil en población y en recursos, aislada del resto del territorio por un océano proceloso, no podía tampoco ejercer sobre los destinos del país influencia alguna.

La sociedad chilena se hallaba pues confinada en un espacio reducido, cuyo clima y producciones eran singularmente homogéneos, desde Coquimbo hasta Concepción. En Chile no hubo, pues, una tierra caliente y una tierra fría, provincias litorales y provincias mediterráneas, en choque continuo de aspiraciones e intereses, de estructura moral y mental diversas, con centros propios de actividad y vida.

El clima era singularmente favorable al desarrollo de la raza blanca o española, la cual desde temprano logró absorber el elemento indígena, salvo en la Araucanía independiente, que constituía en realidad un estado aparte, aunque demasiado débil y bárbaro, para pesar en los destinos de la República. Según Barros Arana, ya a fines del siglo XVII la fusión de las razas estaba casi totalmente consumada al norte del Bío-Bío.

La influencia del clima fué también benéfica, en cuanto favorecía la formación de una sociedad estable, tradicionalista y conservadora. Es en América un fenómeno muy común el que las tierras calientes sean el foco principal de las tendencias perturbadoras, en el orden político. No es que el calor favorezca el desarrollo de las ideas radicales, pero esos países malsanos, que el hombre sólo habita por necesidad y mientras levanta su fortuna, no llegan a ser, por lo común, el asiento de un medio social, en reposo,

con hábitos y tradiciones propias, con una clase conservadora sólidamente establecida. Allí viven sólo los que luchan; cada generación es nueva y sin antecedentes; no existen vínculos entre hombre y hombre; las familias, informes y siempre a medio constituirse, no alcanzan a anudar relaciones las unas con las otras. La sociedad permanece en estado rudimentario.

En Chile, como en las altas mesetas salubres de la América tropical, el clima convida al hombre a permanecer arraigado a la tierra, aún después de haber hecho su fortuna: el cuerpo social adquiere así una cabeza, un núcleo de cultura y honestidad superior, capaz de formar y dirigir un Estado.

Pero en la América tropical, esos núcleos aislados y dispersos, sin comunicaciones fáciles entre sí y con el mundo civilizado, no han llegado a formar un conjunto unido y coherente, capaz de imponerse a los aventureros sin tradiciones de las tierras calientes, los cuales, habitantes de una tierra más rica y más fértil en recursos de todo género, han podido imposibilitar la organización de un gobierno conservador ordenado. Luchas de este género forman toda la trabazón histórica en Colombia, en Ecuador, en Centro América y en Méjico.

La República Argentina debe a los ferrocarriles el haberse salvado de la anarquía. Antes, las distancias, si no el clima, opusieron a la unión del cuerpo social un obstáculo parecido a aquel con que han tenido que luchar las naciones del trópico.

El Uruguay constituye una excepción que confirma la regla. El clima de ese país es sano y templado, y su territorio pequeño, homogéneo y vecino al mar, pero allí no alcanzó a constituirse una sociedad tradicional, antes que

sobrevinieran las perturbaciones ocasionadas por la Independencia. El primer establecimiento español, en la banda oriental del Plata, data sólo del siglo XVIII.

En Chile, por el contrario, la alta sociedad estaba ya definitivamente constituida a mediados del siglo XVIII. Dominadora de un país pequeño, a que el mar y su valle longitudinal proporcionaban comunicaciones fáciles, no tardó en adquirir unidad y cohesión.

La misma forma geográfica del territorio concentró desde muy antiguo, todos o casi todos los elementos de riqueza y de poder en una sola ciudad, circunstancia muy favorable para el mejor aprovechamiento de las fuerzas sociales. La clase dirigente fué una, y ya en 1810, formaba, por decirlo así, una sola familia. De un estudio genealógico publicado por don Ambrosio Valdés [Carrera sobre el prócer de la independencia don José Miguel Carrera, resulta que este ilustre patricio era pariente de toda la aristocracia de la capital, o poco menos.

Fuera de Santiago no existían tampoco en Chile, a principios del siglo XIX otros centros capaces de equilibrar el poder y la influencia de la alta clase santiaguina. Las demás poblaciones del país apenas eran algo más que miserables aldeas, ninguna de las cuales tenía más de cuatro mil habitantes. Ventaja inmensa también, si se toman en cuenta las perturbaciones originadas en América por las rivalidades de ciudades o provincias equivalentes en fuerza y en riqueza, y separadas las unas de las otras por la distancia y la dificultad de comunicaciones. En Bolivia, Sucre, Cochabamba y La Paz; en Argentina cada una de sus provincias; en el Perú, Lima y Arequipa; en Ecuador, Guayaquil y Quito, han entorpecido con sus luchas por el pre-

dominio político, más que los mismos caudillos militares, la organización de aquellos estados.

En Chile mismo, las necesidades de la eterna guerra araucana habían formado en las márgenes del Bío-Bío un centro aristocrático y militar, la ciudad de Concepción. Esa ciudad pobre, poco poblada, y con escasas influencias, fué sin embargo un foco de trastornos y revoluciones desde los primeros días de la independencia hasta mediados del siglo XIX. Allí nació la oposición radical durante la patria vieja y allí se organizaron también las guerras civiles que dieron al traste con la dictadura de O'Higgins en 1823 y con el régimen pipiolo en 1830. [En 1851, todavía Concepción se sublevó una vez más, en nombre de un caudillo más que de un principio. No se opuso entonces el conservador Cruz al conservador Montt, sino Concepción a Santiago.

Pero no le basta a una aristocracia, para dirigir políticamente a un país, el ser culta y unida. Ha menester de raíces que la liguén al resto de la sociedad. Este era el caso de la futura clase dirigente de Chile.

La parte más rica y poblada del territorio, le pertenecía económicamente. Esas provincias, que algunos ideólogos intentaron convertir en 1826, en estados federales, eran sólo feudos agrícolas de las grandes familias de la capital, desde Illapel hasta el Maule por lo menos. Allende este río, comenzaban las influencias de Concepción, pero la pintura que hace Macaulay de los territorios ingleses al Norte del Trent en el siglo XVII, puede aplicarse a las comarcas de ultra Maule en 1810. Su inferioridad social y económica eran manifiestas, y estaban demasiado cercanas a la capital para no ser fácilmente dominadas.

Tampoco existía en Chile otra clase social capaz de equi-

librar, ni siquiera remotamente, el poder de la aristocracia. Como es sabido, las revoluciones que conmovieron a la Europa entre 1789 y 1848, tuvieron su origen en la lucha por el predominio entre las nuevas clases medias o burguesas y la antigua nobleza. Las viejas razas conquistadoras, dueñas de la tierra y árbitras del Gobierno bajo el régimen absoluto, vieron levantarse a su lado y poco a poco, desde fines de la Edad Media, a la clase de los industriales y mercaderes que, más sobria y laboriosa, logró por fin dominar social y económicamente, y aspiraba, por tanto, y con justicia, a la conquista del poder político. Esta clase media era ya dueña en Francia antes de 1789 de las tres cuartas partes de la propiedad territorial y de la totalidad del comercio, la industria y el crédito, y no podía por tanto resignarse a su condición de tradicional nulidad política. ¿Qué es el estado llano? Nada. ¿Qué es el estado llano? Todo. Tal fué el título de un celebre folleto de Sieyes; que compendia el espíritu de la primera revolución francesa.

En Chile había existido también una nobleza conquistadora y militar, que mantuvo su supremacía social hasta fines del siglo XVII. Pero destituida esa nobleza de influencia política bajo el régimen español, no pudo evitar el ser absorbida por elementos más nuevos y trabajadores. Los comerciantes vascos y navarros del siglo XVIII, llegaron no sólo a dominar económicamente al país sino que consiguieron incorporar en la sociedad por ellos formada, a los últimos descendientes de los antiguos encomenderos. Ya en 1810, los Ovalle, Irarrázaval, Marín de Poveda, etc., no se distinguían de los García Huidobro, Errázuriz, Larraín, Vicuña y demás familias burguesas, dueñas

al par que la nobleza antigua, de la tierra, del comercio y de la influencia social.

Las fuerzas de la aristocracia militar y conquistadora y las de la clase media rica y laboriosa, no podían chocarse, pues, aquí como se chocaron en Europa, porque ambos elementos estaban confundidos. Si en Chile no hay alta burguesía, es porque esta clase forma una sola con la nobleza antigua, a partir de 1750. El prestigio de los pergaminos y el de la riqueza, lejos de hacerse la guerra, obraban en el mismo sentido y residían en un mismo grupo de familias.

Más abajo que la clase dirigente, no existía en Chile sino el cuarto estado, es decir, la plebe, de cuyas aptitudes para influir en la marcha de los destinos públicos el año 1810, puede juzgarse por las que manifiesta tener hoy, después de cien años de vida independiente y de instituciones democráticas.

La población de Chile era entonces casi exclusivamente rural. Fuera de Santiago, ya lo hemos dicho, los demás centros urbanos apenas pasaban de la categoría de aldeas.

Ahora bien, la agricultura chilena necesita del trabajo para producir. No es posible en este país la existencia de esa población flotante de cimarrones, que en los países del trópico vive aislada e independiente en medio de las selvas, alimentándose de algunos plátanos y de los frutos espontáneos de la naturaleza. Los campos más fértiles exigen aquí el riego artificial, y esto sobre todo es una verdad respecto de aquella parte del territorio poblada y colonizada en la época de la independencia. El riego artificial supone la apropiación más perfecta del suelo por el hombre, y sobre todo por el capital. Aún los rulos chilenos

necesitan de un trabajo constante, superior a la previsión y los medios de las clases inferiores.

Bajo un clima templado y saludable como es el nuestro, el esclavo era inútil, y la pobreza relativa de las producciones del suelo imposibilitaba su aprovechamiento económico. En cambio, la raza española, conservando todo su vigor físico y moral, pudo asimilarse etnológica y sociológicamente a los primitivos pobladores del país.

De la encomienda nació pues el latifundio, sin que la antigua institución desapareciera del todo, ahogada como lo fué en otros pueblos de América por la esclavitud y la barbarie. El conquistador español dueño de la tierra y el indio sometido, llegaron a hablar un mismo idioma, y profesar iguales creencias, y la encomienda se transformó paulatinamente en un régimen agrícola, análogo al que, merced a causas parecidas, se originó en Europa después de la invasión de los bárbaros.

Pero en Europa, con el transcurso de los siglos, el inquilino había llegado a considerarse propietario de su feudo y, por lo mismo, sus obligaciones para con el antiguo señor le parecían ahora una servidumbre bárbara e injusta, cuya naturaleza jurídica no sabía explicarse. En Chile no era llegado este caso. El señor conservaba plenamente su carácter de verdadero propietario, y el inquilino sólo el de ocupante o terrateniente, en virtud de los servicios que prestaba. La subordinación económica y social del uno para con el otro era completa y absoluta.

La similitud de ocupaciones y de placeres, las largas residencias del patrón en su heredad, ya que no la humanidad y el buen trato, habían creado también lazos de afecto, entre el inquilino y el propietario. En el hecho, jamás se ha dado en Chile el espectáculo de una insurrección de cam-

pesinos. Las pocas veces que éstos han tomado las armas en pro de una causa política ha sido bajo la dirección y mando de sus patrones (1).

Si la aristocracia dueña de la tierra dominaba en los campos, no era menor su influencia en las ciudades, o por mejor decir, en Santiago. En 1810 no había clase obrera ni gran industria. El artesano libre trabajaba para los ricos, y dependía por tanto de ellos. Cada casa patricia tenía su clientela propia, como en la antigua Roma: carpinteros, albañiles, herradores, etc., etc., que vivían y morían allegados al patrón, casi en la calidad de sirvientes domésticos. Esto es uno de los aspectos en que se ha modificado más radicalmente la estructura social de Chile. El artesano se ha convertido en obrero o jefe de taller, y sólo se conserva en el recuerdo de los viejos la memoria de las relaciones estrechas que antes lo ligaban a la alta sociedad.

El predominio absoluto de esta última y la sumisión incondicional del pueblo, constituyen el rasgo más característico y constante de nuestra vida nacional.

En la época de la independencia no se vió en Chile nada semejante a esas indiadas rebeldes dirigidas por un Hidalgo o un Morelos, a esos llaneros de Páez, a esos gauchos de Artigas. La revolución se decretó por grandes y nobles señores, bajo los artesonados de un palacio. Después sólo combatieron, en general, los ejércitos organizados. La montonera, cuando la hubo, fué más bien hija del bandolerismo que de la pasión política.

(1) Por ejemplo, en 1823, cuando los inquilinos de Illapel, bajo el mando de su señor el marqués de la Pica, don Miguel Irrarrázaval, intentaron marchar sobre Santiago, para auxiliar la revolución contra O'Higgins.

El mismo espectáculo han presentado las demás crisis de nuestra historia, hasta la última y casi contemporánea de 1891.

Cuando en una nación existe una fuerza bastante unida y poderosa para imponerse a las demás sin contrapeso, el orden público reposa sobre un cimiento estable. La anarquía nace o del choque de fuerzas diversas, de las cuales ninguna es capaz de dominar a las otras, o de la no existencia de fuerza alguna de gobierno.

En Chile teníamos esa fuerza única, y el tiempo de nuestros ensayos duró sólo mientras ella llegó a organizarse.

Pero si en la estructura social, nuestra aristocracia no tuvo rivales, bien podía encontrarlos en las ideas o en las instituciones.

Las guerras de religión pueden, por ejemplo, anarquizar y dividir pueblos bien organizados bajo otros respectos. No corríamos ese peligro en 1810 y en los años que inmediatamente se siguieron. Por una parte la unidad católica se mantenía casi inalterable, y era un nuevo lazo de unión entre los miembros de la familia chilena. Además, el clero, que en tantas ocasiones ha intentado en el mundo constituir un estado aparte y dirigir los negocios políticos en nombre de las creencias, no supo o no pudo por entonces ensayarlo. Sea porque en el fondo estuviera satisfecho del rumbo de los acontecimientos, o porque su actitud realista en la época de la independencia le hubiese gastado como fuerza política, el hecho es que ese elemento con tanta frecuencia perturbador, que se denomina clericalismo, no se organizó entre nosotros hasta mucho tiempo después. Esa organización, si bien tardía, no fué como veremos, un acontecimiento feliz en nuestra historia.

La fuerza armada, el ejército, ha jugado un papel trá-

gico en las dolorosas convulsiones de la América. No condenemos sin embargo al militarismo, sin alguna reflexión. A falta de otra fuerza, domina el sable. Alguna ha de dominar. Esta es imperfecta; entraña el caudillaje y la revuelta. Los gobiernos que levanta son transitorios; carecen de otra base que una obediencia efímera... Un sacudimiento, una ambición, los levanta; otro sacudimiento y otra ambición, los derriba. Pero, si no hay otro elemento de orden y de estabilidad, aún pasajera, si no hay quien pueda generar y sostener el gobierno en forma más regular y ordenada, preciso es conformarse con la de los pretorianos.

Chile era el país más militar de la América en 1810. Las demás colonias vivían en perpetua paz, nosotros en perpetua guerra.

Además de esto el ejército había hecho la independencia y tenía en sus manos la fuerza. Con todo, el militarismo dominó muy corto tiempo entre nosotros.

Es que Chile poseía elementos de gobierno capaces de imponer al ejército el respeto y la obediencia. El caudillaje militar sólo se desarrolla, por lo regular, cuando desaparecen o se corrompen los demás fundamentos de orden político. Así el pretorianismo romano no se presentó en escena sino hasta que el Senado y el pueblo se hicieron impotentes para conservar la Constitución, cuando había desaparecido en realidad la antigua sociedad política de Roma.

Por eso cuando en los últimos tiempos, algunos espíritus suspicaces han expresado temores o sospechas de un próximo resurgimiento del militarismo político en Chile, la sola enunciación de semejante posibilidad me ha parecido el peor de los síntomas anunciadores de una crisis

política. Si el sable se levanta, es porque las otras fuerzas sociales, han caído en la impotencia.

Al realizarse la independencia, nuestro país contaba pues con una cabeza natural, tanto más poderosa cuanto que era única. El problema de predominio de esta o aquella clase social, no podía plantearse, porque estaba resuelto.

¿Era aquella sociedad dominadora tan capaz como fuerte?

La colonia le había legado, en verdad, algunos de los elementos más preciosos de la civilización cristiana. Familia, propiedad, sentimientos de orden y la noción del estado moderno.

Esa sociedad asperamente formada en el trabajo, había adquirido espíritu práctico, hábitos de dirección y mando, si bien sólo en el terreno de la actividad privada. Sus riquezas, grandes en relación a la sencillez de sus costumbres, eran una garantía de moralidad superior a la de esos aventureros que las inquietudes políticas improvisan.

Hombres así educados en la práctica diaria de negocios concretos y positivos, no están, por lo regular, expuestos a dejarse seducir por halagüeñas teorías ni peligrosos sueños. Han aprendido por sí mismos, a distinguir los hechos, tales como ellos son, de las abstracciones más o menos quiméricas de los ideólogos y razonadores. Por eso la política realista ha existido en el mundo desde muchos siglos antes que Augusto Comte hubiese formulado su teoría.

No consiste en otra cosa lo que hemos convenido en denominar «el buen sentido práctico chileno». No creemos que él sea un carácter distintivo de la raza; si ha dominado en el gobierno, ello es un efecto del predominio casi

exclusivo de las clases conservadoras, que por naturaleza son sensatas y positivas, en Chile como en todos los países de la tierra.

Las mismas luchas políticas pierden gran parte de su acritud y de sus peligros cuando ellas se debaten entre hombres de la misma posición y cultura; cuando no batallan clase contra clase, ni intereses contra intereses.

Pero no sólo estaba preparada la futura oligarquía chilena para servir de sólido fundamento a un gobierno regular, sino que también poseía una noción exacta de lo que había de ser ese gobierno. «El principio de autoridad, dice Sotomayor Valdés, dominaba en la sangre del pueblo chileno, sin exceptuar a los hombres que más gala hacían de liberalismo».

Ello se comprende perfectamente. Quienes tienen intereses serios que defender, quienes están acostumbrados al trabajo y al manejo de los negocios, necesitan de la paz pública, del orden y de la regularidad en la administración. Saben apreciar tales bienes y están dispuestos a sacrificar en su obsequio los brillantes y halagüeños mirajes de los ideólogos.

Además, la autoridad en Chile, durante el último siglo del coloniaje había merecido este respeto. A contar del gobierno de Manso de Velasco (1737 - 1745), los mandatarios españoles, ilustres algunos, hombres de progreso los más, honestos casi todos ellos, realizaron una obra utilísima para el porvenir: la de mostrar prácticamente a los habitantes del país que el poder público es un bien y no un mal.

El tipo tradicional de Presidente chileno de la República lo habían ya realizado en la colonia hombres como el mencionado Manso, Ortiz de Rozas (1746-1755), Amat y Juniet

(1755 - 1761), Gill y Gonzaga (1762 - 1768), Jáuregui (1773 - 1780), Benavides (1780 - 1787), Muñoz de Guzmán (1802 - 1808) y muy particularmente el gran O'Higgins (1788 - 1796).

La autoridad, más que una abstracción, es un hecho, y entre nosotros fué, durante el siglo XVIII, un hecho respetable. Al crear los constituyentes de 1833 su Jefe Supremo de la Nación, no hicieron sino apoyarse en una tradición existente: continuar bajo la República el régimen de la colonia. Supieron por instinto, que en la sociedad humana, como en el reino orgánico, la naturaleza tiene horror a los cambios bruscos y a los transtornos radicales... «Natura non facit saltus» dijo el gran Linneo.

Si la alta sociedad chilena era admirablemente adecuada para servir de sólido apoyo a un gobierno civil y ordenado, no quiere esto decir que los patricios de 1810-1830, fueran en general hombres preparados para la política y la administración. El sistema español había prescindido de la aristocracia criolla, aquí como en el resto de la América.

Nada pues menos conforme con la realidad de los hechos que la leyenda según la cual Chile fué organizado administrativamente por un grupo de grandes señores y propietarios territoriales poderosos pero iletrados, que supieron aplicar a los negocios públicos el buen sentido adquirido en la práctica del comercio o de la agricultura.

Muy otro fué el papel representado por esos grandes señores. Sirvieron ellos a los gobiernos, prestándoles el apoyo de su prestigio e influencia, pero, salvo raras excepciones, dejaron a los letrados y a los burócratas el cuidado de dirigir la administración. Parecen haber tenido esos señores de los viejos tiempos de la República, una

idea bastante exacta de la escasez de sus propias luces y conocimientos.

No faltaban, sin embargo, en Chile, algunos criollos tolerablemente instruidos acerca del manejo de la máquina política y administrativa, ciencias que no habían aprendido, por cierto, en las haciendas.

Entre los empleados públicos de la época colonial, algunos eran chilenos, y llegaron a ocupar puestos de importancia antes de la revolución. Don Juan Martínez de Rozas había desempeñado el cargo de asesor desde 1796, y fué secretario particular del Presidente Carrasco en 1808. Don José Antonio Rodríguez Aldea, el organizador de la República durante la dictadura de O'Higgins, fué auditor de guerra, oidor y fiscal de la Real Audiencia en los últimos tiempos de la dominación española. Don Francisco Meneses, uno de los principales caudillos de la reacción pelucona, y ministro después de la victoria de la revolución de 1829, era secretario de gobierno en 1810, y desempeñó igual cargo (equivalente a ministro del interior) bajo la administración de Marcó del Pont.

Casi sin excepción, los grandes ministros y legisladores de la República, por lo menos hasta 1860, pertenecían o a la burocracia o al foro.

El país fué por entonces dirigido principalmente por los juriconsultos y los funcionarios. Gracias a esto la administración no se desquició sino momentáneamente después de la Independencia. La vieja máquina colonial fué mejorada, pero no destruída, y su manejo no quedó repentinamente entregada a manos nuevas e inexpertas!

Los señores territoriales apoyaron este gobierno, con tanta mejor voluntad, cuando no se consideraban capaces de ejercerlo ellos mismos. Los pelucones de antaño, oí

decir una vez al Excmo. señor Montt, eran tan ignorantes como los de hoy, pero sabían algo, y es que lo eran...»

Así, cuando en la historia de la antigua República aparecen los nombres de grandes propietarios a la cabeza del gobierno, siempre es en el rol de simples figuras decorativas, más o menos opacas, sin acción real sobre la marcha de los negocios. Tales fueron Ovalle y Ruiz Tagle, en la época de la reacción pelucona. La posteridad casi ha olvidado esos nombres, para recordar tan sólo los de Portales, Meneses, Rengifo, Egaña, Tocornal, esto es, los obreros efectivos de la gran transformación obrada entonces en el país, ninguno de los cuales pertenecía, por cierto, a la clase de los agricultores ricos y más o menos iletrados.

De esa clase, el poder sacó su fuerza y su prestigio, su base sólida y estable; pero no sus instituciones, sus leyes, ni su organización administrativa.

No quiere decir esto que los juristas y burócratas que en realidad gobernaban, pertenecían a otro medio social. Los lazos de parentesco y de un rango común los unían a los soberbios dueños de la tierra. La clase dirigente era homogénea, este fué uno de los secretos de su poder y de la temprana y fácil organización de Chile.

(Continuará)

ALBERTO EDWARDS.





El Primer Período del Congreso Nacional de 1811

Nuevos documentos

Los documentos referentes al Congreso Nacional del año 1811, cuya copia autorizada por el Dr. don Juan Pablo Fretes se inserta más adelante, parece, según el mayor número de probabilidades, que han sido desconocidos por los historiadores chilenos en sus investigaciones sobre las materias tratadas y discusiones habidas en el primer período de sesiones de este cuerpo legislativo.

Como se sabe, este Congreso fué convocado el 15 de Diciembre de 1810, en cumplimiento de la promesa contenida en el acta de instalación de la Primera Junta Gubernativa, en la cual se estableció que dicha Junta, compuesta del Presidente y seis vocales, permanecería en sus funciones mientras se convocaba a las provincias a la elección de sus diputados y se organizaba el sistema que debía regir en lo sucesivo.

La convocatoria a elección fijó el número de diputados que correspondía elegir a cada distrito «y para que esta representación sea lo más perfecta posible elegirán dipu-

tados los veinticinco partidos en que se haya dividido. El número de diputados de cada distrito debe ser proporcionado a su población, y siendo forzosamente igual la de todos, eligirá y nombrará cada uno el número de representantes que expresa la razón siguiente», etc.

El número fijado fué de treinta y seis diputados distribuidos según las reglas anteriores, y elegidos en su conformidad.

Estas determinaron las condiciones necesarias para ser elegidos, siendo la primera y más principal de ellas, la de que debían ser los habitantes que por sus virtudes patrióticas, sus talentos y acreditada prudencia hubieren merecido el aprecio de sus conciudadanos; y además ser de buena opinión y fama.

Se requería también tener más de 25 años de edad.

Establecieron las incompatibilidades que nacían del difícil y acertado cumplimiento del cargo en razón del oficio que desempeñaban, el cual los obligaba a una residencia precisa; y las inhabilidades para desempeñarlo y para elegir a los que hubieren cohechado o admitido el cohecho en favor de determinada persona.

Fijaron las calidades del ciudadano elector, concediendo el derecho a votar a todos los individuos que por su fortuna, empleo, talentos o calidad gozaran de alguna consideración en los partidos de su residencia, debiendo ser vecinos y mayores de 25 años.

Privaron expresamente de este derecho a los extranjeros, a los fallidos, a los que no eran vecinos, a los procesados por delito, a los que habían sufrido penas infamatorias y a los deudores de la Real Hacienda.

En una palabra, los padres de la patria, con verdadero concepto del bien entendido régimen democrático en el

Gobierno de los pueblos, dieron intervención en un acto de tan inmensa magnitud, como era la elección del Primer Congreso Nacional, que debía determinar las bases de un nuevo sistema de Gobierno, a todos aquellos que positivamente tenían interés en la marcha futura del Reino y pudieran comprender el verdadero valor del voto que se iba a emitir.

Eran los propietarios de la tierra, los contribuyentes con parte de sus bienes al mantenimiento de la organización pública; eran los hombres de talento, de virtud y eran los empleados públicos los elegidos para dilucidar en las urnas los problemas que afectaban a la comunidad entera. Eran todos los chilenos conscientes que se iban a reunir para dar de hecho el primer paso en favor de la abolición de los privilegios de la sangre y de los títulos.

Los distintos partidos territoriales cumplieron con lo ordenado en la convocatoria, a excepción del distrito de Santiago, que, representado por el Cabildo, pidió en 8 de Enero de 1811 se aumentara a doce el número de diputados de la capital, fundado en que «el número designado al Cabildo y población de esta capital no correspondía al que se daba a las otras provincias y partidos del Reino porque, bien se haya calculado aquel por los individuos representantes, bien por su cabildo y circunstancias o por las riquezas o proporciones del lugar, de todos modos debe exceder esta capital lo menos seis tantos al pueblo mayor y más poblado del Reino», etc.

No se conoce el texto de la resolución de la Junta Gubernativa, favorable al Cabildo, pero sí se deduce del manifiesto de la Junta Provincial de Concepción a los partidos de su dependencia, de Septiembre de 1811, por el cual combate las resoluciones del primer período de sesiones

del Congreso y justifica la revolución del 4 de Septiembre, que la resolución fué tomada silenciosamente, sin avisos, ni publicaciones oficiales y motivada por acontecimientos imprevistos. En efecto, dice éste: «La Junta, por consideraciones del momento, se vió obligada a condescender con esta maliciosa pretensión, pero también cuidó de no comunicar el resultado a las provincias para que ellas pudiesen reclamar cuando lo estimasen conveniente».

Si todavía se agrega que, tanto en la protesta que más adelante insertamos como en la exposición que con fecha 12 de Agosto de 1811 dirigen a sus electores algunos Diputados explicando los motivos de su separación del Congreso, y en la circular del Congreso a las provincias cuyos Diputados han hecho renuncia de su cargo el 13 de Agosto, se refieren únicamente a los argumentos basados en el oficio del Cabildo, se acentúa la idea sobre el carácter sorpresivo y falto de fundamentos del acuerdo protestado.

La primera manifestación colectiva que conocemos, de parte de los diputados que se ha convenido en llamar radicales o exaltados por representar las tendencias más avanzadas y definidas en orden al sistema de Gobierno que debía implantarse en el reino para protestar del aumento de los diputados de la capital, es la nota conocida en los documentos de la época con el nombre del papel de 24 de Junio, por ser esta su fecha.

Este papel se encuentra publicado en el tomo I de los Cuerpos Legislativos, pero lo reproducimos a fin de presentar con más claridad el desarrollo de los acontecimientos originados en la desproporción asignada a las diversas provincias en su representación en el Congreso Nacional y en la Junta Gubernativa.

La nota dice así:

«Excelentísimo Señor:

«La Junta provisional de Gobierno fijó el número de los representantes del Congreso en el acta e instrucción formada sobre el particular. Las provincias las sancionaron por su consentimiento, procediendo en su conformidad a la elección de diputados, y el negocio quedó concluído y sellado del modo más firme e inviolable. Cada provincia, ciudad, villa o aldea, y hasta el último hombre que puebla el Reino, aseguró del modo más sagrado la primera piedra sobre que debía levantarse el grande edificio de su felicidad venidera. A nadie le es dado tocar a ésta sin comprometer abiertamente el nivel a que debe fijarse la seguridad de aquél. Contrataron cada hombre con todo el Reino, y éste con el último de aquéllos: lo hicieron con la verdad que no puede negárseles sin echar por tierra cuanto existe en el orden social, y es preciso sentar, en obsequio de los primeros principios, que sería el mayor atentado político aún imaginar un poder que, siendo sobre el origen de cuantos se conocen en la tierra, se atreviese contra el mismo.

Sobre este principio no podemos desconocer, sin la nota de insensatos, que el aumento de seis representantes dado posteriormente a la capital, y que aún en el día no se ha hecho saber oficialmente a las provincias, no sólo contiene en sí la nulidad más probada, sino que la influencia en todos estos actos del Congreso, si no la subsanara la voluntad general del Reino, que se obligó sobre diversas condiciones, esto es, sobre el determinado número de seis. Nuestros poderes, librados sobre este concepto, son igualmente insuficientes para concurrir con los doce, y si entramos sin el avenimiento expreso de nuestros represen-

tados después de la más alta de las confianzas, no sólo violaríamos el derecho más sagrado del hombre, sino también expondríamos el Reino entero a las convulsiones más vigorosas. Cada provincia, que sólo quiso obligarse concurriendo en la proporción detallada por el acta, sería legalmente libre de obedecer, o resistir las decisiones del Congreso. No es fácil que éstas halaguen de un modo igual a todos; por lo menos, en tan fatal libertad, tendría todo su lugar la pasión y el capricho; y entonces la consecuencia podía ser una fatal división en la crisis más prolija. Aún cuando se quiera prescindir de la justicia o injusticia del aumento, jamás podrá admitirse o resistirse sino por aquellos a quienes han de obligar los sufragios aumentados. No se puede presumir aún, con la mayor ligereza, su anuencia faltando la primera citación sobre el particular; y así sería un arrojo temerario de los representantes proceder sin que una consulta firmada avenga el voto general del Reino. No obstante, si a Santiago, que en el censo más alto no pasa de cien mil almas, se le designan doce representantes, es preciso confesar que, siendo el más bajo del Reino un millón, debían representarlo ciento veinte diputados.

«Por estos principios obraron el primer día de su incorporación a la Junta, y, cuando aún antes de elegir la capital manifestaron su sentir, no faltó quienes protestaron con energía; pero la consideración más justa a las circunstancias del reciente atentado del 1.º de Abril, resolvió la discusión a mejor oportunidad. Hoy, que es el último momento hábil, protestamos y decimos de nulidad por este aumento, entretanto que, noticiadas las provincias oficial-

mente, se declara la voluntad general en un particular que ha de obligar a todos.

«Santiago, 24 de Junio de 1811.—*Dr. Juan Pablo Fretes.*
—*Antonio de Urrutia y Mendiburu.*—*Pedro Ramón de Arriagada.*—*Bernardo O'Higgins.*—*José María Rozas.*—*Manuel de Salas.*—*Manuel de Recavarren.*—*Juan Esteban Fernández Manzano.*—*José Antonio Ovalle y Vivar.*
—*Agustín de Vial.*—*José Santos Mascallanos.*—*Luis de la Cruz.*—*Dr. Juan José Echeverría* (1).

Es copia.—*Dr. Fretes.*»

La protesta que envuelve esta presentación fué reiterada varias veces, según se desprende de la exposición ya aludida de 12 de Agosto y del manifiesto de la Junta Provincial de Concepción.

El primero dice: «La arbitrariedad de los doce diputados de la capital, después de haber resistido tenazmente a las reiteradas protestas que hemos interpuesto sobre la monstruosa desproporción en su número y la notoria nulidad en su elección, ha llegado al extremo de oponerse imprudentemente a que las demás provincias tengan parte representativa en el Gobierno que había de establecerse. Un designio tan temerario que da en tierra con los derechos más sagrados de los pueblos, ha sido rebatido con la firmeza que demanda nuestro carácter representativo, según lo verá V. S. por los documentos que acompaño; pues nunca podremos mirar con indiferencia que se trate de adoptar plan alguno por el que los demás pueblos queden sujetos al capricho de la capital y reducidos a una inferioridad degradante».

(1) Esta firma no aparece en la copia insertada en el libro referido ni figura en las listas publicadas por el señor Barros Arana.

Un mes después, la Junta de Concepción decía: «Los diputados de todo el Reino se incorporaron a la Junta, y en el mismo acto los de las provincias reclamaron y protestaron contra el aumento de los seis, pero inútilmente: la facción ya estaba formada y el excesivo número de notas sofocaba y burlaba las más justas y equitativas instancias. Desde entonces todo fué desorden y anarquía, y nuestra sagrada causa recibió heridas tan graves que sólo han podido curarse con cauterios.

Haciendo abstracción del color partidista con que están escritos el papel de 24 de Junio y los párrafos copiados anteriormente, subsisten con fuerza las razones fundamentales contenidas en ellos, razones que por sí solas manifiestan en sus sostenedores ideas más claras y precisas sobre las bases en las cuales debía descansar la nueva organización política del Reino.

En efecto, si desde el primer momento se destruía por resoluciones sorpresivas tomadas sin las solemnidades que por acuerdo tácito habían sido aceptadas como el medio de dar fuerza de ley a los acuerdos de la Junta Gubernativa, desaparecía el respeto a sus mandatos, la seriedad de sus procedimientos, y el caos y la anarquía serían los cimientos del nuevo estado orgánico que se deseaba fundar a la sombra de un sistema representativo popular.

El acta sobre convocación al Congreso Nacional de 1811 e instrucciones para la elección de diputados, firmada por todos los miembros de la Junta Gubernativa, fueron comunicadas a las provincias, las cuales las aceptaron y sancionaron cumpliéndolas en todas sus partes y obligándose recíprocamente a respetar dentro del Congreso el número de representantes que se les había asignado en proporción a su población.

Quedaba, pues, de hecho establecido, cuando aún no había leyes que rigieran los procedimientos ni Congreso que las dictase, que la forma para hacer obligatoria al Reino una resolución de carácter general era necesario el acuerdo de la Junta Gubernativa y la aceptación de las provincias; de lo cual se deja especial constancia al establecerse que éste existió desde el momento en que cada uno de los hombres, procediendo con entera libertad, aceptó las proposiciones formuladas.

Era, pues, necesario para derogarlo, proceder en forma análoga.

La inobservancia de estas solemnidades producía no sólo la *nulidad más probada* sino que influiría en todos los actos del Congreso, por cuanto la representación que se les había conferido estaba basada sobre principios diversos, cuyo acatamiento significaría la violación más manifiesta del derecho sagrado del hombre para concurrir obligados a la aceptación de ideas distintas a las ya sancionadas.

Se reconoce la unión estrecha entre mandante y mandatarios y se fija de una manera clara la naturaleza de las relaciones que los ligan determinando la situación que a cada uno corresponde en un régimen regular de gobierno representativo.

Esta primera manifestación escrita de la forma como se entendía por un grupo de hombres la función que les correspondía desempeñar en un régimen libre, puede decirse es la portada del edificio donde se imprimieron con caracteres indestructibles las ideas que sirvieron más tarde de base a las futuras constituciones republicanas.

Fué también ésta la primera manifestación escrita de la divergencia de opiniones acerca de la manera de apreciar el alcance del movimiento revolucionario, constituyendo

así la aspiración de un grupo que formó el partido político conocido con el nombre de exaltado o radical.

Se objetó también la forma como se entendieron los poderes de los diputados por Santiago, los cuales según las mismas instrucciones de la convocatoria debían ser firmados por el Cabildo y los electores; y el excesivo número de representantes asignados a la capital en manifiesta desproporción a su población e intereses del reino.

Como respuesta a todas estas observaciones, que parecen repetidas en diversos tonos y formas, sólo conocemos la circular dirigida por el Congreso a las provincias el 13 de Agosto de 1811, en la cual justifica el aumento de los diputados y otros procedimientos de la Asamblea que luego veremos.

Esta circular, publicada en el tomo ya mencionado de las sesiones de los Cuerpos Legislativos, hace una exposición de lo que cree el espíritu que guió a los doce diputados que firmaron la protesta y se retiraron del Congreso. Dice: «En ella asienten que les impela a hacerlo el aumento de seis representantes de la capital, que han protestado *en papel de 24 de Junio último* y la falta esencial con arreglo a la circular de estos, subscritos la expresada acta y poderes por el vecindario electivo; y el creerse sin facultades bastantes para concurrir en estas circunstancias, debiendo por lo tanto separarse hasta que los pueblos que los eligieron declaren su voluntad».

No se refutan en esta circular los argumentos de la presentación del 24 de Junio y sólo se anuncia para cuando las graves ocupaciones del Congreso lo permitan, la publicación de un manifiesto que exponga los motivos que indujeron al Cabildo a solicitar el aumento de seis diputados en interés del reino y en homenaje a la justicia.

Se indica sí que éste no es desproporcionado, estimando la población en ciento cuarenta mil almas, comprendidos los ocho curatos dependientes, y atendiendo a que en provincias, con una población menor a diez mil habitantes, han elegido uno, y dos las que no alcanzan a veinte mil almas.

Al cargo formulado sobre la falta de firma de los poderes por el pueblo elector, estando suscriptos únicamente por la Municipalidad, hace notar que esta omisión fué debida a que la Municipalidad misma expresó la dificultad habida para coleccionar más de ochocientas firmas entre los ciudadanos electores. Se hace notar también que los mismos señores firmantes de la protesta presenciaron la votación y su escrutinio y que la mayoría de los diputados elegidos obtuvo las dos terceras partes de los sufragios y algunos casi la unanimidad. (Hasta la fecha no se conoce el nombre de los candidatos derrotados).

Termina la circular haciendo notar la inconsecuencia de la protesta, ya que los firmantes no se retiraron en la fecha de su primera presentación y se mantuvieron dentro del Congreso proveyendo empleos y dictando acuerdos en unión de los diputados que se estimaban ilegítimamente elegidos, para volver nuevamente a insistir en ella en vísperas de la elección de la Junta Gubernativa.

No hay justicia en la apreciación que sobre la conducta de los diputados radicales hace la circular mencionada.

Es evidente que la asistencia de los diputados radicales a las sesiones del Congreso no envolvía la aceptación de lo obrado por la Junta Gubernativa en desacuerdo con sus primeras instrucciones, ya que la esfera de su acción para impedir que se consumase un acto estimado por ellos nulo y arbitrario, era precisamente dentro del cuerpo don-

de debían dictarse las reglas para remediar los abusos cometidos y prevenir los futuros.

Don Bernardo O'Higgins, en su exposición a los vecinos del partido de los Angeles de 12 de Agosto, sobre los motivos de su separación del Congreso, hace especial mención de las gestiones hechas en el Congreso, ya de palabras, ya en representaciones fundadas en el derecho público, para que se declarara la nulidad de los doce electos por el distrito de Santiago, e indica con entera precisión cual fué la actitud de los diputados protestantes.

Dice: «para ello entablamos el recurso de nulidad de los doce electos, como que estábamos dentro de los sesenta días que permite la ley para entablarlo, aún en cosas de menos momentos, concluyendo que mientras este punto no se decidiese o no se promediase al número de seis que eran los únicos de que se había circulado noticias a los pueblos, no se podía proceder *ad ulteriore*. La preponderancia de esos doce, que no querían exponerse a la suerte de quedar reducidos a seis, hizo desestimar nuestra justa solicitud fundada en varios principios de derecho público y en la misma instrucción circular contra la cual aquí se había procedido: y en seguida pasaron a tratar de formar el poder ejecutivo».

Como se ve, los exaltados comprendieron muy bien la misión que desempeñaban y sólo se retiraron cuando los hechos probaron la imposibilidad de hacer triunfar sus principios en las discusiones del Congreso.

La lucha entre los exaltados y la mayoría, compuesta de moderados y algunos reaccionarios, iniciada sobre la base de los principios, debía terminar desgraciadamente con un movimiento popular amparado por la fuerza armada.

La elección de diputados se verificó en las diversas provincias en diferentes fechas y con la regularidad acreditada en los pocos documentos que de ella se conocen hasta el día de hoy.

La primera en proceder fué la provincia de Concepción. Con fecha 16 de Octubre de 1810, dice el acta respectiva: «Los señores que componen este ilustre Cabildo, justicia y regimiento, estando juntos y congregados con el señor deán, representante del Cabildo eclesiástico, los prelados de las sagradas religiones, la principal y más noble parte del vecindario, que fueron convidados para efectos del mejor acierto en la elección que se ha mandado hacer *de diputado para la Exma. Junta Provisional* gubernativa del Reino, como lo tiene mandado el Excmo. señor Presidente de ella, en orden de 19 de Septiembre último, procedieron a dicha elección por votación secreta con cédulas, y habiéndose hecho el escrutinio conforme a la ley, resultaron 23 votos a favor de don Luis de la Cruz, 33 a favor del señor Conde de la Marquina, 7 al señor don Juan Cerdán, 1 a favor de don Julián Urmeneta. Con lo cual y en consideración al mayor número de sufragios, se hubo por electo al citado Conde por dichos señores concurrentes, etc.» (Firman los electores).

Las autoridades y vecindario de Concepción se reunieron, como se ve, para cumplir las instrucciones de la Junta Gubernativa, pero lo hicieron sólo en parte, eligiendo un Diputado en lugar de tres que tenía asignado y comisionándola para que los representara ante la Junta Gubernativa Provisional y no ante el Congreso de representantes; sin embargo, atendido a que la elección se verificó de acuerdo con las instrucciones, fué aceptado en su calidad de Diputado al Congreso; y se procedió en conformidad a

lo ordenado por la Excma. Junta Gubernativa con fecha 18 de Diciembre a complementar la representación, eligiendo, el 26 de Febrero, dos nuevos Diputados.

La reunión celebrada con este objeto tuvo mayor solemnidad que la primera, asistencia más numerosa y lucha de intereses.

Firman el acta 108 electores y dejan constancia que se procede a la elección de segundo y tercer Diputados, por estar ya electo el primero, el señor Conde de la Marquina, para que concurren *a la capital de Santiago como representantes de ella*.

Se nota en las dos actas la eliminación de toda palabra o frase que pudiese significar el consentimiento al nuevo orden de cosas que se procuraba establecer; eliminación cuyo propósito parece manifiesto en la elección misma recaída en don Andrés Alcázar, Conde de la Marquina, en el Canónigo magistral, don Agustín Urrejola y en don Juan Cerdán, los tres enemigos del movimiento y partidarios del régimen existente antes del 18 de Septiembre de 1810. El resultado de esta elección se debió a las activas influencias del obispo Villodres, decidido sostenedor del sistema español. Desgraciadamente no se conoce la forma como se verificó la calificación de los electores, pero es extraño que donde existían los más exaltados patriotas obtuvieran en el Cabildo abierto un número tan reducido de sufragios como los obtenidos por don Luis de la Cruz, que sólo alcanzaron a 9.

En el resto del país se hicieron valer las influencias de cada uno de los partidos, sin que desgraciadamente se haya conocido hasta hoy la forma cierta en que estas elecciones se verificaron, los medios usados para obtener el triunfo, ni el nombre de los derrotados donde hubo lucha.

Merece recordarse, por reunir caracteres enteramente diversos a los de Concepción, la elección de la villa de Los Ángeles, verificada el 10 de Enero y recaída por aclamación en don Bernardo O'Higgins, que, como se sabe pertenecía al partido exaltado o radical.

El partido moderado recomendó al vecindario de Los Ángeles, por intermedio de don Agustín Eyzaguirre, las candidaturas de don Francisco Cisternas, o don Ignacio Eyzaguirre como Diputados propietarios y como suplente a don Santiago Mardones.

La carta recomendación del señor Eyzaguirre, aún cuando está publicada en el tomo VIII de la Historia de Chile del señor Barros Arana, es interesante reproducirla como antecedente para la historia de los partidos políticos de esa época.

La carta dice así:

«Señor Don Juan Ruiz.—Santiago, Enero 4 de 1811.
—Muy señor mío: El interés general del Reino, el celo y patriotismo son los agentes que nos impelen a procurar el acierto del Congreso general por medio de unos representantes idóneos, que formen una Constitución sabia que nos libre en lo sucesivo de arbitrariedades y despotismos y que dé a conocer el juicio y talentos de nuestros patriotas. Para verificarlo, es preciso que todos nos sacrifiquemos a coadyuvar y poner de nuestra parte todos los medios conducentes para el acierto de una elección de diputados que sean de representación, juicio y talento. Yo me intereso mucho de que se elijan de diputados a don Francisco Cisterna o a mi hermano Ignacio, y de segundo o teniente a don Santiago Mardones, todos sujetos letrados y capaces de desempeñar la comisión como corresponde. Es preciso que Ud. se empeñe fuertemente

con los vecinos de ese pueblo a fin de que elijan unos sujetos idóneos, que sepan formar una Constitución que nos libre del despotismo y nos afiance nuestra felicidad futura. No hay que dejarse conducir por las pasiones, sino pensar bien el sujeto que fuese más idóneo. La venida no es sólo a votar, pues es lo menos que deben hacer, sino a radicar el nuevo Gobierno. Estoy en la inteligencia de que si Ud. toma la cosa con empeño podrán elegirse algunos de los sujetos nombrados u otros de iguales cualidades. Repito que para la elección no se deben mirar sujetos que sólo ocupen asiento sino que sepan exponer con energía los derechos de los pueblos, pues de ellos pende la felicidad o infelicidad general. Estimaré a Ud. haga presente a esos vecinos estas reflexiones para que por ellas conozcan la necesidad de acertar en este particular. Y V. manda a su afectísimo amigo y S. S.—*Agustín de Eyzaguirre.*»

La reunión de las autoridades y vecinos de Los Ángeles para elegir su representante tuvo lugar seis días después, el 10 de Enero, fecha en la cual por las dificultades de comunicaciones parece no haber llegado a poder de su destinatario la carta del señor Eyzaguirre, pues figura como uno de los firmantes del acta por la cual se confirieron poderes a don Bernardo O'Higgins, representante de los radicales o exaltados.

Difieren estos poderes de los otros conocidos en la determinación de las facultades concedidas a su representante.

Hemos visto que en las de Concepción sólo se las designaba para que representasen sus intereses en la Junta Gubernativa y en la capital; en éstas se le diputa para que «proponga y resuelva tranquila y pacíficamente qué

género de Gobierno es más aceptable para el país en las actuales críticas circunstancias; dicte reglas a las diferentes autoridades, determine su duración y facultades; establezca los medios de conservar su seguridad exterior e interior y los de fomentar los arbitrios que den ocupación a la clase numerosa del pueblo, por cuyo medio se haga virtuosa y se conserve en el seno de la paz y quietud, de que tanto depende la del Estado; y para que trate de la felicidad general de un pueblo que deposita en sus manos la suerte de su posteridad etc.»; o sea, en uno se hace la designación para cumplir una orden de autoridad superior sin que envuelva la aceptación de su procedimiento, en el otro, se nota la acción inteligente de los que encaminaban la marcha del reino a un primer movimiento de independencia, señalándole expresamente la facultad de resolver el género de Gobierno que convenía en esas críticas circunstancias.

Es digno de notar en la carta citada la recomendación especial para que sean elegidas las personas que *sepan exponer con energía los derechos de los pueblos*, que puedan formar con acierto una constitución sabia que nos libre en lo sucesivo de arbitrariedades y despotismos y que dé a conocer el juicio y talentos de nuestros patriotas.

Hay armonía entre los propósitos de Eyzaguirre y el poder conferido a O'Higgins.

Las ideas contenidas en el acta poder ¿son propias de los vecinos de Los Ángeles o son el resultado de la convocatoria misma que las indicaba? ¿Los poderes conferidos en otras provincias son análogos?

Preguntas son estas que aún no se pueden contestar, sin caer en un sinnúmero de conjeturas que no solucionan el problema.

El señor Barros Arana, en una nota del tomo VIII, hace referencias a la elección de Copiapó, diciendo que se practicó el 3 de Febrero de 1811 con asistencia del Cabildo, 38 vecinos electores, que resultaron electos don Juan José Echeverría y don José Antonio Rosales como propietarios y suplentes respectivamente, pero no da informaciones sobre el poder ni nos ha sido posible encontrarlo hasta hoy.

Los poderes de Santiago fueron conferidos «para que ampliamente acordaran y determinaran como funciones de su cargo, todo lo que contribuya a la conservación y aumento de nuestra Santa Religión, felicidad del reino y defensa de nuestro amado soberano el señor don Fernando VII».

Tenemos, pues, que los tres poderes conocidos difieren en su fondo, siendo el de O'Higgins el que más acentúa la idea de buscar un nuevo sistema de Gobierno.

*
* *

El Congreso se instaló el 4 de Julio de 1811.

Para celebrarlo se efectuaron grandes fiestas, solemnizadas con la asistencia de los señores vocales de la Junta, los diputados, el Real Tribunal de Justicia, el Ilustre Ayuntamiento, Real Universidad, prelados y jefes de cuerpo.

En la Iglesia Catedral se cantó con gran pompa el himno *Veni Santi Spiritu*; y se celebró una misa por el señor chantre y vicario capitular don José Antonio Errázuriz.

Después del evangelio, Fray Camilo Henríquez pronunció un hermoso y razonado sermón que, aún cuando ha sido varias veces publicado y estudiado, es interesante repetir sus proposiciones y analizar los conceptos emitidos sobre los preceptos de la religión católica, relacionados con la organización y vida de los pueblos.

Las proposiciones fueron tres, de las cuales la primera, o sea la que dice: «Los principios de la religión católica, relativos a la política, autorizan al Congreso Nacional de Chile para formarse una constitución, es sin duda la más importante, la que da al sermón un carácter original, nuevo; presenta a las fanáticas multitudes y a los hombres educados, dominados por la pasión religiosa y el culto al monarca, una nueva faz de la cuestión tantas veces debatida y enseñada hasta entonces como dogma de fe, del derecho divino de los reyes.

Los mismos autores sagrados invocados en favor de esa tesis, considerada hoy como absurdo, sirvieron al Padre de la Buena Muerte, para exponer razonadamente las doctrinas del catolicismo armonizándolas con las ideas sustentadas por los filósofos franceses.

La religión, dice, considera a los gobiernos como ya establecidos, y nos exorta a su obediencia. Pero los Gobiernos, como todas las cosas humanas, están sujetos a vicisitudes. Los Estados nacen, se aumentan y perecen. Cede la metrópoli a la fuerza irresistible de un conquistador, las provincias, distantes, escapan del yugo por su situación local. ¿Que deben hacer en estas circunstancias? ¿Entregarse?, ¿resistir?

Establecidas estas premisas, discurre sobre la actitud que correspondería a las provincias, supuesto que la metrópoli fuera presa del invasor y víctima de la anarquía y de los desastres, para llegar a la conclusión que la revelación y la *razón* «nos invisten de derechos eternos y que estos son principalmente la facultad de defender y sostener la libertad de nuestra nación, la permanencia de la religión de nuestros padres, las propiedades y el honor de las familias».

A continuación agregaba: «Mas, como tan grandes bienes no pueden alcanzarse sin establecer por medio de nuestros representantes una constitución conveniente a las actuales circunstancias de los tiempos, esto es, un reglamento fundamental que determine el modo con que ha de ejercerse la autoridad pública»...

Cada una de estas frases, dichas en el púlpito de una iglesia, era natural despertara en los espíritus adormecidos por la despótica tutela del régimen colonial, ideas más claras y precisas sobre el origen de los Gobiernos y divina majestad del rey.

Un pueblo ignorante y supersticioso, que hacía apenas dos años había celebrado con las más solemnes fiestas el paseo del estandarte real, signo de vasallaje, y había derramado incienso en torno de un retrato de Fernando VII, tenía que asombrarse y meditar ante la declaración de un fraile que afirmaba que el poder derivado de Dios era el nacido del orden y de la justicia, regulados en el consentimiento libre de los pueblos.

Con firmeza y convencimiento deduce de la armonía de las leyes necesarias que conservan el orden del universo con las leyes naturales que dirigen a los hombres y sostienen a la sociedad «que la obediencia debida a la autoridad nace de las leyes mismas establecidas por la voluntad libre de los hombres y no por resolución autoritaria de un Gobierno constituido sin el concurso de dichas voluntades».

«En virtud decía de este consentimiento (el consentimiento libre de los pueblos) la potestad suprema puede residir en uno o en muchos, y aquél o aquéllos que la ejercen son los grandes representantes de la nación, órganos de su voluntad, administradores de su poder y de su fuerza.

«El más augusto atributo de este poder es la facultad de

establecer las leyes fundamentales que forman la constitución del Estado, el artículo más importante de esta constitución es el establecimiento del poder ejecutivo y la organización del gobierno».

Después dice «este es el gran principio del orden público establecido por la Divina Providencia. Así es como todo poder se deriva de Dios».

Las otras dos proposiciones decían: «Segunda proposición: Existen en la nación chilena derechos en cuya virtud puede el cuerpo de sus representantes establecer una constitución y dictar providencias que aseguren su libertad y felicidad».

«Tercera proposición: Hay deberes recíprocos entre los individuos del Estado de Chile y los de su Congreso Nacional, sin cuya observancia no puede alcanzarse la libertad y felicidad pública. Los primeros están obligados a la obediencia; los segundos al amor de la Patria, que inspira el acierto y todas las virtudes sociales.»

Con razón ha dicho el distinguido escritor ya citado, considerando los principios actuales del derecho político que la primera y segunda proposición son una misma: derecho del pueblo para darse una constitución por el órgano de sus legítimos representantes, pero si se atiende a las ideas dominantes en la época, se verá que era indispensable la división para fijar primero la base que debía producir más efecto, cual era la autorización de la religión para constituir un gobierno independiente, desligada del derecho mismo del pueblo, para así hacer desaparecer las dudas sobre la legitimidad de la aspiración de los chilenos contempladas con un criterio religioso, y después estudiar el origen de los derechos del hombre al amparo de un principio establecido.

Era incuestionable que más éxito se obtenía demostrando

que Dios amaba y aceptaba todos los gobiernos justos y legítimos que probando la existencia de derechos inciertos.

Terminó el sermón dirigiéndose al «árbitro soberano de nuestra suerte», pidiéndole «dé consistencia a los débiles principios, difunda en los legisladores espíritu de prudencia, de esfuerzo y de bondad para que una constitución sana, sabia, equitativa y bienhechora, sea el fruto de tantos sinsabores, cuidados, angustias y peligros».

Este sermón con los documentos que más adelante se insertan unidos al *Catecismo Político Cristiano* por José Amor de la Patria, el Dr. Rozas según la tradición, forman la base del derecho público chileno.

En seguida, se procedió por el Secretario de la Junta, doctor don José Gregorio Argomedo a recibir de los señores representantes el juramento siguiente:

«¿Jurais la santa religión católica, apostólica romana, sin admitir otra en este reino? ¿Jurais ser fieles a Fernando VII de Borbón, libre de toda dependencia extranjera? ¿Jurais defender el reino de Chile y sus derechos contra sus enemigos interiores y exteriores y para esto conservar la mayor unión? ¿Jurais desempeñar fiel y legalmente la importante comisión que el reino ha puesto a vuestro cuidado? Y habiendo respondido todos—Sí—juramos—dijo el señor presidente—Si así lo hicieris Dios os lo premie, si no os lo demande. A lo que respondieron: Amén.»

«Subieron, dice el acta, los señores de dos en dos a tocar el libro de los Santos Evangelios, que estaba colocado en un altar. Continuó la misa cantándose a su conclusión el *Te Deum Laudamos*.»

Terminadas las ceremonias religiosas «pasó el Congreso con el noble concurso a su sala».

Don Juan Martínez de Rozas pronunció allí un hermoso

discurso en el cual expuso tranquila y filosóficamente la legitimidad del movimiento de Septiembre.

Pasó a presidir, después de retirado Martínez de Rozas, por ser el diputado de más edad, don Juan Antonio Ovalle, quien pronunció un discurso, expresión clara del misticismo y fe religiosa de la época, declaración de sumisión respetuosa al Rey y reconocimiento de la existencia de un derecho por el cual el hombre o agrupación de hombres pudiera usarlo para propender a su propia conservación, defensa de sus bienes y seguridad de sus acciones.

Es un discurso tímido, indefinido y poco adecuado para encauzar las ideas hacia el amor de la libertad e independencia de los pueblos.

Hizo de secretario don Francisco Ruiz Tagle, por ser el más joven.

Formaron en estas ceremonias, tendidas en las calles, la tropa veterana y cuerpos de milicias.

Al siguiente día, 5 de Julio, se iniciaron las sesiones del Congreso, procediéndose, dice el acta, la única que existe de este primer período formando una sola con la de instalación, a la elección, por votación secreta y en cédulas de presidente y vice-presidente, resultando elegidos los señores Juan Antonio Ovalle y Martín Calvo Encalada, respectivamente.

Durante todo el primer período no se hizo actas, con excepción de la primera, que se hizo circular a todas las autoridades del país, ni se llevó lista de los asistentes.

Desde las primeras sesiones aparece marcada la división de los partidos en todas las resoluciones tomadas por el Congreso en las pocas materias que hemos logrado conocer; así, la designación de los secretarios, dió origen a una lucha entre los que sostenían que esos cargos debían

ser gratuitos y desempeñados por los diputados y los que pedían fueran designados entre personas que no revestían este cargo y fueran rentados.

Acompañaron a los exaltados que defendían la primera fórmula, algunos diputados moderados, como los señores Gandarillas e Eyzaguirre, que se ofrecieron, como el señor Salas, para desempeñar gratuitamente el puesto; no fueron oídos y se nombró secretarios a los curas don José Francisco Echaurren y don Diego Antonio Elizondo, con la renta anual de mil doscientos pesos.

Don Agustín Eyzaguirre, en el oficio que dirigió al Cabildo haciendo renuncia de su cargo de diputado, dice sobre este punto, en forma digna y conceptuosa: «cuando oí renta se me representaron todos mis sufragios, y el Ilustre Ayuntamiento; me parecía que todos me decían: ¿Te hemos nombrado acaso para que consumas la real hacienda en rentas inútiles y en seguida nos carguen de pechos? Arrebatado de esta imaginación y de la dulce voz de la Patria, me ofrecí a servir de secretario sin interés, y a más, si fuese preciso alguna ayuda, la pagaría de mi peculio; a esta oferta siguieron las de los señores Gandarillas, Salas y otros; se votó y salió se pusiese sueldo; protesté, pedí certificado y hasta hoy no se me ha dado».

Hermoso ejemplo digno de ser recordado e imitado.

Poco tiempo después, el 23 de Julio, el Cabildo de Santiago, en sus instrucciones a los diputados, hacía valer en su primer punto, aprovechándose de la noticia de la renuncia de los secretarios, de la conveniencia de no promover eclesiásticos a los destinos políticos por importar «una declaratoria de faltar conocimientos o fidelidad en el secularismo, injuria trascendental al reino entero».

Estaban, pues, de acuerdo los diputados exaltados, al-

gunos moderados y el Cabildo de Santiago, centro de este último partido, en estimar inconveniente a los intereses generales el procedimiento empleado para el nombramiento de secretarios.

Antes de esta discusión, se había tratado con toda solemnidad del tratamiento que correspondía al Congreso y al Presidente, declarándose que al primero le correspondería el tratamiento de Alteza y honores de Capitán General del ejército; y al segundo, el de Excelencia y honores de Capitán General de provincia.

En el día 5, dice el señor Eyzaguirre, fué la primera sesión: se propuso el tiempo que debía durar el Presidente del Congreso; se discutió fuertemente, sosteniendo yo que durase ocho días por ser cargo honorífico, y que debía mudarse entre todos; la parte opuesta quería un mes al menos y de la discusión resultó se votase y de esto quedó señalado el término de quince días.

No se conoce hasta la fecha ningún acuerdo tomado, ni indicaciones formuladas para fijar horas y días de sesiones, ni resoluciones sobre las materias que debían ser objeto de estudio, ni disposiciones, hasta el 2 de Septiembre, que reglamente el orden de las sesiones.

Es digno de notar, para apreciar en toda su fuerza el criterio político de la mayoría de los congresales, el secreto con que pretendieron envolver sus discusiones apesar de las protestas de los radicales e instrucciones del Cabildo de Santiago que pedia se abrieran «las puertas del consistorio de la ley para que el pueblo presencie las conferencias del Congreso, y se complazca del patriotismo y virtud con que se promueven las discusiones». Con cuanta razón decía que el hombre a quien se va a impo-

ner constitución, no puede ser su espectador insensible hasta despues de publicada.

Pero todo fué inútil: sorda a las peticiones de un grupo de diputados y del Cabildo, la mayoría mantuvo su resolución, y hasta hoy se ignora casi todo lo sucedido en el primer período de este Congreso.

Entre las instrucciones del Cabildo merece recordarse la signada con el número 6 por ser ella, una de las pocas revelaciones que encontramos entre los documentos de la época, originadas del partido moderado, conceptos más o menos claros de las incompatibilidades parlamentarias, contempladas bajo un aspecto de conveniencia general.

Copio a continuación:

«Ha llegado a noticia del Cabildo la prohibición absoluta que el Congreso ha dictado, o medita para que sus vocales no opten, ni pretendan empleos; y encarga a Ud. de nuevo, se interese por la consistencia de tan sabia decisión. Solo una aclamación o generalidad de sufragios haga que se altere. Si los destinos lucrativos y distinciones se repartieran entre los diputados, el pueblo consentiría fácilmente que se habían hecho dueños absolutos de sus premios.»

La indicación de incompatibilidad fué presentada por uno de los trece diputados radicales (1) sobre la base de una regla general por la cual ninguno de los vocales (así se llamaban los diputados) podría solicitar ni admitir empleo hasta después de un año de concluído el Congreso. «La moción era de manifiesta justicia, y de una conveniencia indubitable y era conforme a la disposición de nuestras leyes y a los principios de buena política; mas

(1) Manifiesto de la Junta Provincial de Concepción.

no era del agrado ni del interés de los diputados de la facción, y esto bastó para que se hubiese rechazado».

Los otros tres puntos que comprendían las instrucciones son también bastante curiosos.

El número 2 se refiere al premio pecuniario que se paga a los delatores de proclamantes contra el sistema o contra los individuos que van a dictar la Constitución y pide se le suprima por ser acto de vileza, y digna de la tiranía que lo estableció para organizar el despotismo a costa de la libertad o sangre del ciudadano. Acepta la delación por patriotismo y condena como reo de estado al que se oponga al sistema de la Patria.

Por el número 3 recomienda el pronto nombramiento de la autoridad que ha de encargarse de los poderes ejecutivo y judicial; y por el 5, se evite en lo posible toda alarma de las tropas a deshora de la noche y acuartelamiento de milicias.

El Cabildo que había sido el centro del movimiento de Septiembre de 1810, se sentía alarmado ante la obra del Congreso y prevenía a los representantes de Santiago, de la necesidad de armonizar con los sentimientos del pueblo; evitar las desconfianzas y los rompimientos tan fatales para la vida de los diversos regímenes políticos.

Las seis advertencias, como las llama el Cabildo, tienen claramente a afianzar el sistema establecido, dando confianza y seguridad en el orden y al mismo tiempo, haciendo notar la injusticia en el acaparamiento de los empleos por los mismos diputados, desligándose de la calidad de representantes de una masa de hombres que clamaba contra los privilegios de cualquier naturaleza que no estuviesen cimentados en la justicia.

El Congreso no atendió sus peticiones.

En medio de todas estas derrotas, obtuvieron los radicales, acompañados de los patriotas más caracterizados del Congreso, un triunfo contra los reaccionarios y moderados tímidos, que debía por si solo precipitar los acontecimientos y encaminar más francamente el movimiento revolucionario, uniendo en este propósito a muchos chilenos que temían un pronunciamiento definitivo.

A fines de Julio llegaba a Valparaíso la corbeta de S. M. B. *Standart*, comandada por don Carlos E. Fleming, que venía de Cádiz en misión del gobierno español para conducir a España a los diputados que las colonias hubiesen elegido para las Cortes que debían reunirse en aquel puerto y transportar los caudales que debían remitirse a la Metrópoli.

Fleming, para cumplir su cometido, dirigió una atenta nota al señor Presidente-gobernador del Reino de Chile, desentendiéndose del título de la nueva autoridad ejecutiva y afectando ignorar la existencia de un Congreso que representaba un nuevo orden de cosas.

El Congreso tomó conocimiento de la comunicación de Fleming y atentamente le contestó, sin pronunciarse sobre el envío de los diputados, que si las circunstancias lo hubieran permitido, habría sido la mejor oportunidad para su traslado a España, aceptar el noble ofrecimiento que se le hacía; y que, al tiempo de su salida, sabría apreciar el resultado de la publicación por la cual se hacía saber al comercio que podía registrar sus caudales en el *Standart*.

Aparece claramente en esta contestación el resultado de transacciones entre los que se oponían al envío de diputados y caudales a España, rompiendo de hecho los lazos que aún podían ligarlos; los que deseaban la subsistencia del régimen español; y aquellos que por carácter,

por temor o por irreflexión no se atrevían francamente a cortar los nudos que los unían a la Metrópoli.

La respuesta evasiva no podía satisfacer a un enviado del monarca español y súbdito de S. M. B., y al efecto insistió en su solicitud, haciendo notar especialmente la unidad de propósitos de la nación británica con la monarquía española; la necesidad de la reunión de las Cortes para formar la opinión general del reino y consolidar su gobierno; y la urgencia de tener caudales para sostener la justa guerra contra el tirano.

La mayoría del Congreso que había querido eludir una respuesta categórica, se encontraba con este nuevo oficio en situación de no poder rehusarla y obligada a resolver el dilema de Dios y Patria, o Dios, Rey y Patria.

Los incidentes habidos en el Congreso con este motivo los ha relatado tan bien el señor Roldán, que los copio en seguida:

«Los patriotas y sus adversarios abogaban también en el sentido de una clara y sincera exposición de miras, aquéllos para empujar el movimiento revolucionario por una vía franca; éstos para volver a la antigua y estrecha dependencia de que se veían alejados.

«La discusión que con tal motivo originóse en el Congreso fué de las más agrias y descompuestas que hasta entonces se hubieran suscitado. Los enemigos del nuevo sistema pidieron que se entregara a Fleming una parte de los fondos que existían en arcas fiscales, y que proveían casi en su totalidad de depósitos de particulares, comprometiendo a reintegrarlos con las entradas futuras.

«El 5 de Agosto se hizo la renovación de la presidencia del Congreso y fueron elegidos dos hombres que parecían designados para favorecer este propósito. El nuevo

presidente, don Manuel Pérez Cotapos, patriota contrario a un rompimiento abierto con la Metrópoli; y el vicepresidente presbítero don Juan Cerdán, igualmente desafecto a las medidas resueltas, se inclinaba a que se entregaran a Fleming, los caudales que reclamaba. Los radicales, por su parte lanzaron un grito de protesta contra tal proposición.

«Don Bernardo O'Higgins, que en los debates anteriores había mostrado flemática moderación, desplegó un ardor que no podía dejar de inflamar a sus parciales y de imponer a sus adversarios: «Aunque estamos en minoría, dijo, sabremos suplir nuestra inferioridad numérica con nuestra energía y nuestro arrojo, y no dejaremos de tener bastantes brazos para oponernos eficazmente a la salida de este dinero, tan necesario para nuestro país amenazado de invasión».

La actitud enérgica de los patriotas obligó a los reaccionarios a ceder, y el mismo día en nota firmada por don Manuel Pérez Cotapos y don Juan Cerdán, se comunicó a Fleming que «la imprevisión con que los mandatarios del gobierno antiguo prodigaron la hacienda real... la trajo a nuestras manos debilitadas».

«Por consiguiente, terminaba el oficio, y a pesar de nuestros mejores deseos, no contamos en el día con caudal alguno que poder enviar.»

La causa de la revolución había triunfado.

Ante esta respuesta, Fleming se consideró obligado a explayar las ideas contenidas en sus dos primeros oficios, insistiendo con perseverancia en manifestar que Inglaterra, fiel aliada de España, tenía con esta un pacto real y efectivo, no de ceremonias, y no podía en consecuencia amparar los intereses españoles en Europa y debilitarlos

en América coadyuvando al movimiento revolucionario.

«No considera Inglaterra, decía en su tercer oficio, las Américas españolas con las disposiciones y circunstancias indispensables a separarse de su metrópoli, aún prescindiendo de los vínculos de justicia y reconocimiento, ni este es el deseo ni la opinión general de sus habitantes.»

Tal declaración produjo, como es natural, cierta inquietud en los patriotas y alegría en los reaccionarios que veían posible la cooperación inglesa en favor del sometimiento a España de las colonias sublevadas.

Felizmente los temores no se convirtieron en realidad y los chilenos sólo tuvieron que combatir con los ejércitos del Rey de España.

Resueltas las solicitudes de Fleming el Congreso volvió a ocuparse con mayor actividad de la discusión sobre la elección de los miembros de la Junta Ejecutiva y las facultades que corresponderían a cada uno de los Poderes Legislativo y Ejecutivo.

Como los documentos a que vamos a hacer referencias y que insertamos más adelante aparecen en desacuerdo con la exposición hecha por los señores Barros Arana y Roldán, copio a continuación la parte pertinente de estos distinguidos historiadores para poder apreciar cual es la verdad de lo ocurrido, hacer notar sus diferencias y buscar el origen de estas diversas informaciones.

El señor Barros Arana (1) dice: «Desde el 7 de Agosto, comenzó a tratarse en el Congreso de la elección de la Junta Ejecutiva»....

Y más adelante: «El día siguiente, 8 de Agosto, se inició la discusión con mucho más templanza. Propusieronse las

(1) *Historia de Chile*, tomo VIII, parte VI, cap. VIII.

bases de las atribuciones respectivas del Congreso y de la Junta, en que parecían estar de acuerdo los diputados de la mayoría, y se trató también del nombramiento de los vocales del Poder Ejecutivo, que era la cuestión ardiente que ahondaba la división de los partidos. Don Manuel de Salas, con el prestigio que le daban sus antecedentes y sus servicios, presentó por escrito una proposición, moderada en la forma y razonada en el fondo, con que pensaba poner término a aquella dificultad. *Sostenía que estando Chile dividido en dos grandes provincias, administradas con cierta independencia recíproca, desde la planteación de la Ordenanza de Intendentes en 1785, debían respetarse los derechos adquiridos por la provincia de Concepción y dar a ésta una conveniente representación en el Poder Ejecutivo.*

«Para conseguir este resultado proponía Salas que los treinta diputados de la provincia de Santiago eligieran por sí mismos dos representantes suyos en la nueva Junta, y que se reconociera a los doce diputados de la provincia de Concepción el derecho de elegir separadamente uno.

«La aprobación de este proyecto que Salas exponía y defendía con su natural habilidad, habría llevado a la Junta un vocal representante de la minoría del Congreso, y ese vocal habría sido el doctor Rozas.

«Otro de los diputados radicales, don Agustín Vial, representante de Valparaíso, defendió ardorosamente aquella proposición y aún recordando que desde años atrás se pensaba en formar una tercera provincia con los distritos del Norte y con la denominación de Coquimbo, pidió que a los diputados de esos partidos, se les permitiera elegir separadamente un vocal de la Junta, así como los de Concepción y Santiago podían elegir respectivamente el suyo.»

A su vez el señor Roldán en su interesante obra *Las*

primeras Asambleas Nacionales, dice: «En la sesión de 8 de Agosto presentó don Manuel Salas un extenso memorial en apoyo de sus pretensiones.

«Afirmaba que la Junta debía tener un carácter representativo como el Congreso, y que así como en éste figuraban representantes de todos los pueblos, debían entrar en aquélla, por lo menos, representantes *de las dos grandes provincias en que estaba dividido el país.*» Citaba en su favor el ejemplo de lo que ocurría en Estados Unidos en donde el jefe del Poder Ejecutivo era nombrado por el voto de cada uno de los departamentos.

Ambos historiadores parece que deducen sus aseveraciones de lo expuesto en la circular del Congreso, de 13 de Agosto, que refiriéndose al punto tratado dice: «No obstante, el señor diputado don Manuel Salas, presenta a los *tres días su dictamen por escrito* (de que se acompaña copia autorizada), y que suscribieron los demás parciales en apoyo de la misma pretensión. El Congreso la oyó con atención sin poder sucumbir a la debilidad de unos fundamentos que, analizados detenidamente, más bien se contrarían a la intención de su autor que la comprueban.

«En los Estados Unidos de América, el Presidente, en quien reside todo el Poder Ejecutivo, es electo (expone el Sr. Salas) por todas las provincias simultáneamente, sin atender que, si como en aquel jefe reside toda la autoridad ejecutiva, así en los tres vocales nombrados ya, para ejercerla en este Reino. Por consiguiente, si aquél es elegido por todas las provincias a que es extensiva su jurisdicción, también éstos deben serlo, o al menos por representantes de todas, que es lo que han sostenido justamente cerca de las tres cuartas partes de los diputados del Congreso, incluso cinco de la Concepción.»

En otra parte dice: «El señor diputado por la ciudad y puerto de Valparaíso, don Agustín Vial, que, adherido a la solicitud del señor Salas, no dudaba hacer la ciudad por quien representa dependiente de la nueva provincia de Coquimbo, en que se ha querido dividir el reino, para con los diputados de ella proceder a elegir un vocal, alegó en sesión del día 8, ordenarse en un real decreto de la Regencia de España que las provincias libres establezcan sus juntas, debiendo tener cada una de ellas un vocal nombrado por cada partido subalterno»....

En la exposición de don Bernardo O'Higgins a sus electores, refiriéndose a esta misma materia dice: «Hicimos la moción de que ese poder debía ser representativo de los pueblos, a lo menos, de los *tres departamentos* del Reino, compuesto de esta capital, de Concepción y de Coquimbo; y que en esa virtud los diputados de cada uno de esos distritos hiciesen por sí la elección de cada vocal».

Presentados estos antecedentes, se pueden estudiar los documentos que hoy se publican por primera vez, relacionados con la elección de la Junta Ejecutiva que debía designar el Congreso de 1811.

Estos documentos son los siguientes:

La necesidad de votar impone
la obligación de instruirse...

J. S. R.

«Señor:

«Este deber me ha conducido a meditar y consultar los principios que pueden aproximar al acierto mi dictamen, sobre la cuestión que se suscitó en la última sesión del día 23 para que ha dado felizmente tiempo la mediación de

días festivos que interrumpieron su examen. La gravedad de la materia, la dificultad de retener en la memoria y exponer ordenadamente mis pensamientos, y de conservarlos para cubrir mi responsabilidad, me hicieron tomar la licencia de escribirlos, fiado en que la bondad de V. A. me permitirá presentarlos del modo que puedo, quedando de mi cuenta sufrir la nota que me trae el embarazo a producirme de pronto y verbalmente, o la precisión humillante de mendigar luces ajenas.

«Íntimamente penetrado V. A. por propio conocimiento, y por la voluntad general de la necesidad de separar desde luego de sus graves y delicadas atenciones las del Poder Ejecutivo, resolvió consignarlo en pocas personas, que, congregadas únicamente al lleno de esta parte de la confianza de los pueblos, la practiquen con la celeridad, sigilo, energía, vigilancia, rectitud, fuerza y buena voluntad que constituyen un Gobierno tal como exige la seguridad y felicidad pública en todos tiempos y más en el actual.

«Quiso sabia y prudentemente prescribirle antes reglas que excusasen tropiezos y sobre todo la funesta arbitrariedad, reglas compatibles con la premura e inexperiencia, reservando dictar otras para cuando el mismo tanto de las cosas enseñe, que es lo más conveniente. Una de ellas se dirige a fijar el número de individuos que han de ejercer este cargo. Al tiempo de resolverse expusieron algunos señores diputados de pueblos pertenecientes al obispado de Concepción, que debía aquella provincia tener en el Cuerpo Ejecutivo miembros natos elegidos por sus representantes. La novedad de la inesperada ocurrencia sorprendió a los oyentes, y aunque algunos expusieron sus opiniones, otros creyeron que demandaba más cir-

cunspección un objeto de tanta entidad por su naturaleza y por sus circunstancias.

«Debiendo pues guiarse nuestros sufragios por la justicia: no olvidamos en ellos de la conveniencia y honor de los pueblos; ni separamos de su voluntad cuando coincide con la razón, con las ventajas, y la dignidad del estado, es mi opinión siguiendo en mi concepto estas reglas, que las tres grandes provincias en que naturalmente está dividido Chile, deben tener en el cuerpo ejecutivo una parte alicuota proporcionada a su importancia y población. Que ésta ha de nombrarse por sus representantes, reconocerse, y confirmarse por todo el Congreso.

«Luego que el cautiverio del Rey le impidió el uso de la facultad de regir estos pueblos, recibió en ellos la de gobernarse: la necesidad formó una convención que empezó en la capital, y se adoptó provisionalmente por todos. Deben tomarse medidas que aseguren el orden, establezcan la quietud, y la igualdad de los derechos y la confianza; como es imposible acercarse todos los interesados a la distancia de comunicarse sus ideas recíprocamente para avenir sus deseos, eligió cada porción próximamente igual de gentes un apoderado que a su nombre acuerde con los demás el género de gobierno más adecuado para lo sucesivo. La reunión de los diputados era el término preciso a la primera autoridad, así, cesando esta, recayó en ellos en quienes residen representativamente los pueblos depositarios de la soberanía. Verá aquí V. A. el principio porque puede formar su constitución, juzgar sus diferencias y gobernarlos; y por lo mismo nada podría sin la investidura que le constituye órgano de las voluntades de los pueblos. Agente de su bienestar, y ejecutor de sus resoluciones. Ahora, pues, su voluntad explícita es tener

representación en cada uno de los tres poderes; en ello cifran su bienestar; están resueltos a establecerlo, y sobre todo tiene razón.

«Observe V. A. en medio de la desordenada convulsión, que padece el globo, y entre los estragos que por todas partes, de cerca y de lejos, llaman el cuidado de las naciones; observe que todas vuelven sus semblantes horrorizados y clavan sus ojos llorosos sobre la arbitrariedad, que consideran como el manantial de sus males, y en el despotismo de los gobernantes extraños y desnaturalizados a quienes no podían reconvenir, y que no tenían intereses en el país que dominaban. Oirá en medio de los clamores de la desesperación una voz que sobresale y maldice la desigualdad, los privilegios, las prerrogativas, en suma la tiranía de unos pueblos respecto de otros, tiranía infinitamente más dura que la individual por sistemática, por duradera, y por destructora. Advertirá V. A., si detiene su alta consideración, una tendencia general y uniforme, no sólo en las provincias limítrofes, sino en las de la península hacia un gobierno popular representativo, únicamente capaz de restituir sus derechos al hombre, sólo oportuno para conservar los del adorado Fernando, y de precaver estos dominios de las insidias de los enemigos de la Religión, del Rey y de la Patria: Gobierno a que vamos a poner los cimientos en Chile, y que no se conseguirá si desde ahora no se franquea igual representación de sus habitantes en los poderes, judicial, legislativo y ejecutivo, a que tienen incontestable acción.

«Para hacersensible esta verdad, no es necesario grande estudio; o más bien el grande estudio no sirva sino para eclipsarla, y obstruir aquellas simples ideas que grabó en nuestra frente el Hacedor del Universo al ponernos en

él. Las plumas de millares de escritores conducidos por la adulación, el hambre, y la pasión de la celebridad, abusando del genio, prestaron efugios a la voluntariedad, de modo que en el inmenso depósito de discursos verbales, comentarios, e interpretaciones encuentra siempre apoyo el más exótico desatino; reflexión que hizo afirmar a un sabio de nuestros tiempos que seguramente traerá por esta razón un despotismo mayor y más autorizado en Madrid que en Constantinopla.

«Abramos pues el gran libro de la razón y la naturaleza, este código nos basta y todos le entienden. En el está escrito con caracteres indelebles que cada padre es gobernador de su familia. Este es aquel régimen del siglo de oro que cantaron los poetas. Cuando se reunían las familias las precedían los ancianos, y este es el gobierno patriarcal de los tiempos heroicos. Por la misma regla gobernaban un cantón aquellos hombres a quienes la virtud adquiría la confianza general, y bajo una dirección vivían felices hasta que la fuerza y la ambición los redujo a una servidumbre, que autorizó el tiempo, los prestigios de la superstición, y la degeneración de los oprimidos, que se hicieron una senda de fortuna en las apologías de sus tiranos y apretando las cadenas de sus conciudadanos.

«La desgracia ha interrumpido nuestras relaciones con el Soberano, y debemos, por ahora, considerarnos en el estado primitivo. En él, cada jefe de familia es su gobernador natural: de cada aldea, o conjunto de familias lo es, el magistrado o alcalde elegido por los podatarios del pueblo. En cada partido debe serlo el que designen los habitantes de las ciudades o villas; y en la capital los que éstas escojan por medio de los electores en quienes han depositado sus facultades y confianza, que sólo llena-

ron fijándose en los más idóneos de entre sus mismos poderdantes, que jamás tuvieron ánimo de renunciar el derecho de regirse por sí en el modo posible, y que si hubieran adoptado tal pensamiento o error, deberían haberlo paladinamente declarado para eximir de reato a sus diputados. De modo que la facultad de gobernar, es y debe ser el resultado de la voluntad de los que depositan en otro una parte de su libertad y fortuna, para que con seguridad les conserve las demás, y aquél o aquéllos en que se depone la suprema autoridad, la reciben del complejo o extracto de las voluntades de todos.

«En estos principios se funda la práctica de todos los países en que hay un gobierno representativo de los pueblos, o con aquellos defectos a que han obligado las antiguas preocupaciones con las que ha sido forzoso conciliarlo, como en Holanda y Suiza, y con la perfección que ha merecido el aplauso universal en los Estados Unidos de América, reside el Poder Ejecutivo en el Presidente elegido por todas las provincias simultáneamente. Y en el Senado compuesto de dos vocales nombrados por cada uno de ellas. De suerte que todas tienen igual parte en el gobierno ejecutor de las leyes.

«Cuando por la primera vez se trató de esta materia se vertió entre las razones que combatieron la proposición la de que debiendo ser provisional el depósito del poder ejecutivo, no exigía una calidad que sólo debía declararse en la Constitución. La precipitación sin duda, con que se expuso, hizo olvidar que la Constitución no puede ni debe alterar los elementos del pacto social, o a lo menos, que si los varía será necesariamente en fuerza de un convenio, que debe preceder a la infracción, que ahora se haría privando a la mayor parte de los contratantes de un derecho

inmenso a que no quieren renunciar y que era antes una tácita y hoy expresa condición de su contrato de asociación.

«Ni porque un encargo sea temporal deberá jamás recaer en otra clase de personas que las de aquella a quienes corresponde por su naturaleza; así nunca el mando accidental de una plaza de armas se entrega a un eclesiástico, ni a un extranjero; ni una vicaría a un militar. Por lo mismo, y porque sería un ejemplar en mengua de nuestros compatriotas, debe excusarse aún por un momento debiendo tenerse a la vista estos fundamentos aún cuando se considere como delegación, para la que ignoro que tengamos facultades, y sí sólo para declarar la voluntad de nuestros constituyentes, que no es otra ni puede ser, y que a más de estar sostenida de la justicia y la equidad, ha de ser la base de la fraternidad y concordia, que es el gran baluarte de nuestra seguridad. Voluntad que, aún cuando no estribase en un derecho visible y en una mutua conveniencia, bastaría que fuese una solicitud desnuda de inconvenientes, instaurada por nuestros hermanos, y que indica su unión por ser recibida con aplauso y precaver así su disgusto.

«No son pequeños estos miramientos; nó Señor. Estienda V. A. la vista al incendio que abrasa a la Europa, y cuyas chispas han llegado a nuestro pacífico hemisferio; pues la primera centella salió de la Asamblea Nacional de Francia, y de una ocurrencia semejante. La preponderancia que intentaba uno de los tres estados en el mayor número de sufragios convirtió en ruina de la nación y del mundo una junta convocada para su alivio y prosperidad y con la intención más santa.

«Si no se hubiese suscitado esta duda, la falta de declaración habría pasado por un olvido inexcusable en la fra-

gosidad de tan grave negocio. Pero hecha una vez la mansión, el desecharla pasaría justamente por una desdeñosa repulsa, cuyos resultados no hay para que calcular, porque seguramente los va a evitar la prudencia de V. A.

«Señores diputados: piensen VV. SS. bien si quieren echarlos sobre sí. Tengan presente la suerte de los de Segovia, Zamora y Burgos a mediados del siglo XVI por una debilidad de menos consecuencia. Toledo y Medina del Campo conservan aún los tristes comprobantes. La Liga Santa, las comunidades, nacieron de esta ocasión y sobre todo la degradación de la nobleza, y la alteración en las Cortes, que formaban el equilibrio del poder y de las comunidades de la Nación, que desde entonces empezó a disponerse a los males que hoy la agobian. Esta memoria me estremece y me inspira la firmeza propia de la representación que se me ha confiado en este respetable cuerpo, y del temor de que en Quirihue se repita la horrible escena del mal aventurado Tordecillas en Segovia. Víctima infeliz del furor que sintió su pueblo por no haber resistido a un Carlos V y persuadido a que había prostituído su carácter, le arranca inhumanamente del templo y de los brazos del clero, le arrastra, le mata, quema su casa, y le pone en un patíbulo. Tales son, señores, los desastres que diría la prudente rectitud o la pacífica imparcialidad, que se encierran entre estas venerables paredes.

«Santiago, y Julio 27 de 1811.—*M. S. C.* (1)

«Es copia: *Dr. Fretes.*»

(1) Manuel Salas Corvalán.

«Señor:

«Las justas reflexiones que dignamente han expuesto ante V. A. el señor diputado y ciudadano don Manuel Salas en la sesión última del 27, sobre la justicia y conveniencia de establecer el gobierno con el carácter representativo de las provincias, me han inclinado a presentar esta memoria y elevar mis ideas en esta parte a la soberana consideración del Congreso, con el orden, hilación y claridad de que no es susceptible la mera exposición verbal. En el delicado tránsito de una Constitución a otra, no puede ofrecerse crisis más importante y sublime, ni asunto que deba ser considerado con más detención que aquel en que se trata del establecimiento del Gobierno. Él fija, o debe preparar el camino para fijar la suerte del reino, y los primeros pasos sobre su organización forman la escala de su felicidad o de su infortunio. En vano se acierta, que no se trata ahora de darle una forma duradera y estable sino provisoria. El señor diputado y ciudadano Salas ha desbaratado completamente esta objeción. Pero ¿qué es lo que se quiere dar a entender con la calidad de provisional? ¿acaso hasta que se sepa la voluntad de los pueblos? Nó, porque sus representantes se hallan congregados. ¿Hasta que determine el Congreso la forma constitucional? Mas esta será siempre de la misma naturaleza: porque cuando los pueblos, por sí o por sus representantes, instituyen un Gobierno, ya sea monárquico en una familia; ya aristocrático, en una orden de ciudadanos, esto no es un empeño que toman sobre sí, sino una forma provisional que dan a la administración, hasta tanto que les parezca ordenarlo de otro modo. ¿Quién es el representante capaz de exhibir una patente que lo autorice a formar una Constitución eterna? ¿Y aún en los mismos

pueblos quién ha dado derecho a las generaciones presentes de ligar a las futuras a seguir ciegamente lo que las primeras determinen? Es indispensable confesar de buena fe que la calidad provisoria no presenta idea alguna de movimiento y que, por lo mismo, es un deber muy sagrado meditar con la circunspección posible la forma en que debe depositarse el Poder Ejecutivo, y que en mi concepto no puede imaginarse otra alguna que concilie la libertad civil de los pueblos, su dignidad, seguridad y protección que el gobierno representativo.

«Y efectivamente el gobierno representativo ha sido mirado siempre como el jefe de obra de la razón y del espíritu humano. En él los ciudadanos obedecen por amor e interés; sus operaciones son el principio y gaje de la libertad común, y en fin por el concurso de la representación se halla en la feliz impotencia de hacer mal, y en la facilidad, deseo, y proporción de afianzar el mayor bien de los pueblos. Pero estamos en el caso de contraernos a nuestra situación, ascender a principios innegables, y deducir de ellos el derecho y conveniencia. Debe pues resolverse esta importante cuestión: *¿Podrá haber motivo alguno para que una provincia de Chile pretenda legal autoridad sobre otra, que no lo esté incorporada por una adecuada representación?* He aquí el problema cuya resolución decide necesariamente toda duda tratándose de nombrar el gobierno; y yo debo decir abiertamente que no hay motivo alguno, y que lo único que puede alegarse en lo que se suele exponer en casos semejantes; a saber la conquista, los beneficios recibidos, y los pactos: motivos que para mayor esclarecimiento deben ser considerados con alguna lentitud.

«Parece que no hay que detenernos en la conquista;

pues a más de que ninguna provincia de Chile puede alegarla sobre otra, la conquista no es un derecho, sino una violencia, y no confiere más derecho para gobernar una provincia conquistada, que el que tienen los ladrones para imponer preceptos y arrebatarse sus riquezas a los que roban. Tampoco los beneficios dan autoridad, si es que alguna de nuestras provincias tratase de alegarlos sobre las demás. Por grande que sea un favor, la libertad tiene un precio infinitamente superior, y así por obligado y beneficiado que esté un pueblo, no debe ni puede ceder la libertad, y a lo sumo sólo estará obligado a una justa correspondencia de los beneficios recibidos; lo demás es suponer el mayor absurdo, como decir que para mostrar el agradecimiento debió ponerse en estado de no poder ser libremente agradecido. ¿Cuántos beneficios no han recibido y está recibiendo la península, de la Inglaterra en la edad presente? Pero no por eso osaría nadie decir que la Gran Bretaña tiene derecho de gobernar a la España, ni aún sacar de allí un maravedí sin su consentimiento.

«Sino pueden dar autoridad ni la conquista, ni los beneficios, mucho menos los pactos. Aunque las provincias hubieran convenido en el caso presente de conceder a alguna la soberanía ejecutiva sobre ellas, es inajenable que semejantes pactos son por propia naturaleza nulos e incapaces de producir derechos ni obligaciones, porque nadie puede ceder lo que es por propia naturaleza inajenable. Es preciso pues, que recurramos a la primera convención, supuesto que no han precedido pactos particulares. Se ha repetido muchas veces (y ninguno ha contestado hasta ahora a los principios sobre que se ha demostrado) que la primera convención que recibió el ser de la comunidad,

fué la generosa y heroica resolución de las provincias de reunir sus soberanos poderes por medio de una delegación a un Congreso de apoderados, y así la voluntad de los pueblos fué participar de este modo de la soberanía, y no de algún otro. Yo creo, que si hay algún señor diputado que dude de estos principios, debe abandonar un lugar, que con tal duda no lo puede ocupar, ni legal, ni decorosamente. Sabemos además que hay ocho derechos que se llaman reales, o derechos de la Majestad inherentes a la soberanía, o hablando con más propiedad que componen el poder Soberano; (a saber) 1.º cede hacer la paz; 2.º declarar guerra; 3.º ejercer justicia; 4.º nombrar magistrados y dar otros empleos civiles y militares; 5.º enviar y recibir embajadores; 6.º concluir tratados y alianzas; 7.º arreglar la legislación; y 8.º disponer de los impuestos y de la Real Hacienda. He aquí lo que está esencialmente comprendido bajo la división que comunemente se hace del poder legislativo, ejecutivo y judicial. Los pueblos, pues, habiendo reunido sus poderes para participar de ese modo de la soberanía, no quisieron dividir sus derechos reales, quedándose V.V. con la legislación, y abandonando los demás; y quién puede presentar credenciales que acrediten lo contrario? De donde nacen dos forzosas consecuencias; luego por los pactos de los pueblos no se ha concedido autoridad legal a una provincia sobre otra, que no le está incorporada por una adecuada representación; luego por la primera convención la voluntad de las provincias, es tener proporcionalmente parte representativa en el gobierno que es una parte de la soberanía.

«Se evidencian más estas ideas esclareciendo la naturaleza y objeto del poder legislativo y ejecutivo. El Gobierno

o poder ejecutivo dice un sabio político, es el espíritu de la constitución puesto en acción, es el instrumento que mantiene en todas sus partes el orden establecido por las leyes constitucionales; él es el depósito y el representante inmediato de los pueblos.

«El es el soberano en ejercicio de los derechos y como fuerza y fuente del espíritu público, es el fundamento en que reposa el edificio social. Sin duda que el Gobierno recibe del cuerpo legislativo las órdenes que comunico; pero el poder legislativo las dirige al ejecutivo como a soberano, este las hace ejecutar como tal, y como representante de la nación. Luego habiendo convenido los pueblos participar de la soberanía, reuniendo sus poderes, es un derecho indisputable, que no sólo deben tener representación en la legislación, que califica la mera voluntad general, sino igualmente en el poder que es depositario de la fuerza pública que pone a aquella en acción. De otra manera sucedería lo que observa un político en la República Romana, que mientras florecía en Roma la libertad, reinaba la tiranía en sus provincias distantes como que en nada participaban del Gobierno que mientras los unos gozaban en el más alto grado de esta excelencia, gemían los otros bajo el pesadísimo yugo de la esclavitud, y que los mismos sucesos que dieron a unos la libertad, la quitaron a los otros. No señor: V. A. debe penetrarse de la importancia, y fuerzas de estas ideas, y tener presente que hay una muy grande diferencia entre las comunidades, o pueblos, que componen el reino, y las diferentes clases que hacen una parte del estado. Aquellas por ocupar diversos distritos, tener distintas situaciones civiles, ya por fomentar diversas producciones o comercio, tienen entre sí sus intereses regularmente en dirección contraria, y que por lo mismo

necesitan tener cada una representación activa en el centro común de relaciones: por el contrario, las diferentes clases de hombres dentro de un pueblo, todas se hallan en un mismo pie; sus relaciones e intereses son los mismos, y lo que se hace por una, refluye consiguientemente a todas.

«Por lo que es preciso concluir, que o cada provincia del reino al menos debe formar su particular Gobierno libre por constitución e independencia de las otras, al mismo tiempo que queden unidas y en federación por el gran Congreso que les representan; o si han de estar sujetas al Gobierno que aquí se forme para que este sea igual y bien acondicionado, debe haber justa, correspondiente, e igual representación de parte de todas las provincias gobernadas, y tanto cuanto el Congreso se aparte de esta precisa alternativa se separará de los principios de las provincias.

«Santiago de Chile y Julio 29 de 1811. — *Doctor Juan Pablo Fretes.*—*Luis de la Cruz.*—*Bernardo O'Higgins.*—*Pedro Ramón de Arriagada.*—*José Santos de Mascazano.*

Es copia.—(Firmado).—*Dr. Fretes.*»

«Señor.

«No es de creer sin atacar los principios liberales, que han sido el móvil del Congreso que las sabias memorias leídas ante V. A. sobre la necesidad y justicia de constituir un Gobierno representativo de las provincias hayan dejado de producir la convicción necesaria para cortar toda disputa sobre el particular. En ella se han puesto bajo de un punto de vista luminoso los incontrastables principios de la libertad civil de las provincias, y los derechos que de ellas nacen para tener parte en el Gobierno; se ha demostrado con la dignidad propia de la materia,

cual es el verdadero carácter del poder ejecutivo, sus relaciones, y consecuencia, en una palabra, se ha expuesto con sublimidad y firmeza el origen de los poderes, la convención nacional que autorizó la delegación de ellos, y la incompatibilidad de ésta con el establecimiento de un Gobierno sin representación común. Así que si aún hay quien pueda pensar que las pretensiones de depositar el poder ejecutivo arbitrariamente son conciliables con las nociones del Gobierno legítimo que se han manifestado, temo que no haga efecto alguno en sus juicios cuanto pueda decir en esta parte.

«Sin embargo yo no debo condenar mi dictamen a un oído de consecuencia, ni a las vagas y tenues impresiones de las palabras que un asunto de tanta gravedad nada tienen de continuidad y permanencia. La edad presente y futura tiene derecho a juzgar de mi conducta, y yo el de afianzar mi responsabilidad y memoria. Por lo mismo espero que se me haga la justicia de mirar mis reflexiones como un mero homenaje, que rindo a la sinceridad y buena fe, y no como un empeño caprichoso de sostener lo que parece útil a intenciones privadas sin enlace alguno con el interés general que es la primera y suprema ley del Estado.

«La profundidad pues con que se ha demostrado, que el Gobierno debe ser representativo, exime de inculcar en unos mismos principios, que me extraviarían a una repetición enfadosa. No se han contestado además de contrario directamente a ellos, y así para mayor esclarecimiento me contraeré a examinar lo que ha sido propuesto por los señores que no se avienen a que el Gobierno sea representativo.

«Se fijan primero los señores diputados de la capital

en que siendo depositados provisionalmente el poder ejecutivo para que se ciña a un reglamento igual hecho por el Congreso, debe suponerse sujeto a él, donde se hallan los diputados de todas las provincias y por consiguiente como nombrado por el Congreso se debe entender una delegación de todo el reino, sin que alguna parte tenga razón de quejarse de no haber entrado en su nombramiento. Ya creo que esta especiosa reflexión indica, más no salva los derechos de las provincias y confunde dos ideas que deben naturalmente distinguirse. En efecto está muy bien que el poder ejecutivo sea con la calidad provisoria, que es lo mismo que decir susceptible de cualquier variación en su forma y reglamento, lo mismo que sería cualquiera otra forma que el Congreso estableciese, hasta que los pueblos determinen otra cosa: esté en hora buena sujeto al poder legislativo como aquella dependencia que tiene la potencia ejecutiva de la voluntad determinante; pero esto no hace que por haber hecho el nombramiento el Congreso, los pueblos tengan parte en él y no deban quejarse.

«Porque en primer lugar el nombramiento es un acto peculiar de los constituyentes, y no de los constituídos. Los apoderados pueden muy bien sustituir sus poderes, y representación cuando esta es comunicable: pero no estamos en este caso, ni los señores del Congreso se deben reputar como unos procuradores de pleitos que pueden sustituir sus personerías. Su carácter es más sublime, sus poderes son legislativos, su representación está ligada a una delegación intrasmisible y que no puede conferirse sino la confiere con especialidad el que primeramente la estableció. Son tan sencillas y claras estas ideas, que nacen de los primeros elementos del orden político y social.

Así pues, aunque un pueblo inmediatamente haya elegido un Cabildo y lo haya constituido órgano de su voz, si el Cabildo procediere a nombrar otros representantes del pueblo, ¿quién se atrevería a decir que el pueblo había tenido parte en este nombramiento? ciertamente que nadie: porque el acto de nombrar no está sujeto a personas intermedias, y por eso es, que no han sido los Cabildos sino los pueblos los que procedieron a nombrar sus diputados al Congreso.

«Pero supongamos que por el hecho de nombrar el Congreso, todas las provincias tengan parte en el nombramiento; no por eso tendrán parte en el poder ejecutivo, pues una cosa es el nombramiento otra la cosa nombrada, aquel es acto de constitución y éste el Gobierno constituido. La constitución es el fundamento que fija la separación de los poderes su combinación y su balanza: el Gobierno es el medio y la fuerza de la ejecución; es como la unión de medidas de protección y garantía en que la primera obra está afianzada. La naturaleza del poder legislativo es muy distinta del ejecutivo; tienen su recíproca independencia y separación: y siendo el poder legislativo representativo, puede no ser popular el Gobierno ejecutivo como sucedía en Roma en donde la legislación estaba depositada en la junta del pueblo por tribus y comicios, y el poder ejecutivo residía en los Cónsules y dictadores nombrados por el Senado; y como sucede hoy en Inglaterra en donde el arreglo de la legislación está sujeto a la voz de los Parlamentos representativos, y el Jefe Supremo o Monarca ejerce exclusivamente el poder ejecutivo. De otra manera sería preciso asentar el más absurdo despropósito que toda clase de Gobierno era del orden representativo, siempre que un cuerpo popular con-

curriese a su nombramiento; y en este caso lo mismo sería que cada provincia tuviese su representante en el Gobierno que el que se nombrase al Gran Señor de los turcos y este gobernase en todo el reino.

«No es menos insuficiente aducir el ejemplo de las Cortes de España, que han observado la conducta de que los representantes de las Américas no hayan nombrado por ellos a persona alguna en el poder ejecutivo. Una asamblea ilegítima no puede presentar reglas de imitación y sus operaciones no pueden servir decorosamente de norma a los americanos. Los españoles por sí, sin consulta de la América, nombraron representantes, usurpándose un derecho que no tenían y que no puede suplir ningún género de circunstancias por ser esencialmente inherente a la facultad de los representados. Además en el dicho Congreso de Cortes se hallan diputados de todas las provincias subyugadas por los franceses, que es lo mismo que decir que representan a unas provincias habiendo perecido la personalidad de los constituidos: pues no pueden representar en este caso sino unas provincias dominadas y sujetas a las armas enemigas. El carácter e investidura legal de un Congreso no nace de sus individuos en especie sino del voto libre de los pueblos que lo constituyen y dejando de ser libres deja de tener representación y persona los diputados.

«Sobre todo si los diputados suplentes en Cortes no han pretendido nombrar persona alguna por las Américas en el poder ejecutivo es porque no han podido vencer la inmensa preponderancia del número de diputados españoles que atropellando los derechos de la igualdad han multiplicado la representación de la España con una injusta desproporción respecto de la América como ha sucedido

en la capital de Chile respectivamente a sus provincias y nunca podrán pasar por un exceso que asombrará a la posteridad. En esta virtud, no extraño que las Cortes de España no hayan nombrado un Gobierno representativo sino el que haya sido el antojo del mayor número de los sufragios españoles. Sin embargo, si en las extraordinarias metamorfosis de la España, puede algún ejemplar merecer nuestra consideración, será el que presenta la disolución de la junta central por la que el Gobierno de regencia que se estableció por un tributo forzado al honor público nombraron a don Miguel Lardizábal y Uribe por representantes de las Américas.

«Igual fuerza tiene el decir que la intención del Congreso, no debiendo ser otra que la seguridad y felicidad de todo el reino, debe hacer el nombramiento en aquellas personas que por su virtud y patriotismo se consideren más a propósito.—Es cosa muy original e inaudita que porque el Congreso deba mirar por la seguridad y felicidad del país como que es su primera y sagrada obligación, haya de arrogarse los derechos que no tiene ni se le han conferido.—Y si no ¿por qué no procede el Congreso a nombrar el diputado de Valdivia que falta? sin duda que la obligación que tiene el Congreso de mirar por la felicidad pública le haría escoger la persona que fuese más a propósito; por consiguiente cada día el Congreso podría nombrar cualquier representante sin consulta ni anuencia de los pueblos, pero ese paso sería tan arbitrario como ilegítimo y sus consecuencias lejos de ser propicias, no tendrían otro efecto, que la execración de las provincias.—No señor: el Congreso debe ciertamente tener intención de promover la común felicidad; pero esta será ninguna sino se consiguen y protegen los derechos de las provin-

cias y a ellas no les satisfará que se proclamen intenciones favorables al Congreso, si los efectos no corresponden o si entre tanto se trata de despojarlo de sus preciosos derechos sujetándole arbitrariamente al antojo de la capital.

«También se ha sentado que el reino hasta ahora no tiene conocidas sino dos provincias, que son ésta y Concepción y que por lo mismo no puede solicitarse que se nombre un representante por Coquimbo, otro por Concepción y otro por la capital, sino que deben ser dos por ésta y uno por Penco. Se dice infundadamente que el reino no tiene conocidas sino dos provincias, pues en la división política de éste se enumeran muchas más como es fácil verlo en el Abate Molina, pero supongamos que así sea y supongamos que a los obispados se les haya dado vulgarmente el nombre de provincias ¿acaso unas meras denominaciones de abuso pueden servir de fundamento para conceder algún privilegio exclusivo como el que se trata de adoptar? Ellos, ciertamente, que no fueron capaces de impedir que Coquimbo y todo su partido territorial concurriese por medio de representantes a integrar este augusto Congreso, y por los mismos principios, o tiene derecho para tener representación en el poder ejecutivo o no lo tuvo para tenerla en el legislativo. Ambos poderes son una consecuencia necesaria, e indisputable de los primeros derechos retrovertidos a los pueblos. Fuera de que la extensión de Coquimbo 45 leguas Norte Sur y 70 Este Oeste hace su posición tan interesante en uno de los extremos del reino como Concepción hace la suya. Ya se considere por su numerosa población, ya por sus minas y comercio activo y pasivo, su importancia política en el sistema general es decidida: y así negarle el influjo en el

centro activo de relaciones, es echar por tierra el equilibrio en que debe mantenerse el edificio nacional.

«Últimamente, señor, es muy conforme a los principios de nuestra institución que en adelante se arregle el método de nombramiento del Gobierno y otro semejante sin perder de vista lo que se les debe a las provincias, pero este arreglo no puede dar un nuevo derecho a las provincias de tener parte en el poder ejecutivo; entonces tendrá el mismo que imprescindiblemente ahora tiene y no hay fundamentos para que aún ahora provisionalmente no lo disfruten, porque como se trata la calidad provisoria es accidental, y no puede suspender el uso de las prerrogativas esenciales de las provincias. En esta virtud o los diputados de la provincia de Concepción exclusivamente han de nombrar un individuo que entre a representar por ella en el poder ejecutivo, o lo ha de nombrar la provincia porque en concurso de los diputados no pueden proceder a un acto para el cual estos no tienen ningún especie de credenciales que los autorice y sobre todo nuestros votos sofocados por una mayoría pasmosamente excesiva jamás tendrán aquellas»....

Esta tercera nota está incompleta, no tiene fecha, ni firmas, pero se deduce, por las materias que trata y forma de exposición, que pertenece a este período de la historia patria y es una de las presentaciones del partido radical.

La copia, que existe en mi poder, está escrita en el mismo papel y con la misma letra de las otras tres, comprendiendo la de 24 de Junio.

* * *

Cabe desde luego anotar algunas diferencias entre lo referido por los autores citados y los documentos que hoy entregamos al público.

Primero: la fecha.

Los historiadores chilenos señalan los días 7 y 8 de Agosto como aquellos en los cuales tuvo lugar la discusión habida con motivo de la elección de la Junta Ejecutiva, y los documentos indican como día inicial de esta discusión el 23 de Julio: así se desprende del dictamen del señor Salas, al referirse a la cuestión que se suscitó en la *última sesión del día 23*. La nota de Salas tiene fecha 27 de Julio, y según la circular del Congreso, ésta fué presentada tres días después de iniciada la discusión. Se han contado sólo los días hábiles.

También se desprende que la discusión se desarrolló en más de dos días, desde el 23 de Julio hasta el 8 de Agosto, con excepción de los días ocupados en resolver el envío de caudales a España, así lo indican las fechas de las presentaciones, el hecho cierto que terminó el 8 de Agosto; y es fácil comprender que así haya sido, si se toma en consideración que para determinar el número de los secretarios del Congreso y si debían estos ser rentados o nó, demoró la discusión dos días, cuanto más debía durar tratándose de un asunto que por sí solo envolvía la marcha futura de la revolución: como pudo comprobarse por los sucesos del 4 de Septiembre.

Segundo: el origen de la presentación de Salas.

Llama la atención en este documento, el uso de la palabra *dictamen* al iniciar su exposición en forma que parece tuviera ésta el carácter de una opinión solicitada

para investigar imparcialmente la razón o justicia de mociones más o menos diversas.

La circular del Congreso, refiriéndose a esta misma, le da igual nombre, *de dictamen del señor Salas*, pero agrega que lo suscribieron los demás parciales en apoyo de la misma pretensión, lo que le quita su carácter, y la hace aparecer como la manifestación apasionada de un partido, como la base de sus doctrinas; se advierte, sin embargo, una contradicción entre la circular y las notas: la presentación de don Manuel Salas Corvalán, a la cual se ha dado el nombre de dictamen, *tiene sólo su firma*; los diputados, fundados en esta, presentan al día siguiente una memoria con tonos y caracteres diversos.

Fácil es concebir que los diputados radicales, aceptaran e hicieran suyo, como vulgarmente se dice, el informe que con tanta erudición y tan amoldado a las circunstancias presentaba uno de los hombres más ilustres de la época, y sea ésta la causa de la confusión anotada.

¿Se pidió al señor Salas por el Congreso estudiara y dictaminara sobre los puntos debatidos?

Es posible suponerlo, atendido el prestigio que gozaba por su ilustración y virtudes. Nacen todavía otras preguntas que no tienen fácil solución: si la presentación era una manifestación de partido ¿por qué la firmó sólo don Manuel Salas y no sus demás compañeros? ¿por qué la nota de los diputados radicales no lleva la firma del señor Salas?

En medio de la duda, los antecedentes de Salas inclinan a aceptar que fué su dictamen cumplimiento de un encargo del Congreso.

Puede agregarse aún, que en los mismos documentos se llama *memorias* a las presentaciones escritas hechas al Congreso.

Tercero: los fundamentos de la nota.

La simple lectura es suficiente para apreciar los errores en que se ha incurrido hasta la fecha.

El dictamen y el oficio de los diputados, de 28 de Julio, están basados en principios más altos que los que pueden desprenderse de una reglamentación antigua, como la Ordenación de Intendentes de 1785, de la cual no hay referencias ni citas, como se ha visto, en ninguno de los tres documentos.

Salas se refiere a la división geográfica que forman las tres provincias en que naturalmente está dividido Chile y no a la división administrativa que nacía de la Ordenanza ya citada, y menos aún a los derechos que pudieran haberse creado al rededor de los intereses particulares de Santiago o Concepción.

Su argumentación descansa en la opinión manifestada explícitamente por las provincias de tener representación en los tres poderes para afianzar su bienestar, asegurar la tranquilidad del país y evitar «las tiranías de unos pueblos respecto de otros, tiranía infinitamente más dura que la individual, por sistemática, por duradera y por destructora».

Es el desarrollo del principio que la facultad de gobernar nace de la aceptación voluntaria, libre de los hombres para entregar a otros parte de su libertad y de su fortuna, a fin de que les conserven las demás.

«La Constitución, dice Salas, no puede ni debe alterar los elementos del pacto social, a lo menos que si los varía será necesariamente en fuerza de un convenio», y como consecuencia estimaba vulnerado el derecho de las pro-

vincias que habían enviado sus representantes, aceptando un contrato de asociación sobre bases determinadas, con el objeto de producir la unión y seguridad de todos los habitantes.

Es digno de notar la insistencia con que se procura armonizar el respeto y sumisión al amado Fernando VII con la libertad recobrada por los pueblos para darse el gobierno que estimaren más conveniente.

La libertad nació con el cautiverio del Rey «que le impidió el uso de la facultad de regir estos pueblos».

Poco tiempo antes, en Enero del mismo año, Camilo Henríquez, en su famosa proclama firmada por Quirino Lemachez, había emitido algunos conceptos análogos sobre los derechos de los pueblos y había dicho: «Pero sean cuales fueren los deseos y las miras que acerca de nosotros forme todo el universo, vosotros no sois esclavos; ninguno puede mandaros contra vuestra voluntad. ¿Recibió alguno patente del cielo, que acredite que debe mandaros? La naturaleza nos hizo iguales; y solamente en fuerza de un pacto libre, espontánea y voluntariamente celebrado, puede otro hombre ejercer sobre nosotros una autoridad justa, legítima y razonable».

Sentado este y otros principios que manifestaban un odio profundo a la tiranía, un desprecio a la teoría del derecho divino de los reyes, un amor grande a la libertad y un convencimiento profundo de que los pueblos para ser felices necesitan tener el gobierno que ellos determinen y no el impuesto por viejas supersticiones, clamaba porque algún día se dijese: *la República, la Potencia de Chile, la Majestad del Pueblo Chileno*.

Esta proclama, dice el señor Amunátegui (1), causó el

(1) *Los Precursores de la Independencia de Chile*, Tomo III.

mayor escándalo entre los españoles europeos y sus parciales; sorprendió a la gente timorata; dió la palabra de orden a los ciudadanos que comenzaban a ver claro en la situación.»

Pues bien, don Manuel de Salas, con una clarovidencia indiscutible, con perfecto conocimiento del espíritu que dominaba en la mayoría de los chilenos, inculcaba los principios de la ciencia política, y enseñaba los derechos y deberes de los individuos, fundado en las mismas teorías que sirvieron a Quirino Lemachez para proclamar el derecho que asistía para constituir la República, pero guardando siempre la fórmula que envolvía el respeto, el cariño, la sumisión a la persona de Fernando VII, no a la monarquía española.

La proclama y la nota hablan al corazón y a la razón, haciendo comprender a los espíritus timoratos e incultos que la libertad sentida y deseada es un bien innato en el hombre para constituir su propia felicidad y la de los demás, bien limitado sólo por la voluntad de los asociados para establecer la armonía y reciprocidad de la libertad individual y demostrando que la naturaleza hizo a todos iguales, que solamente en virtud de un pacto celebrado libremente podían modificarse estos derechos; una y otra tendían al mismo fin, notándose en la obra de Salas más previsión para ajustar al criterio de la época la exposición de los principios necesarios para inculcar, sin atacar la teoría del derecho divino de los reyes, la facultad y el derecho de los pueblos para darse un gobierno libre e independiente.

Paso a paso hace sentir Salas el deseo, la necesidad de la libertad y hace despertar el amor por un gobierno popular representativo, en el cual todos tendrían interven-

ción sin mencionar la idea de constituir una república independiente. Esto vendría más tarde cuando ya los chilenos se hubieran acostumbrado a gobernarse por sí mismos y se hubieran apercibido de la inutilidad de rendir culto a un soberano, que sólo conocían por su efigie.

La declaración franca había sido quizás un motivo para que muchos de los moderados, los monarquistas criollos, como los llama el señor Amunátegui, que fueron más tarde ardientes patriotas, hubieran acompañado con entusiasmo al partido del Rey, ya que entonces eran muy pocos los que creían en el movimiento de independencia. Era, pues, necesario proceder cautelosamente en la difusión de las teorías que constituían el nuevo sistema que se trataba de establecer, manteniendo la idea que éste cabía dentro del propósito de establecer la unidad española bajo el cetro de Fernando VII.

Don Manuel de Salas obtuvo resultado.

Si el objeto primero de la presentación fué sólo obtener el reconocimiento de la igualdad de derecho que cada provincia reclamaba, y determinar la forma cómo estarían representadas en el Poder Ejecutivo, es manifiesto que también tuvo como fin difundir y dar forma a los pensamientos que brotaban en el cerebro de muchos patriotas sobre la independencia del Reino de Chile.

Tienen estos documentos verdadera importancia para hacer el análisis de las ideas y educación política de los hombres cultos de la Patria Vieja; en ellos se encuentra exteriorizado el pensamiento humano como resultante de una cultura determinada, y reflejado el sentimiento patrio, adormecido por las cadenas de la tiranía. Son un hermoso conjunto de ideas representativas de un plan tendiente a destruir en Chile la teoría medioeval y absurda

del derecho divino de los reyes para sustituirla por la que levanta la dignidad humana, recordándole su alta misión en la sociedad de elemento decisivo en su felicidad o desgracia, según sea su cooperación conciente o inconciente, obrando por su propia voluntad o por el peso del sable del despotismo.

La imaginación se translada con la lectura de estos documentos a esa época de efervescencias e incertidumbres, ve clara la lucha que debió librarse entre aquellos a quienes el temor reverencial hacía vacilar y los que despojándose de todo misterio, expresaban con valentía sus opiniones; entre aquellos que dominados por el clero español veían en el movimiento revolucionario un atentado contra Dios y contra la Iglesia y los que con más pureza de doctrina y mejor comprensión de la Divinidad se fundaban en ella para sostener la igualdad humana.

Recuérdese, para apreciar en justicia el mérito de esa lucha y la valentía de los francos sostenedores de la independencia, la escasa educación moral y política de la colonia, que vivía, con raras excepciones, sujeta a las trabas intelectuales nacidas del fanatismo religioso y político; recuérdese que estaban frescos, vivos aún los asesinatos, robos y toda clase de desmanes cometidos en la Francia al grito de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Rechazada por una inmensa mayoría, el 9 de Agosto, la proposición de los diputados radicales, se retiraron del Congreso antes de la elección de los miembros de la Junta Ejecutiva, haciendo previamente presente que darían cuenta a los pueblos de lo que allí pasaba. Así lo hicieron en la exposición del 12 de Agosto, y don Bernardo O'Higgins, especialmente, en otra dirigida al pueblo de Los Án-

geles, de igual fecha, exposiciones a las cuales ya se ha hecho referencias.

El mismo día, o sea el 12 de Agosto, se reunía el vecindario de Los Ángeles para tomar en consideración un oficio del diputado del distrito, don Bernardo O'Higgins, acompañado de una copia de la presentación del 24 de Junio, la que fué leída seguida de la presentación del Procurador General y el auto de la Junta del Reino; se estudiaban en Cabildo abierto las providencias que era necesario tomar para evitar el riesgo de que no hubiere quien representare sus derechos en el Congreso, por enfermedad de O'Higgins y ausencia de don José María Benavente y se acordó por aclamación designar como diputado suplente a don Gaspar Marín.

Se analizó la situación creada con motivo de la protesta de 24 de Junio y se acordó ratificar los poderes de O'Higgins con la expresa condición de no entrar en negocio, convenio o trato alguno más que con los seis diputados de Santiago designados en conformidad al acta de convocatoria de 15 de Diciembre de 1810; se aprobó la protesta de nulidad de todo lo obrado hasta no se sobreyesa sobre el particular.

Se confirmaban los poderes de O'Higgins el mismo día que el Congreso se dirigía a los pueblos convocándolos a elección en los distritos a los cuales pertenecían los diputados separados; la convocatoria llama la atención por la recomendación que se hace en favor de personas diversas de los renunciantes, aunque no les niega a éstos el derecho de ser elegidos a fin de hacer eficaz el deseo de su mayor bien y seguridad del Reino.

Felizmente estas elecciones no se llevaron a efecto y

tal vez se evitó que la causa de la revolución sufriera menoscabo en su desenvolvimiento lento pero gradual.

El Congreso, libre de este grupo de patriotas, procedió tranquilamente a la designación de miembros de la Junta Ejecutiva, recayendo el nombramiento en don Martín Calvo Encalada, en don Juan José Aldunate y en don Francisco Javier del Solar. Esta junta, que tan pocos días debía durar en el ejercicio de sus funciones, fué recibida con repiques de campanas, salvas de artillería e iluminación general.

Dos días antes de la promulgación del bando de nombramiento de la segunda Junta de Gobierno, el Congreso, el 8 de Agosto, acordó el reglamento de la Autoridad Ejecutiva, cuyas disposiciones en número de diecinueve son en su mayor parte trabas puestas a las funciones del Ejecutivo y confusiones lamentables de las atribuciones propias de cada uno de los poderes públicos.

No se conocen los antecedentes que sirvieron de base a este simulacro de constitución, ni la discusión habida, ni quienes tomaron parte en ella, pero por las circunstancias en que fué acordado, en lucha abierta con los exaltados, por la forma de su redacción y el contexto de sus disposiciones, parece ha sido obra ajena a hombres ilustrados como Martínez de Rozas, Salas, Egaña, Henríquez y otros y ser la resultante de espíritus vanidosos pero ignorantes, creado a la sombra de un poder colegiado omnímodo y sin responsabilidades personales. Se temía a las autoridades unipersonales por el ejemplo de odioso despotismo dado por los gobernantes españoles, y se buscaba el remedio en la difusión de la autoridad en un cuerpo colegiado en el cual todos y cada uno tenían medios de hacer sentir su opinión.

El reglamento es el resultado de este temor, y así se comprenden las disposiciones de los números 5 y 8, por las cuales se reserva el Congreso la facultad de proveer los empleos militares desde el puesto de capitán inclusive y todos los grados militares, y el de crear y suprimir empleos, aumentar o minorar dotaciones, reconocer empleados y otorgar honores de gracia.

El manifiesto de la Junta provisional de Concepción, refiriéndose a este reglamento dice: «Aunque retirados los trece diputados, no estaba representada en el Congreso ni la mitad de sus provincias; los que quedaron procedieron al día siguiente a nombrar el Poder Ejecutivo, bien que por conveniencia necesaria del egoísmo imperdonable de que habían dado tantas pruebas, lo despojaron arbitrariamente de las funciones y facultades que le eran propias y naturales, y se las reservaron para sí, con especialidad en la parte que tocaba a la provisión de empleos, que era el negocio de todas sus atenciones, en vez de ceñirse al grande objeto de su misión, que era muy diverso».

El Congreso se reservaba el hacer cumplir las leyes, el ejercicio del patronato, el manejo de las relaciones exteriores, el mando de las armas y la provisión de todo grado militar, la facultad de crear y suprimir empleos y la vigilancia de todos los actos de la Junta, en fin, dejaba reducida a ésta, a simple espectadora de los asuntos de interés general tramitadora de los negocios de carácter administrativo.

Este reglamento quedó en el papel.

A fines de Agosto se dió cuenta en el Congreso de dos mensajes del Gobierno de Buenos Aires: uno comunicaba el nombramiento de don Bernardo Vera como representante de aquel Gobierno ante el de Chile, en reemplazo de

don Antonio Alvarez Jonte, que había sido retirado por insinuación de Chile basadas en la participación activa que este caballero tenía en las luchas internas de los partidos y estimársele como uno de los consejeros del partido radical. El doctor Vera se hallaba en la misma situación y fué causa esta designación que se tratara en el Congreso de pedir a Buenos Aires se enviase un representante ajeno a las luchas de partido; sin embargo, «triunfaron, dice Barros Arana», la moderación y la prudencia, y Vera fué solemnemente recibido en la sesión del 26 de Agosto. En los discursos cambiados entre el Presidente del Congreso y el doctor Vera se manifestó unidad de propósitos y de miras entre los dos países en el sentido de defenderlos resueltamente contra las agresiones de una nación extranjera y de conservarlos a Fernando VII.

El otro mensaje provocó grandes resistencias a pesar de las declaraciones anteriores, y estuvo a punto de fracasar: tenía éste por objeto solicitar del Gobierno se le suministrase la mayor cantidad posible de pólvora.

El Gobierno de Buenos Aires estaba ya en lucha abierta contra los legítimos representantes del Rey, de manera que los españoles y algunos chilenos moderados se empeñaron con toda energía a fin de impedir el envío de un socorro destinado a combatir las armas reales. También se sostuvo por algunos la mayor conveniencia en mantener la unión con el virrey del Perú antes que con Buenos Aires.

La discusión abierta sobre estos tópicos confirmó las sospechas sobre la tendencia reaccionaria del Congreso y coadyuvó a preparar el movimiento de 4 de Septiembre.

Se votó la proposición el 31 de Agosto entre 21 diputados asistentes, fué aprobada por un voto de mayoría.

Segunda resolución que afectaba directamente a las relaciones entre España y el nuevo régimen.

El último acto que se conoce de este Congreso fué el reglamento interno de 2 de Septiembre, acordado para regir el orden de sus discusiones y las facultades del Presidente y Vice presidente.

Desde el retiro de los diputados radicales se hacía notar la preponderancia del partido reaccionario o español que iba en aumento día a día, haciéndose sentir especialmente en el nombramiento de empleados públicos, recaídos en españoles europeos o en criollos tímidos, más bien afectos al régimen español que a la causa sostenida por los patriotas; y en las discusiones habidas en el Congreso, que hacían temer la destrucción del nuevo sistema y la vuelta al régimen colonial.

Estos temores se hacían sentir en todo el país. Se notaba en Los Ángeles y en Chillán, en Concepción y en Santiago, un malestar, una efervescencia que se tradujo en la organización de la Junta Provisional de Concepción, presidida por el doctor Rozas, jefe del movimiento destinado a afianzar la causa de la independencia; y en Santiago, por la separación del Congreso de algunos reaccionarios y patriotas tímidos, en la formación de una nueva Junta Gubernativa compuestas de prestigiosos chilenos, miembros del partido radical unos, patriotas moderados pero sinceros otros, como los señores Juan Enrique Rosales, Juan Martínez de Rozas, Martín Calvo Encalada, Juan Mackenna y Gaspar Marín como vocales, y los señores José Gregorio Argomedo y Agustín Vial como secretarios.


El ejecutor de este movimiento, tendiente a destruir ese Congreso que atentaba contra la libertad de la Patria, fué don José Miguel Carrera, quien, apoyado por el pueblo

y la fuerza armada, se presentó en la sala del Congreso con un pliego de peticiones del pueblo de Santiago.

Lôs instigadores y preparadores de esta revolución fueron principalmente don Joaquín Larraín, don Juan Enrique Rosales, don Carlos Correa, don Gaspar Marín, don Nicolás Matorras y el argentino don Antonio Alvarez Jonte.

Terminó el primer período del Congreso de 1811 sin haber hecho obra legislativa de importancia; sirvió, sin embargo, como ensayo de un nuevo régimen, haciendo palpar los inconvenientes y dificultades mayores en su aplicación y evolución, y sirvió también, aún cuando sus sesiones fueron privadas, para difundir los nobles sentimientos de la dignidad humana y de la libertad de los pueblos.

MIGUEL VARAS VELÁSQUEZ.



ERRATAS

En los documentos que se transcriben en el estudio del señor Varas Velásquez, cuyos originales están escritos con letra antigua, muy poco clara, se han deslizado los siguientes errores que comprometen el sentido del texto:

		Dice	Debe decir
Pág.	298 línea 14	con la verdad	con la libertad
»	299 » 1	después de la más alta de las confianzas	después de comprometer la más alta de las confianzas
»	299 » 17	firmada	fundada
»	299 » 18	si a Santiago	si al corregimiento de Santiago
»	299 » 22	120	140
»	299 » 27	resolvió	reservó
»	300 » 4	Mendiburo	Manzano
»	331 » 18	una	cuya
»	333 » 2	inmenso	inconcuso
»	333 » 16	acierta	asienta
»	337 » 24	inajenable	innegable
»	341 » 13	oído	olvido
»	345 » 3	no extraño	no es extraño
»	345 » 32	no se consiguen	no se concilian
»	353 » 15	establecer	conservar





Observaciones

efectuadas con una resistencia de selenio durante el eclipse total de sol del 9 de Octubre de 1912, por F. W. Ristenpart

Con el fin de observar el eclipse total de sol del 9 de Octubre, había enviado en comisión al extranjero el Gobierno chileno al infrascripto, acompañado del astrónomo ayudante don Rómulo Grandón y del mecánico del Observatorio Astronómico de Chile. Como punto de observación fué elegido el lugar denominado Christina, situado en el sur del Estado Minas Geraes de la República del Brasil y al cual se llega por ferrocarril desde Río de Janeiro después de un viaje de 11 horas, haciendo transbordos en Cruzeiro y Soledade. El ferrocarril atraviesa por un largo túnel la Sierra da Mantiqueira, la cadena de montañas más alta del Brasil, para entrar después a la tierra montuosa (a una altura media de 1,000 metros) meridional de este Estado tan rico en minerales, pero que en esta parte produce principalmente el café y se dedican sus habitantes a la crianza de ganado.

No encontrándose la población, que dicho sea de paso fué también elegida por los astrónomos de Córdoba bajo la dirección del señor C. D. Perrine, exactamente en la línea central del eclipse, preferimos instalar nuestros instrumentos en una hacienda desocupada, llamada Boa Vista, situada a 5 kilómetros hacia el Sudoeste y que había sido puesta a nuestra disposición por su dueño. Por comparaciones de nuestros 3 cronómetros efectuadas antes y después en el Observatorio de Río de Janeiro, se determinó la longitud resultando ser 8 m 28 s al Oeste de esta ciudad, es decir 3 h 1 m 10 s al Occidente de Greenwich. La latitud era $22^{\circ} 14' 3''$. La altura sobre el nivel del mar era 1,025 metros.

Los instrumentos que llevó consigo la expedición eran un anteojo fotográfico de 16/200 cm., prestado amablemente por la «Astronomische Gesellschaft» y con el cual se había observado ya en 1874 el pasaje de Venus. Este anteojo fué aplicado a un sistema de ejes junto con una cámara fotográfica que llevaba delante de una lente «portrait» de 10/45 cm. un prisma con un ángulo de refracción de 60 grados y de lados de 9 cm. Con ella debían tomarse vistas momentáneas del espectro «flash» sobre una placa que podía moverse con facilidad y rapidez verticalmente a la extensión del espectro. El mismo sistema de ejes llevaba también un Universal-Palms de Zeiss con un teleobjetivo provisto de vidrio amarillo. Además, recibimos en Christina, 6 días antes del eclipse, un anteojo de 10 cm. de abertura, encargado a la casa Steinheil, con dos sistemas de aumento que permitían obtener imágenes solares de 7 y 20 cm., respectivamente. Este anteojo pudo ser probado debidamente en los días que nos restaban antes del eclipse para utilizarlo con el sistema que daba

imágenes de 7 cm. Por fin conducía consigo la expedición dos pequeños anteojos para observaciones visuales, un instrumento universal, dos sextantes, un cronógrafo, etc.

A la casa Ernst Ruhmer se habían pedido cuatro resistencias de selenio, dos planas y dos cilíndricas. Las planas llegaron a tiempo a Santiago y pudieron ser examinadas, las cilíndricas las recibí sólo durante el viaje. Se había proyectado emplear las resistencias de selenio del modo siguiente: Paralelamente al anteojo fotográfico se había colocado un cilindro de cartón de 7 cm. de diámetro y un metro de largo, en cuyo extremo inferior se puso una resistencia de selenio plana. Como este anteojo fotográfico seguía continuamente con ayuda de su aparato de relojería la marcha del sol, debía recibir esta resistencia de selenio sólo la luz directa del sol y de sus alrededores inmediatos, poniendo así directamente en relación la claridad de la corona con la hoz solar creciente y menguante. Con motivo de las grandes diferencias de intensidad que debía registrar esta resistencia, estaba conectada con un galvanómetro en un circuito de derivación, cuya otra rama atravesaba un reostato con clavijas. Si la aguja del galvanómetro se acercaba demasiado a la posición cero o a su desviación máxima, era preciso obligarla, modificándose la resistencia del reostato, a que volviera más o menos al medio del juego de la escala de lectura. Para que efectuara la conexión de este modo me había aconsejado amablemente el señor Dr. Laub, profesor de geofísica de la Universidad de La Plata, quien se nos había reunido en Montevideo durante el viaje, poniendo además a mi disposición un galvanómetro más sensible que mi miliamperómetro. Por estos servicios quiero dar también aquí al señor Laub mis sinceras gracias. La corriente para este

circuito la proporcionaba una batería de 5 pilas secas de Siemens-Schuckert, con la cual estaba conectada una resistencia reductora de 100,000 ohmios. Una segunda resistencia de selenio plana estaba colocada en el fondo del pequeño cajón cobertera cónico en que había venido el trípode del pequeño busca-cometas, y debía medir la claridad de un corte limitado del cielo en el cenit, por medio de uno de nuestros dos amperómetros.

Una resistencia de selenio cilíndrica fué colocada verticalmente sobre el eje de declinación del anteojo Steinheil y dirigida hacia el sol, debiendo ser retenida constantemente en esta dirección por el movimiento del reloj de este instrumento. Su pantalla de poreelana la protegía contra los rayos directos del sol, de tal manera que debía recibir la luz del cielo con excepción de aquellos. Esta resistencia de selenio era el complemento de la otra plana colocada en un extremo del cilindro de cartón y estaba conectada con un segundo miliamperómetro. Como no me era posible utilizar mi otra resistencia que poseía, en unión con mis instrumentos, y careciendo además de otro aparato de medida, se la cedí al señor Dr. Knoche, Director del Instituto Meteorológico de Chile, quien también había venido a Christina para efectuar observaciones de la electricidad atmosférica durante el eclipse.

Todos estos preparativos tropezaron en el mal tiempo y hasta resultaron nulo. Desde la tarde del 9 de Octubre (civil) empezó a caer una copiosa lluvia, pero bastante uniforme, que duró toda la noche y todo el día siguiente hasta la mañana del día 11 (civil). Se tuvo pues que desistir completamente de llevar a cabo el programa proyectado. Las resistencias de selenio planas no podían naturalmente quedar en el extremo de sus tubos, pues se

habrían cubierto de agua. Lo único que podía hacerse era colocar la resistencia cilíndrica de selenio en el eje horizontal de declinación del Steinheil, verticalmente hacia abajo, a fin de que no penetrase agua en el engaste de porcelana, y así conformarse con la observación de la claridad general. Esta tenía que tener relativamente el mismo desarrollo que bajo cielo despejado, dado el caso que el firmamento quedase uniformemente cubierto y la lluvia cayese durante todo el tiempo con la misma fuerza. Esto aconteció también desde las 21 h., aunque antes se veía entre las nubes algunas partes más claras que hasta nos hicieron creer que el cielo se despejaría. Para estar preparado también en este caso se intercaló la resistencia cilíndrica de selenio en la corriente de derivación destinada anteriormente a la resistencia plana para observar la claridad de la corona solar. Así se podía tomar en consideración un aumento eventual de la claridad, si se despejaba el cielo, cambiando la resistencia en la otra rama de derivación.

Las observaciones se iniciaron de tal manera que se dejó tapada la resistencia con su propia caja de cartón, leyéndose la escala del galvanómetro; después, a una señal, (a un minuto entero del cronómetro Nardin que daba la hora sideral) la destapó el mecánico y yo observé y anoté (desde la novena observación) el momento cuando quedaba en reposo la aguja del instrumento de medir, es decir, el tiempo de reacción, leyendo la posición de la aguja en la escala. En seguida se tapó nuevamente el selenio y se observó el brusco retroceso de la desviación de la aguja, haciendo anotaciones en diversos tiempos hasta que aparentemente se obtuvo nuevamente la posición de reposo. Estas observaciones se hicieron al principio cada 20 o 15

minutos; después, al empezar la parcialidad, cada 4; al acercarse la fase principal primeramente cada minuto, después cada 30 y cada 20 segundos, y, por fin, alrededor de la centralidad cada 10 s. Habiendo pasado esta lo que se notó al subir la aguja (premeditadamente ignoraba yo los tiempos de los contactos según el reloj sideral) se prolongaron nuevamente los intervalos en la misma proporción. Si éstos eran menores que 4 minutos ya no se pudo tapar y destapar cada vez la resistencia, quedando entonces permanentemente descubierta.

Los aparatos estaban colocados sobre la plancha inferior de una mesa situada debajo de un árbol, protegidos así en cierto modo por la superior contra la lluvia. Además se colocó encima papel de gutapercha. No obstante se produjo una perturbación completa después de haberse operado en la rama de derivación primeramente con 310 y después con 710 ohmios, quedando el circuito sin corriente e indicando la aguja del galvanómetro 0. Después de algunas vanas tentativas en este álgido momento para encontrar el motivo del desarreglo, conseguí por fin obtener nuevamente corriente al reemplazar el galvanómetro por uno de mis miliamperómetros y eliminando a la vez la resistencia reductora. Habiendo sido examinado con calma al día siguiente el galvanómetro y funcionando nuevamente, se desprende que el instrumento no adolecía el día anterior de un defecto interno que hubiera podido ser el motivo de la interrupción habida. En la corriente derivada quedaban ahora 10 ohmios y se conservó este sistema de conexión inalterable durante las $8\frac{1}{2}$ horas restantes, con el fin de evitar toda influencia en la relación entre la totalidad y el crepúsculo, introduciendo nuevamente un cambio en el circuito.

En el día siguiente se verificó una comparación del galvanómetro y miliamperómetro, respectivamente, empleando exactamente las mismas tres conexiones adoptadas el día anterior durante las observaciones; en lugar de la resistencia de selenio se intercaló un reostato con clavijas, graduando los instrumentos de medir sobre aquellas divisiones de la escala empleadas durante las observaciones. De las curvas respectivas, que ponían en relación las lecturas con las resistencias, se interpolaron entonces las resistencias que correspondían a las lecturas observadas. Esta operación se efectuó dos veces por separado, una vez por mí durante el viaje de regreso y después en Santiago por don Rosauro Castro. De ambos valores se tomó el promedio, recibiendo los últimos doble peso.

Doy a continuación las lecturas originales y las resistencias calculadas. Los tiempos se refieren al tiempo medio de Christina.

TABLA NÚM. 1

Observaciones con el galvanómetro.

T. M. de Christina			LECTURA		RESISTENCIA	
			Obscuro	Claro	Obscuro	Claro
310 ohmios en la rama de derivación.						
H.	M.	S.				
19	13	16	—	7.9	37.0	5090
	37	12	—	13.6	42.3	3210
	53	20	—	13.0	50.0	3350
20	10	7	—	16.3	45.1	2650
	28	44	—	11.8	47.1	3640
	39	34	—	7.6	45.1	5250
	46	57	—	7.6	44.2	5250
	50	33	—	8.9	45.2	4610
	54	54	36	8.9	46.9	4610
	59	59	30	8.9	47.2	4610
21	4	58	30	8.6	44.6	4760
	8	57	20	9.0	43.2	4560
	12	57	30	8.9	44.3	4610
	16	56	30	8.9	46.7	4610
	20	55	30	8.9	44.0	4610
	24	55	20	8.9	43.6	4610
	28	54	25	9.1	42.1	4530
	32	53	25	9.6	41.1	4355
	36	53	22	9.3	37.3	4460
Se continuó con 710 ohmios en la rama de derivación.						
	40	52	35	—	69.1	4610
	44	51	25	21.9	66.8	4575
	48	50	25	23.1	68.9	4340
	52	50	25	22.7	68.1	4419
	56	49	—	21.9	—	4575

TABLA NÚM. 2

Observaciones con el miliamperómetro, la resistencia de selenio permanece descubierta

T. M. Christina			Miliampe- rios	Ohmios	T. M. Christina			Miliampe- rios	Ohmios
H.	M.	S.			H.	M.	S.		
22	5	48	1.23	3290	22	15	7	0.435	9457
	6	48	1.19	3410			17	0.425	9643
	7	18	1.17	3470			27	0.43	9580
	7	48	1.16	3500			37	0.435	9457
	8	18	1.115	3647			46	0.425	9637
	8	47	1.07	3800			56	0.515	8013
	9	17	1.015	3997	16	6		0.54	7657
	9	47	0.95	4293			16	0.575	7200
10	7		0.91	4490			26	0.61	6820
	27		0.875	4683			36	0.635	6550
	47		0.845	4850			46	0.66	6307
11	7		0.805	5080			56	0.68	6090
	27		0.775	5280	17	6		0.705	5837
	47		0.745	5467			16	0.73	5590
12	7		0.71	5800			26	0.745	5467
	17		0.695	5943			36	0.76	5333
	27		0.67	6200			46	0.77	5313
	37		0.655	6353			56	0.785	5223
	47		0.63	6570	18	6		0.81	5053
	57		0.605	6835			16	0.825	4960
13	7		0.58	7137			26	0.84	4880
	17		0.555	7450			36	0.855	4787
	27		0.52	7933			46	0.865	4733
	37		0.50	8223			56	0.87	4703
	47		0.485	8517	19	6		0.89	4603
	57		0.47	8773			16	0.905	4520
14	7		0.465	8890			26	0.92	4443
	17		0.46	8980			36	0.94	4343
	27		0.455	9070			46	0.945	4320
	37		0.445	9280			56	0.955	4270
	47		0.445	9280	20	6		0.965	4227
	57		0.435	9457			16	0.975	4177

T. M. Christina			Miliampe- rios	Ohmios	T. M. Christina			Miliampe- rios	Ohmios
H.	M.	S.			H.	M.	S.		
22	20	26	0.985	4137	22	25	25	1.30	3103
		36	0.995	4087			45	1.315	3070
	21	6	1.025	3957		26	45	1.355	2980
		26	1.055	3853		27	45	1.43	2830
		45	1.08	3770		28	45	1.53	2637
	22	5	1.10	3700		29	44	1.61	2507
		25	1.135	3577		30	44	1.62	2494
		45	1.165	3480		31	44	1.63	2477
	23	5	1.205	3367		32	44	1.695	2387
		25	1.255	3223		33	44	1.755	2307
		45	1.27	3177		34	43	1.80	2257
	24	5	1.275	3163		35	43	1.755	2307
		25	1.275	3163		36	43	1.655	2447
		45	1.28	3157		37	43	1.62	2493
	25	5	1.29	3130					

TABLA NUM. 3

Observaciones con el miliamperómetro.—La resistencia se observó antes y después de destapar el selenio

T. M. Christina			Tiempo de reacción	LECTURA		RESISTENCIA	
				Obscuro	Claro	Obscuro	Claro
H.	M.	S.	S.				
22	39	58	20	0.555	1.73	7457	2337
	42	12	20	0.525	1.64	7867	2463
	44	42	15	0.505	1.685	8147	2400
	47	41	17	0.48	1.64	8570	2463
	50	41	20	0.47	1.475	8767	2740
	53	40	15	0.45	1.385	9157	2923
	56	40	(95)	0.43	1.48	9540	2730
23	1	9	40	0.445	1.535	9282	2627
	4	59	40	0.445	1.605	9282	2517
	8	38	15	0.44	1.525	9377	2647
	12	37	45	0.42	1.55	9787	2600
	16	37	20	0.425	1.82	9650	2237
	20	36	30	0.42	1.775	9787	2280

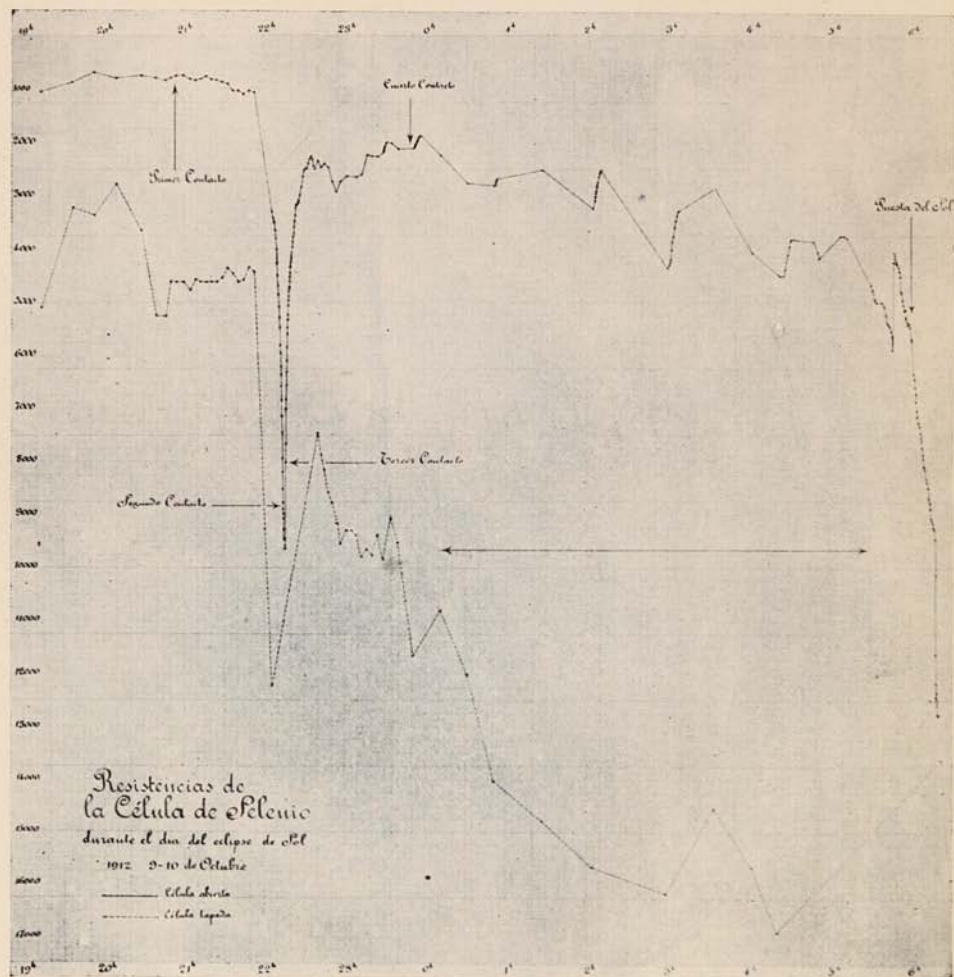
T. M. Chris- tina	Tiempo de reacción	LECTURA		RESISTENCIA	
		Obscuro	Claro	Obscuro	Claro
H. M. S.					
23 24 35	20	0.44	1.80	9377	2257
28 34	20	0.415	1.855	9833	2190
29 34			1.93		2113
30 34			2.01		2035
31 29			2.045		2000
34 35	58	0.45	2.03	9060	2013
39 33	20	0.43	1.92	9547	2123
51 6	35	0.35	1.93	11653	2115
52 6			1.97		2075
53 11			2.05		1995
54 1			2.10		1955
55 0			2.16		1900
55 30			2.195		1875
0 11 13	30	0.38	1.815	10800	2247
31 9	30	0.34	1.465	12020	2760
51 6	20	0.285	1.445	14030	2800
52 11			1.475		2740
52 56			1.505		2680
1 26 45	60	0.265	1.61	14783	2513
2 4 9	50	0.25	1.255	15660	3225
5 34			1.305		3090
6 34			1.395		2905
7 39			1.47		2750
8 53			1.56		2585
9 58			1.605		2525
59 10	40	0.24	0.935	16160	4360
3 0 30			0.945		4310
1 40			0.975		4180
2 55			1.05		3870
4 24			1.13		3595
5 19			1.17		3475
6 4			1.20		3385
6 54			1.225		3310
7 54			1.23		3290
34 39	40	0.27	1.45 ⁽¹⁾	14530	2865 ⁽¹⁾
4 2 5	30	0.25	1.00	15660	4070
21 21	35	0.225	0.91	16890	4487

(1) Cinco minutos antes de la lectura había sido destapada y tapada la resistencia por manos extrañas, tal vez ha sido esto el motivo de la gran desviación de la aguja.

TABLA NÚM. 4

Observaciones con el miliamperómetro.—La resistencia de selenio queda nuevamente descubierta

T. M. Christina			Miliampe- rios	Ohmios	T. M. Christina			Miliampe- rios	Ohmios
H.	M.	S.			H.	M.	S.		
4	22	16	0.905	4510	5	48	57	0.975	4173
	23	46	0.91	4507		49	32	0.965	4223
	25	46	0.905	4510		49	56	0.955	4267
	26	46	0.93	4390		50	42	0.95	4287
	28	45	0.99	4107		51	32	0.94	4337
	29	45	1.025	3957		52	11	0.925	4413
	30	45	1.055	3850		52	46	0.905	4510
	31	45	1.065	3817		53	16	0.855	4793
	33	44	1.065	3817		53	41	0.85	4830
	35	44	1.06	3833		54	21	0.825	4957
	47	42	1.05	3867		54	56	0.81	5050
	50	42	1.00	4067		55	31	0.795	5150
	51	41	0.975	4177		56	11	0.775	5280
5	7	39	1.08	3763		56	41	0.77	5310
	10	38	1.08	3763		57	6	0.76	5363
	12	8	1.07	3800		57	51	0.75	5433
	30	35	0.875	4690		58	20	0.755	5397
	31	35	0.86	4777		59	20	0.755	5397
	33	5	0.835	4943		59	55	0.745	5463
	33	35	0.825	4973	6	0	40	0.725	5683
	34	34	0.82	5003		1	10	0.72	5720
	38	35	0.82	5003		2	10	0.675	6143
	40	4	0.805	5080		2	45	0.655	6350
	41	33	0.78	5243		3	20	0.645	6440
	42	33	0.755	5397		3	50	0.63	6590
	43	33	0.75	5430		4	19	0.62	6710
	44	33	0.745	5463		4	44	0.605	6863
	45	33	0.735	5550		5	29	0.59	7037
	46	17	0.725	5647		5	54	0.58	7147
	46	42	0.70	5897		6	19	0.58	7147
	47	42	0.96	4247		6	49	0.57	7273
	48	12	1.00	4067		7	19	0.565	7338
	48	32	0.99	4110		8	4	0.555	7453



T. M. Christina	Miliampe- rios	Ohmios	T. M. Christina	Miliampe- rios	Ohmios
H. M. S.			H. M. S.		
8 24	0.55	7547	19 42	0.405	10140
8 54	0.545	7603	19 57	0.35	11640
9 29	0.535	7733	20 12	0.332	12187
9 59	0.525	7873	20 42	0.325	12357
10 23	0.52	7943	21 2	0.32	12493
10 48	0.51	8090	21 27	0.31	12773
11 18	0.505	8147	22 2	0.31	12773
11 48	0.505	8147	23 1	0.31	12773
12 43	0.495	8317			
13 3	0.49	8390	Después se tapó la resistencia		
13 58	0.485	8493	y se observó el retroceso de la		
14 28	0.475	8683	aguja como sigue:		
15 28	0.47	8777	6 23 56	0.295	13630
15 43	0.465	8883	25 6	0.275	14250
16 3	0.455	9067	31 25	0.245	15900
16 57	0.452	9110	La última desviación de la		
17 22	0.45	9160	aguja quedó inalterable, al me-		
17 57	0.447	9243	nos tanto tiempo hasta que fué		
18 22	0.445	9277	desarmada la resistencia.		
19 12	0.435	9460			

Las observaciones son semejantes a las comunicadas por Th. Wulf (A. N.º 4,071) en ocasión al eclipse total de sol de Agosto de 1905. Sólo que son mucho más numerosas y que han sido obtenidas en intervalos más cortos en las fases críticas.

Fig. 1 da una representación gráfica de los valores obtenidos. Sobre papel milímetro se han dibujado los tiempos como abscisas, a saber 1 m/m igual a 2 minutos, y las resistencias como ordenadas, equivaliendo 1 m/m a 50 ohmios. La línea inferior representa las «resistencias obscuras» y la superior aquéllas que indicaba el selenio estando expuesto a la luz. El dibujo se divide en dos partes, por haber tenido lugar a las 21 h. 57 m. aquella inte-

rrupción de que he hablado arriba y que me obligó a cambiar el galvanómetro por el miliamperómetro. Todos los resultados de importancia se encuentran en la segunda parte del dibujo. Las «resistencias oscuras» disminuyen en general durante la observación de 11 horas. Sin embargo se desprende de la particularidad del selenio de volver después de su exposición sólo muy lentamente a su verdadera «resistencia oscura», que de ningún modo bastaban los intervalos en que se destapaba cada vez la resistencia de selenio para hacerlo volver a su resistencia oscura. Al tapar y destapar el selenio se perseguía sólo el objeto de aprovechar la conocida propiedad del selenio de reaccionar con seguridad cuando recibe mayor cantidad de luz. La *velocidad* de reacción es igual en término medio a 27 s., considerando los 15 valores observados con el galvanómetro; a 30 s. tomando en cuenta los 26 valores obtenidos con el miliamperómetro (si se elimina el valor con tanta desviación de 95 s. en 22 h. 56 m. 40 s.) es decir, se obtiene un valor medio de 29 s.

En cuanto a esta reacción, quedó por lo general estacionaria la aguja en la división alcanzada después de la exposición. Sólo en las exposiciones a las

23 h. 28 m. 34 s.

23 51 6

0 51 6

2 4 9

2 59 10

subió inmediatamente la aguja, pero no quedó estacionaria sino que siguió avanzando lentamente, lo que demuestra también las lecturas dadas arriba, lecturas que fueron

siguiendo haciéndose hasta que la aguja quedó efectivamente en reposo. Queda indeciso si en esto han influido en realidad pequeñas aclaraciones en la capa de nubes.

Los tiempos calculados de los cuatro contactos para Christina con los datos dados en la «Washington Ephemeris» para 1912 y según los cuales se ha efectuado una corrección empírica al lugar de la luna, (véase introducción, pág. X) son los siguientes:

I	20	h.	54	m.	28	s.	9
II	22		13		30		1
III	22		15		22		3
IV	23		40		42		5

Además hay que tomar en consideración los siguientes tiempos: mediodía verdadero, 23 h. 47 m.; desaparición del sol detrás de las montañas situadas al occidente a lo largo del valle, 5 h. 0 m.; puesta del sol en el verdadero horizonte, 5 h. 59 m.

El primer contacto no está marcado en la curva con una exactitud que permita determinar el minuto cuando aconteció, pero con la suficiente; la curva de la claridad que a principios seguía todavía subiendo a causa de que el sol se elevaba descendiendo paulatinamente desde las 21 h. El brusco y pronunciado descenso y el ascenso más suave desde 9 m. antes de la fase central (desgraciadamente tuvo lugar antes la interrupción precipitada) hasta 20 m. después de ella, está bien caracterizado. (Sobre esto se dirá algo más en seguida). El momento del cuarto contacto tampoco puede resaltar claramente, porque el aumento de la luz al terminar el eclipse debe seguir, por continuar elevándose el sol hacia el meridiano. Más o menos 7 minutos más tarde,

cuando tuvo lugar el mediodía verdadero, demuestra la curva observada con el miliamperómetro su punto más elevado. Durante la tarde se nota a grandes rasgos un descenso paulatino de la claridad, que se hace más pronunciado a las 5 h. cuando el sol desaparece detrás de las montañas. Pero ¿qué significa el brusco aumento de la claridad a las 5 h. 48 m. después del cual empieza nuevamente el descenso? Es conocido que el selenio es mucho más susceptible a la luz roja y por este motivo «se manifiesta la luz crepuscular demasiado intensa si se la observa con un ojo de selenio» (A. N. 4071). ¿Se puede suponer que aquí, 11 minutos antes de la puesta verdadera del sol, hayan influido sobre la resistencia de selenio los tintes rojos de la postura del sol, que quedaron imperceptibles a la persona estacionada allende de la capa de nubes (y bajo el follaje de un árbol) y cuyos ojos no estaban dirigidos hacia arriba sino que atentos sobre la escala del instrumento?

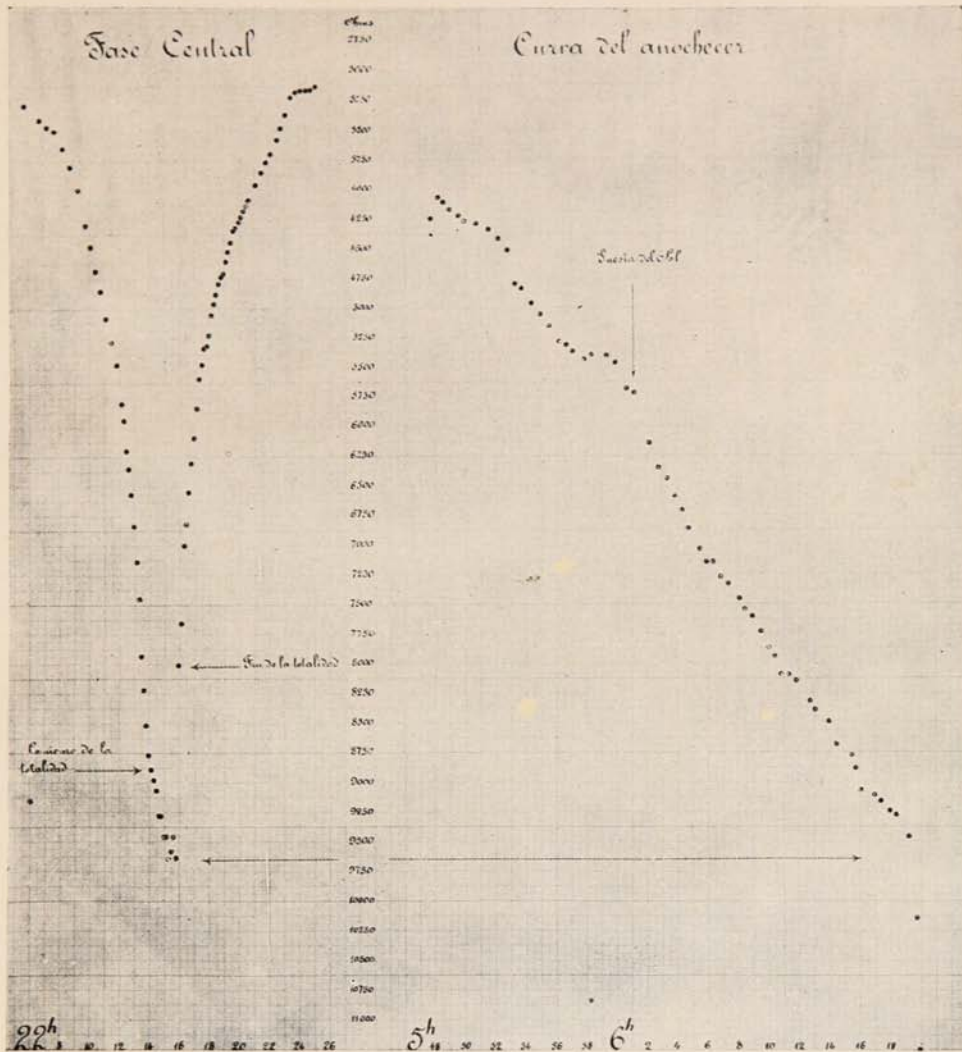
El siguiente descenso de la luz después de la puesta del sol es más lento que el que tuvo lugar antes de la totalidad.

Ahora fijémonos en la fig. 2.

En ella se ha dibujado la curva de las resistencias alrededor de la totalidad, y, al lado, las de la puesta del sol en una escala mayor, a saber, las abscisas 10 veces mayores, 1 cm. igual a 2 minutos de tiempo, y las ordenadas en el doble, 1 cm. igual a 250 ohmios. En la curva muy regular de la totalidad llama la atención la gran distancia entre el punto 22 h. 15 m. 56 s. con sólo 8013 ohmios, con el anterior en 10 s. con 9637 ohmios. Aquí ha recibido la resistencia de selenio el primer rayo de luz del sol oculto, reaccionando la aguja bruscamente hacia arriba; aquí

Fase Central

Curva del anochecer



se encuentra el tercer contacto. Como hemos determinado más arriba el tiempo de reacción en 29 s., sacamos la conclusión que el momento del tercer contacto ha tenido lugar a las 22 h. 15 m. 27 s. De esto tenemos que deducir todavía hasta 9 segundos, pues sólo cada 10 segundos se ha hecho una lectura. Si restamos 5 s., es decir, la mitad del intervalo, obtenemos exactamente el valor que predecía el cálculo. También el segundo contacto está indicado en la curva, pues el brusco descenso que continúa hasta las 22 h. 13 m. 57 s. demuestra aquí una desviación, descendiendo la curva más suavemente. Esto concuerda con lo que se debía esperar. Al lado de la hoz luminosa del sol no se manifiesta la luz de la corona solar, de tal modo que el descenso de la curva, inmediatamente antes del segundo contacto, debería ser tan brusco como si reinara después oscuridad absoluta. Pero si por el contrario influye la luz de la corona desde el segundo contacto, entonces tiene que ser la claridad mayor que como es de esperar atendiendo el curso de la curva y ésta debe de consiguiente demostrar una desviación hacia la derecha, como sucede en realidad. El primer punto de desviación en la curva a las 22 h. 14 m. 7 s. se halla 1 m. 50 s. antes del tercer contacto observado con la resistencia del selenio, concordando con la duración calculada de 112 segundos de la totalidad. Exactamente como Wulf lo ha observado tiene también aquí lugar la mayor resistencia del selenio al concluir la totalidad.

En la curva del crepúsculo resalta claramente el momento de la puesta del sol bajo el horizonte astronómico a las 5 h. 59 m. (exactamente como lo indica Wulf), descendiendo después la curva más pronunciadamente, aunque el sol mismo ya haya desaparecido una hora antes detrás

de las montañas situadas al occidente. La misma resistencia del selenio que durante la totalidad, de 9640 ohmios, se anotó a las 6 h. 19 m. 22 s., es decir, 20 minutos después de la puesta astronómica del sol.

No siendo muy numerosas las observaciones efectuadas hasta hoy con el selenio durante eclipses totales de sol, consideró el infrascripto conveniente de publicar los modestos resultados de la expedición chilena a Christina, especialmente porque demuestran que la propiedad del selenio puede ser aprovechada también en circunstancias tan desfavorables como relatadas arriba.

Santiago de Chile, Diciembre de 1912.

F. W. RISTENPART.



Incendios de bosques y nebulosidad

Durante una corta estada en Temuco, capital de la provincia de Cautín, a mediados de Febrero del año en curso, hubo en las cercanías grandes incendios de bosques, consecuencia de los desmontes descuidados. Había oído, tanto de los chilenos como de los colonos alemanes, que estos incendios, cuando tienen gran extensión, provocan nebulosidad y a menudo lluvias como consecuencia de ellos.

Afortunadamente pude una vez estar próximo a uno de estos «roces», consiguiendo así presenciar el hecho de la formación de una gran capa de cu-ni, que tenía su origen en los humos, a muy pequeña altura, y que cundía con el aumento del fuego. (v. fig.).


Fisiológicamente el incendio se hacía sentir de un modo verdaderamente desagradable, debido a la temperatura elevada; el calor, sofocante para Chile, no decaía ni siquiera en las noches y, en consecuencia, Temuco parecía estar situado en las zonas del trópico. Algunas gotas de lluvia caían; y en un segundo incendio, que comenzó apenas terminaba el anterior, hubo también una pequeña llovizna.

El interés de esta influencia en el tiempo está en la circunstancia de que al lado de la radiación solar hay tal vez que considerar el efecto de una fuente calórica terrestre, la que calienta las capas superiores del aire, que las hace ascender con aumento inmediato del contenido en vapor de agua y con desarrollo de lluvias de condensación. El proceso se podría seguir termodinámicamente, si, al lado de los factores meteorológicos, nos fueran conocidos el área de la zona incendiada, la temperatura o respectivamente, el desprendimiento de calor de su unidad superficial y su contenido en agua.

Si fuera el material completamente seco el que constituía el incendio, como sucede en los campos quemados por los Aimarás en Bolivia (1) veríamos un efecto enteramente contrario del fuego: las capas de nubes existentes se destruirían y desaparecerían lluvias y tempestades. Quizás se presente algún día la ocasión de observar un gran incendio forestal, aún cuando ello sea verdaderamente sensible, en la proximidad de una estación meteorológica, con registradores, en especial para ver su influencia en la presión atmosférica.

DR. WALTER KNOCHE.

1) V. *Zt. d. Ges. f. Erdk.* N.º 9, págs. 618-19, 1909.







La entrevista de Guayaquil

Comunicaciones cambiadas entre un autor colombiano y uno chileno

Entre el distinguido historiógrafo colombiano don José Manuel Goenaga y nuestro consocio señor de la Cruz, se han cambiado, a propósito del libro de éste último, las siguientes comunicaciones:

«Bogotá, Enero 18 de 1913.—Señor don Ernesto de la Cruz.—Santiago de Chile.—Muy señor mío: He leído su interesante opúsculo sobre la Entrevista de Guayaquil y me llamó la atención por ser yo aficionado a esa clase de investigaciones. En efecto, el año de 1911, en Agosto, publiqué un folleto sobre ese mismo asunto y lo distribuí en los países de Sud-América. El mérito de mi trabajo consistió en haber yo encontrado en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de aquí, un documento olvidado. Nadie lo recordaba y la casualidad, o mejor dicho, el interés que tuve en buscarlo, me dió la suerte. Siempre en mis consultas de la historia de América se me hacía difícil creer que Bolívar o su secretario no hubiesen dicho nada oficial de la entrevista con San Martín, pues apenas algo le habla de ello a Peñalver. Al tropezar con

el documento del General José Gabriel Pérez, pedí permiso al Ministerio para publicarlo y con ese motivo lo rodeé de algunas observaciones. Siento mucho que Ud. no hubiera tenido a la mano mi trabajo: El doctor Olaya no encontró el documento, como dice Ud. en la página 56 de su folleto; él lo conoció cuando yo le llevé mi trabajo, por lo cual me felicitaron el señor Presidente y el mismo señor Olaya, entonces Ministro de Relaciones Exteriores. Me extraña también que don Gonzalo Bulnes nada dijera de eso, pues él elogió mucho mi cuadernito en una sesión de la Sociedad de Historia, de Santiago, a fines de 1911 o principios de 1912 y le cargó un poco a San Martín. El doctor Estanislao Zeballos, de Buenos Aires, también hizo una nota bibliográfica en su «Revista de Legislación, Derecho e Historia», correspondiente a Noviembre de 1911, en que me honra mucho y reprodujo la nota del General Pérez; y tengo cartas muy satisfactorias de los historiadores de Sud-América. El doctor Salas, autor de la bibliografía de San Martín, me pidió el libro en términos honrosos; de modo, pues, que Ud., que se dedicó a ilustrar el punto histórico de la entrevista, no conoció mi trabajo y vió Ud. la nota reproducida en la «Revista Chilena de Historia y Geografía», tomo I, pág. 641, porque la tomó de mi folleto. Lo felicito a Ud. por el esfuerzo que ha hecho, especialmente en demostrar las ideas monárquicas de San Martín, hecho que no deja duda por todo lo que la historia revela. Una prueba evidente es el envío de Juan García del Río a Europa, comisionado por San Martín y la Junta de Lima para buscar el príncipe, y la conformidad de pensamiento que había entre San Martín y Monteaugudo.

Consulté la mayor parte de las obras de Historia que se han publicado y los Archivos aún inéditos que existen

en Bogotá. No pude conseguir la entrevista de Jerónimo Espejo ni el estudio sobre San Martín de Vicuña Mackenna. Si Ud. pudiera enviármelos se lo agradecería. Tampoco he podido encontrar en ninguna parte la Biografía de San Martín, por Juan García del Río, que debe ser muy interesante porque era un escritor de gran talento y conoció mucho y a fondo a San Martín, por haber sido su secretario y amigo íntimo en Lima: además de que compartían iguales ideas sobre Gobierno monárquico en el Perú. Yo no quise citar la bibliografía, porque mi propósito fué únicamente aclarar la leyenda de la entrevista y el que más se extiende en eso, después de Mitre, es Zeballos, del Ecuador.

Tengo el gusto de mandarle mi folleto y Ud. me perdonará que le haya dirigido esta carta que sólo tiene por objeto felicitarlo por su trabajo. Su muy atento S. S.—
José Manuel Goenaga.

P. S.—Dicen que existe una carta de Bolívar a Santander y que se encuentra en el Archivo de este eminente hombre de Estado, pero no la he visto. La Academia de Historia de Colombia está en la labor de publicar ese Archivo, que dará mucha luz a la historia general de América. Son varios volúmenes. Ud. que está joven sabrá aprovecharlo para sus nuevos trabajos, pues su Ensayo revela que tiene Ud. aliento para acometer grandes empresas en asuntos de historia y talento para poder hacer con acierto y justicia las apreciaciones. Los viejos nos vamos, pero quedan Uds. con muchos más elementos y un criterio histórico más imparcial.—Vale.»

«Santiago, Marzo 11 de 1913.—Señor don José Manuel Goenaga.—Bogotá.—Muy señor mío: He recibido su aten-

ta de 18 de Enero, que he leído con atención, como asimismo su interesante folleto «La Entrevista de Guayaquil», que no conocía sino por referencias.

En efecto, mi amigo don Ramón Huidobro Gutiérrez leyó en la sesión de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, de 11 de Noviembre de 1911, algunas páginas del trabajo de Ud. y el documento reservado de don José Gabriel Pérez a la cancillería de Colombia.

El librito era de propiedad del distinguido bibliófilo, don José Toribio Medina, quien lo había facilitado a Huidobro. Cuando por insinuación de la Sección de Historia, de que soy secretario, hube de abordar el tema de la «Entrevista», hice mucho por obtener el trabajo de Ud., pero Huidobro lo había ya devuelto a Medina y éste había partido en viaje a Europa.

Lo pedí entonces a mi distinguido amigo el señor Ministro de Colombia don Enrique Olaya Herrera, quien tampoco pudo proporcionármelo.

Fué él quien manifestó públicamente, en una de las sesiones de la Sociedad de Historia, que siendo encargado del Archivo de Relaciones en Bogotá, encontró entre los papeles reservados de la cancillería la nota del Coronel Pérez, de importancia imponderable para el estudio de la entrevista. Y fué en esa misma ocasión cuando el señor Olaya nos dijo de la existencia de una carta particular de Bolívar al Vice-Presidente de Colombia y Encargado del Poder Ejecutivo, doctor don Francisco de Paula Santander; y de la de otra carta de don Andrés Bello al Ministro de Relaciones de Colombia, que lo era el señor Pedro Gual, si la memoria no me es infiel—fecha en Londres en 1826—y que aún cuando no se refiere a la **Entrevista** misma, dice relación indirecta con ella por tratar de la

forma de Gobierno más conveniente a los nuevos Estados. El ilustre sabio se declara francamente partidario del sistema monárquico constitucional. Al estampar en la página 56 de mi folleto la aseveración que a Ud. llama la atención, no he hecho, pues, otra cosa que dar una información interesante y a la que debe prestarse plena fe, por venir del Excmo. señor Olaya Herrera.

En cuanto a que don Gonzalo Bulnes se ocupara del trabajo de Ud. en alguna de las sesiones de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, el acta de la sesión de 11 de Noviembre de 1911 dice relativamente al libro de Ud.: «A continuación don Ramón Huidobro Gutiérrez leyó un folleto publicado en Bogotá sobre la entrevista de Guayaquil, entre Bolívar y San Martín, en el que se inserta una nota del general Pérez, presente a la entrevista, y encontrada últimamente en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia, trabajo que da nuevas situaciones y colorido a aquel acto famoso. A propósito de este episodio, el presidente señor Bulnes disertó sobre las causas que motivaron la entrevista y sobre la situación en que se halló el General San Martín al finalizar la campaña del Perú, ilustrando a la reunión con datos sumamente interesantes sobre el particular. Terminó el señor Bulnes rogando a los socios estudiasen a fondo los detalles, un tanto velados, de aquella campaña.»

No me extraña, mi distinguido señor, que personalidades como los doctores Zeballos y Salas de Buenos Aires, se ocuparan del trabajo de Ud., emitiendo sobre él honrosos juicios: esas apreciaciones responden a la bondad del libro y a la importancia de la materia. En cambio los argentinos no apreciaron de la misma manera mi ensayo sobre la entrevista, seguramente por ser muy inferior al

de Ud. A mi me llamaron cuando menos, erudito trasnochado y otras lindezas por el estilo. Es esta, mi señor, una manera sencilla, cómoda y segura de juzgar a un autor.

Relativamente a las teorías monárquicas del Protector del Perú y a la misión de García del Río y Paroissen, me detuve en su estudio por creerlo de mucho interés para el conocimiento de los hombres y de las ideas de la época. Estudié también, como Ud. habrá visto, además de las conferencias de Miraflores en Septiembre del año 20, las de Punchauca en Mayo del año 21; y aquella famosa sesión del Consejo de Estado de Lima del 24 de Diciembre del mismo año. Del estudio detenido e imparcial de los hechos se desprende con absoluta claridad el tesón inquebrantable y la honrada convicción con que San Martín sustentó en el Perú la idea de una monarquía; y si hubo un historiador argentino que pretendió negarlas con ocasión de mi ensayo, su pretensión me parece audaz...

Me pide Ud. «La Entrevista de Guayaquil», del General Espejo y «El General San Martín», de Vicuña Mackenna. En cuanto al primero de esos libros es muy difícil obtenerlo, ya que fué publicado hace muchos años en la República Argentina y en edición escasa; yo no lo poseo, pero procuraré encontrarlo para remitírselo. El segundo me es grato enviárselo por este correo.

Sus felicitaciones son para mí motivo de muy grata satisfacción; se las agradezco vivamente reconocido y procuraré afianzar en el hecho los conceptos que mi labor le merece.

Sírvase Ud. disponer de su atento y respetuoso servidor.—*Ernesto de la Cruz.*»

El Excmo. señor Ministro de Colombia ha dirigido al señor de la Cruz la siguiente carta:

«Santiago, Marzo 15 de 1913.—Señor don Ernesto de la Cruz.—Presente.—Muy apreciado señor y amigo:


En «Las Ultimas Noticias» de ayer, hallo publicadas las cartas cruzadas entre usted y el señor don José Manuel Goenaga, y ellas me determinan a referir detalladamente lo relativo al hallazgo y a la publicación de la nota del Secretario General del Libertador Bolívar al Secretario de lo Interior y Relaciones Exteriores de Colombia, sobre la entrevista de Guayaquil con el General San Martín.

En 1905, siendo yo jefe de la Sección del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia encargada de los límites y de la historia diplomática de la República, me confió el Ministro, doctor Clímaco Calderón, el encargo de reunir documentos sobre los límites de Colombia con las naciones vecinas. Entre los Archivos en los cuales practiqué investigaciones, estuve en el Nacional de Bogotá, y confundida con numerosas piezas que se mantenían allí en desorden y con poco cuidado, hallé la correspondencia de la Secretaría General del Libertador con la de lo Interior y Relaciones Exteriores de Colombia. De ella forma parte la nota sobre la entrevista de Guayaquil.

El Ministro señor Calderón obtuvo que esos documentos fueran trasladados al Ministerio de Relaciones Exteriores, y allí los puse en orden, siendo luego empastados y catalogados. Con el señor Guillermo Daniell, archivero entonces del Ministerio de Relaciones Exteriores, leímos el precioso documento y consideramos que en vez de imprimirlo aisladamente era preferible hacerlo cuando el Gobierno resolviera dar a la publicidad toda la correspondencia de la Secretaría General, en la cual existen docu-

mentos de inestimable valor para el estudio de los hechos de la historia de América en aquella época. En 1911, mi ilustrado amigo el señor Goenaga, tropezó con la nota en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y la publicó por primera vez en el folleto a que se refiere la carta dirigida a usted.

Quedo como siempre su muy atento servidor y amigo.
—*Enrique Olaya Herrera.*»





Chiloé y los Chilotes

Estudios de folklore y lingüística de la provincia de Chiloé (República de Chile), acompañados de un Vocabulario de Chilotismos y precedidos de una breve Reseña Histórica del Archipiélago.

(Continuación)

IX

Bailes populares

Enumeraremos brevemente los Bailes populares de la Provincia, haciendo de ellos una ligera descripción y dando, en cuanto nos sea posible, una muestra de su letra, aún cuando sea una estrofa sola, ya que no su melodía.

Entiéndase que no incluiremos en la nómina los Bailes exóticos o modernos, v. g. la polca, el vals, etc., adoptados desde largo tiempo en la Provincia, sino los antiguos, sea de origen español o indígena y que ya han desaparecido de la clase social más culta, conservándose apenas en las más bajas, en especial entre los campesinos.

Hélos aquí:

El *Chavarán* o *Chavarín*, la *Astilla*, la *Sirujina*, *Sajuria* o *Sajuriana*, la *Periconá*, la *Zamba*, la *Zamba refalosa* (resbalosa), el *Fandango*, el *Chocolate*, el *Chicoteo*, el *Cielito*, la *Seguidilla*, el *Costillar*, el *Rín*, el *Gallinazo*, el *Caña-*

veral, el Loro, la Nave, el *Pio-Pio-Pa*, el Pavo, el Aire, el Cuando, el *Malambo*, el Sapo, la Salchicha, el *Siquimiri-qui*, la Conga, el Llanto, el Aguanieve, la *Cambia*, el Tras-trás y alguno que otro.

El *Chavarán* o *Chavarín* se baila entre tres personas que van describiendo un círculo y levantando los pies al son de la guitarra.

Este baile no se canta.

La Astilla se baila zapateando y redoblando (con los pies) alrededor de una astilla clavada en la mitad de la sala. Toman parte en él dos personas.

La *Sirujina*, *Sajuria* o *Sajuriana* se baila entre dos zapateando y escobillando (el suelo con los pies). Se usa pañuelo.

La letra es:

Mariquita Sajuriana,
Hija del Gobernador,
Mi padre murió venciendo
Por los campos del honor.

Estribillo

Allá va esa bala
Como piedra lisa;
Los hombres tunantes
No tienen camisa.

La *Pericon*a se baila entre cuatro con seis vueltas de derecha a izquierda. Se usa pañuelo y es zapateado.

Letra:

La Pericon

tiene
Coron'e plata:
Y en su letrero dice:
¡Viva la Patria!

Estribillo

Vamos porfiando,
Sígueme aborreciendo
Yo te iré amando.

La Zamba, igual a la *Conga* en la ejecución y en el compás y melodía, es distinta de ella sólo en la letra.

La Zamba *refalosa* (resbalosa) se baila con seis vueltas entre dos personas. Es baile zapateado y de pañuelo en mano como la *zamacueca*.

Letra:

Río caudaloso,
Déjame pasar;
Por los valdivianos
Me quieres matar.
Esto me sucede
Por haber querido,
Tomarás las llaves
Mal correspondido.
No llores, zamba,
No llores, nó.

El Fandango, antiguo y conocido baile español, se baila en Chiloé dando el hombre continuos saltos y golpeándose al mismo tiempo los muslos con ambas manos extendidas.

La mujer, mientras baila, se limita a batir el pañuelo.

Letra:

Fandanguito celoso
¿Qué andas haciendo?
Mi calzón está roto,
Lo voy cosiendo.

El Chocolate se baila, pañuelo en mano, con tres vueltas y entre dos personas. Es baile zapateado.

Letra:

Estribillo

¡Ay! tirana, sí, tirana,
Tomaremos chocolate;
Con la boquita se toma,
Con la manito se bate.

El Chicoteo es la misma *Sajuriana* con distinta letra.

El Cielito se baila entre 12 personas: 6 hombres y 6 mujeres, que se colocan en fila unos enfrente de otros. Cada hombre saca a bailar a la mujer que tiene enfrente, y después de dar una vuelta con ella, se coloca en su lugar primitivo. *Et sic de cæteris*. En este baile no se usa pañuelo.

Letra:

En nombre de Dios comienzo
Y mi padre San José:
¿Los trabajos que he pasado
A quién se los contaré?

Estribillo

¡Ay! cielo, cielito, sí,
¿Quién te quiere más que a mí?
¡Ay! cielo, cielito, sí,
Cielo de Curacaví.

La *Sirilla* (Seguidilla) se baila entre 4 con pañuelo, zapateo y redoble. Tiene 3 vueltas.

Letra:

Estribillo

Sirillas (Seguidillas) me pides
¿Cuál de ellas quieres?
Son unas amarillas
Y otras son verdes.
Relín tirano,
Como pasó el invierno,
Pasó el verano.

El Costillar se baila por una sola persona, hombre o mujer, de la siguiente manera: Pónese en medio de la sala una botella llena de licor. El que baila debe zapatear y redoblar con fuerza alrededor de la botella y también saltarla. El que bota la botella queda sujeto a una multa: poner otra botella o dar su equivalente en dinero.

Letra:

Estribillo

Costillarcito mío,
Me lo quieren quitar
¿Qué cuentas tiene nadie
Con mi costillar?

El *Rin* se baila entre dos con compás de polca.

Es baile escobillado.

El Gallinazo se baila entre dos personas, que tienen cada una dos pañuelos, los cuales (en número de cuatro) se llaman «alas del gallinazo». Al cantar el estribillo, se alzan y se agitan los pañuelos. Es baile zapateado y redoblado.

Letra:

Estribillo

Gallinacito
Vola volando,
Volando viene,
Volando va.

¿De dónde, mi gallinazo,
Tan amarillo y mortal?
Vengo de la yerba buena
Que me han querido cazar.

El Cañaveral se baila como el Cielito, pero entre cuatro personas.

Letra:

Ese tu pelo bonito
Que te cubre las espaldas,
Se parece un gallardete
De los navíos de España.

Cañaveral de mi pensamiento,
Tú que me quitas tanto tormento.
.....que va en el aire,
La manda don Ramón Freire.

El Loro se baila entre dos. Tiene tres vueltas y se asemeja mucho a la zamba *refalosa*. Es un tanto zapateado y escobillado.

Letra:

Estribillo

La vara de San José
Todos los años florece,
La palabra de los hombres
Se ha perdido y no parece.

Lorito, dame la pata
¿Qué saco que te la doy?
¿Qué saco de ser tu amante?
Quien te quiere no te olvida.

«La Nave» se baila de la siguiente manera:

Sale primero una pareja a bailar. Concluído el baile, queda el hombre solo en medio de la sala; pero, al cantarle cierto estribillo, se adelanta en busca de otra mujer, a quien—como en el tango—coloca el sombrero en la cabeza. Esto indica que la escoge por compañera de baile.

Bailan entonces ambos, pero sólo una estrofa.

La mujer, a su vez, queda sola en la sala, y al repetirse el estribillo, avanza hacia otro de los concurrentes, a quien igualmente pone el sombrero en la cabeza.

Y se repite el baile hasta que todos, absolutamente todos, hayan tomado parte en él.

Letra:

Estribillo

Busca tu vida, niña,
Búscala, búscala,
Que si no buscas sola,
¿Quién buscará?

Busca tu vida, niña,
Por los rincones;
Que hay muchos tapaditos
Como ratones.

Acaba de salirte
¿Qué es lo que aguardas?
Echa los imposibles
Tras las espaldas.

Anda, corre esa nave
De don Pedro y Juan;
Lo pusieron en la mesa,
No quiso cenar.

El «Pío-Pío-Pa» se asemeja al *Chavarán* o *Chavarín*.
Se baila entre dos con tres vueltas.

Es zapateado y escobillado.

Letra:

Estribillo

El Pío, el Pío,
El Pía, el Pa,
El Pío se ha muerto,
Lo voy a enterrar.
En un campo santo
De la Trinidad.

Mi madre no quiere
Que vaya al cuartel,
Porque los soldados
Me quieren coger.

«El Pavo».—Para bailarlo, hombres y mujeres se toman de la mano formando una rueda.

El que, después de hechas las parejas, queda de non, se coloca en el medio de la rueda y es el llamado «Pavo». El Pavo se busca una compañera y una vez que la ha encontrado, cede su lugar a aquél a quien se la quitó, repitiéndose dicha operación hasta que todos han bailado. Es bailado, escobillado y redoblado como la *Sajuriana*.

•

Letra:

El Pavo estaba segando,
El gallo cortando espigas,
Una gallina piando
Y una diuca haciendo harina.

Estribillo

Al agua, marinero,
Al agua el pato,
Ya se quemó la sota
Y el rey de bastos.

«El Aire» se baila entre dos, de los cuales cada uno debe recitar una estrofa so pena de una multa. Es zapateado y escobillado.

Letra:

Estribillo

Aire, aire, aire, aire,
Aire, que me moriré,
Como la mujer es aire,
Con ella me quedaré.

En nombre de Dios comienzo,
Divino Padre amoroso,
Quiero cantar los trabajos
Que he pasado cuando mozo.

«El Cuando» se baila entre muchos. Es escobillado y redoblado. Es baile muy antiguo.

Letra:

Cuatro son los aguadores
Que madrugan más temprano,
Sabiendo que el agua fría
En ayunas hace daño.

Estrillo

Cuando será ese cuando
Y esa dichosa mañana, etc.
(No ponemos lo demás por parecer impropio de nuestro carácter sacerdotal).

El *Malambo* se baila entre dos y tiene tres vueltas.
Es zapateado y escobillado.
«El Sapo» se baila también entre dos, con tres vueltas.
Es igualmente zapateado y escobillado.

Letra:

Dame tu corazoncito,
Damélo, lo llevaré,
Retratamélo en mi pecho
Jamás yo te olvidaré.

Estrillo

Los sapitos dicen *zunga*,
Los grandes, *zungararé*,
Los más chiquitos *quezunga*
Y los grandes *zungararán*.

«La Salchicha» se baila como la *Refalosa*, pero con tres vueltas.

Letra:

Es posible que, teniendo
Corona del corazón,
Me quitaron la corona
Por corona no ibamós...

Estribillo

Torolelolé, salchicha
Salchicha, *torolelolé*.

El *Siquimiriqui* se baila entre dos, zapateando y redoblando como en la *Sajuria*.

Letra:

Un cadete se ha perdido
¿Dónde lo llegué a encontrar?
Dentro tu pecho escondido.
Ea, vihuela famosa—Prepara bien tu tañido.

Estribillo

Siquimiriqui
Y polvo *miniqui*,
Siquimiriqui
Y polvo *miniqui*.

La *Conga* se baila como la *Sajuria*.

Letra:

Todo el mundo me murmura
Porque me siento a tu lado,
Estando los dos contentos
De nadie me da cuidado.

Si la *Conga* fuera
De mal corazón,
No dejara vivo
Ningún chapetón.

Estribillo

Borracha la *Conga*
Sí, señor.
Borracha la *Conga*
No, señor.
Arriba la *Conga*,
Sí, señor.
Abajo la *Conga*,
No, señor.

«El Llanto» se baila como la *Refalosa*, con 5 vueltas.

Estribillo

Yo no lloro
Porque tengo un bien que adoro.
Yo lloraba
Cuando de tí me acordaba.
Yo lloré
Cuando de tí me acordé.
Tirilili ¡ay llanto!
Y yo la quería tanto.

«El Aguanieve» se baila como la *Sajuria*, pero entre dos o cuatro. No tiene canto. Se toca punteando la guitarra.⁴

«Las Olas» tiene tres vueltas y se baila como la *Sajuria* entre dos o cuatro personas.

Letra:

Olitas de la mar
¡Qué bellas son para navegar!
Olitas de mar brava
Unas con otras golpes se daban.

Estribillo

Tirana, tirana, na. (Se repite 3 veces).

«El Trastrás» se baila también entre dos, zapateando.

Letra:

Comencemos por aquí
Por ser las flores primeras,
Coloradas son las rosas
Y blancas las azucenas.

Alulú la media vuelta,
Alulú la vuelta entera,
Trastrás.....
.....

Existe también otro baile llamado «la *Cambia*», acerca de la cual no hemos podido recoger informaciones.

Probablemente algunas de las denominaciones de los Bailes antedichos son erróneas, o mejor dicho, deformaciones de voces castizas o de uso corriente en otras partes. No se puede pedir corrección ni exactitud fonética a gentes rústicas, entre quienes hemos practicado nuestras indagaciones. Suplicaríamos al lector nos indicara en cada caso la voz castiza—si es que existe—correspondiente a los nombres vulgares que aquí hemos estampado.

X

Juegos populares

Entre los Juegos conocidos y practicados en la Provincia, hemos podido tomar nota de los siguientes: El *totalgo* o «pañuelito escondido» (*tugar*); la *mariola* (*luche* o infernáculo), que comprende la alemana, la chilena y la de caracol, el trompo, el *volantín* (cometa), que toma diversos nombres según su forma: *volantín* propiamente tal, de forma cuadrada y que se remonta en dirección diagonal; barrilete, globo, condenada (véase Vocab.), *bola* (de forma circular), *pera* (cometa cuya armazón tiene la forma de una cruz), estrella, sin hablar de la *cucurucha*, especie de cucurucho de papel sin armazón, que en el Norte llaman *chonchón* y en algunas provincias del Sur denominan *cambucho*; las bochitas, con las cuales se practican los Juegos siguientes: la *troya*, el *pique* (al picar), la muerte (l'hachita o el *chorte*) la piedra alta (la *pallalla*), el montoncito, los pares y nones, el cabe y cuarta picando, el boche, etc. Mencionaremos también la barra, al pillar, el pimpín serafín, la matanza, el llamado entre los muchachos «por puño, por duro», la rayuela o el punto, las tres en raya, el runrún, el *linao*, la chueca, la *picicaña* o *pilluy* o *huillimano* (pizpirigaña), los *llies* (véase Vocab.), los trabucos de saúco o tacos, las hormillas, el esquinazo, el hincapalo, el soplamoco, el tira cuero o chupa... (reemplazando los puntos por un chilenismo que significa el sieso) el lazo (la comba), las chapitas, los zancos, las luchas a pedradas o a tepazos, los presos, las carreras ecuestres y pedestres, las riñas de gallos (caídas casi completamente en desuso), el gallito, al cox-cox, el vendedor de huevos, el Juan Pirolero, la azúcar cande, etc., etc.

De los Juegos de trilla, llamados también «Juegos de paja», enumeraremos la cadena de amor, la pastora, Juan de la Cabra, la niña bonita, el correzapato, el *lliqui*, la cebolla, el *chillibotón*, las mulas, el gran bonetón, la llave, el mudo, el cedazo, el busca tu pilar, la corvina, el *escuende* la piedra, la culebra, la madre quemada, el novicio, el pescado o el lobo-lobo, la lancha, la gallina ciega, la vuelta de carnero, el abanico, los brujos, la *huimpampa*, la torre, la abejita, las ánimas, ¡manos atrás! etc., etc.

No haremos la descripción de los Juegos que no están incluidos entre los «Juegos de paja» por creerlos suficientemente conocidos en el país, siendo no pocos de ellos de carácter universal; no obstante, de alguno que otro, de los cuales no nos consta hallarse en uso en otras provincias del país, por lo menos en la forma en que aquí se practican, daremos aquí ligeras indicaciones.

Nuestra *Mariola* se divide en tres clases: la chilena, la alemana y la de caracol. La primera se compone de líneas rectas, dos descansos y una corona. La segunda, más complicada, tiene varios descansos y sus trazos son rectos y curvos. La tercera tiene la forma de una voluta o espiral y carece de descanso.

Toda la voluta debe recorrerse en un solo pie, empujando el tejo desde el principio hasta el fin sin parar.

Para el conocimiento de las diversas clases de *volantín* usadas en la provincia, consúltese nuestro Vocabulario.

La *Pallalla* se juega entre nosotros no sólo con bochitas sino también con piedrecitas y con *llies*.

La matanza consiste en dar el que echa un número determinado de veces una bocha en un hoyo, tantos golpes al contrario con una pelota, cuantas sean las veces que ha

dado en el hoyo. Cada embocadura se señala con una piedrecita echada en el mismo hoyo.

El Juego llamado «Por puño, por duro» consiste en lo siguiente: El jugador que tiene en la mano cerrada cierto número de bochitas pregunta:

—¿Por puño?

Se le responde:

—Por duro.

—¿Por cuántas?

—Por tres o cuatro, etc.

El que adivina recibe todas las bochas que hay en la mano del preguntador. En caso contrario debe pagar otras tantas.

El *Linao* se practica del modo siguiente:

«El *Linao* es un juego de pelota y al mismo tiempo un pugilato, que suele tener por contendientes a individuos de distintas capillas y subdelegaciones.

«Se reúnen los partidos desafiados, a la caída del sol, en una pampa escogida para el objeto de antemano, y se elige a los individuos más diestros y fuertes en ambos partidos. Los jefes de este juego fijan y miden la cancha, que comunmente tiene una cuadra de largo, limitada en dos frentes por dos varas clavadas,—respectivamente,—y por entre las cuales debe pasar la pelota sola o el victorioso con ella, y a esto llaman *sacar raya*. Los jugadores suelen llegar hasta el número de ciento y deben entrar al juego con el tronco desnudo completamente; luego los jefes de partido hacen alinearse a todos, poniendo los más fuertes a la cabeza y haciendo que los individuos de ambos partidos se den la mano para que haya más seguridad de que hay un igual número por ambas partes. Los que sobran se retiran.

«Cada jugador tiene su puesto señalado de antemano según sus aptitudes. Así los más fuertes trabajan en el centro de la cancha, en lo más rudo del pugilato para arrebatar la pelota; los más ligeros se colocan a los costados de la cancha y cerca de la raya. La obligación de éstos es correr con la pelota o enviarla hacia su raya. Hay otros, finalmente, que están fuera de la cancha detrás de las varas, y por consiguiente, tienen por oficio sólo el pelotear la bola que viene de la cancha y enviarla hacia su raya, siempre que alcance la pelota antes de tocar el suelo; y si ésta pasa por en medio de las varas sin que la lleve un jugador, «no hay raya».

«La pelota tiene, más o menos, una cuarta de diámetro, y es bien de madera, como se usaban, bien del tallo de una planta marina que nombran *cochayuyo*, forrado en lona. El partido que saca mayor número de rayas es el vencedor, y todo *Linco* termina generalmente con un rudo pugilato en que toman parte casi todos los descontentos.» (*Chiloé*, por N. N.).

Por lo que respecta a la Chueca, nos ahorraremos su descripción, por ser ya muy conocida en Chile.

El Juego de las «Hormillas» consiste en formar un montoncito de ellas. Los jugadores pegan con una piedrecita en el borde de la que está encima con el objeto de volverla; lo cual, si se efectúa, les da derecho a tomarla. Y así continúan hasta dar fin con el montón.

En el «Hincapalo», como su nombre lo indica, uno de los contendores hince en el suelo un palo, que el contrario debe derribar dejando el suyo clavado en el sitio del primero.

El «Soplamoco», llamado en otras partes escopeta, es un pedazo de papel plegado que, al extenderse con vio-

lencia, produce un estrépito semejante al de un pequeño cohete.

El «Tiracuero» o «Chupa.....» es un pedazo circular de cuero perforado en el centro y por cuya abertura se introduce un cáñamo que se anuda en uno de los extremos con el objeto de impedir que se deslice al tirar con fuerza del cuero. Este se moja un tanto, y al aplicarlo sobre una superficie plana cualquiera, se adhiere a ella con tal fuerza que puede levantar hasta piedras de gran tamaño.

En «El vendedor de huevos», uno de los jugadores va haciendo en cada una de las cuatro esquinas de la pieza ocupadas por otros jugadores la pregunta:

¿Compran huevos?

Entretanto, las personas apostadas en las esquinas se cambian rápidamente de esquina, corriendo el albur de que el vendedor se apodere de la que quede vacía. Si esto acontece, el jugador que ha sido desalojado de su esquina ocupa el lugar del vendedor.

Llámase entre los campesinos «Juan Pirolero» un juego que consiste en provocar la risa de algún contertulio, mediante visajes grotescos y ridículos. Es juego de los llamados «de prenda», por cuanto el que cede al impulso de reír, es sentenciado a pagarla.

—La «Azúcar cande» se juega de la siguiente manera: Uno de los niños toma en la mano cualquier objeto pequeño, que oculta cuidadosamente.

En seguida, haciendo ademán de entregarlo a otro cualquiera de los jugadores, recita la siguiente estrofa:

Azúcar cande
Pasó por prenda;
El que la tenga
Que la *escuenda*.

Después la entrega a cualquiera de los niños formados en hilera. Luego pregunta a los demás quién la tiene. El que no adivina paga prenda; pero el que acierta pasa a ocupar el lugar del que pregunta.

Este juego es más jugado por niñas mujeres que por hombres.

Vengamos ahora a la descripción de los llamados «Juegos de paja».

Advertimos que conservaremos la misma terminología que en la designación de estos Juegos emplean los campesinos. Tal vez varias de esas denominaciones son alteraciones fonéticas de voces castizas o por lo menos usadas entre el vulgo de otros países de nuestra lengua.

—*La Cadena de amor.*—Los jugadores se toman de las manos formando una cadena.

Uno que permanece fuera del círculo se dirige a alguno de la cadena:

—Palomita Jao.

—¿Qué manda Jao?

—¿Cuántos panes hay en el horno?

—Hay 21 quemados.

—¿Quién los quemó?

—El perro judío,

—Tríncamelo entonces.

—Allá me voy yo. En seguida se arroja sobre la cadena con el objeto de romperla. Este Juego se llama también el «Rompecastillo».

—*La Pastora.*—Como en el Juego anterior, se toman de las manos formando cadena.

Alguien pregunta a una jugadora que aparece:

—¿Qué buscas, pastora?

—Yo busco una ovejita perdida, que de tiempo en tiempo se va.

—Reconoce, reconoce cuál de éstas será.

La pastora toma entonces a cualquiera de las del círculo, la cual queda en lugar de aquélla.

Juan de la Cabra.—Se forma un círculo. El que queda de non, dice tocando a cada uno de los niños que forman la cadena.

—Juan de la Cabra, ésta (cabra) quiero, ésta no quiero, ésta está flaca, ésta se va al potrero, y con ella me voy.

Una vez idos los dos niños, el que queda de non repite el mismo juego.

—«La Niña Bonita», llamado también el *Rindufán* y el *Rinduflán*, es muy conocido en todas partes. No haremos, pues, su descripción.

—El *Correzapato* no necesita tampoco descripción.

—El *Lliqui*.—Este Juego consiste en taparse los ojos alguno de los jugadores y punzar con una ramita a cualquiera de los del círculo.

El niño vendado grita *lliqui*, grito que debe ser repetido por el niño a quien se punza.

Si éste es conocido por el niño de la venda, pasa a ocupar el lugar de este último.

—*La Cebolla.*—Varias niñas sentadas en cuecillas representan otras tantas cebollas, las cuales se hallan cuidadas por una señora de edad, dueña del huerto.

Un viejo se presenta con el objeto de robarse las cebollas. Los perros (algunos niños) persiguen al ladrón, le cogen, le derriban al suelo y le dejan en miserable estado.

Luego la dueña del huerto se presenta al juez para demandar al viejo, el cual va a parar a la cárcel.

El Chillibotón.—Se forma un círculo. Un jugador que

anda fuera de él dando vueltas alrededor, va gritando a otro que se halla dentro ¡chillibotón, chillibotón! mas, en cuanto dice ¡salta, botón! sale el de adentro y es perseguido por el rondador, quien, mientras va corriendo, le va haciendo las siguientes preguntas:

—¿Dónde *estuvistes*?

—En casa de mi tío.

—¿Qué *estuvistes* haciendo?

—Pelando gallinas.

—¿Cuánto te dieron?

—Tajada y media.

—¿Me *guardastes* un poquito?

—Los huesitos. Y así siguen corriendo hasta cansarse y ser reemplazados por otros dos. Hay que advertir que el que no contesta pronto a las preguntas paga prenda.

—*Las Mulas*.—Varios niños que representan las Mulas, se forman en fila. Se presenta un amansador acompañado de un perro. El dueño de las Mulas pregunta al perro:

—Perro negro.

—Señor mi amo.

—¿Y las Mulas?

—En el portal.

—¿Quién las cuida?

—Un guardián.

Diríjese entonces el amansador hacia el guardián y le dice:

—Señor guardián, voy a sacar una Mula que mi amo me mandó llevar.

El perro corre a la Mula, y cuando el amansador la alcanza, la monta. Si la Mula derriba al jinete, se busca otro. Y el juego se repite en la misma forma.

—Acerca de *El Gran Bonetón*, nada diremos por ser demasiado conocido.

—*La Madre quemada*, llamado también «La Colita», «La Llave» o «La Culebra» se juega de esta manera: Se forma una fila de muchachos de uno en fondo. El primero de la fila representa a la madre; los demás son los hijos. El que ha de robar los hijos entrega a la madre una llave. Esta a su vez la confía a sus hijos, y uno de éstos la tira al suelo.

Preséntase el cobrador de la llave. La madre le dice:

—Estos hijos tan traviesos habrán botado la llave.

—Entonces le robo un hijo, le responde el cobrador, y se pone a perseguirlos.

La madre se defiende con una vara larga encendida (la culebra).

Cuando el cobrador logra apoderarse de alguno de los hijos, le hace esta pregunta:

—¿Qué te dió a comer tu madre?

—Huevos fritos, dicen los buenos; «sapos», dicen los malos.

—«Se quema la madre» dicen los malos; «no se quema» dicen los buenos.

El bando de los buenos lucha con el de los malos, y la madre se libra o nó de ser quemada, según triunfen los buenos o los malos.

El Mudo.—Este juego suele tomar un carácter licencioso en vista de que en él, como en casi todos los «Juegos de paja», se da cabida a hombres y mujeres.

Consiste en formar un círculo de mudos, dentro del cual va un individuo punzando, pellizcando y haciendo cosquillas a cada uno de los del círculo. El que grita o habla paga prenda.

—*El Cedazo*.—Se disponen los jugadores en una hilera de uno en fondo. Preséntase luego otro jugador pidiendo un cedazo.

«Pida atrás», contesta el niño que va a la cabeza de la fila.

Si el que pide el cedazo logra atrapar al último de la hilera, éste queda en lugar del que pedía el cedazo.

—*El Busca tu pilar*.—Es muy semejante al «Juan de la Cabra». Los jugadores se toman de dos en dos y dejan a uno suelto o de non.

Este, perseguido por otro jugador a latigazos, va buscando el pilar, esto es, trata de sacar a alguno de su sitio para quedar en su lugar.

—*La Corvina*.—Se sientan varios niños en círculo. Cada uno de ellos tiene el nombre de un pescado. Uno anda en medio del círculo diciendo; salta corvina o lobo-lobo o ró-balo, etc. El nombrado salta inmediatamente de su asiento y se pone a correr perseguido por el que ocupaba el centro del círculo, y no se libra de esta persecución hasta no nombrar otro pescado, el cual viene luego a reemplazarlo.

—*El Escuende la piedra*.—Se colocan varios en círculo. Uno anda suelto gritando: ¡«escuende la piedra»! Aquél en cuyo poder se ha encontrado la piedra, es colocado en el centro del corro, donde le dan de ponchazos hasta derribarlo por tierra.

—*El Novicio*.—En este Juego cada cual aparece desempeñando algún trabajo u oficio: unos lavando, otros planchando, otros cortando leña, otros cosiendo y hasta otros rascándose, etc., etc. Cada jugador no puede contestar a quien le pregunta sobre cualquier cosa, sino el gerundio del verbo que indica el trabajo en que está empeñado.

V. g.

¿Qué haces allí?

Lavando.

¿Cómo está tu salud?

«Lavando», y así indefinidamente. Quien contesta otra cosa paga prenda.

—*El Pescado o Lobo-Lobo*.—Es un juego casi en todo semejante al de «La Corvina». Omitiremos por tanto el describirlo.

—*La Lancha*.—Uno de pie, representa el árbol o mástil de la Lancha y otro, el *sacho* (v. Vocab.) Varios grupos, sentados en el suelo de a pares, empiezan a simular con los brazos la acción de remar. Al llegar la Lancha y fondear, toman el *sacho* y lo tiran a un lado con tal fuerza que llega a quejarse. En seguida, tomando el árbol de los pies, lo derriban de golpe al suelo. Como se ve, es un juego bastante tosco y hasta brutal.

—Llaman «El Abanico», no sabemos por qué razón, un Juego que consiste en ponerse todos a cantar y a correr a gatas por la paja.

—*Los Brujos*.—Uno hace el muerto. Vienen algunos sacerdotes y le entierran. Preséntanse de súbito los Brujos que se ponen a brincar sobre la sepultura y se preparan a exhumar el cadáver.

Mas, luego aparecen varios perros (algunos niños), que dan caza a los Brujos y los llevan a la policía.

—*La Torre*.—Es un círculo de hombres y mujeres, en medio del cual hay un jugador que representa la torre. Cualquiera de la rueda grita entonces:

Vamos al palacio para voltear la torre.

Otros repiten:

«Salgan mis pajes, salgan mis pajes para voltear la torre.»

Y de uno en uno van saliendo hasta que rodean la torre y la echan por tierra.

—*La Abejita*.—Es un juego antiguo. Una persona hace la reina de las abejas, a la cual se vienen a pegar muchas otras abejitas, y todas ellas juntas atacan a los demás jugadores, que las reciben con palos y con cuanto objeto encuentran a la mano.

—*Las Animas*.—Las Animas son unas ocho o diez mujeres que aparecen de negro, tapadas y llorando. A estas mujeres acompañan cuatro o seis ángeles malos, que en un momento dado atacan a las mujeres. Se dejan ver entonces unos diez o doce niños que con sus varas de ramas defienden a dichas mujeres. Son los ángeles buenos.

—*¡Manos atrás!*—Este juego consiste en lo siguiente: Se forma una rueda. Uno lleva un látigo escondido en las manos puestas a la espalda. De repente lo enarbola y lo descarga sobre su vecino al grito de ¡manos atrás! Este a su vez toma el látigo y hace lo mismo con el de su lado, y así continúa el Juego hasta terminar la rueda.

En cuanto a la Gallina Ciega y a la Vuelta de carnero, huelga toda descripción, pues son universalmente conocidos. En nuestro vocabulario hallarán nuestros lectores la descripción del juego llamado *Huimpampa*.

Muchos otros Juegos se conocen y se practican en la Provincia; pero los enumerados pueden ya servir de base a una indagación más completa sobre la materia.

A nosotros nos basta haber dado el primer paso en este interesante ramo de los estudios folklóricos.

XI

Medicinas populares

Como carecemos de conocimientos profesionales, nos vamos a limitar a dar una nómina de las principales plantas y hierbas que tienen aplicación en la Medicina doméstica de la Provincia. Agregaremos a esos nombres una corta reseña de otros remedios puramente supersticiosos, de los cuales no pocos tienen aceptación y son aplicados en otras regiones del país y probablemente fuera de él.

Nuestro objeto, al recoger estas informaciones, no ha sido, por cierto, dar a la gente de los campos una farmacopea de utilidad doméstica, sino proporcionar a los eruditos y en especial a los profesionales tema de interesantes estudios y disquisiciones.

Para proceder en esta materia con más orden y para mayor utilidad del lector, anotaremos dichas Medicinas por orden alfabético.

Advertiremos que la mayor parte de estas informaciones las hemos recogido de la interesante obra de Medicina doméstica del Religioso franciscano fray Felipe Penese, ya un tanto anticuada, y de un informe que, en Junio de 1862, elevó al Supremo Gobierno el doctor de plaza de esta ciudad, don Carlos Juliet.

No pocos de esos nombres debemos a nuestras investigaciones hechas entre los campesinos, los cuales nos han dado a conocer no sólo la nomenclatura de esas plantas y hierbas sino también sus aplicaciones empíricas; de las cuales tienen casi el exclusivo monopolio los *machis* de uno y otro sexo que pululan impunemente por nuestros campos.

Y al decir impunemente, nos referimos no sólo a los re-

medios supersticiosos y prácticas ridículas que emplean en la curación de las enfermedades, sino a las plantas y sustancias venenosas de qué algunas veces hacen uso y que han sido la causa de muertes prematuras y violentas, que ya hace tiempo—si la justicia de Chile fuera menos complaciente—debieran haber expiado en las cárceles y patíbulos.

En cuanto a la etimología de varios de esos nombres, consúltese nuestro Vocabulario.

—*Alhuelahuén*.—Se emplea para madurar tumores.

—*Amancay*.—En casos de inflamación,

—«*Amapola del campo*».—Para regularizar el menstuo de la mujer.

—«*Arrayán*».—Recomiéndase como astringente contra las enfermedades cutáneas.

—«*Avellano*».—En unión del anterior, se usa contra la disentería.

—«*Berro*».—En las enfermedades del hígado.

—*Calahuala*.—Mezclada con culantrillo, cepa caballo y yerba *losa*, se usa como pectoral.

—«*Canelo*».—Es purgante muy activo.

—«*Centella*».—Es un cáustico sumamente enérgico.

—«*Ciruelillo*».—El *ane* (jugo) se usa como refrescante. Su decocción se emplea en las afecciones glandulosas.

—*Coral del campo* o de la pampa.—Contra la detención menstrual en la mujer.

—*Corecore*.—El zumo de las hojas mezclado con leche de mujer, sirve para deshacer las nubes de los ojos.

—*Cuchivilu*.—Es yerba antiflatulenta.

—*Cuicuy*.—Lo emplean los campesinos para preparar «agua de aliento», o sea como bebida tónica y reconstituyente.

—*Culén*.—Sus hojas son usadas como estomacales, tónicas, diuréticas. Se recomiendan también en la detención del menstruo o de la orina.

—*Curavíu*.—Contra las escrófulas y como cicatrizante.

—*Chaquihua*.—Úsase como purgante.

—*Chépica*.—Empléase en infusión contra la blenorragia.

—*Chilcón*.—Es antifebril.

—*Chinchimali*.—Es yerba antihemorrágica.

—*Chinchín*.—Es remedio emenagogo.

—*Chupón*.—Su jugo se recomienda para deshacer las nubes de los ojos.

—*Chuquey*.—Para calmar los dolores de estómago.

—*Depe*.—Junto con el *ñipe* y el *muermo*, se aplica en el mal de bubas.

Digitalis purpurea et alba.—De uso muy conocido en la Medicina. Se produce en gran abundancia en Chiloé.

—*Echitis chilensis*.—*Ad abortum procurandum*.—«Escorzonera».—El mismo uso que la amapola del campo.

—«Helecho».—Sus pelos rojos aplicados sobre una herida, impiden, por su absorción, el flujo de sangre.

—*Huahuilque*.—Contra la ictericia y dolores en los intestinos.

—*Hualco*.—Mezclado con *mude* (véase) y leche de mujer, sirve para borrar las nubes de los ojos.

—*Huelcún* o *parqui*.—Es refrescante.—Este arbusto es venenoso, y los toros que lo comen mueren en seguida.

—*Huelhue*.—Contra los sustos. Es de las llamadas «Medicinas de espanto».

—*Huella*.—*Ad uteri contractiones juvandas et partum festinandum.*

—*Huerque*.—Para resolver tumores.

—*Huinque*.—Purgante si se administra en pequeñas dosis; pero veneno temible si la infusión es muy concentrada.

—*Huipinda*.—Como el *huellhue*. Es una especie de *voqui*.

—*Thuelcún* o «matamoros».—Produce un fruto muy venenoso.

—«Lampazo».—Se emplea en Chiloé para resolver tumores. Con este objeto se mezcla con *peday* e hinojo, y el todo se fríe en grasa.

—«Linacita colorada».—Para curar la blenorragia.

—*Luma*.—Sus hojas y cogollos son usados como estimulantes, corroborantes, emenagogos, febrífugos, etc.

—*Llangue*.—Es la misma yerba mora. Se emplea en las enfermedades cutáneas.

—*Llantén*.—Es yerba astringente y febrífuga. Se recomienda en las hemorragias, oftalmias, panadizos, etc.

—*Madi*.—De varios usos en la farmacia.

—*Madrelahuén*.—*Ad vulvae dolores sedandos.*

—«Manzanilla».—Para calmar los dolores del corazón, aplicando sus hojas y flores sobre la pared anterior del tórax en la dirección del dolor. También se recomienda en las indigestiones.

—*Maqui*.—Contra la diarrea. También en los casos de tos, heridas, etc.

—«Marino».—Para curar la sarna.

—*Mechay*.—Contra las inflamaciones febriles y abdominales. Exteriormente se aplica a las heridas.

—*Meli*.—Es refrescante.

—*Millanvilu*.—El mismo uso que el *chinchín*.

—*Mude*.—Mezclado con *hualco* y leche de mujer, deshace las nubes de los ojos.

—*Muermo*.—Úsase como colirio y contra el mal de bubas.

—*Mulul*.—Para las nubes de los ojos y deshacer tumores provenientes de golpes. Se le llama también «parrilla».

—«Murta».—Sus cogollos y fruto son estomacales, tónicos, etc.

—*Nipe*.—Para la curación de heridas. El fruto sirve también de liga para cazar pájaros, y su flor y hojas para teñir.

—*Ñumiñ*.—Para facilitar la expulsión de la membrana secundina y la sangre de la púérpera. Es de fruto comestible.

—«Ortiga hembra».—Es sudorífica e irritante.

—*Pahueldún*.—Es remedio para las heridas. Se indica también para la curación de la hemorragia y flujos ventrales.

—«Paja ratonera».—Aperitiva, diurética, refrescante, sudorífica, etc. Es de bastante uso en la curación de la fiebre intermitente, ictericia, irritación abdominal, etc.

—*Palguín*.—Para la curación de heridas. En poción, se administra contra el calor del vientre.

—«Palo mayor».—Las hojas cocidas se usan en emplasto para curar las escrófulas.

—*Palqui*.—Véase *Huelcún*.

—«Papa».—Se aplica en rebanadas sobre la frente para combatir la fiebre.

—*Parquina*.—Su flor y hojas son refrescantes y algo purgativas.

—«Pat'e perro (pata de perro)».—Para resolver tumores.

—*Pechua*.—Hervido en vino, se toma para combatir el pasmo.

—*Peday*.—(Véase «Lampazo»).

—*Pelú*.—Contra el reumatismo crónico, leucorrea, gota, sífilis, erupciones cutáneas etc.

—*Pellante*.—Contra la ictericia.

—*Penchaico*.—Contra el empacho. Es además antifebril.

—*Peta*.—Sus hojas y corteza son febrífugas, antiácidas, estomacales, antisifilíticas etc. Exteriormente son vulnerarias.

—*Pichi*.—Estomacal, antifatulento, purgativo, diurético. Emplease también en la gonorrea.

—*Pichoa*.—Purgante muy enérgico y que puede ser un veneno muy activo según la concentración de la infusión.

—*Pillundeo*.—Cura empachos.

—*Pillupillu*.—Su corteza es cáustica.

—«Poleo».—Se usa en los cólicos flatulentos.

—*Queldón*.—(Véase *Maqui*).

—*Quila*.—Tiene el mismo uso medicinal que el *hualco*.

—*Quilineja*.—Sus hojas son refrescantes en cualquiera inflamación interna.

—*Quilmay*.—Su raíz y sus hojas se usan como purgativas y estornutatorias, y son útiles en la ictericia, fiebre intermitente, embarazos de estómago etc. Tiene también propiedades abortivas. Es el *echitis chilensis*.

—«Raíz de la tinta».—Esta planta se llama *Tinta* por el color de su raíz. Sus raíces, nos informa la gente del campo, se aplican en la blenorragia.

—*Rabral*.—Es antiasmático y purgante bastante activo.

—«Romaza».—Antiséptica, refrescante, diurética y anti-scorbútica. Exteriormente se aplica en las úlceras escrofulosas, erupciones cutáneas, embarazos del estómago etc.

—«Romero».—Su uso es bastante conocido. Lo mismo diremos del romerillo, la salvia y el saúco.

—«Siete camisas».—Las flores y las hojas del cogollo de este arbusto son un excelente tónico, y además son estimulantes, emenagogas, etc. Exteriormente son cicatrizantes.

—*Taique*.—Mezclado con la *chaquihua* y el *tayu*, sirve de contraveneno.

—*Tampil*.—Contra las inflamaciones y úlceras.

—*Tantúe*.—Es planta vulneraria.

—*Tayu*.—En polvo se aplica en caso de locura.

—*Teniú*.—Es balsámico. Su corteza tiene uso en la disentería.

—«Tilo».—De uso conocido y universal.

—«Thrupa».—Es yerba venenosa. Se aplica en los dolores de muelas y dientes.

—«Triguillo del Monte».—Contra la diarrea.

—*Veu*.—Planta venenosa. Un indio llamado Santiago Levitureo, que se atrevió a probarla sin probar sus propiedades tóxicas, murió juntamente con su mujer y dos hijos, a quienes participó de la pócima. Sus hojas son eméticas y narcóticas.

—«Vinagrillo».—Es antídoto contra las lombrices.

—*Vochivochi*.—Para resolver tumores.

—*Voqui* (negro).—De él se obtiene un líquido de propiedades muy parecidas a las de la zarzaparrilla.

—«Yerba losa».—Contra la inflamación de la garganta.

—*Yesqueta*.—Es un hongo. Se aplica en los casos de rí-norragia.

XII

Remedios supersticiosos

1.º *Para el asma*.—Abrigarse el pecho con la piel de un gato negro, y beber en una copa de agua las raspaduras de la calavera.

2.º *Para las nubes de los ojos*.—Aplicarse «leche de varón», esto es, leche de mujer que amamanta un niño varón, mezclada con otras yerbas.

3.º *Para la blenorragia*.—Tomar las raspaduras de un motón por la parte en que se desliza el cabo, hervidas con grillo quemado, seco y reducido a polvo.

4.º *Para el cachín* (vocab.).—Tomar el polvo de una culebra quemada, y aplicar a la úlcera una lagartija a la cual se la ha despojado de las patas y la cola, con el objeto de que ésta chupe el pus.

5.º *Para la ictericia*.—Tomarse un dedal lleno de piojos u orinar en un pan que en seguida se arroja a un perro.

6.º *Para aires*.—Raspadura de piedra de ara.

Los boticarios, para contentar a los que van a comprar dichas raspaduras, les dan en su lugar creta o carbonato de cal. También se buscan contra esta enfermedad, raspaduras de cacho de *camahueto* (vocab.) o de unicornio o hueso de caimán. También combaten los campesinos este mal con parches de papel azul, impregnado de orines en descomposición.

7.º *Para curar de sustos o de locura*.—Se indican varios remedios, entre ellos el siguiente: después del primer acceso, se dirige uno de los deudos del paciente con un

cántaro al mar, y allí va recibiendo, a cada oleada, un poco de agua dentro del tiesto hasta completar el número de cinco inmersiones del vaso. Este número puede ser mayor o menor, pero debe ser siempre impar.

El agua así recogida se toma mezclada con raspaduras de piedras de ara, con nuez moscada, cascarilla y piedra de bezar.

También se recomienda contra los sustos, beber el agua con que se ha lavado una escopeta.

8.º *Para apaciguar la rabia.*—Comer el corazón de una paloma.

9.º *Para combatir la rinorragia.*—Colocarse una moneda en la frente.

10. *Para fracturas y luxaciones.*—Raspaduras de cacho de camahueto.

11. *Para el tullimiento de las piernas.*—Frotarse las piernas con sebo de perro negro castrado.

12. *Para hacer desaparecer sabañones.*—Pegar con el pie a un chanco dormido, y los sabañones pasarán a este último. También se obtiene el mismo resultado yendo el paciente a golpear a la puerta de un deudo o amigo cualquiera, y contestando ¡sabañón! sabañón! al que pregunta de adentro quién es. El que pregunta cargará sobre sí los sabañones, de que se verá libre el falso visitante.

13. *Para el reumatismo.*—Llevar una papa en el bolsillo.

14. *Para la enfermedad de almorranas.*—Llevar en la faltriquera un trozo de lacre.

16. *Para el rendimiento de sangre en las muñecas, esto es, para los dolores de las muñecas provenientes del excesivo ejercicio de ellas.*—Llevar ceñido al rededor de ellas un hilo o una cinta de color rojo.

17. *Para conservar la vida de las criaturas recién nacidas.*—Dar la madre la primera leche de sus pechos a un perrito nuevo que todavía no haya abierto los ojos.

Hay todavía alguno que otro; pero deben de ser conocidos en otras partes del país.

XIII

Literatura popular

En Chiloé, provincia que posee—relativamente a su población—el mayor número de escuelas en toda la República, la gente del pueblo y de los campos es naturalmente aficionada a la lectura, a la cual se dedican especialmente en las largas y pesadas noches de nuestros inviernos en el seno de la familia y a la vera del alegre y hospitalario fogón.

La historia de Carlomagno y sus doce pares, la bíblica, la de Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno, el libro de los Oráculos, el Almanaque de Brístol, el Manual de la Buena Muerte y otros devocionarios son las lecturas obligadas en esas amables y patriarcales reuniones.

Cuando cesa la lectura, se da comienzo a la recitación de corridos o sea romances de gesta, de algún hecho o acontecimiento importante verificado en la Isla, de la descripción de alguna fiesta patronal, etc., o bien se proponen adivinanzas, se narran cuentos, etc.

Entre los primeros se conservan en Chiloé muchos de los que corren en boca del pueblo en las demás provincias del país, y los cuales ha coleccionado en gran cantidad y con un considerable número de notas ilustrativas, el au-

tor de *Romances populares y vulgares*, don Julio Vicuña Cifuentes.

Mencionaremos, entre otros, los siguientes:

- 1.º El trigo y el dinero (entre nosotros «El trigo y la plata»).
- 2.º D. Juan de Lara.
- 3.º Delgadina.
- 4.º La dama y el pastor.
- 5.º Blanca Flor y Filomena.
- 6.º Las tres hermanas.
- 7.º Bartolillo.
- 8.º Mambrú.
- 9.º Un día salí a pasear.
10. La fe del ciego.
11. Las hijas de Medina.
12. El Conde Alarcos (entre nosotros «El Conde de Arcos»).
13. Luis Ortiz.
14. «Don Jacinto y doña Leonor».
15. «Pedro Cadenas (entre nosotros: «Los cuatro valientes»).

Copiaremos aquí algunos de estos Romances, por cuanto hay, en las versiones recogidas por nosotros, variantes de alguna importancia de que conviene tomar nota.

El de «Pedro Cadenas» o «Los cuatro valientes», que Vicuña Cifuentes trae muy mutilado, lo damos aquí con un aumento de 43 versos.

Daremos en seguida cabida a los que hemos recogido personalmente entre nuestros isleños y que no figuran, a lo menos con igual nombre, en la colección del señor Vicuña Cifuentes.

Son los siguientes:

1.º *Dionisio Salamanga*, («Dionisio de Salamanca», que tiene muchos puntos de semejanza con el de «Don Jacinto y Doña Leonor»).

2.º «Leonarda Robles».

3.º «Pedro Chaves».

4.º «Doña Juana de Rosa».

5.º «La Devota». (El señor Vicuña Cifuentes no trae ninguna otra versión chilena).

6.º «La Navidad».

Entre los Romances que cantan asuntos regionales, consignaremos aquí los de «Nuestra Señora de Candelaria» y «El temblor del año 1837».

Copiaremos, finalmente, las siguientes poesías populares: «La Quema de Chacao» y la «Muerte de Juan José Colín».

EL TRIGO Y LA PLATA ⁽¹⁾

Pare su dorado carro
El rubicundo planeta,
La luna temple su curso
Y las errantes estrellas.
También los elementos,
Todos los astros atiendan
La más reñida pendencia
Entre el trigo y la moneda.
Pido a todos atención
Para que con ella pueda,
Sin temer mi rudo ingenio,
Salir bien de esta empresa,

(1) La voz «plata» está tomada aquí por «dinero».

Y contar a mi auditorio
La más reñida pendencia
Que han oído los nacidos
Y han escrito los poetas.
Para que sea notorio,
Quiero que todos lo sepan
Que el trigo y el dinero
Están en gran competencia
Sobre cuál de los dos es
De más sublimadas prendas.
Habló el dinero diciendo
Al trigo de esta manera:
¿Cómo, villano infame,
Te opones a mis grandezas,
Sabiendo que mis aplausos
Se ensalzan a las estrellas?
Pues si tú no lo supieres,
Será razón que lo sepas:
Mi nombre propio es dinero;
Hecho soy de tres materias,
Que son oro, plata y cobre,
Metales que el mundo aprecia.
Soy caballero cruzado
Aquí traigo la encomienda;
El rey sus armas me dió
Y las traigo por defensa.
Los más nobles caballeros
Y señores de altas prendas,
Me dan su lado derecho
Y me sientan a su mesa.
Yo soy el dueño del mundo,
Todos a mí se sujetan,

Yo hago al pobre poderoso
Discreto al que no naciera.
También de un soldado raso
Hago un general a prisa.
Doy dones y señoríos,
Puestos de honra y de grandeza;
Yo doy mitras y capelos,
Ducados y presidencias,
Gobiernos, corregimientos,
Alabardas y banderas,
Marqueses y condesados (1)
Y otras muchas preeminencias.
Yo edifico casas, templos,
Villas, ciudades, aldeas,
Alcázares y palacios,
Castillos y fortalezas,
Catedrales y conventos
Y otras fábricas diversas.
Yo convierto en tierra llana
A la más sublime sierra;
Pongo viñas y olivares
Prados, jardines y huertas,
Yo hago los mayorazgos,
Los vínculos, las haciendas;
Yo tengo capellanías
Para los hombres de letras;
Tengo maestros de danzas,
Pintores de gran destreza;
Tengo para los enfermos
Doctores de grandes ciencias,

(1) Voz anticuada por «condado».

Barberos para sangrías,
Afeitar y sacar muelas.
Cirujanos para heridas,
Albéitares para bestias,
Albardoneros, herreros,
Armeros para escopetas,
Carpinteros y torneros,
Sastrerías muy buenas.
También tengo de obra gruesa
Sombreros y coleteros
Y maestros de vihuela,
Roperos y mercaderes,
Mercaderías y tiendas.
Tengo fábricas de paño,
De lana, raso y de seda,
Fundas, damasco, persianas
Y otras exquisitas telas
Donde se visten los reyes
Y los hombres de altas prendas.
Las fábricas de sayal,
De *añascados* (1) y otras telas,
Bayetas y tafetanes,
Es todo bien de mi cuenta.
También tengo para pobres
Otras fábricas diversas
De sargas y paños pardos
Y lienzos de mil maneras.
Tengo para el pasajero
Mesones, posadas, ventas;
También tengo en las ciudades

(1) V. el Vocabulario.

Bodegones y tabernas;
Donde vendo por cuartillas
Vino, aguardiente, mistela.
Para el regalo del hombre
Tengo muchas cosas buenas:
Tengo pavos y capones,
Gallinas y pollas tiernas,
Pollos, liebres y conejos
Y toda clase de pesca;
Cerdos, vacas y carneros,
Muchos cabritos y ovejas,
Cerezas, brevas, duraznos,
Uvas, higos y camuesas.
Tengo leche, miel y huevos,
Canela, azúcar y almendra.
En el mar tengo navíos,
Bergantines y corbetas;
Por mí van las flotas indias
Y mil marchantes en ella.
Yo redimo a los cautivos,
Yo contra infieles doy guerra,
Yo visto al pobre desnudo
Y yo caso a la doncella.
El pobre por mí trabaja,
Por mí el rico se desvela
Y hago grandes amistades,
Venzo pleitos y quimeras.
Yo sé de todos oficios
Y entiendo de toda ciencia;
Yo tengo para pasearme
Sillas, coches y literas,
Y donde quiera que estoy

Jamás *dentra* (1) la tristeza,
Sino gustos, pasatiempos,
Bailes, saraos y fiestas,
Gustos, entretenimientos,
Funciones, toros, comedias,
Corren toros y alcancias (*sic*)
Convites, banquetes, mesas.
Soy muy delgado de ingenio,
Tengo muchas agudezas.
Los ingenios de la azúcar
Yo los saqué de mi idea,
Los molinos del aceite
Y las casas de monedas.
En estancos de tabaco
Pongo millones y rentas,
Pongo plateros que hacen
Relicarios y cajetas,
Engarces para rosarios,
Cruces, medallas, cadenas,
Fuentes, hebillas y anillos,
Los botones y corchetas,
Cucharas y tenedores.
También para las iglesias
Se hacen lámparas y atriles,
Hisopos y calderetas,
Ciriales y candeleros,
Los cálices y patenas
Las custodias y copones
Que en el sagrario se encierran.
No quiero pasar de aquí

(1) Entra.

Pues si más decir quisiera,
En un año no acabara
De dar fin a mis grandezas,
Y ahora con atención
Sólo aguardo tu respuesta.

*
* *

El trigo atento le escucha
Ya muy falto de paciencia;
Le dice: «calla, villano,
Suspende tu errante lengua,
Pues aquel que mucho habla,
Dice el vulgo, mucho yerra.
Y para que tú no *inores* (1)
Tu vana, loca soberbia,
Te diré en breves palabras
Algunas de mis grandezas.
En vano cuentas las tuyas,
Que todas son apariencias.
Yo alimento al Padre Santo
En sólida silla regia,
A cardenales y obispos,
También al rey y a la reina,
Condes, duques y marqueses,
Caballeros de encomienda;
Al labrador en su afán,
Al poderoso en su hacienda,
En su oficio al escribano,
Al mercader en su tienda,

(1) Ignores.

Al abogado en sus leyes,
Al *imprentor* (1) en su imprenta,
En su gobierno a los jueces,
Al Presidente en su audiencia,
(A) Las monjas en su convento
I al religioso en su celda,
En su *juventu* (2) al mancebo,
En su casa a la doncella,
Al anciano en su vejez
Y hasta al niño en su edad tierna;
En sus angustias al triste,
Al pobre de puerta en puerta,
En su ermita al ermitaño,
Al solitario en su cueva,
Por el mar los navegantes,
Los soldados en la guerra,
Al jardinero entre flores
Y al hortelano en su huerta;
Con sus vacas al vaquero,
Y al pastor con sus ovejas.
Mantengo reinos, provincias,
Ciudades, villas, aldeas;
Yo alimento a toda España,
A Francia e Ingalaterra,
A Hungría y a Portugal,
Alemania y a la Suecia,
A Pekín y a la Turquía,
A Sicilia y a Bohemia,
A Borgoña y a Bretaña,

(1) Impresor.

(2) Por «juventud», a causa del metro.

A Milán, Italia y Armenia.
Soy la quietud de los reinos.
De los campos la cosecha,
Doy abasto a los poblados,
Al gusto de la grandeza.
Soy consuelo de los pobres
Y el adorno de las mesas;
Sin *de* (1) mí no hay gusto alguno
Sin *de* (2) mí todo es tristeza.
Yo le doy al hombre paz,
En sus trabajos paciencia.
¿Pero, quieres tú saber
Lo que al hombre le acarreas?
Sabrás que por tí padecen
Sustos, congojas y penas,
Inquietudes y alborotos,
Mil insomnios y quimeras,
Muertes, robos y deshonoras
Rabia, despecho y afrentas.
Eres padre del engaño,
De la avaricia y soberbia.
¡Cuántos hay que por vos pierden
El honor, fama y grandeza!
¡Cuántos por tí se han quitado
La vida y también la hacienda!
¡Cuántos por tí condenados
Para las llamas eternas!
Y si no, dime tú ahora
Qué *logas* (3) o qué grandezas

(1) «Sin *de*» por «sin» es muy usado por el vulgo isleño.

(2) Idem.

(3) «Loas».

Consiguió el rico avariento
Con ser tu amigo de veras?
El estará hecho un tizón
En las profundas cavernas.
Aquel gran traidor de Judas
Sólo por treinta monedas,
Cometió el mortal pecado,
Que mayor no hay ni se cuenta.
Dicen que edificas templos
Y haces obras de excelencia;
Pues de mí nos viene el pan
Manjar que todos aprecian,
Y de mí se hace la hostia
Que en la misa se celebra,
Y en fe de cinco palabras
Baja del cielo a la tierra
El Redentor de la vida.
¡Mira qué mayor grandeza!
En mí tiene su morada
Y sacramentado queda.
No quiero pasar de aquí
Pues bastante dicho queda
Con decir que es el palacio
Donde el mismo Dios se ostenta,
Trono donde se coloca
Y solio donde se sienta,
Medicina con que cura
El pecador sus dolencias,
Pan del cielo, manjar dulce
Donde el mismo Dios se ostenta,
Con que el alma se alimenta.
Volviéndole las espaldas

Se va el dinero y lo deja
Al trigo con la victoria,
Muy ufano de esta empresa.
Agora Sebastián López,
Pide perdón de la letra,
Y que las curiosidades
Queden para los poetas.

DON JUAN DE LARA

Al soberano Jesús
Suplico me dé su gracia;
A la Reina de los cielos,
Madre de Dios soberana,
También le suplico y ruego
Que me ampare con su gracia.
Ea, lengua, no te turbes;
Ruempa (1) el labio las palabras.
Yo le pido a mi auditorio
Una atención cortesana.
Es verdad que la fortuna
Nunca pudo estar parada,
Y a los hombres los persigue
La rueda de la desgracia.
Vivía en esta ciudad
El Señor Don Juan de Lara,
Caballero noble y rico
Y de ilustre sangre hidalga,
Respetado de los nobles
Por su bizarría y gala,

(1) Rompa.

Muy amante de los pobres
Y cortés entre las damas.
Gozaba de los favores
De su esposa doña Laura,
Y era devoto en extremo
De San Antonio de Padua.
De la gran ciudad de Mura
Tuvo Don Juan una carta,
Que su padre estaba enfermo
Y en gran peligro se hallaba.
Recibió la triste nueva;
Pero por no publicarla,
La pena y el sentimiento
En su corazón los guarda.
Le da a su esposa noticia
De todo lo que pasaba,
Y disponiendo su viaje
Deja su querida patria.
De su esposa se despide
Prenda que tanto estimaba,
Se fué a la ciudad de Mura
Con dos pajes en compañía.
Halla a su querido padre
En unas mortales ansias,
Y al cabo de pocos días
Rinde su vida a la parca,
Quedando el cuerpo cadáver,
Y Dios le perdone su alma.
Discurriendo hallar alivio
Fué su pena más doblada,
Ahí estuvo nueve meses
En negocios de importancia.

Pues al cabo de este tiempo
Vuelve a su querida patria
Y encuentra a su esposa en cinta
Y del parto muy cercana.
Al tomarla de los brazos
Ya la encuentra más pesada;
Don Juan se llena de celos,
Le pega una bofetada,
Diciéndola: vil traidora,
¿Tus discursos dónde paran?
Intentabas atrevida
Manchar mi honor y mi fama.
Yo he de quitarte la vida,
Pues lo requiere tu infamia.
Como Dios todo lo puede
Puso en el rigor templanza.
Se sosiega el caballero
Diciendo así estas palabras:
Si es niño o niña el que trae
En el vientre esta tirana,
Si yo le quito la vida
Es quitarle a Dios dos almas.
Y Dios puede castigarme;
Pues aguardaré a que pára.
No se pasaron dos días
Sin que la hora se llegara,
Año de mil setecientos
Cuarenta y uno declara,
A los dos días de Enero
Amaneció con luz clara
Sobre los montes vecinos
El sol que rayos dispara.

Se levantó la señora
Fatigada y angustiada,
Con los dolores del parto
Llorando con muchas ansias.
Y le dice a un crucifijo:
Señor mío Jesucristo,
Que por redimir las almas
En una cruz te pusieron,
Del cielo llave y escala.
Bien sabes, padre amoroso,
Que no soy culpante (1) nada.
No siento, señor, mi muerte,
El dolor ni la tardanza,
Sólo siento ser quien soy
Y haberte ofendido ingrata.
¡Misericordia, Señor!
Y que no se pierda mi alma.
Parió en esto un tierno infante
Que al sol los rayos le embarga,
Con letras siete en la frente
Que prodigiosas declaran,
Diciendo: yo soy Antonio
Nadie ponga *repunancia* (2).
Agarra la madre al niño
Acostándolo en la cama;
Lo miraba y le decía:
¡Ay! hijo mío de mi alma
Hoy *habís* (3) venido al mundo
En manos de la desgracia.

(1) Culpable. Es voz anticuada.

(2) Repugnancia.

(3) Has.

En esto *dentra* (1) Don Juan
Con la intención muy dañada,
Desenvainando el acero,
Abre los brazos la dama
Y le *entriega* (2) el blanco pecho
.....

Recibió el ingrato golpe
En la milagrosa estampa
De la Virgen de Belén
Y San Antonio de Padua.
Cuando en esto San Antonio
Dentra por la misma sala,
Y aunque turbado Don Juan,
De esta manera así le habla:
Mucho extraño, padre mío,
Que esta visita se me haga.
El Santo dió su respuesta
Con estas llanas palabras:
No lo extrañeis, caballero,
Porque de mi tierna infancia
He tenido devoción
Y a Dios he dado palabra
De visitar los enfermos.
Y esta verdad está clara.
Esto que oyó la señora
Alegremente escuchaba.
El Santo le pide el niño,
La madre que se lo alcanza,
Y tomándolo en los brazos
Cariñosamente le habla:

(1) Entra.

(2) Entrega.

Dios te guarde, hermoso niño,
Y te libre de desgracias,
Bajo de santa obediencia
No me vas a negar nada.
Pregunto: ¿quién es tu padre?
El niño respuesta daba:
Es mi regalado padre
El señor Don Juan de Lara;
Mi madre ya bien lo sabes
Que se llama Doña Laura.
Esto que oyó el caballero
De puro gozo lloraba,
Se arroja y besa las plantas
De San Antonio de Padua.
Se despidió San Antonio
Dejando paz en el alma.
Supo el señor arzobispo
La maravilla tan alta,
Le ofreció ser su padrino,
Bautizarlo con su gracia.
A su ahijado le mandó
Y a su comadre le daba
Para ayudar en la fiesta
Seis mil ducados de plata.
Dió el caballero limosna
A todos en mesa franca.
Viva el señor San Antonio,
Que nos defiende y ampara,

.....
.....
Y hasta el señor arzobispo
Le dijo sermón de gracia.

BLANCA FLOR Y FILOMENA

Cuando la leona andaba
Entre la paz y la guerra
Con sus dos hijas queridas,
Blanca Flor y Filomena,
Llegó el duque Fernandillo
Y se enamoró de una de ellas;
Se casa con Blanca Flor
Y pena por Filomena.
Luego que se casó
Lo (1) llevó para su tierra,
A los nueve meses vino
A la casa de su *suedra* (2).
Bien venido seas, hijo,
Bien hallada seas, *suedra*.
¿Cómo quedó Blanca Flor?
Señora, ha quedado buena,
Y sólo el parir le falta.
Me ha mandado Blanca Flor
Que venga por Filomena.
¿Cómo *lo llevarás*, (3) hija,
Cuando es una muchacha tierna?
Yo *lo* llevaré, señora
Como hija mía que fuera.
Lo subió para el caballo
Y en las ancas *lo* sentó.

(1) La.

(2) Suegra.

(3) Llevarás.

En mitad del camino iban,
Su intención le declaró.
¿Qué tienes, cuñado mío?
¿O el demonio te tentó?
Estas palabras que dijo,
La lengua que le arrancó.
Vido (1) pasar un pastor,
Con la mano lo llamó,
Y dice: lleva esta carta
Para mi Blanca Flor.
Blanca Flor *legó* (2) la carta
Y del susto malparió.

.. .. .

EL CONDE DE ARCOS

Retirada está la infanta,
Que no está como solía,
Porque el rey no *lo* (3) casaba
Ni tal cuidado tenía.
Ella lo estaba pensando,
Se enfermó de tal fatiga,
Mándalo llamar el rey,
Como ellos le avisarían.
—¿Qué tiene mi hija, la infanta?
¿Qué tiene mi hija querida?

(1) Vió.

(2) Leyó.

(3) La.

—Pues, señor, venga mi estado,
Que mi edad ya lo pedía.—
—¡Hola! qué dices, infanta,
La culpa es tuya, no es mía,
Puesto que *vos* (1) no quisiste
Al príncipe de la Hungría.
Caballeros en mi reino,
Igual a él no lo había,
Solamente el Conde de Arcos;
Pero hijos y mujer tenía.
Un consejo dame, infanta,
Que el mío no bastaría,
Tu madre es ya fallecida
Donde consejos pedía.—
—Le daba un consejo, padre,
Por si a usted le parecía:
Manden a llamar al Conde
Pa (2) mañana a mediodía
A comer en nuestra mesa
De lo que en palacio había,
Y después de haber comido
Le diga de parte mía:
Vos le ofreciste a la infanta
Cosas que no te pedía:
Palabra de ser su esposo
Y ella tu esposa sería.
Ahora te mando yo
(A) Tu mujer quites la vida
Mandan a llamar al Conde

(1) Tú.

(2) Para.

A su casa a mediodía;
—Iré a *su* llamado *el* rey (1)
Aunque estaba de partida.
—Bien venido seas, conde,
Bien venido, vida mía;
Y comieron en la mesa
De lo que en palacio había.
Después de haber comido
Le dijo el conde *asina* (2):
Vos le ofreciste a la infanta
Cosas que no te pedía:
Palabra de ser su esposo
Y ella tu esposa sería;
Ahora te mando yo
(A) Tu mujer quites la vida.
—Eso sí que no, buen rey,
Eso sí que yo no haría.
—Si no la matas, buen conde,
A tí te quito la vida.
—Sí, la mataré, buen rey,
Basta sea su *pedida*: (3)
Allá se avendrán con Dios
Y la justicia divina.
Sale la criada a ver
Según su ama le pedía.
—¿Se halla bien el conde de Arcos?
—Muy triste y sin alegría;
Cenaba con su condesa

(1) Iré al «llamado» (ant.) del rey.

(2) Antic. por «así».

(3) Pedido.

Y en llanto se deshacía.
También la condesa llora,
Más la causa no sabía.
—¿Por qué lloras, conde de Arcos?
—¿Por qué lloras, vida mía?
—Porque antes serví a una dama,
Una que mucha valía,
Y ahora lo sabe el rey
Porque ella lo avisaría,
Y ahora me manda a mí
Que a tí te quité la vida.
—El morir no temo, conde,
No soy sola en esta vía;
Sólo con ser vos mi esposo
Tengo la dicha cumplida.
Consejo te daba, conde,
Si acaso te parecía:
De irme al lado de mis padres,
Que allí oculta me tendrían.
Y también a tus hijitos;
Padre de ellos yo sería.—
—Eso sí que no, señora;
Eso sí que yo no haría,
Y después lo sabe el rey
Y me quita a mí la vida.
Abrevea, (1) mujer, *abrevea*.
—Déjame entonces rezar
Una oración que sabía.
Misericordia, Señor!
Otórgame *vos* la vida;

(1) Abrevia.

No me juzgues del pecado,
Pues tantos he cometido.
A tí te perdono, conde,
Por tanto que te quería;
No perdono a la condesa,
Lo cito a los doce días;
Ni tampoco al rey su padre,
Lo cito en los veinticuatro,
Y a *vos* te convido, conde,
Dentro de los treinta días.
Sacó una soga delgada,
Que en el cinto la traía
El pescuezo le apretó;
Ya está muerta y fallecida.
Aquí ha muerto la condesa
Por rigor y por justicia;
Allá se avendrán con Dios
Y la justicia divina.

LA FE DEL CIEGO

.....
Caminito de Belén
Viene un río de beber,
Como el camino es tan largo
El niño pide'e beber.
La Virgen le dice al niño

.....
—«No tomes agua, mi vida,
«No tomes agua, mi bien.
«En el puesto de Santiago

«Hay un rico naranjel
«Que un pobre ciego lo cuida,
«El pobre ciego no lo ve»—
—Ciego, dame una naranja
Para este Niño placer—
Responde el ciego y le dice:
—Agarra las que has menester—
Tantas fué las que agarró
Que el ciego empezó a ver.
Responde el ciego y le dice:
—¡Oh! ¿quién es esta mujer
.....
Que me ha hecho tanto bien?
—Soy la madre'e Jesucristo—
Y se fué al afecto a Belén.

LUIS ORTIZ

Luis Ortiz se llama el mozo,
Luis Ortiz es el famoso;
Llámalo un día su padre
A solas a aconsejarlo,
Y le dice:—Por tu causa
.....

Por tu causa, Luis Ortiz,
La hacienda se va acabando.
Toma esta espada y caballo,
Y toma estos dos mil pesos,
Y te vas a la ciudad,
Sientas plaza de soldado.—
Luis Ortiz, como era loco,

Enterró (1) espuelas cual rayo.
A la vuelta de una esquina
Ve peleando a su tío,
Y por allí defenderle,
Diez puñaladas ha dado.
Esto lo supo el Gobierno,
Mandó publicar un bando:
«Quien quiera tomar a Ortiz
Tomará dos mil ducados».
—Yo lo tomaré, señor,
Dijo don Pedro Enchabrado, (*sic*)
Que yo soy un endiablado
Con treinta y cinco corchetes
Y mil hombres de a caballo.—
Cortaron por arenales,
Donde habitaba Ortiz;
Mas, viendo esto Luis Ortiz,
Se desmontó ('e) su caballo;
Con la punta de su espada
Una rayita ha formado,
Y dice: «San Pedro y Pablo,
Y más los dos angelitos
Que tiene el Señor al lado,
Que (a) quien pase esta rayita
Cuatro mil pedazos lo hago».
En esta batalla estaba
Cuando llegó un primo hermano:
—¿Es posible, Luis Ortiz,
Es posible, Luis hermano?
El que heriste en San Felipe

(1) Clavó.

Allí, ayer, está enterrado;
El que heriste en la cancha
Hoy allá estaba jugando.
—¡Qué haremos, pues, hermanito!
¡Todo lo que está bien hecho,
Todo está bien acabado.—
Así, pues, se lo llevaron
Por un camino real.
Encontró a unos cinco amigos:
—¿Es posible, Luis Ortiz,
Es posible, Luis amigo?
El que heriste en San Felipe
Allí, ayer, está enterrado;
El que heriste tú en la cancha
Hoy allá estaba jugando.
—¡Qué haremos, pues, amiguitos!
Todo lo que está bien hecho,
Todo está bien acabado
Y si hoy nadie me libra,
Ya mañana seré muerto.—
Cuatro empezaron la guerra;
Uno quedó desatando.
Desatado Luis Ortiz
Y con la espada en la mano,
De treinta y cinco corchetes
Y mil hombres a caballo,
No le ha quedado ninguno.

Cogollo

¡Viva el sol, viva la luna,
Y que vivan las estrellas!

Agradables caballeros,
Cogollitos de lombriz,
Aquí se acaba el corrido,
Corrido de Luis Ortiz.

DON JACINTO Y DOÑA LEONOR

.....
Doña Leonor de la Rosa,
Que pocas se han visto
Que no mueran deshojadas
A manos del precipicio.
Dios se esmeró en dibujarla,
De manera que la hizo
Imán de los corazones
Y de los hombres hechizo.

.....
—Deja cristiano, tu ley
Y sigue la que yo sigo,
Adora mi dios Mahoma
Y te casarás conmigo.
—No dejaré yo mi ley,
Pues sería un barbarismo,
Y mi alma no quiere ir
A los profundos abismos.
—¡Hala, mis soldados, hala!
Hala, mi guardia y ministros!
¡A prender en el instante
A este cristiano atrevido,
Que quiso violento y loco
Violentar el amor mío!

.....

Tengan ejemplo las madres
Y no casen a sus hijos
Por interés del dinero
Que se vende en el guarismo.

LOS CUATRO VALIENTES

Atención, noble auditorio,
Todo el orbe se suspenda
Mientras mi lengua declara
La más reñida pendencia
Que sucedió en Barcelona,
Siendo la ocasión pequeña,
De cuatro nobles vasallos
Del Rey de España que aumentan
Las voces con sus hazañas
Por España y fuera de ella,
Que con decir españoles
Todas las naciones tiemblan.
El primero y principal
Es Don Diego de Contreras,
El otro es Alfonso Téllez,
Hombre de valor y fuerza,
Y don *Caitano* García,
No me atrevo a numerarlo.
El otro es Pedro Cadenas.
Alférez, hoy reformado,
Sargento vive en galeras.
En esta ciudad se crió
Una dama hermosa y bella,
Espejo de la hermosura,
Dama de Pedro Cadenas.

Alfonso con cien requiebros
Empieza a entretenerla
Y la dama le responde
Y le habla de esta manera:
Vaya, español, a su tierra
Y no venga a pretender
La dama barcelonesa,
Mire que no faltará
Quien le rompa la cabeza.
Alfonso lleno de rabia
Y con risa descompuesta,
Alzó la mano y le dió
Un bofetón a la hembra,
Que le deshizo la cara,
Los labios, dientes y muelas,
Y en sangre se la bañó;
Y se va Alfonso y la deja:
Dile a tu amigo Cadenas
Que Alfonso lo espera afuera.
Ya se va Pedro Cadenas
Por la calle de su dama.
Se dice: ¿quién fué el aleve
Que te ofendió tu belleza,
Sabiendo que yo estoy vivo
Y que corres a mi cuenta?
Yo le quitaré la vida
Con esta espada sangrienta.
Y la dama le responde
Y le habla de esta manera:
No fueras Pedro Cadenas
Si esta infamia tú no vengas,
Y le cortas tú la mano

Trayéndole a mi presencia.
Salen los cuatro a pasear
Alegremente y sin pena
En un descampado sitio
Donde los cuatro se encuentran.
Cierran los cuatro valientes
Con tal valor y tal fuerza
Que el sol se paró a mirarlos
En medio de su carrera.

DONISIO SALAMANGA

(Dionisio Salamanca)

En nombre de Dios comienzo
Y la Virgen soberana.
Te escribo, prenda querida,
Esta lastimosa carta,
Para que por ella sepas
La mala vida que pasa
El pobre de tu marido
Entre esta gente canalla.
Ya bien sabrás, vida mía,
Cuando salí una mañana
De la ciudad de Lisboa
Navegando al mar sus aguas.
Hacia las tres de la tarde
Fué nuestra desgracia tanta,
Que dos *navigos* (1) de moros
Nos venían dando caza.

(1) Navíos.

Por la mañana a las cinco
Ya el barquillo aprisionaban,
Y después de quince días
En Argel nos desembarcan,
Donde a todos nos vendieron
En unas públicas plazas.
Me compró un turco muy rico
Que Mustafá se llamaba.

.....
Al punto me dió una azada
Para que al jardín me fuera
Y las plantas cultivara.
Estuve en este ejercicio
Seis meses por cuenta clara;
Pues al cabo de este tiempo
Un día me dice mi ama:
¿*Quedrás* (1) saber, mi *Donisio*,
Que me abraso en vivas llamas,
Que de amores yo me muero
Y que eres de ello la causa?

.....
Yo te empeño mi palabra
De matar a mi marido.

.....
Respuéndeme (2), pues, *Donisio*,
Respuéndeme, pues, ¿qué aguardas?
Bien sabrás que soy muy rica
Y que también soy bizarra.
No habrá otra mejor que *a mí* (3)

(1) *Querrás*. Es vulgarismo general en Chile.

(2) *Respóndeme*.

(3) «A mí», por «yo».

Ni en *Portugá* ni en España,
Y en siguiendo tú mi ley
Nadie habrá que no te aplauda.
—Yo no he de olvidar mi ley,
Vanamente tú te cansas.

.....
Ninque (1) mil pedazos me hagas.
Tiene (2) paz mejor con mi amo,
Que será cosa acertada.
Así te digo, Selima,
Que te vayas a tu casa.
Se dió vuelta, pues, la turca
Y se fué para su casa.

.....
Así que supo que estaba
Mustafá entregado al sueño,
Le dió hasta seis puñaladas.
Con voz exhausta decía:
Que este cristiano me mata.

.....
Se juntó la gente 'e casa
A agarrar al pobrecito,
Que en esas horas rezaba
A la soberana Virgen.
Luego sobre mí cargaron
Dándome fuertes puñadas,
Y así ante el Rey me llevaron
Con las manos bien atadas.

(1) Ni aunque.

(2) Ten.

También se fué la taimada

.....
Arañándose la cara

Y diciéndole: gran Señor,

Otórgame esta demanda

Para que con propias manos

Castigue tan grande infamia.

Llévatélo (1), dice el Rey,

Cuidado que se te vaya.

Me llegaron a poner

En una mazmorra de agua

Con cadenas y con grillos.

.....
Y te encargo, esposa mía,

Luego que leas mi carta,

Le reces una novena

A San Antonio de Padua,

Que espero me ha de librar

De esta gente canalla.

No te puedo escribir más

Porque el aliento me falta,

Que de pena y sentimiento

El corazón se me arranca.

Dije que *Donisio* estaba

En la mazmorra metido

Con su cadena de grillos

De seis varas muy cabales,

Su cuerpo muy mal herido,

No teniendo más sustento

Que un panecillo cocido,

(1) *Llévatelo*.

Y sólo de agua un cuartillo.
Ya llega su ama y le dice:
Ya estarás desengañado
Con ese Antonio que invocas.
¿En qué te ha favorecido?
Renega (1) de Dios, *renega*,
Y te casarás conmigo,
Y luego tendrás por fijo
Que al instante que tú mueras,
Te irás con el gran Mahoma,
A gozar del Paraíso.
—¡Ah! tú ya estarás ardiendo
Entre las llamas y llamas
Todos los siglos de Dios.
Tu riqueza y tu alcorán
Yo para nada *lo* (2) estimo;
Morir por mi ley yo quiero.
Dióse vuelta, pues, la turca,
Dando gritos como loca
Diciendo: criados míos
Que yo en esta propia casa
Tenga tan grande enemigo.
En una hoguera *quemarlo* (3)
Por haber sido atrevido.
Se juntó la gente 'e casa
A agarrar al pobrecito,
Lo llevaron donde estaba
Ya el fuego bien encendido.

(1) Reniega.

(2) Los.

(3) Quemadlo.

Permitió el cielo divino
Que las brasas se apagaran.

.....
Hechicero es el cristiano,
Más juro por mi profeta
Que en aceite he de freirlo
Hoy en esta misma noche.
Llegó en esto San Antonio,
Sin ser de nadie sentido,
Y dejólo allí tendido
En el portal de su casa.
La mujer y sus dos hijos
Se levantan de mañana
Y ven un hombre allí tendido;
Conocerlo no han podido.
¿Quién tan lleno de prisiones
A mis puertas te ha traído?
Abrió los ojos *Donisio*
Entre llantos y congojas
¿No conoces ya, mi esposa,
Al que tanto te ha querido?
¿Hijos de mi corazón,
¿No conocéis ya al cautivo?

.....
LEONARDA ROBLES

.....
Salió un maltés de su casa
Jueves Santo por la tarde
Con un criado en compañía.
A la vuelta de una esquina

Encontró con una dama,
Muy compuesta y adornada
Con una criada detrás
Que a la señora acompaña.
Señor ¿cómo se halla Ud?
Vuestro aspecto y vuestra fama

.....
Soy noble, no dejaréis
De otorgarme esta demanda.
Yo de mi casa he salido
Sola con esta criada;
Voy a andar las estaciones
Como devota cristiana.
Yo de mi parte suplico
Que vengáis en mi compañía.
A ley, dijo el caballero,
Es preciso acompañarla

.....
Yo de esto no pierdo nada,
Porque yo también camino
A las mismas circunstancias.
Caminan los cuatro juntos
Con mucho amor en compañía.
Visitaron cinco templos
Y al último de la grada
Se despidió el caballero,
Y le dice: no, señor,
Hasta dejarme a mi casa,
Porque esto va siendo noche,
Está lejos mi posada;
No importa que me acompañe
Vuestra persona hidalga.

Cortan calles y callejuelas,
Por fin llegan a la casa.
Se despide el caballero
Segunda vez *con* (1) la dama
Con muy fingidos cariños,
Y con muy dulces palabras;
Le ruega que suba arriba
Porque la merienda aguarda.
Discúlpase el caballero
Diciéndole que ayunaba.
Suba usted, le respondió,
Tomará bizcocho y agua,
No perderá usted su ayuno
Siendo una materia parva.
Subió el caballero arriba

.....
El criado quedó abajo
A esperar que su amo salga.
Fué el maltés bien recibido
En una muy regia sala.
Mandaron traer bizcochos
Y de buen vino una taza.
Dieron fin a la merienda
Conversando cosas varias
Cuando de improviso se vieron
Tres embozados de cara.
—De marchar ya será hora;—
Mas luego dijo la dama:
—De nada tenga recelo,
Son embozados de casa.—

(1) Es usual la construcción de «despedir» con la prep. «con».

Sacó el maltés un reloj
De plata sobredorada,
Diciendo las ocho son,
Yo hago gran falta en mi casa,
Porque tengo que mandar
Para mi tierra unas cartas.
Viene entonces un embozado
Sin descubrirse la cara,
Dice: bueno es el reloj
Veámosle, camarada.
Le toma el reló y le dice

.....
Está al servicio de usted
Esta pequeña alhaja,
Y cuando hoy se le hace noche
¡Qué más se le hará mañana!
Viéndose así el caballero
En confusión tan extraña,
Con el corazón pedía
A la Virgen Soberana.
Ya me quedo, señores,
A cenar en su compañía,
Un gusto me habrán de hacer,
Pues yo tengo allá en mi casa
Un buen vino de presente
Que recibí esta mañana
Con un poco de mistela;
Pido que al punto se traiga.
Llaman al criado arriba
Porque el amo no bajara
Y al criado diera cuenta
De lo que allí le pasaba.

Se sube el criado arriba
Y le dice: marcha a casa,
El arca luego abrirás,
Y allí encontrarás tapadas
Cuatro redomas de vino
Y en la papelera *mocha* (*sic*)
Cuatro hallarás de mistela.
Toma las llaves y marcha.
Al tiempo de darle las llaves
Tanto la mano apretaba
Que luego al punto pensó
Que su amo en aprieto estaba,
Y también viendo a los tres
Que embozados se paseaban.
Se fué el criado ligero
Y abriendo al instante el arca,
Halló cuatro *garabinas* (1)
Y en la papelera *mocha*
Un par halló de pistolas.
Pasmado quedó al mirarlas,
Salió el criado ligero,
Cargado de todas armas.
Encontróse un granadero,
De su amo gran camarada.
Luego le dió clara cuenta
De todo lo que pasaba.
Se partieron los dos juntos
Y se fueron a la guardia,
Le dan cuenta al oficial

(1) Carabinas.

De todo lo que pasaba.

.....
Y luego, al instante manda
Que vayan diez granaderos
A bayoneta calada.
Cortan calles y callejuelas;
Por fin llegan a la casa.
Baja la criada a abrir
Y le dicen luego: ¡calla!
Se suben todos arriba,
Dos quedan a retaguardia.
Se arrojan los granaderos
Sin darles pie ni ventaja.
Ya el infeliz caballero
Con las dos manos atadas
Esperaba a su criado
Para que allí lo amparara.
Apresaron a los tres,
También a la falsa dama.
Por ver si había más gente,
Corren cuartos y salas

.....
Pero no encontraron nada;
Sólo encuentran una puerta
Con dos candados cerrada;
Le piden que den las llaves
Y ellos por respuesta daban:
No se introduzcan al cuarto
Porque es de la vecina casa.
Los candados se arrancaron,
Las puertas al suelo echaban.
Era una cosa horrorosa

Lo que allí dentro miraban:
Diez *enracionales* (1) *cuerpos*
Que semejaban estatuas

.....

PEDRO CHAVES (2)

En nombre de Dios comienzo

.....

A Pedro Chaves nombrado
Lo ha *pillado* (3) la justicia
Dentro de un cuarto encerrado.
En esto dicen las damas:
—¿Qué haremos en la ocasión?
Más vale te viera muerto
Y no verte en la prisión.—

.....

Aguarda, señor Alcalde,
Voy a buscar mi puñal,
Lo dejé sobre la mesa
Y no lo puedo encontrar.
Luego que tomó la puerta,
Ya su valor le sobró,
Al primer tiro que dió
Criado y Alcalde mató.
Se fué a donde (4) su compadre

(1) Irracionales.

(2) En este corrido falta por completo la rima de tal.

(3) Sorprendido.

(4) A casa de.

En camisa, en calzoncillos;
Detrás le fueron siguiendo
Varios soldados blanquillos.
—Abre tus puertas, compadre,
Que te vengo a molestar,
Que me habilites un caballo,
Me voy para otra ciudad.
—*Dentra pa dentro* (1), compadre,
Aquí seguro estarás,
Porque en mi casa no *dentra* (2)
Alcalde de otra ciudad.—
En un cuarto lo encerraron,
Siete llaves le pasó,
La luna ya se *esclisaba* (3)
Y el corazón le avisó.
Devisó (4) en una ventana
En donde sus ojos vieron
La patrulla de soldados,
Su compadre en medio de ellos.
—¡Ay mi compadre de mi alma!
¡Qué corazón tan tirano!
Pronto verás tu compadre
En la calle destrozado.
Soy compadre de agua y *olio* (5),
Padrino de cinco niños.—

.....
Le remacharon los grillos,

(1) Entra para adentro.

(2) Entra.

(3) Eclipsaba.

(4) Divisó.

(5) Oleo.

Sus ojos fueron dos mares

.....
En un cuarto lo encerraron,
La *confesión* (1) le tomaron

.....
Su confesor le decía:

—Tu compadre y tus ahijados
Son tizones del infierno.
Por esto mismo les digo
¡Cuidado con los compadres!
Tal cosa no les suceda
Ni otro tanto no les pase.—
Aquí da fin esta letra
De Pedro Chaves nombrado,
Que mañana le han de ver
En la calle destrozado.

DOÑA JUANA DE ROSA

De la más noble matrona
Que ha celebrado la fama,
Referir quiero la vida
Si los cielos me dan gracia,
Para que sirva de enmienda
A todas las que aquí se hallan.
Es doña Juana de Rosa
De hacienda muy moderada;
Sólo decirle su nomhre,
Es escusado mentarla.
Lindo talle y adornada,

(1) Confesión.

Que en los sagrados paseos
Los corazones robaba.
Andan muchos pretendientes
Al rededor de esta dama;
Ella no quería a *naide* (1),
A todos los despreciaba.
Se quería meter a monja
Y su padre lo estorbaba,
Porque no tenía otra hija
Que su hacienda le heredara.
Completó los dieciocho años;
Todo el bien pronto le falta
Al morir su padre y madre
Quedando sola esta dama,
En poder de un tío suyo
Para que él *lo* (2) gobernara.
Un día se paseaba
Al canto de una ventana;
Un galante caballero
Se ha dado a solicitarla.
El le dijo esta palabra:
—Lucero de la mañana,
¡Oh tú, rosa entre las rosas!
Aquí me tienes el alma,
Que yo te *lo* (3) quiero dar,
Ténelo (4) en tu pecho guardado.—
Y ella de esta visita

(1) Nadie.

(2) Se emplea indistintamente en el vulgo para reproducir ora sustantivos masculinos ora femeninos.

(3) La.

(4) Tenla.

Quedó muy enamorada,
Que ya no pudo dormir
Ni aún acostada en su cama.
De esto inocente su tío
De lo que a los dos les pasa
Un día la llamó a solas
Y le ha dicho estas palabras:
—¿Queréis saber, mi sobrina,
Que Don Lorenzo de Alas,
Vuestro tío y mi sobrino
E hijo de mi hermana
Quiere saber de tu hacienda
..... ?
Y ella al punto le *responde* (1):
Para Ud. de buena gana
Yo casarme con Lorenzo,
Para mí es cosa extraña,
Porque nunca se casan bien
Los que parientes se casan.
En la siguiente mañana
Llegó Alonso de Mendoza,
Y ella cuenta lo que pasa.
.....
Ella luego subió al anca
En su caballo ligero,
Que por los aires volaba.
.....
No quiso recoger más
Por no ir embarazada;
Siete leguas caminaron

(1) Responde.

Y ya el sol les fatigaba.

.....
Ella llegó fatigada

Y se entregó al sueño dulce

.....
El la miró todo atento,

Y le dijo estas palabras:

—Por si acaso eres la rosa,

Ya te encuentras deshojada;

Conmigo faltaste hoy,

Con otro lo harás mañana.—

Inspirado del demonio

Hubo de sacar la daga

Para quitarle la vida

.....
Y tomó acuerdo y dice:

—Mejor será irme y dejarla.—

Ella, cuando se despierta,

De su conciencia acusada

No viéndolo ya decía:

—¡Qué mujer tan desgraciada!

¡Cómo te encuentras aquí!

¡Ay! triste en esta montaña!

¡Ay! tío del alma mía,

Si tus consejos me guiaran

No fuera ¡ay! tan infeliz.

Mas luego tomó arrogancia

Y dijo así de esta suerte:

.....
No te has de escapar, villano,

De la flecha que dispara;

No temas a una mujer,

Que es cobardía villana.—
Y después encuentra un hombre
Que le dijo estas palabras:
—Mira, catalana hermosa,
¿Quién te trajo a estas montañas?—
Y ella pensativa dijo:
—Me trajo aquí mi desgracia
Que quiso así con su rueda
Redibarme (1) con sus alas.—
Díjole entonces el hombre:
—Aquí hay un lugar que llaman
Alpujarras.....

.....
Para servir de criada.
—Vuestro consejo agradezco;
Pero no es cosa acertada
Dejar mi diligencia.

.....
Aquí estoy para vengarme;
Pantalón dame y casaca,
Una espada y un sombrero,
Que es lo que a mí me hace falta.—
Y el buen hombre *lo* (2) vistió
Hasta el pelo, hasta la barba.
Señor, dijo, esta fineza
Es el cielo quien la paga.
Siete años le sirvió al rey
Por la tierra y por el agua;
Mas siempre entre sí decía:

(1) Metátesis por «derribarme».

(2) La.

¡Ay! Muerte como te tardas!
Luego por sus nobles hechos
De capitán fué graduada;
Mas con un cabo mayor
Tuvo no se qué palabras.
Mas como dice el adagio
Que las palabras son causas,
Se enredaron de manera
Que arrancaron las espadas;
Batióse Rosa con él,
Y el cabo cayó de espaldas.
Oyó la misa devota
Y besó la mano al Papa
Por la muerte que había hecho
Y así quedó perdonada.
Y luego tuvo noticias
Como salía de marcha
Un escuadrón de soldados
De la provincia romana.
Y se embarcó ella otra vez
A fe de una simple tabla,
Hizo la pequisa y supo
Que allí el infeliz estaba.
Ella luego le conoce
En el talle y en el habla
Y le arrojó una pistola,
Provista de buenas balas,
Y allí el infeliz cayó
Tendido en tierra de espaldas.
Lo (1) llamó luego el obispo,

(1) La.

Y luego ella así le habla:
Sabed que yo soy mujer
Y de sangre titulada
Nacida de Barcelona

.....

Y *respóndele* (2) el obispo
Y de esta suerte le habla:
—Mira, mujer, levanta,
Yo te juro y te prometo
Que estás ya bien perdonada.—
Después se entró en un convento
Donde hizo una vida santa.
Al otro día por calles
Ella así diciendo andaba:
Tengan ejemplo doncellas
Y no sean tan livianas,
Que no les suceda ser
Alguna vez traicionadas.

(2) Respóndele.

FRANCISCO J. CAVADA.

(Continuará)

~~~~~





## BIBLIOGRAFIA

---

**Alcover** (Miguel A.).—*Los libros de producción latino-americana*. — (Ensayo acerca del problema de su expansión comercial dentro del continente). Habana 1912.

La América latina literaria puede compararse a uno de esos buques modernos cuyo casco de hierro está dividido en numerosos compartimentos independientes. Son estos calafateados con tan hermética perfección que bien puede alguno por casualidad llenarse de agua y dar albergue a abundantísima fauna de crustáceos sin que de ello se tenga la menor noticia en los otros. Reina en aquel casco lo que, en términos técnicos, llaman los franceses una «étanchéité» perfecta.

«Los que en América vivimos—dice el señor Alcover,—nos hallamos, los unos de los otros, más alejados, incomunicados, desligados e ignorados, que lo estamos de las gentes del Antiguo Mundo. Nos es positivamente más fácil, económico, rápido y seguro, conseguir un libro de autor americano, encargándolo a un librero de París, de Madrid, de Londres o de Leipzig, que intentar adquirirlo directamente del país respectivo de su producción.» (p. 10).

He ahí un hecho que nadie podrá negar.

Queriendo explicarlo, el distinguido jefe del Archivo Nacional de

Cuba examina en primer lugar las librerías latino-americanas y, en seguida, las oficinas de intercambio establecidas por los diversos Gobiernos del continente.

¡Pobres libreros! A ellos, después de leer la filípica del señor Alcover, podríamos decir:

«Mala la hubisteis, franceses, en esa de Roncesvalles...»

Porque, en verdad, salen de este vapuleo con la cara llena de costurones.

«En lo que a Cuba respecta,—dice nuestro autor,—no tenemos, lamentable es decirlo, librerías ni catálogos. ¿Casas editoras? Menos. Hay varias librerías, pero son más bien amontonamientos informes de libros expendidos por dependencias incultas, incapaces de satisfacer en todos los momentos las demandas del público. Dependencia ignara, maniobrando entre el desorden y la confusión, no es raro que deje a cualquiera sin libro del que con toda seguridad hay existencia.» (p. 6).

Quienquiera que esto lea, dirá sin duda que hay muchas «Cubas» en América y se confirmará en aquella creencia si compara lo que aquí tenemos con lo que, en punto a editores, rige en la perla de las Antillas.

«Rectifiquemos,—prosigue el señor Alcover,—sí, tenemos editores; tan contados que no pasan del par; que no editan más libros que aque-

llos que paga el Estado o que puede imponer el Estado, o, en último término, que ha confeccionado algún empingorotado personaje de la situación imperante, capaz de influir en cualquier negociación del Estado con el impresor. No importa que estos libros, tanto oficiales como oficiosos, sean de «pacotilla», hechos, muchos de ellos, a base de sueldos asignados por el editor en beneficio de funcionarios afortunados y un tanto cohechadores por derivación lógica, los cuales funcionarios se someten de buen grado y por la soldada a la inspección y hasta mal trato de palabras del energúmeno editor.» (p. 7).

Con esto se echa de ver que, si hay «étanchéité» literaria, no por ello deja de imperar en el continente la ley física de los «vasos comunicantes»...

A lo largo de ambas costas americanas brillan por su ausencia libreros, editores y catálogos. «No hay un pan que rebanar...» y si lo hay el «celemin de la modestia» lo roba a nuestra vista.

Con razón deplora y condena el señor Alcover semejante estado de cosas, causa prima del aislamiento literario en que viven los diversos países latino-americanos.

No es, en efecto, la producción literaria ni escasa en cantidad ni de calidad negligible.

Y para probarlo dedica nuestro autor numerosísimas páginas a la bibliografía de los diversos países latinos de América.

«Empecemos, — dice, — nuestras citas por Chile... La República más distante es la que nos sirve para comenzar; después seguiremos sin sujeción a plan de orden preconcebido en la colocación de los distintos pueblos.»

Y acto continuo, empieza diciendo: «Chile nos ofrece una legión de notabilidades con una producción librera exuberante».

Después de la bibliografía «actual» de Chile (p. 13-16) siguen las del Brasil (p. 17-18), República Argentina (p. 18-21), México (p. 21-23), Uru-

guay (p. 24), Venezuela (p. 24-27), Colombia (p. 28-29), Centro-América; Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador (p. 30-34), Ecuador (p. 34-36), Perú (p. 37), Bolivia (p. 38-39), Paraguay (p. 39-40).

De la comparación del cuadro bibliográfico de Chile con el de las Repúblicas nombradas más arriba, resulta, a toda luz que nuestra «producción librera» sobrepaja a todas las demás.

Esta gratísima conclusión sería mucho más satisfactoria si los libros chilenos, cual las aladas semillas de ciertas plantas, volaran fuera del huerto donde nacen en abundancia y viajaran por todo el continente.

A lograr esta circulación de simientes y a fomentar el intercambio de libros latino-americanos, examina todos sus esfuerzos el jefe del Archivo Nacional cubano.

Pero así como nada espera de los libreros, tampoco confía en las oficinas de intercambio de los diversos Estados americanos, [las cuales, aunque establecidas en virtud de resoluciones «pan-americanas», o de tratados internacionales, adoptan en todos los países un carácter eminentemente burocrático, con un personal de servicio escaso, pero, en cambio, y generalmente, indolente, pues no son literatos, ni mucho menos bibliógrafos, ni amateurs siquiera de las letras, los que figuran en las plantillas; protegidos de políticos barriateros, tan ineptos como éstos, en no pocas de las veces; individuos que han aceptado el destino como un *modus vivendi*, igual que si los hubiera dado el de «inspectores de basura». (p. 47).

¡Ah! ¡San Juan Boca de Oro!... A fuer de bibliógrafo comprendo la indignación del señor Alcover, pero es menester decirle que en su «crisostomía» alguna excepción debiera hacer en favor de Chile, cuyas oficinas de canje no merecen sus reproches.

Como quiera que ello sea, lo importante es, según nuestro autor, prescindir del oficialismo e instituir



medios privados, pero eficaces de intercambio. Excelente idea es la insinuada por el señor Alcover: lo primero, publicar boletines bibliográficos y hacerlos llegar a manos de literatos, profesores, rectores de universidades y liceos, directores de diarios, etc., etc.

Por mi parte creo en la eficacia de aquel medio, y muchas veces he soñado con fundar una Revista Mensual de Bibliografía Chilena, Americana y Europea. Un cuaderno de 16 páginas en octavo podría bastar al principio, y en él se publicarían, no artículos de crítica literaria, sino breves y claros análisis de libros, folletos, diarios y revistas de Chile.

Más de una vez el copiar el índice de un libro o el título de un artículo bastaría para dar idea de su importancia y provocar su adquisición y lectura.

Lo esencial sería no omitir publicación alguna y apuntar todo lo que se relacione con el movimiento intelectual (literario y científico) del país.

Ejemplo de lo que debiera hacerse pueden mis lectores verlo en el rico boletín bibliográfico que cuatro veces al año publica la espléndida «Revista Chilena de Historia y Geografía».

Lo que allí se hace en asuntos históricos podría, sin gran dificultad, llevarse a cabo, abarcando todo el campo de la «producción librera chilena».

Pero los sueños, sueños son... (1)

Mientras éste toma cuerpo entero, procuro realizarlo en parte con esta crónica semanal.

Sea de esto lo que fuere, felicito al señor Alcover por su hermosa iniciativa, y ruego a los escritores chilenos se sirvan entablar relaciones con el distinguido jefe del Archivo Nacional de Cuba.—OMER EMEH.

(1) Mi sueño se ha realizado. Desde principio de este año publicase mensualmente la *Revista de Bibliografía Chilena y Extranjera*, órgano de la sección «Informaciones» de la Biblioteca Nacional de Santiago. Ya salió el número correspondiente a Abril.

**Peru de Lacroix (L.)**—*Diario de Bucaramanga, o vida pública y privada del Libertador Simón Bolívar, publicado por primera vez con una introducción y notas por CORNELIO HISPANO*.—Paul Ollendorff, París, s. d.—1 vol. en 8.º de 269 págs. de 130×80 m/m.

Se ha publicado últimamente por la casa de Ollendorff de París, una obra que, aunque incompleta e inédita hasta hoy, no era del todo desconocida, en la parte que de ella nos ha quedado, de los historiadores de Hispano-América: el «Diario de Bucaramanga» (1) del general Luis Peru de Lacroix (2) cuya copia auténtica

(1) Bucaramanga se halla sita en los confines septentrionales de la Nueva Granada, a los 7° 4' 53" de latitud norte, y a mil metros de altura sobre el nivel del mar. A la época en que la visitó Bolívar, contaba alrededor de cinco mil habitantes de los cuales una buena parte era de indígenas.

De la fundación de esta ciudad nada se sabe a punto fijo. Se cree que fuese en un principio, a la llegada de los conquistadores, un conjunto de rucas o chozas dispersas de indios *tachea* que se reunían allí atraídos por la benignidad del clima y la fecundidad de las tierras bajas de la llanura que se extiende entre las cuencas del río de Oro y el Suturá.

En la actualidad, debido al natural y progresivo incremento de la agricultura y de los medios de transporte, Bucaramanga alcanza una población de 25 mil almas y es, además, desde 1857, capital del departamento de Santander.

(2) Entre la inmensa pléyade de oficiales y soldados que se improvisaron durante el Consulado y el Imperio encontramos hacia 1810 o 12 a Luis Peru de Lacroix, sirviendo bajo las órdenes de Murat; y más adelante, después de la batalla de Leipzig, le vemos convertido en improvisado diplomático; y, en compañía de Saint-Colombe, ir a Inglaterra en misión confidencial.

El soberano destronado en Francia se había asilado, como es sabido, en Gran Bretaña, desde donde trabajaba con más ó menos éxito por entonces, en la restauración de su dinastía. Saint-Colombe y Peru de Lacroix debían averiguar en detalle las negociaciones que Luis XVIII procuraba concluir con las potencias.

Aunque cumplieron fielmente y con éxito su misión, de las informaciones por ellos recogidas no pudo aprovecharse Napoleón. Pero después el Imperio se derrumbaba estrepitosamente.

A la restauración de los Borbones en el trono de San Luis, se siguió la expatriación forzada o voluntaria de buen número de oficiales que habían servido bajo las banderas del César. Peru de Lacroix fué de los

se custodia en la Biblioteca particular de la Academia de la Historia de Caracas.

Durante largo tiempo, venezolanos y colombianos han discutido la verosimilitud de las afirmaciones y apreciaciones que contiene la obra de Peru de Lacroix. Tanto en Bogotá como en Caracas ha habido impugnadores y defensores del libro referido.

En efecto, contiene el «Diario de Bucaramanga» conceptos puestos por el autor en boca de Bolívar, que no cuadran con la elevada contextura moral de este grande hombre.

El ánimo se resiste a creer que éste descendiese en la intimidad del vivac hasta verter, en presencia de sus edecanos, expresiones denigrantes y a veces groseras respecto de los oficiales neo-granadinos que aportaron a la epopeya de que él fué el primer protagonista, su contingente de heroicidad, de sacrificios y de sangre. Ni uno sólo de los héroes granadinos escapa, según Peru de Lacroix, a las censuras acres de Bolívar. Y ello es muy extraño, sabiéndose hasta la evidencia que éste sintió siempre una honda simpatía por la Nueva Granada y que en los últimos años de su vida la consideró como a la hija predilecta de sus sueños de gloria, como la base para la formación de aquella Gran Colombia que le llevara en carrera no interrumpida de cruenta lucha desde los llanos de Venezuela y las vertientes del Apure hasta la cima del

primeros que, sin esperar notificación del nuevo Gobierno, abandonó la Francia con rumbo a América, donde por entonces la Revolución emancipadora había llegado a su período álgido.

Desde 1816 a 1823, en que alcanzó el grado de General de Brigada en el Ejército Libertador de Colombia y un puesto en el Estado Mayor de Bolívar, su actuación fué siempre subalterna.

En 1828, mientras sesionaba la Convención de Ocaña y durante la permanencia del Libertador en Bucaramanga, escribió Peru de Lacroix el famoso «Diario» que ha dado a su autor más renombre que su actuación mediocre en las guerras napoleónicas y en las de la independencia de la Nueva Granada y Venezuela.

Chimborazo y las riberas del Rimac, desde el Alto de la Paz hasta las márgenes del Guayas, desde las faldas ensangrentadas del Pichincha hasta los campos yermos de Pasto, por esa Nueva Granada en cuyo extremo occidental en el istmo que separa dos océanos radicara, en sus anhelos de grandeza americana, con clarovidente visión de porvenir, la Liga que de haberse realizado, debiera unir en perdurable y estrecho abrazo a los pueblos todos de Hispano-América.

¿Sería posible creer, tan sólo porque un advenedizo francés así lo afirma, que Bolívar hiciera del heroico sacrificio de Girardot, de la apoteosis que él mismo decretara, una mascarada carnavalesca o una farsa radícula? ¿Sería posible creer, tan sólo porque Peru de Lacroix lo consigna en su famoso «Diario», que Bolívar ridiculizara al invicto general Sucre por las proclamas que dictaba como Presidente de Bolivia, siendo como fué su brazo derecho en la guerra y su lugar teniente político en las más arduas negociaciones diplomáticas en que se viera empeñado el genio absorbente del Libertador?

Y Sucre, ya lo sabemos, era hijo de Caracas.

En las negociaciones que precedieron a la anexión de Guayaquil a la Gran Colombia, fué reconocido por Bolívar como un talentoso y hábil diplomático; en la campaña de Quito y más tarde en la memorable batalla de Junín, fué proclamado por su jefe el genio militar más alto de la América Latina; y desde el campo inmortal de Ayacucho, el Libertador Presidente de Colombia, enviaba al Congreso de su patria el mensaje en que pedía para el héroe de aquella batalla definitiva el título de Gran Mariscal. Fué Bolívar quien, al crear con la punta de su espada victoriosa la República que lleva su nombre, junto con darle la Carta Fundamental que hacía de ella una monarquía, colocó a Sucre al frente del Gobierno, como primer mandatario



del nuevo Estado, con el título de Presidente Vitalicio.

Más tarde, cuando la infamia, la ingratitud y la traición se desbordaban desde la capital de Colombia después de la negra noche septembrina, hasta los desfiladeros de los Andes y la selva de Berruecos, en donde se consumara el más horrendo de los crímenes que mancha los anales de la libertad de América, Bolívar, enfermo y desengañado, desfallecía en Santa Marta, profundamente emocionado por el alevoso asesinato de Sucre.

Los mismos historiadores venezolanos no han prestado, parece, mucha fe a los manuscritos del «Diario» como fuente de información histórica. Ninguno de ellos, que yo sepa, ha pretendido aminorar la gloriosa acción del héroe del Bárbula, fundándose en el juicio que, según Peru de Lacroix, emitió el Libertador, en Bucaramanga, respecto de Girardot. Muy al contrario: desentendiéndose en absoluto de afirmaciones que contienen aquellos manuscritos — publicados hoy por la primera vez — se han atenido sólo a la verdad de los hechos y a la levantada actitud de Bolívar en presencia de la heroicidad indiscutible del joven granadino en Palace y en Bárbula.

Mucho menos han considerado el juicio que el general francés pone maliciosamente en boca de Bolívar con relación a la hecatombe en que sucumbiera, voluntaria y trágicamente, ese otro adolescente neogranadino, Antonio Ricaurte, y sobre la apoteosis que se le decretara en 1814 después de la acción de San Mateo.

Los conceptos a que nos hemos referido, emitidos en 1828, y que contiene el «Diario», se contradicen con los que el general Tomás Cipriano de Mosquera oyó verter al Libertador, y que consigna a su vez en sus «Memorias sobre Bolívar».

Bolívar, dice Mosquera, conservaba tal respeto por la memoria de este valiente oficial, que, con entusiasmo guerrero, nos decía un día:

«¿Qué hay de semejante en la historia a la muerte de Ricaurte? Este suicidio para salvar a la patria, al Ejército y a mí, sin más esperanza que el amor a la independencia y a la libertad, es digno de contarse por un ilustre genio como Alfieri.»

Nó; aquel que tenía estructura moral bastante fuerte para resistir a las reiteradas exigencias de sus compañeros de armas que querían para el Presidente constitucional de la gran Colombia una corona de soberano sobre su corona de héroe, un cetro al lado de su espada de libertador; aquel que en la Asamblea Constituyente de Angostura decía a venezolanos y granadinos: «Cuando inmerecidamente y contra mis más fuertes sentimientos, fui encargado del Poder Ejecutivo, representé al cuerpo soberano que mi profesión, mi carácter y mis talentos eran incompatibles con las funciones de magistrado; así, desprendido de estos deberes dejé su cumplimiento al Vice-Presidente, y únicamente tomé sobre mí el encargo de dirigir la guerra».

Y más adelante, recomendando el plan de unificación de la Nueva Granada y Venezuela: «El pueblo de la Nueva Granada se ha mostrado digno de ser libre. Su eficaz cooperación reparó nuestras pérdidas y aumentó nuestras fuerzas. El delirio que produce una pasión desenfrenada, es menos ardiente que el que ha sentido la Nueva Granada al recobrar su libertad».

«Este pueblo generoso ha ofrecido todos sus bienes y todas sus vidas en las aras de la patria ¡ofrendas tanto más meritorias cuanto que son espontáneas! Sí, la unánime determinación de morir libres y de no vivir esclavos, ha dado a la Nueva Granada un derecho a nuestra admiración y respeto...» Quien así se expresaba ante una asamblea de hombres cuyas cadenas había roto él mismo con su espada, no pudo nunca, nó, expresarse en forma despectiva o hiriente de aquellos guerreros que compartieron con él, desde los comienzos de la guerra a

muerte, los peligros y las vicisitudes de aquella horrible campaña.

El Libertador, en fin, que en vez de maldecir a los hombres cuya ingratitud le encadenara en Santa Marta, moría con frases de perdón en los labios, formulando votos fervientes por la prosperidad de Venezuela y de Colombia—ésta menos ingrata que aquélla—no pudo jamás haber pretendido aminorar la gloria de los jefes y oficiales que en la Nueva Granada formaron tras él la vanguardia de aquel ejército que llevara, con el iris de Colombia, la libertad a Quito, a Guayaquil, al Alto Perú y que sellara en Junín y Ayacucho la independencia total de nuestra América!

\* \* \*

Se ha censurado a Cornelio Hispano el haber copiado subrepticamente—así lo afirma la prensa de Caracas— el «Diario de Bucaramanga», para entregarlo a la publicidad.

En nuestra opinión, el distinguido escritor colombiano ha querido prestar un servicio positivo a los amantes de la Historia; la obra de Peru de Lacroix, inédita en su mayor parte, sólo era conocida de unos pocos historiógrafos y eruditos, los que generalmente nos dieran noticias muy vagas, cuando no apasionadas del famoso «Diario».

La «Introducción» del señor Ismael López (Cornelio Hispano) nos hace conocer, aunque a grandes rasgos, la historia del manuscrito y la biografía de Peru de Lacroix.

Las notas que para rectificar errores de apreciación o de hecho puso al fin del libro, aunque reveladoras de un profundo conocimiento de la época histórica a que el «Diario» se refiere, son escasas y parece han sido escritas a vuelo pluma, sin ahondar mucho ni poco la materia.

Es, además, verdaderamente lamentable, que el señor López no haya seguido en la primera parte, o sea hasta la página 144, la copia auténtica que del «Diario de Bucara-

manga» existe en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Venezuela, donde copiara la segunda; y en cuanto a ésta, que accediera a las exigencias de los editores, en el sentido de hacer correcciones, aunque sólo de forma, según dice. Mucho más habríamos apreciado el obsequio de esta primera y única edición del libro de Peru de Lacroix si ella se hubiese hecho sobre la base de la más absoluta similitud de estilo con la copia auténtica a que nos hemos referido.

En cuanto a la entrega de la propiedad literaria a la casa editora, ello sí que es, en nuestro sentir, francamente censurable.

Así como estimamos que el señor López, bajo el punto de vista histórico, hizo bien en copiar y publicar el manuscrito, creemos también que no tenía el derecho de traspasar a una empresa comercial la propiedad de una obra de que no es autor y cuyos originales, o la única copia auténtica que de ellos existe, no le pertenecían.—E. DE LA C.

*Notice sur les travaux sismologiques du Comte de Montessus de Ballore, ancien élève de l'Ecole polytechnique, chef d'escadron d'artillerie en retraite, Directeur du Service sismologique du Chili.* Paris. Imp. Armand Colin.—4.º de 185 X 120.—11 pags.

Todos sabemos que el Conde de Montessus de Ballore es uno de los pocos sismólogos de reputación universal, así por la originalidad de sus trabajos, desarrollados según un método propio, como por el inmenso campo de observación que ellos comprenden. El mérito eminente de este hombre de ciencia, dotado, además, de laboriosidad admirable y de gran fecundidad, ha sido puesto de relieve en pocas líneas por el autor del folleto arriba citado, cuya traducción damos en seguida:

«Como Capitán de artillería, el Conde de Montessus de Ballore fué enviado a Centro América (1881-1885) por el gobierno francés, como instructor del ejército de la Repú-



blica del Salvador. Durante su residencia en ese país, donde tiembla constantemente y donde las catástrofes sísmicas son tan frecuentes, que su capital ha sido más o menos completamente arruinada catorce veces en menos de cuatro siglos, quiso él darse cuenta del estado de nuestros conocimientos sobre los temblores de tierra; pero, no encontrando en la literatura sismológica de entonces, nada de verdaderamente satisfactorio en cuanto a la génesis de estos interesantes fenómenos, se fijó un plan y un método de investigación conformes con la idea de que si, como le parecía racional, los sismos constituyen una manifestación de agentes interiores de la tierra, o endógenos, y no exteriores, o exógenos, cualesquiera que fuesen, por otra parte esos agentes, era necesario desde luego comparar, en cada país del globo, las circunstancias geológicas y sísmicas de cada uno de ellos. Estaba desde aquel momento indicado, como trabajo preliminar, disponer un catálogo sísmico tan completo como fuera posible, que sería la base de una futura geografía sismológica, primer paso en el sentido de la investigación de las causas profundas de los temblores de tierra.

Este plan ha sido continuado desde 1883 hasta 1905, mediante una serie de monografías sísmicas regionales, en las que todas las partes del globo han sido estudiadas en cuanto a la repartición puramente geográfica de los temblores de tierra en su superficie, y, a su partida a Chile, en 1907, el autor pudo ofrecer a la Sociedad Geográfica su catálogo sísmico, que comprende la descripción de mas de ciento setenta mil temblores de tierra, clasificados cronológica y geográficamente, y acompañado cada uno de ellos de referencias bibliográficas.

#### I.—MONOGRAFÍAS SÍSMICO-GEOGRÁFICAS

De aquí ha resultado una primera serie de monografías puramente

sísmico-geográficas, todas acompañadas de cartas esquemáticas, en las cuales la sismicidad está uniformemente figurada por círculos de diámetros calculados convencionalmente mediante una expresión exponencial en relación con el número de los temblores de tierra conocidos, por haber tomado origen en diversos lugares o en su vecindad más o menos inmediata. Se estaba así bien cierto de que si hubiese relación entre la frecuencia y la intensidad de los temblores de tierra de cada país, esta relación se descubriría más tarde con la simple lectura de las cartas en cuestión. Estas monografías son las siguientes, de las cuales las dos primeras ofrecen además un carácter netamente histórico:

Temblores y erupciones volcánicas en Centro América (en 8.º, San Salvador, 1883).

Tremblements de terre et éruptions volcaniques au Centre-Amérique, (in 4.º, Dijon, *Mém. Soc. sec. nat. de Saône et Loire*, 1888).

Este último volumen trata la misma materia que el anterior, aumentada considerablemente mediante los numerosos documentos suministrados por las bibliotecas de Europa. Fué recompensado por la Academia de Ciencias, en 1888, con fondos del premio Vaillant. Ahí se hallan estudiadas las líneas sucesivas y paralelas de actividad volcánica en Centro América, tan brillantemente desarrolladas más tarde por el explorador y geógrafo Karl Sapper.

La Suisse sismique, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, juillet 1892).

La France et l'Algérie sismiques, (*Ann. des mines*, Paris, septembre 1892).

México sísmico, (*Mem. Soc. cient. Antonio Alzate*, VI, 1893 México).

L'Europe centrale sismique, *Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, janvier 1894).

Le Monde scandinave sismique, (*Géol. For. i Stockholm Förhandlingar*, XVI, 1894).

La península ibérica sismica y sus colonias, (*Soc. española de hist. nat.*, Madrid, 1894).

L'Italie sismique, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, janvier 1895).

Les Indes néerlandaises sismiques, (*Naturk. Tydschr. voor Nederlandsch Indië*, LVII, 1896, 347, Batavia).

Seismic phenomena in the British Empire, (*Quart. Journ. Geol. Soc. London*, november 1896).

Le Japon sismique, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, février et mars 1897).

Les Etats-Unis sismiques, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, mars 1898).

L'Amérique centrale et l'Amérique du Sud sismiques, (*Mem. Soc. cient. Antonio Alzate*, XI, 1898, México).

L'Asie moyenne sismique. De la Chine à la Perse et à l'Arabie, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, avril 1899).

Sismicité de l'empire russe, (*Bull. Com. Géol. Saint-Petersbourg*, XVII, 1899, 196). En ruso y compendiado en francés.

Le Mexique sismique, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, mars 1900).

Desarrollado y refundido de una de las monografías anteriores, con el auxilio de numerosos documentos nuevos.

Sismicité de la péninsule balkanique et de l'Anatolie, (*Bull., Com. Géol. Saint-Petersbourg*, XIX, 1900, 31). En ruso y compendiado en francés.

La Grecia sismica, *Bull. soc. sism. ital.*, VI, 1900, 115, (Modena).

De seismen der Philipppen, (*Naturk. Tydschr. voor Nederlandsch Indië*, LXI, 1901, Batavia).

Les océans sismiques, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, avril 1901).

Sur les régions océaniques instables et les côtes à vagues sismiques, (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, juin 1903).

## II. MONOGRAFÍAS SÍSMICO GEOLÓGICAS

A medida que el autor penetraba más intimamente en el estudio de la repartición de los temblores de tierra en la superficie del globo, sus relaciones con la geología de los países correspondientes se determinaban como hechos de pura observación, y desde 1895, podía él enunciar una ley de mutua dependencia entre el relieve y la sismicidad, ley muy generalmente aceptada por los geólogos y sismólogos:

*Las regiones sismicas instables siguen las grandes líneas de corrugación de la corteza terrestre, es decir, sus principales trazos de relieve emergentes e inmergentes.*

*En un grupo de regiones instables, las más instables son aquellas que presentan las más grandes diferencias de relieve.*

(*C. R. Ac. sc.* CXV, 1895, 1183)<sup>1</sup>.

Relations entre le relief et la sismicité, *Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, (septembre 1895).

En este mismo trabajo se halla enunciada también la ley de la independencia entre los fenómenos sísmicos y volcánicos, que, deducida de la sola observación, apenas es discutida en la actualidad.

(1) En muchos casos, las comunicaciones a la Academia de Ciencias no son sino el resumen de trabajos más extensos y detallados que llevan el mismo título, o un título analógico.



*Las regiones de alta sismicidad no coinciden sino excepcionalmente con las que presentan volcanes muy activos. Dicho de otro modo: los fenómenos sísmicos y volcánicos son independientes los unos de los otros.*

De estas leyes, ha escrito el ilustre de Lapparent (prefacio de la *Géographie Sismologique*):

«En una época en que Francia parecía desentenderse casi por completo de este género de estudios, él (el autor) ha sabido encontrar antes que otro la fórmula exacta del fenómeno, conservando así a nuestro país el honor de una comprobación de primera importancia.»

Gracias a estas leyes deducidas de la sola confrontación de las cartas sísmicas con las cartas geológicas, el autor ha podido escribir una serie de monografías sísmicas de carácter netamente geológico.

Les tremblements de terre de plissement dans l'Erzgebirge (*C. R. A. Sc. CXXXIV*, 1902, 1896).

L'Erzgebirge géologico-sismique (*Arch. sc. ph. et nat. de Genève*, avril 1902).

Sur l'influence sismique des plissements armoricains dans le Nord-Ouest de la France et le Sud de l'Angleterre (*C. R. A. Sc. CXXXIV*, 1902, 786).

Relations géologiques des régions stables et instables du Nord-Ouest de l'Europe. Première partie. Îles Britanniques et Bretagne (*Ann. Soc. sc. de Bruxelles*, XXVIII, 2.<sup>e</sup> partie, 1903).—Deuxième partie. Centre et Nord de la France, Allemagne et Bohême (*Ann. Soc. sc. de Bruxelles*, XXX, 2.<sup>e</sup> partie, 1905).

Sur les tremblements de terre de la Roumanie et de la Bessarabie (*C. R. Ac. sc. CXXXVIII*, 1904, 830).

Les Andes méridionales sismiques (*Bull. soc. belge de Géol. et Paléont. Hydrol.*, XVIII, 1904, 79, Bruxelles).

The seismic phenomena in the anglo-indian Empire and their connection with its geology (*Mem. geol. Survey of India*, XXXV, Part 3, 1904, Calcutta).

Les relations sismico-géologiques de la Méditerranée Antillienne (*Mem. soc. cient. Antonio Alzate*, 1904, 351, México).

Les relations sismico-géologiques du massif barbaresque (*Arch. sc. ph. nat. de Genève*, août 1904).

La Roumanie et la Bessarabie sismiques (*An. Inst. met. al Românici*, XVI, B. 57. En français et en roumain, Bucharest, 1905).

Le tremblement de terre du Pendjab, 5 avril 1905 (*An. de Géographie*, 1905. Paris).

Todas estas monografías reposan sobre este hecho de observación: que la frecuencia y la intensidad de los temblores de tierra, son correlativas en cualquiera región del globo que se las someta a la estadística.

Sur la recherche des conditions géographiques et géologiques caractérisant les régions à tremblements de terre, (*C. R. Ac. sc.*, CXIV, 1892, 833).

Relation entre la fréquence des tremblements de terre et leur intensité, (*Bol. Soc. sism. ital. III*, 1897, 9, Modena).

El método gráfico empleado uniformemente, ha sido justificado por la exclusión de todos los otros sistemas continuos de representación, curvos o de tintes decrecientes, en las siguientes memorias:

Sur l'impossibilité de représenter par des courbes isosphygmiques, ou d'égale fréquence des seismes, la répartition de l'instabilité dans une région donnée (*C. R. Ac. Sc.*, CXXXIII, 455, 1901).

Non existence et inutilité des courbes isosphygmiques, ou d'égale fréquence des tremblements de terre (*Beiträge zur Geophysik*, V, 467, 1902, Leipzig).

Conforme a las observaciones hechas por diversos sabios, y en particular por de Lapparent, el autor ha buscado en ciertos países la relación que podía haber entre su sismicidad y las anomalías de la gravedad en su superficie.

Sur les anomalies de la pesanteur dans certaines régions instables non expliqués (*C. R. Ac. Sc.* CXXXVI, 1903, 706).

Considerazioni a proposito dei terremoti della vallata del Po (*Bol. soc. sism. ital.*, VIII, 1903, 241, Modena).

En fin, un viaje a California después de la catástrofe del 18 de Abril de 1906, ha sido el origen de varios trabajos sobre las fallas sísmicas de este país, y sobre los rasgos topográficos especiales impresos sobre su relieve por los grandes temblores de tierra que lo han agitado.

La falla sísmica de California (*Rev. chilena de hist. nat.*, XIII, 1909, 85, Santiago).

La topografía sísmica de la Sierra Costanera de California y el Movimiento tectónico del 18 de Abril de 1906 (*An. Univ. Chile*, Santiago, 1909). Traducción francesa (*Ann. de Géographie*, XVIII, juillet 1909, Paris).

### III. TRABAJOS SÍSMICO-GEOLÓGICOS DE ORDEN GENERAL

Los trabajos precedentes han llevado al autor a diversas conclusiones de orden geológico general.

Essai sur le rôle sismogénique des principaux accidents géologiques (*Beiträge zur Geophysik*, VI, 1903, 21, Leipzig).

Sur l'existence de deux grads cercles d'instabilité sismique maxima (*C. R. Ac. Sc.* CXXXVI, 1903, 1707).

Loi générale de la répartition des régions sismiques à la surface du globe (*C. R. 2<sup>e</sup> conférence sismologique internationale*, Leipzig, 1904, 325).

La sismicité critérium de l'âge géologique d'une chaîne ou d'une région (*C. R., Ac. Sc.*, CXXXIX, 1904, 318).

Sur la coïncidence entre les géosynclinaux et les grands cercles de sismicité maxima (*C. R. Ac. Sc.*, CXXXIX, 1904, 686).

Géosynclinaux et régions à tremblements de terre. Esquisse de géographie sismico-géologique (*Mém. Soc. belge de Géol. Paléont. et Hydrologie*, 1904, 243).

Sin refutar los sistemas tetraédricos de deformación de la corteza terrestre, el autor ha establecido que la repartición de los sismos en la superficie del globo no aporta ningún argumento en favor de esa teoría.

Les tremblements de terre et les systèmes de déformation de l'écorce terrestre, (*Ann. de Géog.*, XV, 1906, I, Paris).

Así desarrollado hasta el fin el plan que el autor se había trazado desde el principio, era racional generalizarlo en una síntesis. Esto fué realizado desde luego en un ensayo sucinto de descripción sísmica del globo, en el cual se halla la medida, expresada en cifras, de la sismicidad de todas las regiones del globo.

Introduction à un essai de description sismique du globe et mesure de la sismicité, (*Beiträge zur Geophysik*, IV, 331, 1899, Leipzig).



En fin, la influencia de la historia geológica de todas las regiones del globo sobre el grado de sismicidad de cada una de ellas, ha sido estudiada en detalle en una obra honrada con un prefacio por de Lapparent, y premiada en 1907 por la Sociedad de Geografía.

Les tremblements de terre. Géographie sismologique, (Paris, 1906, 1 vol. gr. in 8.º, VI, 475 p., 92 cartes, Lib. Ar. Colin).

Esta obra no es sino una demostración de la siguiente ley general que la resume enteramente:

*La arquitectura plegada de los geosinclinales es inestable, a la inversa de la arquitectura tabularia estable de los espacios continentales, y esto, verosimilmente, ha sido cierto en todas las épocas geológicas.*

La tarea emprendida en 1883, se encontraba así terminada al cabo de veinticuatro años.

#### IV. TRABAJOS DE SISMOLOGÍA PROPIAMENTE DICHA

Persiguiendo siempre el objeto que se había propuesto, el autor ha tenido frecuentemente ocasión de tratar de paso, por decirlo así, cuestiones particulares de sismología. En primer lugar, ha refutado las pretendidas leyes de relación entre los temblores de tierra y los fenómenos exteriores de la corteza terrestre, mostrando desde el principio el defecto general de que adolecen a menudo las estadísticas establecidas en la rebusca de estas leyes. Ha podido también estudiar diversas cuestiones sismológicas particulares.

Note sur la recherche de la corrélation entre deux ordres de faits (*C. R. Ac. Sc.*, CIV, 1887, 1148).

Sur la répartition horaire

des séismes et leur relation supposée avec les culminations de la lune (*C. R. Ac. Sc.*, CIX, 1889, 387).

Étude sur la répartition diurne-nocturne des séismes et leur prétendue relation avec les culminations de la lune (*Arch. sc. ph. nat. de Genève*, décembre 1889).

Sur la répartition saisonnière des séismes (*C. R. Ac. Sc.*, CXII, 500, 1891).

Étude critique sur les lois de répartition saisonnière des séismes (*Arch. sc. ph. de Genève*, mai 1891.—*Mem. Soc. scient. Antonio Alzate*, IV, 1892, México).

Sur les prétendues lois de répartition mensuelle des tremblements de terre (*C. R. Ac. Sc.*, CXL, III, 1906, 146). Même titre (*Pr. v. Soc. belge de Géol., Paléont. et Hydrol.*, 1906, 183).

Sur la rose sismique d'un lieu (*C. R. Ac. Sc.*, CXVIII, 1894, 724).

Sur une évaluation approchée de la fréquence des tremblements de terre à la surface du globe (*C. R. Ac. Sc.*, CXXI, 1895, 577).

Sur une limite supérieure de l'aire moyenne ébranlée par un tremblement de terre (*C. R. Ac. Sc.*, CXXI, 1895, 434).

Ueber das vermeintlich regelmässige Fortschreiten des Epicentrums bei Erdbeben mit zahlreichen Erdbeben (*Die Erdbebewarte*, II, 14, 1902, Laibach).

La théorie sismico-géologique du déluge par Saess (*Revue des questions scientifiques*, octobre 1902, Louvain).

Les animaux prévoient-ils les tremblements de terre? (*Revue des questions scientifiques*, juillet 1903, Louvain).

Variations des latitudes et tremblements de terre (*C. R. Ac. Sc.*, 12 octobre 1908).

La catastrophe sismique du détroit de Messine (Santiago, 1909).

Le barographe considéré comme sismographe (*C. R. Ac. Sc.*, février 1910).  
Sobre los bradisismos:

Sur la possibilité d'un exhaussement récent de la fresquille de Quiberon, (*Ann. Soc. géol. du Nord*, XXXI, 310, Lille, novembre 1902).

En un tratado general de sismología ha expuesto el estado de esta ciencia en 1907, y todos los problemas o materias que ella comprende han sido estudiados en el sentido de la no existencia del epicentro, es decir, en conformidad con la observación, que prueba que todos los grandes temblores de tierra se producen en el seno de accidentes geológicos de más o menos grande extensión.

La science séismologique. Les tremblements de terre, (Paris, 1907, un vol. gr. in 8.º, VII-579 p., 222 figures et cartes dans le texte et hors texte, Librairie Armand Colin, éditeur).

En el mismo orden de ideas generales ha publicado:

Les visées de la sismologie moderne, (*Rev. des questions scientifiques*, avril 1904, Louvain).

Los progresos de la sismología moderna, (*An. Univ. de Chile*).

#### V. TRABAJOS DE SISMOLOGÍA APLICADA AL ARTE DE LAS CONSTRUCCIONES

El lado práctico de la sismología ha preocupado desde largo tiempo al autor, que profesa actualmente en la Universidad de Santiago un curso de sismología aplicada al arte de las construcciones y destinada a los

estudiantes de arquitectura e ingeniería. Sus estudios anteriores en la escuela politécnica y en la de aplicación práctica de artillería y del cuerpo de ingenieros, le habían preparado para dilucidar este aspecto de la cuestión, y él ha sido el primero en tratarlo didácticamente. Ha abordado el problema con el método de observación, lo que equivale a decir que ha comparado los materiales, las estructuras y los sitios de los edificios quedados indemnes o arruinados en los grandes temblores de tierra; y extendiendo su pesquisa a todos los géneros de edificios y a sus elementos constitutivos, le ha sido posible deducir las reglas que deben seguirse para dotar a las construcciones de una seguridad absoluta, salvo simples averías sin importancia, y con la sola excepción del caso muy particular en que los edificios hallaren sobre la línea misma del accidente geológico (al movimiento del cual se debería el sismo) o en su vecindad inmediata.

Effets des tremblements de terre sur les constructions et moyens d'y remédier, (*Revue du Génie*, 1894, Paris).

L'art de bâtir dans les pays à tremblements de terre (*Beiträge zur Geophysik*, VII, 1904, Leipzig).—Trad. (*An. del Museo Nacional*, San Salvador, 1905). (*An. de la Univ. de Chile*, Santiago, 1906).

Même titre (Rédaction nouvelle. *L'Architecture*, XIX, 1906, Paris).

Efectos del terremoto del 18 de abril de 1906 sobre las cañerías de agua y las acequias de la ciudad de San Francisco (*An. Univ. Chile*, Santiago, 1907).

El reglamento italiano (16 de setiembre de 1906) de edilidad en regiones sísmicas (*An. Univ. Chile* 1908).

La fórmula general de los principios que se deben aplicar en todos los casos, es decir la indeformabilidad y la elasticidad de un edificio



ha sido definitivamente establecida en 1908.

Sur les principes à appliquer pour rendre les constructions asismiques, (*C. R. Ac. Sc.*, 9 juin 1908).

#### VI. PERIÓDICOS SISMOLÓGICOS

Éphémérides sismiques et volcaniques, (*Ciel et Terre*, Bruxelles, 1902-1906).

Boletín del servicio sismológico de Chile. Años de 1906, 1907, 1908, 1909... (Santiago).

#### Nota:

El autor ha realizado además otros trabajos científicos no sismológicos, entre los cuales se señalan los siguientes:

Antiquités précolombiennes au Salvador. Texte et atlas de 25 planches grand in-folio, avec préface par de Nadaillac. Paris, 1891.

Étude statistique sur les effets de la loi de recrutement du 15 juillet 1889 dans la subdivision d'Abbeville (*Mém. Soc. d'Emulation d'Abbeville*, V, 2.<sup>e</sup> partie, 1905). Travail honoré d'une mention très honorable, Prix Monthyon, statistique, *Ac. des Sc.*, 1903.\*

Hasta aquí el autor del folleto que acabamos de traducir.

Además de muchos otros trabajos de que tenemos imperfecta noticia, el Conde de Montessus de Ballore ha publicado en estos últimos años los siguientes, no citados en la noticia bibliográfica anterior:

Los sismógrafos. Conferencia en el Estado Mayor General, (*Boletín del Estado Mayor*, Santiago, 1911).

Boletín del Servicio Sismológico. Año 1910, (Santiago, 1912).

Historia sísmica de los Andes meridionales. 1.<sup>a</sup> parte, (Santiago, 1911).

Historia sísmica de los Andes meridionales. 2.<sup>a</sup> parte, (Santiago, 1912).

Historia sísmica de los Andes meridionales. 3.<sup>a</sup> parte, (Santiago, 1912).

Mapas sísmicos. Años 1906-1910, (Santiago, 1912).

La Sismologie moderne, (obra de vulgarización). (Paris, 1912).

Fenomeni luminosi speciali che avrebbbero accompagnato il terremoto di Valparaiso del 16 di Agosto 1906, (Modena, 1912).

Geografía sísmica, (*Rev. Chil. de Hist. y Geogr.* 1912).

Alexis Perrey. Un point d'histoire de la sismologie, (Paris, 1912).

Proyecto de reglamento de edilidad asísmica, (trabajo presentado al VIII Congreso Científico General Chileno. (Santiago, 1913).

Sabemos, además, que tiene en prensa las siguientes obras:

Boletín del Servicio Sismológico. Año 1911.

Historia sísmica de los Andes meridionales. 4.<sup>a</sup> parte.

Memorias sísmicas, (colección de artículos y conferencias sobre sismología).—J. VICUÑA C.

Scott Elliot (G. F.).—*Chile*.—London, 1911.—1 vol. en 8.<sup>o</sup>, de 363 págs.

El editor Fisher Unwin, de Londres, emprendió en años pasados la publicación de una serie intitulada *The South American Series*, de la cual forma parte el libro cuyo título acaba de leerse en el encabezamiento de esta columna.

No sé, si por el sólo hecho de figurar en primer lugar, el grueso volumen de Mr. Scott Elliot es el más valioso de la serie, pero si sólo

fuere «primus inter pares», mal auguraría yo de la calidad de los que le acompañan en la lista de Mr. Unwin.

Mr. Scott-Elliot, según puede inferirse de su libro, ha recorrido a Chile y ha regresado al viejo mundo prendado de su clima y firmemente persuadido del hermoso porvenir que aguarda a este país.

Pero ¿en qué funda sus pronósticos? ¿Qué valor tienen las opiniones que vierte?

Quéjase con razón Mr. Scott Elliot de la ignorancia de sus compatriotas acerca de la América del Sur, en general, y particularmente acerca de Chile.

«En Inglaterra, — dice, — corren toda suerte de ideas ridículas acerca del salvajismo de Sud-América. Para mucha gente es cosa que sorprende el saber que llamas, pumas e indios en traje de guerra casi nunca se ven en las calles de Valparaíso». (págs. 273-274, y en la página final del libro añade: «Se cree tradicionalmente en Inglaterra que, en todos los países sud-americanos, las revoluciones armadas son cosas de todos los días, que nadie tiene segura la vida si no lleva revólver y que los indios en traje de guerra asaltan con frecuencia las casas de los habitantes de Santiago.» (página 340).

¿Qué os parece, lector amigo, de la ignorancia europea en 1911, año en que Mr. Scott Elliot publicó su libro?

¿Habrá esperanza de verla cesar con libros como éste?

Por lo que a mí toca, abrigo algunas dudas.

El autor es, a todas luces, amigo de Chile; pero si me atengo a los errores en que ha caído, no será él quien logre disipar aquellas nubes «tradicionales».

Armado con libros ingleses y con folletos chilenos cuyo idioma no entiende cabalmente, Mr. Scott Elliot, a pedido de un librero muy emprendedor, se lanza en la fabricación de un libro sobre Chile, sin conocer ni la constitución de este

país, ni sus leyes ni su evolución económica. Para él tanto valen estadísticas viejas de veinte años como las del año pasado.

Pruebas al canto. ¿Conoce a Chile quien cree a pie juntillas que la Constitución de 1833 autoriza al Presidente de la República para «prorrogar y disolver el Congreso a su antojo?», (pág. 231).

Que fe merecerá un autor tan mal informado cuando le toque narrar y juzgar la Revolución Chilena de 1891? ¿Qué sabe Mr. Scott Elliot de la organización municipal de Chile, cuando, según él, «el alcalde es «a salaried officer», de lo cual deduce sin lógica, a mi parecer, que bien pueden presentarse (por culpa de semejantes alcaldes) casos de opresión y maltrato?» (pág. 247).

En asuntos económicos, anda no menos errado. «Las viñas, — dice, — dan en abundancia vino ordinario muy bueno. Pero en la industria vinícola la dificultad está en la excesiva baratura del vino, la cual hace in the highest degree difícil el ganar dinero». (Págs. 284-285).

¿Fue esto verdadero en tiempo alguno?

Conozco a Chile desde hace más de veinte años en los cuales he visto a las viñas extenderse hasta lo increíble y a muchos viticultores llenarse de dinero. ¿En qué época visitó a Chile Mr. Scott Elliot o qué estadísticas ha consultado?

Y a propósito de consultas, señalaré un error tipográfico que es todo un poema.

Al pie de la página 285 cita el autor las *Publicaciones de la Estación de Patología Vegetal de Chile*, etc., por Gastón Laverne, y (ponga cuidado el lector!) por *Ismael, Mena, Concha, etc.* ¿No es muy reveladora esa división de un sólo autor en tres personas distintas?

Sin gran trabajo sería posible añadir otras incorrecciones análogas a las apuntadas: pero, pretendiendo sólo demostrar que Mr. Scott Elliot emprendió una obra para la cual no estaba debidamente preparado, no me ensañaré...



Justo es, sin embargo, agregar que la lectura de este libro puede ser más útil en Chile que en el extranjero. Así, por ejemplo, merece señalarse la impresión que hicieron en Mr. Scott Elliott ciertos espectáculos santiaguinos.

«En las tardes,—dice,—pueden verse hermosos caballos y carruajes. La *jeunesse dorée* (en francés en el original), vagando por las calles y curioseando, mira fijamente (*in an open and unabashed manner*) a toda señora que pasa. No se cree faltar en esto a la buena crianza; al contrario, es opinión común que lo oportuno y correcto en tales casos es expresar en alta voz opiniones acerca de la belleza de una señora. «¡Qué linda la chica! ¡Qué simpáticos los ojos de la mayor! And so on...»

La «*jeunesse dorée*» no encantó al viajero inglés, como puede juzgarse por el retrato que de ella ha trazado.

«La apariencia física de algunos de esos jóvenes aristócratas (caso que de veras pertenezcan a los más altos círculos sociales) no hace buena impresión. Por todas partes se divisan pechos estrechos, espaldas inclinadas y tipos afeminados análogos a los «*roués parisiens*», (pág. 280).

Duro es esto, pero Mr. Scott Elliott trata con severidad casi igual a sus jóvenes compatriotas de Valparaíso.

Según él «el joven inglés es considerado esencialmente como «*a school-boy*», como colegial. Su verdadera vida consiste en juegos de *lawntennis*, *cricket* o polo, de los cuales, en Valparaíso tiene a su alcance tanto o más de lo que debiera tener. El trabajo de oficina es para esos jóvenes lo que son, para los colegiales, las lecciones. El joven inglés cumplirá, por cierto, más o menos concienzudamente en horas de oficina con sus deberes para con sus patrones (y para esto no le faltan aptitudes ni fuerzas), pero la idea de trabajar en asuntos de negocios fuera de las horas de oficina

le parecería absurda y ridícula. Rara vez se toma la molestia de aprender el castellano para poder entender a los chilenos. Y ¿por qué se molestaría en esto cuando todos sus amigos son ingleses?»

En cambio, ¿qué hacen los jóvenes alemanes, sus émulos?

«El joven alemán, dice Mr. Scott Elliott, es un hombre de negocios agudo, ambicioso, laborioso y abstinencia. Quiere surgir y cuanto puede directa o indirectamente relacionarse con su trabajo, es, para él, constante objeto de lecturas y estudiosas meditaciones... Es por lo menos dudoso que, en facultades intelectuales y fuerzas físicas, iguale a un joven inglés, pero la habilidad mental sirve de poco hoy en día si no es empleada.» (pág. 273).

Volviéndose en seguida hacia los porteños, dice el autor: «Por lo que toca a la sociedad y a la vida social de Valparaíso, abundan allí los clubs, hoteles y teatros y, a lo que he podido juzgar, abundan también las diversiones. Pero sería hasta cierto punto un atrevimiento en un extranjero el criticar la sociedad de un país sin más conocimientos que los adquiridos en unos pocos meses de permanencia en él».

Sabía reflexión es ésta y creo que Mr. Scott Elliott (y con él muchos autores de libros de viajes) harían bien en extender su aplicación, no tan sólo a la «sociedad» sino también al país todo cuyo pasado, presente y porvenir pretenden describir.

«There is a certain audacity...» Ya lo creo!... Hay, en verdad, «cierta audacia (y una audacia «cierta») en improvisar libros como éste, escribiéndolos sin preparación, sin crítica y hasta sin estilo.

A pesar de sus defectos el libro de Mr. Scott Elliott viene precedido de una introducción del conocido escritor e hispanófilo inglés Martin Hume, en la cual se lee la siguiente frase, muy honrosa para este país: «La seriedad casi anglo-sajona de las clases dirigentes (*the almost anglo-saxon solidity*), debida en parte

a la especial mezcla de razas que ellas representan, y la constante laboriosidad de sus campesinos, han preservado a Chile de la desgracia de caer y permanecer por largo tiempo en semejante estado de licencia (3) y hoy por hoy aquél país es quizás el más estable y el que da mayores esperanzas entre las naciones sud-americanas». (Introducción página XXVII).—OMER EMETH.

*Una grande historia de la América Latina.*—En París se ha constituido un Comité de Redacción de una grande «Histoire des Nations de l'Amérique Latine», la cual constará de quince volúmenes y contendrá la narración documentada, erudita y escrupulosa de la vida histórica de estas naciones, desde la época del descubrimiento hasta nuestros días. Esta obra estará a cargo de distinguidos escritores americanos y franceses, como ser, los señores: Carlos Seignobos, profesor de la Sorbona; Mrs. E. Berger, L. Bertrand, E. Daireaux, A. Fournier, J. Humbert, H. Lorin, J. Mariájol, O. Réclus, conde de Perigny, doctor Rivet, M. Vitrac; García Calderón, secretario de la Legación del Perú; José Chinchilla; Oliveira Lima, marqués de Peralta; Angel César Rivas, profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Caracas; José Verissimo, etc.

La edición será de gran lujo y estará profusamente ilustrada. Aparecerá primeramente en francés y más tarde en español y en portugués. Se publicarán quince volúmenes de 450 a 500 páginas, debiendo salir a la circulación el tomo primero a fines de 1913; en los comienzos de 1914 el segundo, y los siguientes con intervalos de cuatro en cuatro meses.

El precio de la subscripción a la edición francesa será de 1,250 francos, caso de subscribirse antes del 16 del presente mes de Enero, y de 1,400 para los que firmen la papeleta de subscripción con posterioridad a esa fecha. Los pagos se harán

en cuatro parcialidades, a partir de la aparición del primer tomo, del quinto, del décimo y del último.

Se distribuirán las materias como sigue:

Tomo I.—El país. Cuadro de la geografía de la América Latina. El descubrimiento y la conquista hasta 1540.

Tomo II.—La organización del régimen colonial español y portugués, hasta el restablecimiento de la independencia del Portugal hacia 1664. Los pueblos indígenas, los colonos, la Iglesia, el Gobierno.

Tomo III.—Las transformaciones del régimen colonial, hasta la guerra marítima (1760). El pueblo, la lucha contra el despotismo económico, la formación de los pueblos criollos.

Tomo IV.—Alteración del régimen colonial hasta la invasión francesa en la península ibérica (1807). El abandono del monopolio, los ensayos de reforma, la introducción de las ideas nuevas, el despertar intelectual de los criollos.

Tomo V.—Las guerras de la independencia y la creación de los Estados de América (1807-1830). La agitación contra el rey francés y los primeros levantamientos. La reacción y la derrota de los patriotas. La insurrección general y la victoria de los patriotas. Formación de las repúblicas americanas y del Imperio del Brasil.

Tomo VI.—La República Argentina, el Uruguay y el Paraguay hasta 1860. Constitución de los Estados Unidos.

Tomo VII.—La República Argentina, el Uruguay y el Paraguay desde 1860.

Tomo VIII.—El Brasil bajo el régimen imperial.

Tomo IX.—El fin del Imperio y los Estados Unidos del Brasil.

Tomo X.—Chile.

Tomo XI.—El Perú, Bolivia.

Tomo XII.—Colombia, Venezuela y el Ecuador.

Tomo XIII.—Los Estados Unidos de la América Central, Guatemala,



Nicaragua, Honduras, Costa Rica, San Salvador, Panamá, Antillas Españolas.

Tomo XIV.—Méjico hasta fines de la intervención francesa (1867).

Tomo XV.—Los Estados Unidos de Méjico en el período contemporáneo. La reorganización.

Tal es, por los rubros generales de los tomos, la síntesis de los materiales y el plan que se han trazado los promotores de esta idea, de magna y costosa realización, que tiende a dotar a la América Latina de una historia hecha exclusivamente por manos de latinos del Viejo y Nuevo Continente.

En el prospecto de la «Histoire des Nations de l'Amerique Latine» se dice, con bastante acierto y fundamento:

Algunos americanos del norte, Prescott, H. H. Bancroft, Markham, Winsor, han emprendido obras históricas americanas de conjunto. Pero, a despecho de su conciencia y de su talento, han quedado extrañeros a el alma de los latinos de América. Les ha faltado, para comprenderla, la simpatía natural que solamente se obtiene por la comunidad de origen. Los pueblos latinos no pueden estar plenamente satisfechos más que de una historia pensada y escrita por hermanos de lengua y de civilización.»

No dudan, por lo tanto, los editores, de que su Historia será acogida con universal simpatía en la América Latina.—C. B. V.

**Montessus de Ballore** (Conde de), Director del Servicio Sismológico de la República de Chile. *La Sismologie Moderne. Les Tremblements de terre*. Un vol. en 8.º de XXII+284 páginas, 64 figuras y cartas; 16 de las cuales son láminas de reproducciones fotográficas y 2 cartas fuera del texto. Paris, Armand Colin, 1911.

En la *Revue des Questions Scientifiques*, importante órgano de la Sociedad Científica de Bruselas, se registra, en el tomo XXII del 20 de Julio de 1912, pág. 295, lo que sigue:

«Los asiduos asistentes a las conferencias de la *Société Scientifique*, los lectores de su *Revista* y de sus *Anales*, han podido apreciar la ciencia profunda y la vasta erudición de M. de Montessus; todos los que, por un motivo cualquiera se interesan en Sismología, han leído sus obras y saben que ellas han colocado a su autor no solamente a la cabeza de los sismólogos franceses—que son bastante escasos—sino en el primer rango de los especialistas que, en Europa, en América y en el Extremo-Oriente, se ocupan de temblores.

Nuestro sabio colega acababa de publicar en nuestros *Anales* su espléndida Memoria sobre las *Relaciones geológicas de las regiones estables e inestables del Noroeste de Europa* (1), cuando el gobierno de Chile, debiendo elegir entre varios eminentes especialistas, le encargó de organizar en su territorio y de dirigir una red de estaciones sismológicas, que ha llegado a ser una de las mejores de su género.

Es de su nueva patria que M. de Montessus dirige a los lectores de lengua francesa el libro cuyo título acabamos de transcribir. El gran público, para quien está escrito, encontrará ahí un cuerpo de doctrina verdaderamente científico, donde son expuestas y discutidas, en forma concisa y a la vez muy clara y absolutamente rigurosa, las principales cuestiones que suscitan los temblores.

La obra de M. de Montessus está destinada sobre todo, lo hemos dicho, al gran público; pero en ninguno de sus veinte capítulos decae la precisión científica ante las exigencias de la vulgarización. Empieza con la descripción de los complejos caracteres de los movimientos sísmicos, su estudio por medio de los sismogramas, y expone los resultados de este estudio en cuanto al origen y a la propagación de esos

(1) *Annales de la Société Scientifique de Bruxelles*, t. XXVIII, 1902-1902, 2.ª parte, p. 1, y t. XXX, 1905-1905, 2.ª parte, p. 1.

movimientos. Viene en seguida la parte más personal del libro, aquella que guarda estrecha analogía con la localización de los temblores, con la geografía sísmica y sus consecuencias. En fin, el autor corona su obra con consideraciones, breves pero substanciales, sobre la arquitectura propia a las regiones devastadas por terremotos.

El lector que desee datos más completos, más profundos, los encontrará en las obras bien conocidas de M. de Montessus: *Les Tremblements de terre, Géographie séismologique*, Paris, 1907, y *La Science séismologique. Les Tremblements de terre*, Paris, 1908.

*La España Moderna*.—Director: J. Lázaro. López Hoyos, 6, Madrid. Sumario del número 288, de Diciembre de 1912:

Don Quijote en la tragi-comedia europea contemporánea, por Miguel de Unamuno.

La incapacidad de los españoles: Apuntes para una conferencia, por Julio Cejador.

Beatriz de Aragón, reina de Hungría, por Alberto de Berzeviczy.

Las flotas de guerra en 1912, por Leandro Cubillo.

La América Moderna, por Vicente Gay: El militarismo y el Imperialismo. Su carácter en Europa. El ejemplo de Alemania. Economistas e historiadores alemanes. El poder naval alemán, según Adolfo Wagner. El imperialismo en Sud-América. El A B C sudamericano; su desenvolvimiento. Fundamentos y posición internacional de la Argentina, Brasil y Chile.—La cuestión del Putumayo y Pío X.—La región amazónica del Perú. Estado de la población.—El socialismo argentino y la legislación obrera.—Desarrollo económico de la Argentina, 1911 y 1912. Riqueza vitivinícola. Distribución geográfica.—El Ecuador y el Canal de Panamá.—Canalejas, por Juan Pérez de Guzmán y Gallo.

Revista de Revistas, por Fernando Araujo.

Crítica: Gazapos y planchas de novelistas.—Cuestiones económico-sociales: Así habló Jeroboam.—Costumbres: De Bruselas a Londres.—Literatura: El Decamerón del Sudán.—Impresiones y notas: Anecdótica. Maindron y Mitty.—Las escuelas poéticas contemporáneas.—Kant y Leconte de Lisle.—La mujer y el retratista.

*La Lectura*.—Sumario del mes de Noviembre de 1912:

Ensayo sobre, «Logometría» (continuación), por Gabriel Alomar.

En los Balkanes: Los Estados; las razas, las ambiciones, por Julián Juderías.

La Pedriza de Manzanares, por C. Bernaldo de Quirós.

El talismán, por W. W. Jacobs.

J. Deleito y Piñuela.—La muerte de don Bernardo de Cabrera, Consejero del Rey don Pedro IV de Aragón, por J. B. Sitges.—Historia general, por Manuel Sales y Ferré.

J. J.—Arabic Spain: Sidelights of her history and art, by Bernhard and Ellen M. Whishaw.—The Girlhood of Queen Victoria.

Ramón María Tenreiro.—Cánovas, por B. Pérez Galdós.—Herenio, por Emilio Cotarelo y Mori.—Sordello Andrea, por Alberto Nin Frias.—Cartas sin destinatario, por Carmen de Burgos (Colombine).

J. F.—Catálogo legislativo del material de Artillería, por don Luis Ruiz de Valdivia.

El fin del Samurai.—Una elección histórica en los Estados Unidos.—El triunfo democrático.

*Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología*, Tomo IV, México.

Sumario de los núms. 3 y 4:

Sección de Arqueología.—Informe del delegado de México en el XVIII Congreso de Americanistas, Dr. Alfonso Pruneda.

Sección de Etnología.—Caracteres étnicos en general, por Carlos Macías.

Sección de Historia.—Guerra de Independencia en las Colonias de



América, por Jesús M. Escudero, (Continuación).

Sumario de los núms. 5 y 6:

Sección de Historia.—Miguel López y José María Armenta, primeros mártires de la Independencia de Oaxaca, por Elías Amador.

Sección de Heráldica.—Las Ordenes Militares en México, por Manuel Romero de Terreros y Vinet.

Sección de Etnología.—Cuadros de Mestizos del Museo de México.

Sección de Geografía.—División territorial de Nueva España en el año 1636, por Francisco del Paso y Troncoso.

Sección de Biografía.—Matamoras. Apuntes biográficos por el Dr. José M. de la Fuente, (Continuará).

*Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.* Director, Lic. Isidro Rojas.

Sumario del número 10, tomo V, de Diciembre de 1912.

1. Actas de las sesiones de la Sociedad.

2. Necrología. Por el socio señor canónigo Lic. Vicente de P. Andrade.

3. Don Justo Sierra. Por el socio señor don Román Rodríguez Peña.

4. Estadística preceptiva. Capítulo IX. Por el socio señor Lic. Ramón Mena.

5. La educación de las masas en la adolescencia o durante el período escolar de la vida. Discurso de recepción del socio señor Dr. J. Antonio Correa.

6. La instrucción superior de paga y obligación del gobierno de sostenerla gratuita. (Continúa). Discurso de recepción del socio señor Lic. José L. Cossío.

7. Estadística Bancaria en México. VII. Estudio presentado por el socio señor Prof. Francisco Barrera Lavalle.

8. Nota bibliográfica, por el socio señor Lic. José Romero.

9. La expedición a la Arabia de la Sociedad Real Dinamarquesa de Geografía. Apuntes por Barclay Raunkiaer, jefe de la expedición.

Traducción del socio señor Julio Grandjean.

10. La exportación de fruta mexicana a los Estados Unidos. Injusta cuarentena. Por el socio señor Ing. Julio Riquelme Inda.

Sumario del número 1, tomo VI, de Enero de 1913.

1. Actas de las sesiones de la Sociedad.

2. Invitación y programa de la sesión solemne que en honor del señor Lic. D. Félix Romero, celebró la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística el día 31 de Octubre de 1912.

3. Estudio biográfico leído por el socio señor Dr. don Manuel S. Soriano, en la misma sesión.

4. Poesía pronunciada por su autor el socio señor Ing. Rafael M. Tello, en la propia sesión.

5. Discurso oficial pronunciado por el socio señor Lic. don Joaquín D. Casasús, en la ya repetida sesión.

6. Poesías del señor Lic. don Félix Romero, leídas por el socio señor don Román Rodríguez Peña.

7. Discursos fúnebres pronunciados al inhumarse el cadáver del señor Lic. don Félix Romero.

Sumario del número 2, de Febrero de 1913.

1. Actas de las sesiones de la Sociedad.

2. El método estadístico y algunas de sus aplicaciones a la Estadística demográfica de la República. Discurso de recepción del socio señor Ing. don Salvador Echagaray.

3. Algunas consideraciones acerca de los museos. Estudio de introducción presentado por el socio Dr. don Alfonso Pruneda.

*Boletín del Archivo Nacional.*—Habana. Director: Joaquín Llaverías.

Sumario de los números IV-V, año XI, de Julio-Octubre de 1912:

*Historia:* I. Benefactores de Cuba, por Antonio Miguel Alcover.

*Variedades:* II. Bibliografía.

III. Donativos a la Biblioteca del Archivo Nacional.

IV. Movimiento ocurrido en el Archivo Nacional de la República de Cuba durante el semestre comprendido de 1.º de Abril a 30 de Septiembre de 1912.

*Indices:* V. De Protocolos, Escribanías de la Isla de Cuba. 1842-1890.

VI. De la documentación sobre realengos.

Sumario del número VI, de Noviembre-Diciembre de 1912.

*Historia:* I. Copia del expediente sobre deportación a Isla de Pinos seguido en el Gobierno General contra José González Cruz.

II. Lugares prominentes de la causa criminal seguida por la Comisión Militar Española en el año 1852 contra don Francisco de Armas, acusado del delito de infidencia.

*Indices:* III. De la documentación sobre realengos.

*Variedades:* IV. Jefatura (La) del Archivo Nacional.

V. Revista de Archivos.

VI. Movimiento ocurrido en el Archivo Nacional de la República de Cuba durante el cuarto trimestre del año 1912.

VII. Tabla de las materias del tomo oncenno.

Sumario del número I, año XII, de Enero y Febrero de 1913:

*Historia:* I. Comunicación al Ministro de Ultramar relativa a una pretensión de la Sociedad Patriótica de Amigos del País, sobre publicar un nuevo periódico.

II. Sobre ciertos proyectos de la Junta de Fomento de esta Isla que disgustaron al Gobierno.

III. Informe sobre las cuestiones pendientes con el Cónsul inglés, Mr. David Turnbull.

IV. Expediente formado contra D. Francisco Monjoti por sospechas de complicidad con la insurrección.

V. Relación de las personas señaladas como anti-españolas en el pueblo de Jaruco en 1869.

VI. Noticias transmitidas a su Gobierno por el Ministro Plenipotenciario de España en Washington, sobre preparativos de expediciones filibusteras y la salida para Londres del general americano William J. Smith.

*Variedades:* VII. Revista de Archivos.

VIII. Movimiento ocurrido en el Archivo Nacional de la República de Cuba durante los meses de Enero y Febrero del año 1913.

*Indices:* IX. De la documentación sobre realengos.

*Revista Bimestre Cubana*, Vol. VII, editada por la Sociedad Económica de Amigos del País. Directores: Fernando Ortiz y Ramiro Cabrera, Galiano 66, Habana.

Sumario del número 5, de Septiembre y Octubre de 1912:

Alfredo Castellanos. Historia de Santa María del Rosario.

Luis Reyna Almandos. Bases de una unión policial universal.

José M. de la Torre. Lo que fuimos y lo que somos o la Habana antigua y moderna.

Prólogo.

Capítulo I. Fundación de la Habana.

Capítulo II. Puerto de la Habana.

Capítulo III. Progreso de la Población Intramuros.

Capítulo IV. Progreso de Extramuros.

Sección oficial.—Acuerdos adoptados en Junta General del día 30 de Septiembre de 1912.—Informes de Patente de Invención.—Informes sobre Marcas Industriales.

Bibliografía.—Libros: De Martínez Ortiz, Parrilla, Lagomasino, Montagú, Barret, Villanueva.—Revistas: La Revista de América.

Sumario del número 6, de Noviembre y Diciembre de 1912:

Alfredo Castellanos. Historia de Santa María del Rosario.

Ricardo V. Rousset. La última poesía de Torroella.

José M. de la Torre. Lo que fui-



mos y lo que somos o la Habana antigua y moderna. (Continúa).

Capítulo V. Divisiones de la Ciudad.

Capítulo VI. Razón de los nombres de las calles y de algunos otros lugares de la Habana.

Capítulo VII.—Plazas, Mercados.—Medidas y Distancias.

Capítulo VIII.—Iglesias, Hospitales, Casas de Beneficencia, etc.

Archivos cubanos. Actas del Ayuntamiento de la Habana.

Sección oficial. Informes sobre Marcas Industriales.—Informes de Patentes de Invención.

Bibliografía.—Libros: De Blanchet, Aly-Belfadel, Ugarte, Contamine, Birghm, Rodríguez Góngora.—Revistas: «La Lectura», de Madrid.

*Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas.

Sumario del número 1, de 31 de Marzo de 1912.

Preámbulo.

Oficio del ciudadano Ministro de Instrucción Pública al ciudadano Director de la Academia Nacional de la Historia.

Informe de la Comisión nombrada por la Academia Nacional de la Historia para abrir concepto acerca del oficio anterior.

F. Jiménez Arraíz. Estirpes Caraqueñas: Antiguallas.

Testamento del señor Dr. don Juan Germán Roscio.

Dr. F. C. Vetancourt Vigas. El pendón español en el Ayuntamiento de Cumaná.

Dr. Lisandro Alvarado. Ensayo sobre el caribe venezolano.

El terremoto del año de 1812 y nuestra Independencia.

José Hermenegildo García. Poema poco conocido: La muerte de Ricaurte.

Correspondencia.

Dr. Antonio Parejo. Historia de Colombia.

Sumario del número 2, de 30 de Junio de 1912.

Dr. Pedro Manuel Arcaya. Apun-

taciones sobre los fundadores de las familias de Coro en los siglos XVI y XVII.

Correspondencia del Dr. Francisco Javier Yanes. Cartas de Roscio.

Julio Calcaño. El Motín de 1808.

Documentos relativos al bloqueo de Puerto Cabello por los patriotas, después de la batalla triunfal de Carabobo.

Licenciado Vicente del Castillo. Mi Autobiografía.

Por el lustre de la Academia.

Correspondencia.

Dr. Antonio Parejo. Historia de Colombia.

Sumario del número 3, de 30 de Septiembre de 1912.

Informe que presenta a la Academia Nacional de la Historia, la Comisión que de su seno nombró ésta para estudiar: ¿Qué punto de Hispanoamérica fué el primero en apellidar Independencia de la Madre Patria?

1816. Parte de un expediente, relativo a doña María Luisa Cáceres, mujer del rebelde Arizmendi, sobre su viaje a España y auxilios que se le prestaron, etc. (Copia del señor D. Carlos B. Figueredo).

Antonio M. Alcover. El Bergantín «Boyacá».

Materiales para la Historia.

E. A. Yanes. Sucesos Iniciales de la Independencia.

Correspondencia del Dr. Francisco Javier Yanes.

Licenciado Vicente del Castillo. Mi Autobiografía.

Correspondencia.

Dr. Antonio Parejo. Historia de Colombia.

*Revista universitaria*, órgano de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima, vol. VII.

Sumario del número de Julio de 1912:

Forma del Estado y del Gobierno, por Gettell. Doctor Alberto Salomón.

En rededor de las memorias. Doctor Guinaldo M. Vásquez.

Oficial. La Redacción.  
El contrato de enganche. Doctor Pelayo Samanamud.  
Eficacia jurídica de los contratos. Doctor Pedro Irigoyen.

Sumario del número de Agosto de 1912:

El Gobierno Federal, según Gettell. Doctor Alberto Salomón.

Necrología. Doctor Miguel Antonio de la Lama. Doctor Alejandro Castañeda. La Redacción.

Oficial. Sesión del Consejo Universitario. La Redacción.

Eficacia jurídica de los contratos. Doctor Irigoyen.

Compañías cooperativas; su régimen legal. Manuel A. Ramírez Barinaga.

La nacionalización del derecho por la extensión universitaria. Oscar Miró Quezada.

*Revista argentina de Ciencias Políticas.* — Derecho, administración, economía política, sociología, historia y educación. Fundador y director: doctor Rodolfo Rivarola; secretario de redacción: doctor Horacio C. Rivarola. Dirección y administración, Avenida de Mayo, 605, Buenos Aires.

Sumario del número 28, de Enero de 1913:

La Dirección. Canal libre entre mares libres. Tesis y premio Wilmart. Ejecución encargada a la dirección de esta revista.

R. Wilmart. Obligaciones indivisibles. Errores de Freitas en parte copiados por Vélez.

E. Quesada. La integridad de la familia en derecho argentino.

A. Gordon. Cheque falsificado. ¿A cargo de quién estará el perjuicio que cause la falsificación?

R. A. Orgaz. Sociología general y sociología especial. Dos tendencias en la sociología actual.

S. de la Colina. El doctor Fermin Aurelio de la Colina. (Crónicas riojanas y catamarqueñas).

*Crónica y documentos.*—R. R. Diciembre. Balance político en 1912.

J. M. Zalazar. Córdoba. Un partido de principios. R. Villarroel. Santa Fe. Bajo el gobierno radical. H. C. R. América. El Canal de Panamá.

*Legislación, administración y jurisprudencia.*—Impuesto a los actos judiciales y notariales sobre transmisión gratuita de bienes.—Servicio postal sud-americano.—Caso de Francisco Rosignoli contra el Banco Germánico de la América del Sur.

*Ideas y libros.*—De Andreis: La tragedia contemporánea. L'episodio balcánico.—Chiabra y H. C. R. Enfermedades sociales.—Exposición Universal de Gante.—Ecos del Congreso pedagógico de Córdoba.—Horacio P. Areco: Psicología legal.—Doctor Carlos Rodríguez Etchart: I. La ilusión.—II. Psicología energética.—Juan Antonio Bourdieu: La teoría de la solidaridad social.—Revistas.—Publicaciones recibidas.

Sumario del número 29, de Febrero:

E. Ayala. Las bases del crédito (Colaboración del Paraguay).

R. Wilmart. Nuestra máquina gubernativa.

H. Harispe. Conflictos obreros de antaño.

J. J. Perruti. Educación del pueblo.

J. Chiabra. La fuerza del ideal en la evolución ético-política de las naciones.

B. Rivarola. La justicia militar y el caso del conscripto Enríquez.

*Crónica y documentos.*—R. R. Enero.—I. El caso del Salta.—II. Crítica del senado.—III. Lectura para gobernantes y ministros de hacienda. J. M. Zalazar. Córdoba. Causas, efectos y otras yerbas.

*Legislación, administración y jurisprudencia.*—R. Wilmart. Interpretación auténtica.—A. S. Carranza. La justicia del crimen de Tucumán. Fracaso de un sistema. Nueva organización.

*Ideas y libros.*—Chiabra: Lógica viva y lógica muerta.—El crimen de la guerra.—Los libros de producción latino-americana.—El interés público y el interés privado.—D. M.



Torino: El problema del inmigrante y el problema agrario en la Argentina.—Jules Uret: En Argentine, De la Plata a la Cordillera des Andes.—A. Rodríguez del Busto: Autonomías Municipales.—Publicaciones recibidas.

*Boletín de la Oficina Nacional de Estadística.*—La Paz.—Sumario de los números 77, 78, 79 y 80.—Segundo cuatrimestre de 1912.

Sección de Estudios Geográficos: M. Rigoberto Paredes, Altiplanicie Paceña.—Manuel V. Ballivián, Las Lenguas Indígenas de Bolivia.—Rodolfo R. Schuller, Lingüística Americana.—Manuel V. Ballivián, Informe que presenta, como Director General de Estadística y Estudios Geográficos, al señor Ministro de Gobierno y Fomento.

Sección de Estadística: Estadística del Movimiento Comercial de Bolivia durante el año de 1910.—Estadística del movimiento Comercial de Bolivia durante el año de 1911.—Estadística bancaria.—Importación de manteca de Arequipa.—Estadística ganadera.

Sección de Informaciones: Datos sobre Ferrocarriles bolivianos.—Cuadro de temperaturas.—Estadística del cobre.—Exportación del estaño en 1911.—Regiones auríferas de Bolivia.—Correspondencia oficial.

*Revista Histórica.*—Publicada por el Archivo y Museo Histórico Nacional.—Director: Luis Carve. Montevideo, Cerrito, 514.

Sumario del número 15, 3.º trimestre de 1912:

Alberto Palomeque.—Movimientos políticos de 1853. Causas y efectos (continuación).

Dirección.—Negociaciones de Paz en 1863-65, por el doctor Andrés Lamas (conclusión). Memoria del Marqués de Grimaldi, sobre límites con el Brasil (1776) (conclusión). La Banda Oriental en 1787, por el doctor Pérez Castellano. Los diputados orientales en Santa Fe, 1823.

M. Castro López.—Don Pascual Ruiz Huidobro (continuación).

Dirección.—La Jura de Fernando VII en Montevideo.

Orestes Araújo.—Rui Díaz de Guzmán.

Dirección.—De Lavalle a Rivera. Fulgencio R. Moreno.—Artigas y el Paraguay.

Dirección.—Documentos.—Guerra civil de 1836-38.

José Salgado.—Diario de la expedición del Brigadier General Craufurd (continuación).

Andrés Lamas.—El Escudo de Armas de la ciudad de Montevideo.

Dirección.—Fundación de la Florida (continuación).

Daniel García Acevedo.—Documentos para la historia de Montevideo (conclusión).

Raúl Montero Bustamante.—El Partido Conservador (1852-1855) (conclusión).

Dirección.—Historia de la Defensa.—Documentos oficiales.

B. Fernández y Medina.—Síntesis de historia literaria.

Dirección.—Libros y Revistas.—Errata.—Índice.

*Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*

Sumario del tomo LXXIV, parte I, (1911).

A Missão artística de 1816, pelo Dr. Affonso d'Escagnolle Taunay.

A Igreja da Candelaria, pelo Dr. José Vieira Fazenda.

A Ilha da Trindade, por Eduardo Marques Peixoto.

A Bateria da Ilha de Bragança, pelo Dr. Manuel de Mello Cardoso Barata.

*Bulletin Mensuel de la Société de Géographie Commerciale de Paris.*—Rédacteur en Chef: M. Paul Labbé.—Paris 8, rue de Tournon.

Sumario del número 12. Vol. XXXIV, de Diciembre de 1912:

I. Bareilles, Les causes d'une défaite.

II. Paul Descombes, Sauvegar-

dans les richesses forestières de nos Colonies.

III. Joseph Dautremier, Le Commerce Français en Birmanie (deuxième article).

IV. G. Regelsperge, Mouvement Géographique.

V. Correspondance (Lettre du Canada).

VI. Les congrès de géographie en 1913.

VII. Vie de la Société.

VIII. Les obsèques de M. Jean Dupuis (Discours de MM. Paul Labbé et Gabriel Forest).

IX. Bibliographie.

X. Table analytique des matières.

Sumario del número 1, vol. XXXV, de Enero de 1913:

I. J. de Saint-Sauveur, Le port de Constantza. Aperçu historique. (Carte du port).

II. J. Goulven, Le réveil de la république noire de Liberia.

III. Edia, L'élevage en Hongrie.

IV. Correspondance, Institut de Marseille. M. Blanvillain (Zémio). M. J. d'Anthonay (Curaçao). M. Eugène Duchemin (Jean Dupuis).

V. Vie de la Société, Procès-verbaux. Comptes. Conférence de M. Dujour. Conférences de M. Baugnies et de M. l'abbé Wetterlé (Evreux). Déjeuner du 10.

VI. Nécrologie.

VII. Bibliographie.

Sumario del número 2, de Febrero de 1913:

I. Baron de Contenson, L'irrigation au sud des Pyrénées.

II. Claude Casimir-Périer, Brest-Transatlantique.

III. Raoul Baude, La Chine républicaine et l'opium.

IV. Gustave Regelsperger, Mouvement géographique.

V. Correspondance, Le Commerce de l'Algérie. (Lettre de M. Dolin du Fresnel).

VI. Vie de la Société, Séances et conférences. Section de Constantinople. Inauguration de la section

d'Auvergne. Une fête à Evreux: conférence de M. Paul Delombre. Le déjeuner mensuel.

VII. Nécrologie.

VIII. Bibliographie et Livres reçus.

*La Géographie*. XXV. (Bulletin de la Société de Géographie). Vol. XXVI, publié par le Baron Hulot et M. Charles Rabot. Paris, Masson et Cie, éditeurs. 120, boulevard Saint-Germain (6<sup>e</sup>).

Sumario del número 5, de 15 Noviembre de 1912:

A. Lacroix, membre de l'Institut. — Un voyage au pays des Bérils (Madagascar).

J. Mornet. — Mission d'étude du chemin de fer de l'Océan à Brazzaville (avril 1910-février 1912) (avec quatre figures dans le texte).

R. Avelot. — Une exploration oubliée. Voyage de Jan de Herder au Kwango (1642) (avec quatre figures dans le texte).

Mouvement Géographique. — La géologie de l'Estrel. — Le bassin de Naples. — L'histoire de Délos et de l'Égée. — Récents croisières océanographiques autrichiennes dans l'Adriatique. — Travaux récents sur les monts Sichota-Aline. — Les tremblements de terre en Chine. — La production du coton en Afrique. — Études limnologiques dans le nord du Cameroun. — La région du bas Saint-Maurice et le tremblement de terre de 1663. — L'archipel de Juan Fernandez. — Les caractères de la flore littorale. — Les hivers doux. — La physiographie de la cuvette de l'Atlantique nord. — La salinité des océans, d'après M. Woelfkof. — Les débuts de la cartographie du Japon.

Chronique de la Société de Géographie. — La mission scientifique de la Société de Géographie au Maroc. — Mission de M. J. Pitard. — Mission de M. Georges Parmentier. — Voyage de M. Hermann Stoll en Islande. — Mission de M. E. Taris au



Turkestan.—Mission de M. Busson en Sibérie.—Mission de M. Gaston Vallée en Indo Chine.—Mission d'abornement Sierra-Leone. Guinée française.—Mission Chevalier.—Mission d'étude de la communication Bénoué-Logone.—Le programme du gouvernement de l'Afrique

équatoriale française.—Mission-Rohan-Chabot dans l'Angola.—Mission de M. Froment-Guieysse en Océanie.—Études toponymiques du comte A. de Fleurien sur les côtes de la Papouasie.—Informations.

Liste des ouvrages offerts a la Société de Géographie.

## ACTAS

DE LA

### Sociedad Chilena de Historia y Geografía

#### JUNTA DE ADMINISTRACIÓN

##### Sesión de 5 de Diciembre de 1912

Presidió el señor don Alberto Edwards y asistieron los señores Gajardo, Laval, Magallanes, de Montessus de Ballore, Riso-Patrón, Silva Cruz, Thayer Ojeda, Uhle y el Secretario.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Fueron aceptados como socios las siguientes personas.

Don Marcial Rodríguez, a propuesta del señor Gajardo;

Don Horacio Echegoyen, a propuesta de los señores Blanchard-Chessi y Laval;

R. P. José Harter, S. J., a propuesta del señor Laval;

Doctor don Carlos A. Gutiérrez, a propuesta del señor Laval.

Don Jorge O. Atria, a propuesta de los señores Lenz y Laval;

Don Columbano Recabarren León, a propuesta del señor Laval.

Fueron leídas y aprobadas las bases de la exploración científica que la Sociedad proyecta efectuar en la región austral del país en el mes de Febrero del año entrante.

Se comisionó a los señores de Montessus de Ballore y Edwards, para que gestionen del Supremo Gobierno y de la Dirección de la Armada las facilidades necesarias para realizar esa expedición.

Se levantó la sesión.

##### Sesión de 14 de Diciembre de 1912

Presidió el señor Laval y asistieron los señores Varas Velásquez, Thayer Ojeda y Matta Vial.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se dió cuenta:

1.º De diversos oficios en que los señores Renato Valdés, Fray Humberto Maturana, Gonzalo Vergara Búlnes, Alcibiades Roldán, Roberto Miranda y Emilio Puga, agradecen su aceptación en calidad de socios;

2.º De otro oficio en que el Bibliotecario de la Dirección General de Instrucción Primaria del Uruguay, agradece los libros e informaciones que le envió la Sociedad;

3.º De una carta fechada en Segovia (España), en que don Jerónimo Gallardo solicita de la Biblioteca Nacional, datos para la biografía de los representantes de Chile en las Cortes de Cádiz, con el objeto de insertarlas en un trabajo general sobre la materia que tiene en preparación.

Se acordó enviarle el próximo número de la Revista en que se insertará un estudio sobre uno de esos Diputados, don Joaquín Fernández de Leyva, y comisionar al secretario para que reúna datos sobre el otro, el señor Riesco y Puente.

Fueron aceptados como socios los

señores: Julio Molina Núñez, Juan Santa Cruz y el R. P. Antonio Pavez, a propuesta de los señores Blanchard-Chessi y Laval.

El Bibliotecario dió cuenta de que los señores Santiago Marín Vicuña, Miguel Antonio Alcover, Roberto Lehmann-Nitsche e Ismael Gajardo Reyes, habían obsequiado diversas obras a la Sociedad.

Se acordó hacer entrega de la medalla anual al señor presbítero don Crescente Errázuriz el Sábado 29 del actual, a las 6 P. M., en el local acostumbrado y clausurar en el mismo día las sesiones de la Sociedad.

Se levantó la sesión.

### Sesión de 30 de Diciembre de 1912

Presidió el señor Silva Cruz y asistieron los señores Laval, Thayer, Varas Velásquez y el secretario.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

Se aceptaron los siguientes socios:

Don Francisco Solís de Ovando,

don Gonzalo Ortúzar Bulnes, Dr. Manuel A. Carrasco M. y mayor Olea Rivas, propuestos por don Luis F. Salas y don Miguel Varas V.;

Don Arturo Merino Benítez, propuesto por don Carlos E. Porter;

Don Diego Guillén, propuesto por don Ricardo E. Latcham;

Don Diego Pérez de Arce, propuesto por don Luis Barros Valdés;

Don Miguel Rivera, propuesto por don Santiago Marín Vicuña.

Dor. Estanislao Zamorano, señor presbítero don Juan B. González, señor presbítero don Arturo Constancín, don José María Medina, reverendo Padre Fray Alberto Aguirre y doctor don Artemio Aguirre Perry, propuestos por don Ramón A. Laval.

Se acordó nombrar a don Ismael Gajardo Reyes para que, en unión de los señores de Montessus de Ballore y Edwards, gestionen ante el Gobierno la concesión de facilidades para la expedición científica que la Sociedad tiene en preparación.

Se levantó la sesión.

## SECCIÓN DE HISTORIA

### 33.<sup>a</sup> Sesión ordinaria, en 19 de Diciembre de 1912

Se abrió la sesión a las 6 P. M. en el salón central de la Biblioteca Nacional.

Presidió el señor Latcham y asistieron los señores Alejandro Ayala L., Daniel Marín E., C. I. Salas M., Higinio Ripamonti, Fenelón González, Pedro J. Osorio, Tomás Thayer Ojeda, E. Matta Vial, R. A. Laval, Ismael Gajardo Reyes, Antonio Videla V., David Montt Julio, Eduardo Casas M., Moisés Vargas, Nicanor Molinare, Alberto Cumming, Gustavo Rosa B., Alberto Edwards y Arturo Fontecilla Larraín.

Se aprobó el acta de la sesión precedente.

Don Alberto Cumming dió lectura a un estudio sobre la Constitu-

ción chilena de 1812 y don Tomás Thayer Ojeda a una serie de monografías de conquistadores de Chile.

Se levantó la sesión.—E. MATTA VIAL.—*Ernesto de la Cruz.*

### 34.<sup>a</sup> Sesión ordinaria, en 3 de Abril de 1913

Se abrió la sesión a las 6 P. M., en el salón central de la Biblioteca Nacional, bajo la presidencia del señor Enrique Matta Vial y con asistencia de los siguientes señores: Miguel Varas, Ismael Gajardo, José M. Medina, Eulalio Silva, Luis Astaburuaga, doctor Carlos Fernández Peña, Arturo Matte L., Aniceto Almeyda, Roberto García Huidobro, Alberto Edwards, Ramón A. Laval, David Montt Julio, Manuel M. Magallanes, Francisco Lobos, Roberto Guijón, V. Real, Luis F. Gabelo



Luis Viancos, R. Kaufhold, Marcos A. Silva y el secretario.

El señor don Alberto Edwards leyó las dos primeras partes de sus «Apuntes para el estudio de la organización política de Chile», trabajo que fué muy aplaudido.

El señor David Montt Julio, manifestó que tenía encargo del señor Coronel don Guillermo Chaparro de ponerlo a las órdenes de la Sociedad durante su estada en Europa hacia donde parte en breve.

Se acordó agradecer al señor Coronel su ofrecimiento; y a indicación del doctor Fernández Peña, pedirle se sirva enviar a la Sociedad un estudio sobre la guerra de los Balkanes.

Se acordó celebrar sesiones los días jueves a las 6 P. M.

Se inscribieron para leer trabajos en la sesión próxima los señores:

I. Dr. Fernández Peña, «Biografía inédita del Mariscal Andrés del Alcázar, por don Ventura Marín».

II. Don Alberto Edwards, «Biografía de don José María Berganza, Ministro de Hacienda de don Manuel Montt».

III. Don Enrique Matta Vial, «El Reconocimiento de la Primera Junta de Gobierno Nacional por el Consejo de Regencia de Cádiz y por el Virrey del Perú».

A las 7.45 P. M. se levantó la sesión.

## SECCIÓN DE GEOGRAFÍA

### 9.ª Sesión, en 7 de Septiembre de 1912

Se abrió la sesión a las 6 P. M. Presidió don Fernando de Montessus de Ballore y asistieron los señores: Clemente Barahona Vega, Angel Castro Pastene, Alejandro Cresta, Clodomiro de la Cruz, Alberto Cumming, Alberto Edwards, Ismael Gajardo Reyes, Luis Galdames, Benjamín García, Rafael Larraín M., Eduardo Laval M., Enrique Matta Vial, Emilio Vaisse, Miguel Varas Velásquez y Ramón A. Laval, que actuó como secretario.

Se leyó la parte del estudio del señor Cañas Pinochet sobre la «Geografía Física de Tarapacá» que trata de la sismología de aquella provincia, y en la cual, después de enumerar los grandes temblores y terremotos que en ella han tenido lugar, habla el autor de los fenómenos sísmicos que han asolado el país y otros puntos del globo desde la época más remota, emitiendo ideas e hipótesis sobre la causa que los produce.

Terminada la lectura, el señor de Montessus de Ballore hizo uso de

la palabra, más o menos en los siguientes términos:

«La última parte del interesantísimo trabajo del señor Cañas Pinochet sobre la geografía de la provincia de Tarapacá me da la oportunidad de dirigirle algunas observaciones críticas. El distinguido autor está aún convencido de las opiniones ya anticuadas y desde hace años abandonadas en los círculos científicos competentes, sobre la supuesta dependencia entre los fenómenos sísmicos y volcánicos. Habla el señor Cañas Pinochet de los grandes terremotos que habrían acaecido en las gigantescas explosiones del Krakatoa en 1883 y de la Montaña Pelée en 1902: ni el más pequeño temblor las precedió, acompañó o siguió. En Chile las regiones más inestables se encuentran al norte del Bío-Bío y las más ricas en volcanes activos se encuentran al sur del mismo río. El señor Cañas Pinochet nos habló del levantamiento de las costas chilenas que habría sucedido en los terremotos de 1822, 1835, 1837 y 1906. Me propongo demostrar más tarde ante esta misma Sociedad de Historia y Geografía

que se trata de una leyenda científica, de la que es culpable el gran naturalista Darwin, quien interpretó mal ciertas observaciones de los oficiales de la «Adventure» y de la «Beagles» y no supo distinguir el fenómeno de las terrazas marinas situadas encima del mar y en altura a veces muy subidas, con otros fenómenos accesorios, tales como perturbaciones locales y faltas de importancia en orilla del mar o en playas. En fin si el señor Cañas Pinochet alabó con mucha razón a los sismólogos chilenos de antaño, Paulino del Barrio y Wenceslao Díaz, olvidó que el señor Larenas publicó en 1880 una obrita sismológica muy interesante y cuerda, lo que no puede decirse siempre de otras obras de la misma índole.»

El señor Gajardo Reyes hizo notar a su vez que el señor Cañas Pinochet se ha equivocado al decir que el terremoto del 16 de Agosto de 1906 no fué sentido al oriente de la cordillera de Los Andes, cuando en realidad se sintió en Mendoza, Tucumán, Córdoba y también, aunque muy débilmente, en Bahía Blanca. Asimismo es erróneo aquello de que el terremoto de Mendoza de 1861—no de 1859 como indica el señor Cañas Pinochet—no fuese percibido al occidente del macizo andino, porque se sintió en varias ciudades de Chile central. Proviene esto de que como los grandes terremotos tectónicos sacuden un extenso casquete de la corteza terrestre, que guarda relación con la profundidad del foco o focos sísmicos, las isisistas del grado II y III encierran enormes superficies de territorio o mar.

La reunión terminó a las 7½ P. M.

#### 10.ª sesión, en 14 de Octubre de 1912

Presidió el señor don Fernando de Montessus de Ballore y asistieron los señores Alejandro Cañas Pinochet, Alberto Cumming, Ismael Gajardo Reyes, Alberto Edwards, Ricardo E. Latham, Tomás

Thayer Ojeda, Ramón A. Laval, Emilio Rodríguez Cerda, David Montt Julio y Miguel A. Varas Velásquez.

Se aprobó el acta de la sesión anterior.

El señor de Montessus de Ballore leyó un trabajo sobre la rigidez o fluidez del núcleo terrestre.

Explica que son varios los fenómenos que nos permiten saber cuál es el estado terrestre interior el más probable y por ahora parece definitivamente resuelto el problema de la rigidez. Hace como 50 o 60 años atrás, los geofísicos se dividían en dos campos opuestos: los rigidistas y los viscidistas, aunque los astrónomos más afamados de entonces pretendían que el valor conocido de la precesión de los equinoccios era difícilmente aceptable en el caso de que el interior de la tierra fuese viscoso o fluido. Prescindirá de este argumento por pertenecer al ramo de los estudios de nuestro distinguido colega Ristepart, ahora ausente. Más tarde el celeberrimo inglés Thompson o sea Lord Kelvin, un gran genio al igual de Poincaré, calculó cuáles serían las mareas si el interior de la tierra fuese perfectamente rígido o perfectamente fluido, y encontró que las que se observan en los mareógrafos, corresponden a un núcleo terrestre cuya rigidez sería a lo menos dos veces y media mayor que la del acero más duro. Por otra parte, las velocidades observadas para la propagación de las ondas sísmicas de un observatorio sismológico a otro corresponden a un estado rígido del núcleo terrestre y hasta el mismo grado antes mencionado. Así los partidarios de la fluidez interna del globo se hacen cada día más y más raros.

Se pueden oponer en contrario las erupciones volcánicas en las que se derraman lavas incandescentes y fluidas. Los más afamados vulcanólogos de hoy, como los Mercalli, los Stuebel, etc., no deducen de esto que el núcleo terrestre esté forzosamente fluido. Sin tener la preten-



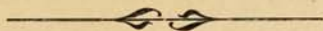
sión de desarrollar el tema por ser extraño de mi ramo; ya tiene bastante con los temblores y el Cope-rismo. Sin embargo, se permitirá hacer notar que si los volcanes se alimentasen de un núcleo terrestre fluido general, a lo menos las lavas de dos volcanes vecinos tendrían la misma composición química y se sabe cuán lejos de la realidad es esta suposición.

Prescindirá por completo de las teorías extrañas, según las que el interior de la tierra sería gaseoso o hasta vacío y terminará diciendo

que la gran mayoría de los libros más recientes de vulgarización están muy atrasados respecto a los trabajos científicos modernos y que en cuanto al estado interior de la tierra se restringen a reflejar las opiniones de nuestros antepasados del paganismo respecto al Periflego de la Fábula.

Con motivo de la lectura del trabajo anterior, se suscitó un extenso debate, en que terciaron los señores Cañas Pinochet, Gajardo Reyes y Edwards.

Se levantó la sesión.



## INDICE DEL TOMO V

---

|                                                                                                                                                      | PAGS. |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------|
| Sesión solemne en honor del Pbro. señor don Crescente Errázuriz. . . . .                                                                             | 5     |
| ERRÁZURIZ, <i>Crescente</i> .—La Crónica de 1810. Artículo VII. Don Juan Antonio Ovalle. . . . .                                                     | 20    |
| Cartas de O'Higgins, Luna Pizarro, Bolívar y don Juan Egaña, dirigidas a don Joaquín Campino . . . . .                                               | 37    |
| SILVA VILDÓSOLA, <i>Carlos</i> .—Juicio sobre Chile en un libro notable. . . . .                                                                     | 48    |
| GAJARDO REYES, <i>Ismael</i> .—El «Diario de Campaña» del teniente peruano don Jorge F. Velarde . . . . .                                            | 60    |
| UHLE, <i>Max</i> .—Los indios atacameños . . . . .                                                                                                   | 104   |
| THAYER OJEDA, <i>Tomás</i> .—Cristóbal de Molina . . . . .                                                                                           | 112   |
| MOLINA, <i>Christoval de</i> .—Relación de las fabulas y ritos de los Ingas . . . . .                                                                | 117   |
| MOLINARE, <i>Nicanor</i> .—El Coronel don José María Portus . . . . .                                                                                | 191   |
| CUMMING, <i>Alberto</i> .—El Reglamento Constitucional de 1812 . . . . .                                                                             | 214   |
| KNOCHÉ, <i>Walter</i> .—Algunas indicaciones sobre los Uti-krag del Río Doce . . . . .                                                               | 230   |
| ECHAVEERRÍA Y REYES, <i>Anibal</i> .—El Cuzco (Recuerdos de viaje). . . . .                                                                          | 241   |
| EDWARDS, <i>Alberto</i> .—Apuntes para el estudio de la organización política de Chile . . . . .                                                     | 258   |
| VARAS VELÁSQUEZ, <i>Miguel</i> .—El primer período del Congreso Nacional de 1811. . . . .                                                            | 294   |
| RISTENPART, <i>F. W.</i> —Observaciones efectuadas con una resistencia de selenio durante el eclipse total de sol del 9 de Octubre de 1912 . . . . . | 361   |
| La Entrevista de Guayaquil. (Comunicaciones cambiadas entre un autor colombiano y uno chileno) . . . . .                                             | 381   |
| CAVADA, <i>Francisco J.</i> —Chiloé y los Chilotes. (Continuación) . . . . .                                                                         | 389   |
| Bibliografía . . . . .                                                                                                                               | 473   |
| Actas . . . . .                                                                                                                                      | 497   |

